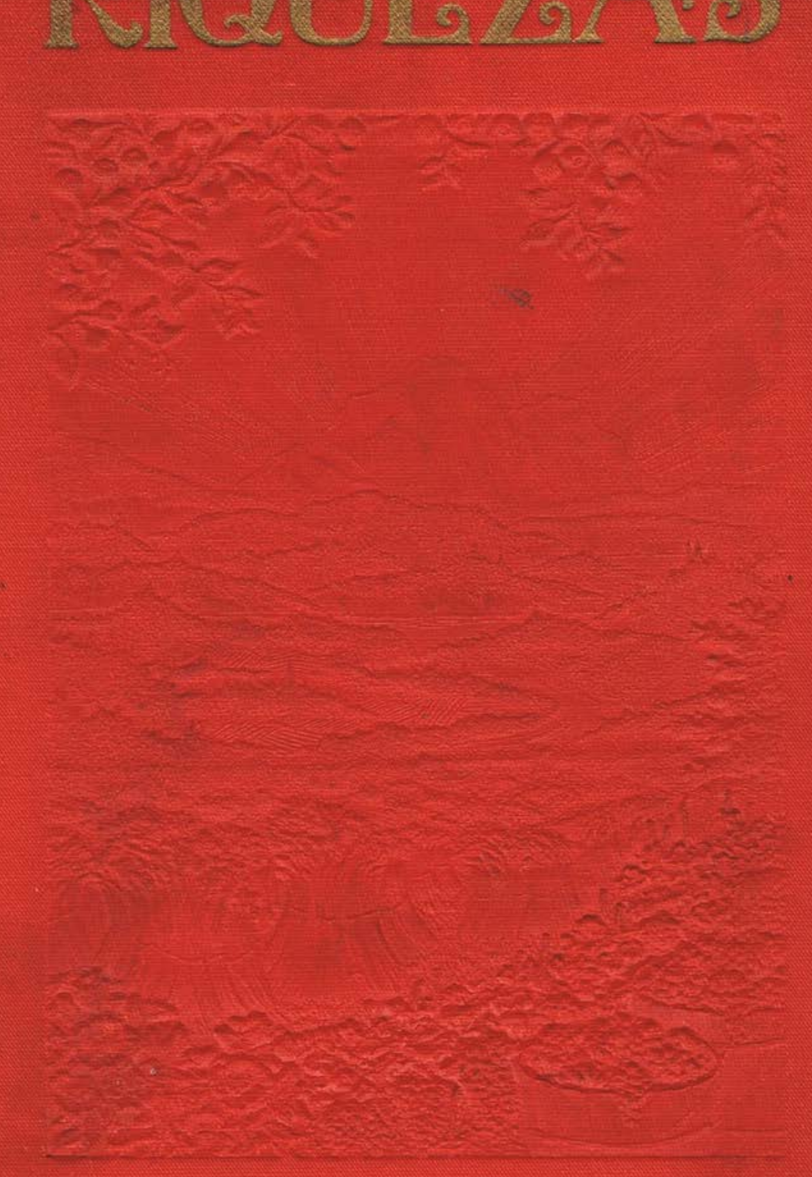
RIQUEZAS



RIQUEZAS

Información que capacitará a toda persona a realizar en toda su plenitud los más grandes deseos y esperanzas de la humanidad.



Por J. F. Rutherford

Autor de

RECONCILIACION GOBIERNO
LIBERACION CREACION
PROFECIA LUZ
y otros libros

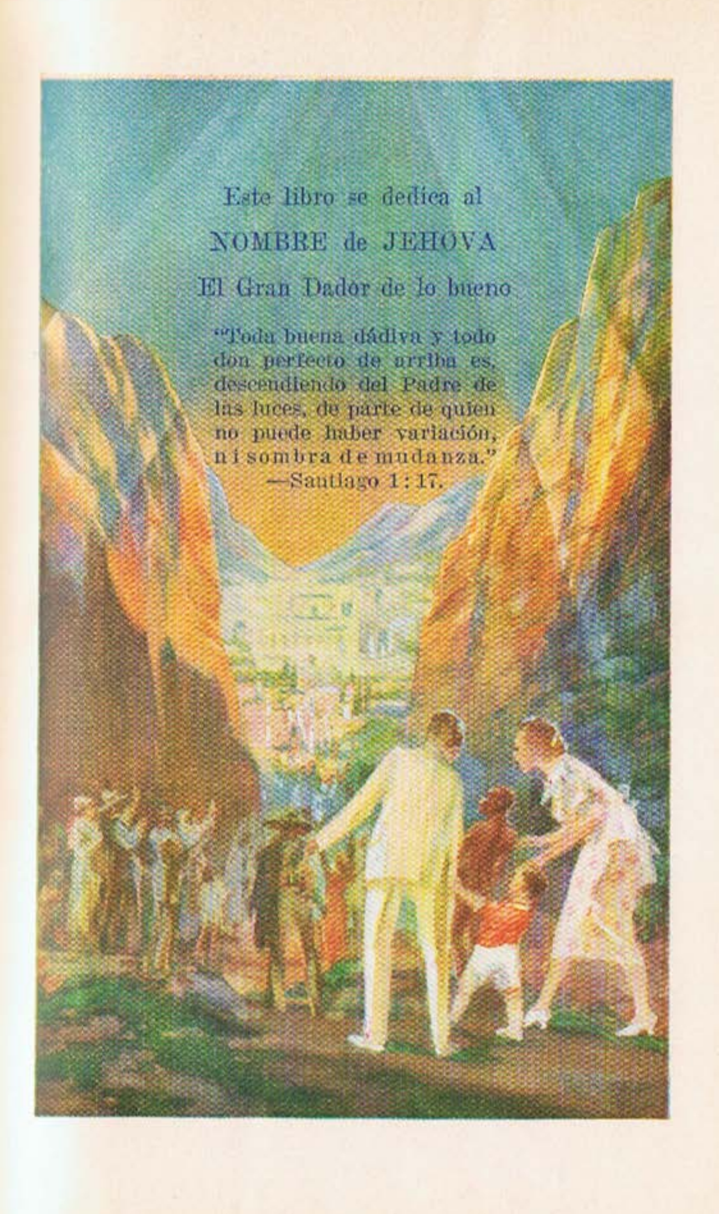
"Riches"
Spanish

Primera edición
1,000,000 de ejemplares

Impresores
WATCH TOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY
Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia
Brooklyn, Nueva York, E. U. de A.

También
Londres, Toronto, Strathfield, Ciudad del Cabo, Berna, Copenhague y en otros países.

Hecho en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America


Este libro se dedica al
NOMBRE de JEHOVA
El Gran Dador de lo bueno
"Toda buena dádiva y todo don perfecto de arriba es, descendiendo del Padre de las luces, de parte de quien no puede haber variación, ni sombra de mudanza."
—Santiago 1:17.

RIQUEZAS

RIQUEZAS

CAPITULO I

FALSAS Y VERDADERAS

¿DESEA usted sinceramente ser rico y muy feliz? Si es así, es de suma importancia que obtenga el conocimiento de cómo obtener esas riquezas y de cómo gozarlas. Si se le mantiene en ignorancia y usted mismo pone su confianza en la opinión del hombre imperfecto y se guía por ella, nunca podrá obtener las riquezas que dan paz y felicidad duraderas. Toda persona que desee saber la manera correcta y que con diligencia la siga, tendrá la absoluta certeza de, con el tiempo, poseer grandes riquezas y las acompañantes bendiciones. La manera correcta nunca podrá hallarse en los planes humanos. El que desee ser verdaderamente rico tiene que con grande entusiasmo obtener conocimiento de Jehová Dios y de sus grandes tesoros.

¿Quiere usted dedicar el tiempo necesario y dar sincera atención al estudio de lo que está escrito en este libro? Si es así, obtendrá un conocimiento que le proporcionará verdadera paz mental, porque este libro no contiene la opinión de un hombre, sino la verdad tomada de la Palabra de Dios. Será satisfactorio para los que le den cuidadosa consideración. Millones de personas sinceras han sido alejadas de Jehová Dios y de la Biblia debido a la falsa representación que de ellos se ha hecho. Muchos otros millones han sido mantenidos en ignorancia de la Biblia porque hombres egoístas

han dicho a la gente que no pueden entenderla. La verdad es que las 'Escrituras dadas por inspiración de Dios' tienen por objeto instruir a la gente sincera y sin temor en el camino que debe tomar. (2 Timoteo 3 : 16, 17) Las inspiradas Escrituras hacen clara distinción entre las riquezas falsas y las verdaderas y ponen en claro la razón por la cual la felicidad se obtiene y se goza en toda su plenitud solamente por los que hallan las verdaderas riquezas. Antes de que sea posible escoger el falso o el verdadero modo de hacerse rico es necesario conocer las dos maneras; luego, habiendo libertad para escoger, se puede seguir cualquiera de los dos caminos. Si se confía en la opinión o palabra del hombre con toda seguridad se escogerá la manera incorrecta. "No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, que no puede salvar." (Salmo 146 : 3) Si se pone la confianza en la Palabra de Dios, con toda seguridad se habrá tomado el camino recto. "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento: tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos." (Proverbios 3 : 5, 6) La más grande crisis de todas las edades se halla sobre la raza humana, y toda persona sincera tendrá la oportunidad de conocer el buen camino que tomar a fin de que pueda con toda libertad escoger su propio destino. La oportunidad de usted ha llegado.

Las riquezas falsas, consistentes en dinero, casas y tierras, adquiridas por medios egoístas a costa de otros y por lo tanto usadas egoístamente, se usan casi siempre para oprimir a la gente. En el tiempo presente unos pocos poseen casi todo el dinero, casas y tierras, en tanto que la grande masa de la humanidad sufre por la necesidad del sustento diario. Las Escrituras dan el nom-

bre de "torpe ganancia" a las riquezas adquiridas egoístamente y usadas en perjuicio de los demás. Los hombres egoístas aman el poder que una gran suma de dinero les proporciona, por eso está escrito en la Biblia que "el amor al dinero es la raíz de todos los males". (1 Timoteo 6:10) El mal no está en el dinero, sino que el dinero resulta en mal a causa del amor de ganancia y poder que da al que lo posee y lo usa mal. Si alguien obtiene dinero honradamente y lo usa en una causa justa para la honra y gloria de Dios, ese dinero no resulta en mal, sino en bien.

Los pocos que poseen la riqueza material de la tierra en el tiempo presente no son verdaderamente felices. En la mayoría de los casos esos hombres son orgullosos, arrogantes, severos, ásperos y en extremo egoístas. Poseyendo mucho más de lo que necesitan, están en continuo temor de perderlo. El dinero de los ultrarricos a menudo se usa para oprimir a los demás, y los que así lo hacen parecen enorgullecerse de tener ese poder. Respecto de ellos Dios dice: "Por tanto la soberbia les ciñe el cuello como cadena de oro; se visten de violencia como de un manto. Los ojos se les saltan de gordura; tienen más de lo que puede desear el corazón. Se mofan, y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería. Ponen contra el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra. Y dirán: ¿Es posible que sepa Dios? ¿y podrá haber conocimiento de esto para con el Altísimo? ¡He aquí, éstos son inicuos; mas prosperan de continuo, aumentan sus riquezas!"–Salmo 73:6-9, 11, 12.

Han llegado tiempos peligrosos, exactamente como Dios predijo que llegarían, debido al hecho de que estamos en los "últimos días", en que los hombres se han hecho quebrantadores de pactos e infieles, procurando

su propia exaltación a costa del pobre y del rico. (2 Timoteo 3:1-4) Los gobernantes políticos egoístas, deseando permanecer en el poder, y controlados por otra influencia malévola, "exprimen al rico" a fin de crear más puestos políticos y de esa manera aumentar sus oportunidades de mantenerse en su puesto. Los que de esa manera se esfuerzan indebidamente por quitar a los ricos terrenales lo que poseen son infelices y en extremo egoístas. Tanto los que en el tiempo presente poseen muchas riquezas materiales como los que se esfuerzan por apoderarse de ellas son impelidos por un deseo egoísta; y siguiendo ese curso, con toda seguridad sufrirán amarga desilusión dentro de corto tiempo. "No pongáis, pues, vuestra confianza en la violencia, y no os envanezcáis en la rapiña; cuando se aumenten las riquezas, no pongáis en ellas vuestro corazón." (Salmo 62:10) "El que confía en sus riquezas [materiales] caerá." (Proverbios 11:28) "A la manera que la perdiz cobija huevos que ella no puso, así el que hace riquezas mas no con justicia, las dejará en la mitad de sus días, y a su postrimería será un insensato."—Jeremías 17:11.

Quien así se porta llega a ser un insensato por cuanto obtiene ganancia egoísta, que en otras palabras se llama "dinero", su dios, confiando en el poder y protección que su dinero pudiera proporcionarle. Desprecia a Dios y a la verdadera sabiduría y por su curso de acción prueba que es un insensato; como dicen las Escrituras: "El insensato ha dicho en su corazón: ¡No hay Dios!" (Salmo 14:1) Siguiendo ese curso pone de manifiesto cuál es su móvil, que en este caso se representa por "su corazón", y en armonía con esto de hecho prueba que es un insensato. Despreciando la provisión hecha por Dios para el hombre, y siguiendo un

curso egoísta, la persona por completo se ciega y no ve cuáles son sus mejores intereses. Multitudes prácticamente se han enloquecido a causa de su insaciable deseo de adquirir riqueza material. Tales riquezas duran muy poco tiempo. El hombre muere, y ese es el fin de sus mal adquiridas riquezas: "De nada sirven las riquezas en el día de la ira; mas la justicia libra de la muerte." (Proverbios 11:4) "¿Acaso fijarás tu vista en aquello que no tiene existencia? porque las riquezas ciertamente toman para sí alas, cual águila que vuela hacia el cielo." (Proverbios 23:5) Los textos citados tienen aplicación a las "falsas riquezas".

"VERDADERAS RIQUEZAS"

Es esencial para la vida y la felicidad entender claramente la distinción entre las riquezas falsas y las verdaderas. Solamente en la Biblia se presenta con toda claridad esa distinción y contraste. Las verdaderas riquezas de Jehová Dios están fuera del alcance de la imaginación humana. La palabra "mundo" significa lo que está en el cielo y en la tierra, es decir, cosas visibles e invisibles a los ojos humanos. Todas las cosas pertenecen a Jehová Dios: "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan." (Salmo 24:1) "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1) "¡Digno eres tú, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad ellas existen, y fueron creadas." (Apocalipsis 4:11) A fin de tener conocimiento acerca de las verdaderas riquezas es de todo punto necesario acudir a la fuente de esas riquezas.

Cristo Jesús es sumamente rico. El nombre que originalmente le fué dado, según lo declaran las Escrituras, es La Palabra de Dios, es decir el Logos, o Uno a quien Jehová usa para anunciar y ejecutar sus mandamientos. La Palabra o Logos fué el principio de la creación de Jehová (Apocalipsis 3:4), y desde entonces Jehová usó al Logos (su Palabra) como su agente activo en la creación de todas las cosas. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era [un] Dios." (Juan 1:1) La traducción literal que presenta el *Emphatic Diaglott* (lectura interlinear), es: "En el principio era el [Logos], y el [Logos] estaba con el Dios, y un dios era el [Logos]." Lo anterior significa que Jehová Dios es la primera Gran Causa, sin principio y sin fin, y por lo tanto es "el Dios"; y que el principio de su creación fué el Logos o Palabra, quien es "un dios", es decir, un Poderoso. Cuando Jehová Dios envió a su Amado, la Palabra, a la tierra, le dió por nombre "Jesús". Jesús dijo: "El Padre mayor es que yo." (Juan 14:28) Jehová Dios es el Padre; Cristo Jesús es el Hijo. Dios [el Padre] creó todas las cosas por medio de Jesucristo. (1 Corintios 8:6) Concerniente a Cristo Jesús, la Palabra, está escrito: "Porque por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes; todas las cosas por medio de él fueron creadas; y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él."—Colosenses 1:16, 17.

Todas las cosas creadas por Jehová Dios son hechas en orden y en completa armonía con su organización universal. La organización de Jehová consiste del Logos, querubines, serafines, ángeles y otros, estando sobre todos ellos el gran Dios Todopoderoso. Uno de los nom-

bres de la organización de Dios es "Sión", y esa organización se representa simbólicamente por una "mujer" que da a luz hijos. (Isaías 54:1-3) Jehová Dios toma de su organización universal a ciertas criaturas que están en armonía con él y con ellas edifica su organización capital con Cristo Jesús, el Rey de gloria como Cabeza de ella. Jehová usa de una manera especial a su organización capital para llevar a cabo sus propósitos. En las Escrituras se habla también de esa organización como "el reino".

Dios creó al primer hombre y le llamó Adán. Luego creó una mujer a quien llamó Eva; a esta pareja Dios dió el poder de reproducir su especie, es decir, hacer concebir y dar a luz hijos. El primer hombre y su esposa eran parte de la organización universal de Jehová; es decir, se hallaban en la parte visible de ella bajo la supervisión de un señor invisible. Se hallaban en el Edén, un lugar perfecto y hermoso. Dios anunció al hombre su ley, diciéndole que la pena por la violación de esa ley sería la muerte. Nada tenía que ver la manera en que el hombre violara la ley. El crimen consiste en la violación de la ley sin importar la manera de violarla; y la pena es la muerte. Dios no exigió del hombre gran cosa, sino que requirió de él que no participara de cierto fruto. El hombre voluntariamente violó la ley de Dios, y por lo tanto fué justamente sentenciado a muerte y expulsado de la organización universal de Jehová.

Después de un largo período de tiempo, durante el cual el organismo de Adán degeneraba, murió. El primer hombre fué rico desde su creación hasta que se hizo pecador, perdiendo de esa manera todas las cosas. (Génesis 3:17-24) La acción mala de Adán al quebrantar la ley de Dios, juntamente con los actos malos de otras

criaturas implicadas en esa inicua transacción acarreó grande reproche al santo nombre de Jehová Dios. ¿Tomaría Dios los pasos necesarios para limpiar y vindicar su santo nombre ante todas las criaturas del universo? La contestación a esta pregunta se halla en las Escrituras, y acerca de ella se dará cuenta en seguida.

SU PROPOSITO

El nombre "Todopoderoso Dios" se aplica especialmente al Eterno como la grande Primera Causa, al Creador de todas las cosas creadas. Su nombre *Jehová* particularmente significa su propósito hacia sus criaturas. Al tiempo de la desobediencia de Adán, de su caída y de su expulsión de la organización universal de Dios el gran Creador en lenguaje críptico anunció su propósito de edificar su organización capital, o reino, que a su debido tiempo destruirá a todos los desordenados y establecerá la justicia en la tierra así como en el cielo, siendo todo esto para la vindicación del nombre de Jehová. (Génesis 3:15; 12:2,3; 22:16-18) "Dios es amor" (1 Juan 4:16); esto quiere decir que es del todo altruísta y que todo lo que él hace carece por completo de egoísmo. La vindicación de su nombre en la mente de criaturas nada añade a Jehová. Lo que las criaturas piensen acerca del Todopoderoso Creador no significa ganancia alguna para él. Dios ha anunciado su propósito de vindicar su nombre, y esa vindicación dará a sus criaturas plena y completa oportunidad de obtener grandes riquezas de manos del Creador. Dios no está procurando salvar criaturas, sino les ofrece la oportunidad de aprovecharse de la salvación que él ha provisto. El es el origen y fuente de toda riqueza; y a fin de que el hombre tenga y goce de esas riquezas es indispensable

que conozca a Dios y la provisión que él ha hecho para obtener esas deseadas y verdaderas riquezas. Jehová facilita a todas sus criaturas inteligentes la manera de recibir riquezas procedentes de su mano generosa.

El hombre fué creado para habitar la tierra y para tener y gozar de la plenitud de las riquezas de ella. Por lo tanto el hombre perfecto en el Edén fué rico, y podría haber poseído esas riquezas para siempre si hubiera continuado obediente a su Creador. A causa de su desobediencia a la ley de Dios, antes de que el hombre hubiera ejercido su poder de engendrar hijos, no solamente Adán perdió todo, sino que sus hijos nacieron pecadores, imperfectos, y sin derecho a la vida. "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Romanos 5:12) Está claramente escrito en las Escrituras que Jehová Dios creó al hombre para la tierra y a la tierra para el hombre: "Yo hice la tierra, y creé al hombre sobre ella; yo, sí, mis mismas manos extendieron los cielos; y doy mis órdenes a toda la hueste de ellos. Porque así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó); ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!"—Isaías 45:12, 18.

¿La desobediencia del hombre, la pérdida del derecho a la vida lo mismo que al derecho a las verdaderas riquezas derrotarán el propósito para el cual Jehová creó la tierra? El propósito de Jehová no puede fracasar, sino que tiene que cumplirse; y respecto a esto está escrito: "No solo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan y lo voy a hacer." (Isaías 46:11)

"Mi palabra . . . no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiero, y prosperará en aquello a que yo la envié." (Isaías 55:11) Jehová nada permitiría que impidiera el cumplimiento de su propósito. Dios no cambia, ni tampoco cambia su ley. (Malaquías 3:6) No invierte su juicio, sentencia o determinación. Viendo, por lo tanto, que todos los hombres, a causa del pecado de Adán, nacieron imperfectos y sin derecho a la vida ¿cómo podría ser posible para el hombre obtener las verdaderas riquezas de mano de Jehová Dios y gozar de ellas para siempre?

REDENCION

Por medio de sus propios esfuerzos el hombre nunca podría obtener las deseadas verdaderas riquezas. Está escrito: "Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo él rico, por vuestra causa se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegaseis a ser ricos." (2 Corintios 8:9) En pocas palabras el texto anterior manifiesta la manera en que el hombre puede obtener verdaderas riquezas, lo cual es el más grande deseo de toda criatura sensata. Nacida en pecado, formada en iniquidad (Salmo 51:5), alejada de Dios, bajo el poder del pecado y con la absoluta certeza de muerte, toda criatura humana viene al mundo en abyecta pobreza. Un pequeño porcentaje de la raza humana, a costa de sus prójimos, llega a ser rico en cosas materiales de la tierra; pero por completo carece de las verdaderas riquezas, y sus falsas riquezas al fin nada le proporcionan. "Los que confían en su hacienda, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al

hermano, ni dar a Dios su propio rescate: [para] que viva en adelante para siempre, y no vea corrupción. Pues la verá; los sabios mueren, el insensato y el necio perecen del mismo modo, y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones hasta la postrera generación: llaman sus tierras de los nombres de ellos. Pero el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen." (Salmo 49: 6, 7, 9-12) De esa manera se pinta la condición de la imperfecta raza humana, del todo incapaz y sin poder obtener lo que tan grandemente se desea.

Aunque Dios no podía hacer a un lado su juicio contra el hombre ni tampoco el efecto de él sobre los descendientes del primer hombre, sin embargo proveyó en su ley que apropiadamente aceptaría un sustituto por la caída raza humana bajo condena y también que por este medio el hombre pudiera ser librado de la triste condición en que se halla. La altruísta provisión de Jehová para el hombre, por lo tanto, fué la de que se diera una vida por otra, es decir, una vida perfecta y sin pecado se dió por el que habiendo sido sin pecado se hizo pecador y por esa causa sujeto a la muerte. (Deuteronomio 19: 21) La vida sin pecado que se aceptó por el pecador Adán, tenía que ser una vida humana perfecta. No podía ser nada menos, ni tampoco nada más, a fin de llenar los requisitos de la ley de Dios. Siendo toda la raza humana descendencia del pecador Adán, es del todo imposible para cualquier descendiente de él ser el redentor o rescatador de sus prójimos. La palabra "rescate" significa un exacto precio correspondiente, es decir, el precio con el exacto valor requerido por la ley bajo la cual se halla quien cometió el pecado.

El perfecto Adán pecó, y la ley de Dios le imponía la pena de muerte; por lo tanto el juicio de Dios privó a Adán de su derecho a la vida y murió. Nada menos que una criatura humana perfecta, poseyendo vida humana y el derecho a esa vida podía servir de rescate por Adán. El rescatador o redentor de Adán y de su descendencia tenía que estar exactamente en la misma posición que Adán ocupaba antes de pecar en el Edén, y antes de dar los pasos que lo condujeron a cometer el pecado. El que había de ponerse en lugar del pecador y sufrir la muerte a fin de proveer la redención tenía que ser una criatura humana perfecta. Si fuera en parte espiritual y en parte humano no sería el precio exactamente correspondiente al hombre perfecto Adán. Ninguna criatura tenía el poder necesario para proveer la redención. Solamente Dios podía suministrar ese rescatador o redentor, y las Escrituras muestran que él ha provisto la redención del hombre. El altruísmo fué el movil de Jehová en este acto.

El Logos, la criatura espiritual, la Palabra de Jehová Dios, era rico en extremo, por cuanto era segundo de Jehová y el agente activo de él en la creación de todas las cosas, gozando por lo tanto de la plenitud de las riquezas de toda la creación. A fin de ser el redentor del hombre tenía que hacerse hombre, y por consiguiente tenía que hacer a un lado o despojarse de las riquezas y gloria que poseía y gozaba en el cielo para venir a ser simplemente un hombre. En armonía con lo dicho está escrito que "Jesús . . . por un poco fué hecho inferior a los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Hebreos 2:9) Lo anterior prueba que Jesús al estar en la tierra no era parte espíritu o del todo criatura espiritual, como los ángeles, sino que

fué hecho hombre e inferior a los ángeles, a fin de que así pudiera ser el redentor o rescatador de la raza humana, poniéndose en lugar del pecador y sufriendo la muerte por él. Por lo tanto, despojándose de sus riquezas y gloria celestiales se hizo pobre.

¿Cómo fué hecho hombre el Logos, llamado ahora "Jesús"? Su padre o dador de vida no fué una criatura humana, descendiente de Adán. Si hubiera sido hijo de Adán no podría haber nacido perfecto. Las Escrituras indican que José y María se hallaban desposados y antes de que su matrimonio fuera consumado, es decir, sin entrar en relaciones maritales, María "fué hallada haber concebido del Espíritu Santo", lo cual significa que el poder invisible de Jehová Dios, su espíritu, había hecho que María concibiera un hijo. Dicho en otras palabras, Jehová había ejercido su poder, haciendo que en el vientre de María se hallara un niño antes de su matrimonio con José. A continuación el ángel de Dios transmitió a José el siguiente mensaje: "José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu santo es. Y dará a luz un hijo; y le llamarás JESUS; porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Y todo esto ha sucedido para que se cumpliera lo dicho por el Señor, por medio del profeta que dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y será llamado Emmanuel; que, traducido, quiere decir: Dios con nosotros." —Mateo 1:20-23.

Al debido tiempo María dió a luz al hijo que había concebido a causa de un poder milagroso ejercido por el Gran Creador. Cuando el niño nació Dios lo "engendro", es decir, lo reconoció como hijo suyo y le dió por nombre Jesús, indicando con esto que habia nacido para

ser el Salvador del mundo. Al tiempo de nacer Jesús los ángeles de Dios enviados del cielo dieron un mensaje de la más grande importancia para la humanidad: "Y un ángel del Señor se puso justo a ellos, y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temieron con gran temor. Pero el ángel les dijo: ¡No temáis! pues, he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, el cual es el Cristo, el Señor. . . . ¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz; entre los hombres buena voluntad!" —Lucas 2:9-14.

De esa manera vino al mundo el niño perfecto llamado Jesús: "Y el niño crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él." (Lucas 2:40) La ley de Dios requería que un hombre fuera de treinta años antes de poder servir como sacerdote en su organización. Jesús llegó a la virilidad, hallándose en aptitud y listo para llevar a cabo el propósito de su Padre, Jehová Dios. Encontró a Juan en el río Jordán, y allí Juan, a petición de Jesús, lo bautizó en el río. Esto fué hecho como un testimonio exterior de que Jesús había convenido en hacer la voluntad de su Padre, sea cual fuere: "Y habiendo sido bautizado, Jesús subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él. Y he aquí una voz procedente de los cielos que decía: Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." (Mateo 3:16, 17) De esa manera Jehová reconoció o engendró a Jesucristo como su Amado enviado a la tierra para cumplir su propósito. Desde entonces y durante tres años y medio el hombre Jesús fué puesto bajo la

prueba más severa, demostrando en todo tiempo bajo esa prueba su lealtad y fidelidad a Dios y manteniendo su integridad hacia su Padre.

¿Por qué estuvo Jesús en la tierra? La razón primaria, según lo muestran las Escrituras, es que estuvo en la tierra para vindicar el nombre de Jehová Dios; y la razón secundaria es, para redimir a la raza humana y de esa manera dar al hombre oportunidad de vivir. Daremos consideración primeramente a la razón secundaria, reservando la primaria para un capítulo subsecuente.

La redención del hombre es tan importante, y el entendimiento de ella tan necesario, que a fin de aclarar el asunto en lo posible se repiten algunas cosas que ya han sido dichas. El hombre imperfecto Adán, hallándose bajo sentencia de muerte, no podía transmitir a sus descendientes el derecho a la vida. Por cuanto toda la humanidad son descendientes de Adán, todos vinieron al mundo sin derecho a la vida. Las Escrituras en pocas palabras declaran el asunto: "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron."—Romanos 5:12.

Todas las criaturas humanas son por herencia pecadoras y por esto no son directamente responsables de su imperfección. Son nacidas en pecado y fuera de ley debido a condiciones que el hijo no puede controlar. "¡He aquí, en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre!" (Salmo 51:5) La eliminación de esa incapacidad de la raza humana podría hacerse solamente por el hombre perfecto Jesús, muriendo como pecador y en vez del pecador y de esa manera proveyendo el rescate o precio de redención por la humanidad. El hom-

bre Jesús era un hombre perfecto y en todos sentidos exactamente correspondió al hombre perfecto Adán antes de que pecara. Jesús poseía la vida como criatura humana, y también el derecho a la vida, por cuanto en todo tiempo los obedientes a Dios y en armonía con él tienen el derecho de vivir que les da. El hombre perfecto Jesús poseía todos los requisitos necesarios para ser el redentor de la raza humana. El precio de redención tenía que proveerse primeramente, siguiendo después la vindicación del nombre de Jehová.

No podía Dios apropiadamente forzar a un hombre perfecto a morir en lugar de uno que había pecado, pero podía hacer posible que un hombre perfecto voluntariamente muriera en armonía con la voluntad de su Padre. Dios quiso que los hombres tuvieran la oportunidad de vivir, y al Señor Jesús plenamente se le encomendó hacer la voluntad de Dios; por lo tanto voluntariamente se sujetó a la voluntad de Dios a fin de ser el Redentor. La provisión o ley de Dios se manifestó en estos términos: "Porque el salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23) Esa ley de Dios quiere decir que todo el que voluntariamente peca tiene que morir y que no hay escape de la muerte ni esperanza subsecuente de vida a menos que sea provista por Jehová. La vida es el don de Dios, y él ha hecho provisión de dar vida a los obedientes por medio de Cristo Jesús.

Unicamente Dios puede dar la vida y el derecho a ella, por eso está escrito que 'la vida es el don de Dios por medio de Jesucristo'. Sin embargo antes de que este don sea aun siquiera ofrecido es necesario que la incapacidad de aquel a quien se le ofrece el don sea eliminada; y esa incapacidad podía eliminarse únicamente

por medio de la vida del hombre perfecto Jesús dada en sacrificio y aplicada como el precio de rescate por el pecador. Por eso Jesús dijo: "Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos." (Mateo 20:28) Jesús no vino para recibir algo para sí, sino para ministrar o servir a otros y para dar su vida como el medio de salvación para todos los que cumplieran con los requisitos de la ley de Dios después de haber recibido el conocimiento de ella.

POBRE

El hombre perfecto Jesús tenía que morir, no a causa de su mal proceder ni por fuerza, sino voluntariamente en obediencia a la ley de su Padre. Jesús se deleitaba en hacer la voluntad de su Padre, y así lo manifestó. (Salmo 40:8) En prueba de que Jesús no fué forzado a morir, sino que voluntariamente lo hizo en armonía con la voluntad de su Padre, nótense sus propias palabras: "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para ponerla, y poder tengo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre."—Juan 10:17, 18.

Las anteriores palabras de Jesús claramente prueban que él estaba en unidad y pleno acuerdo con su Padre y que no importaba cual fuere la voluntad de su Padre él se deleitaba en hacerla. En el cielo Jesús era muy rico. Al dejar las cortes celestiales para venir a ser criatura humana Jesús se hizo pobre, en comparación con lo que tenía como criatura espiritual. Aparte de Adán, él fué el único hombre perfecto sobre la tierra. Uno de los títulos por los cuales se le conoce desde entonces es

"El Hijo del hombre" (*MS. griegos*), significando que a causa de ser el único hombre perfecto obtuvo el derecho de legítimo dueño y poseedor de todo lo que Adán había perdido. A causa de su pecado Adán se hizo pobre, y Jesús tenía que voluntariamente hacerse pobre a fin de asumir el lugar del pecador Adán. Para ser el redentor del pecador necesariamente Jesús tenía que despojarse de todo derecho y posesión. En apoyo de esta conclusión está escrito: "Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza." (Lucas 9:58) Lo dicho no quiere decir que Jesús no podía hallar en donde descansar, sino significa que siendo el objeto de su venida ponerse en lugar del pecador, tenía que hacer a un lado su derecho a todas las cosas. Por lo tanto se compara a las zorras y a las aves. Tenía que ser enteramente pobre, despojado de toda riqueza.

¿Y por qué se hizo pobre Jesús? En lo que esta pregunta se relaciona con el hombre, se hizo pobre, como lo declaran las Escrituras, "por vuestra [del hombre] causa . . . para que vosotros, a causa de su pobreza, llegaseis a ser ricos." (2 Corintios 8:9) En otras palabras, Jesús, cumpliendo plenamente con la voluntad de Dios, quedó capacitado como Salvador de la humanidad y como instrumento de Dios por medio del cual puede darse vida a los obedientes. Por eso Jesús dijo: "He venido para que tengan vida."—Juan 10:10.

Fuera de la provisión hecha por Jehová, y de la obra de redención llevada a cabo por Cristo Jesús, no hay posibilidad alguna de que la criatura humana tenga vida. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos." (Hechos 4:12) Solamente los que

tienen plena fe y confianza en la sangre derramada de Jesús como precio de redención del hombre pueden obtener vida eterna. Para los obedientes Dios ha provisto los medios de obtener vida y mantenerla eternamente. Dios había prefigurado esta provisión por medio de sus tratos con los hijos de Israel por medio de Moisés. En el desierto los israelitas se hallaban en grande necesidad de alimento, y Dios les envió alimento por mano de Moisés, a quien él había designado como guía de ellos. Concerniente a la provisión de Dios para dar vida al hombre, los judíos dijeron a Jesús: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dió a comer. Les dijo entonces Jesús: En verdad, en verdad os digo: No fué Moisés quien os dió el pan del cielo; mi Padre empero os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da la vida al mundo. Ellos por tanto le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Díjoles Jesús: Yo soy el pan de vida: el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca jamás tendrá sed. Porque descendí del cielo no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. Pues que ésta es la voluntad de mi Padre, que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero."—Juan 6: 31-35, 38, 40.

El pan es alimento que se usa para sustentar el organismo, y en esta ocasión Jesús usó el pan como símbolo de sí mismo a quien Dios ha provisto como Dador y Sustentador de la vida. "En verdad, en verdad os digo, El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron: éste es el pan que desciende del cielo, para que uno pueda comer de él, y no morir." (Juan 6: 47-50)

Las anteriores palabras de Jesús fueron dichas con absoluta autoridad procedente de Jehová Dios.

Que la muerte de Jesús resulta en beneficio únicamente de los que creen y obedecen al Señor, adicionalmente se corrobora por las palabras de Jesús, dichas con autoridad de lo alto: "Yo he venido, una luz del mundo, para que todo aquel que cree en mí no more en tinieblas. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que yo ha hablado, ella misma le juzgará en el día postrero. Porque no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, me ha dado mandamiento de lo que debo decir y lo que debo hablar. Yo sé que su mandamiento es vida eterna: todo cuanto digo, pues, según el Padre me ha dicho, así hablo." (Juan 12:46,48-50) Dios a nadie forza a que se aproveche del sacrificio de rescate. La vida es "el don gratuito de Dios", y un don se recibe solamente por quien primeramente sabe de él y lo acepta.

La muerte del hombre perfecto Jesús, de cualquier manera infligida, llenaría los requisitos de la ley, por cuanto muerte fué la pena impuesta a Adán. Entonces ¿por qué fué crucificado Jesús? El fué crucificado, no en una cruz de madera como las que se exhiben en muchas imágenes y cuadros hechos por los hombres; Jesús fué crucificado clavando su cuerpo en un madero. Su muerte de esa manera simbólicamente quiso decir: "Este hombre es maldito de Dios." Su muerte como pecador fué ignominiosa, y el ser crucificado en un madero quiso decir: "El que aquí muere, muere como un vil pecador." Esa era la provisión que Dios había hecho en su ley. (Deuteronomio 21:22,23) Dios maldijo a Adán a causa de haber pecado voluntariamente. Para ser rescatador o redentor Jesús tenía que morir como si fuera maldito

de Dios, un vil pecador, aunque siendo sin pecado; y esa es la razón por la cual Jehová permitió que su amado Hijo sufriera la muerte clavado en un madero. "Cristo empero nos redimió de la maldición de la ley, cuando fué hecho maldición por nosotros; (pues que está escrito: Maldito es todo aquel que es colgado en un madero)." (Gálatas 3:13) "El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero."—Hechos 5:30.

La crucifixión de Jesús en un madero es un testimonio a toda la creación de que él voluntariamente sufrió la muerte más ignominiosa a fin de probarse del todo obediente a la voluntad de Dios bajo las más adversas condiciones y de esa manera llenar los requisitos de la ley de Dios con respecto al pecador.

El hombre Jesús se hizo pobre y murió en ignominia. Jehová Dios levantó a Cristo Jesús de los muertos como criatura divina, y ahora vive eternamente en medio de riquezas sin límite que Jehová le ha conferido. En apoyo de esta conclusión nótese el registro divino: "El cual existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que debía aferrarse; sino que se desprendió de ella, tomando antes la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz. Por la cual también Dios le ha ensalzado soberanamente, y le ha dado nombre que es sobre todo nombre; para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal y de lo infernal; y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR para gloria de Dios Padre."—Filipenses 2:6-11.

Jehová Dios ha colocado a Cristo Jesús en el lugar más elevado de todo el universo, después del Dios Altísimo. A Cristo Jesús le han sido dadas todas las riquezas del universo y ha sido constituído oficial principal de Jehová, el Vindicador del nombre de Jehová, y el que habla con absoluta autoridad. La siguiente cita de las Escrituras muestra que Cristo Jesús es el agente activo de Jehová en la creación de todas las cosas, y que desde su resurrección es el heredero de todo y habla con absoluta autoridad: "Habiendo Dios hablado en el antiguo tiempo a los padres, en diferentes ocasiones, y de diversas maneras, por los profetas, en estos postreros días, nos ha hablado a nosotros por su Hijo; a quien ha constituído heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo el universo. El cual, siendo la refulgencia de su gloria, y la exacta expresión de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, cuando hubo hecho la purificación de nuestros pecados, sentóse a la diestra de la Majestad de las alturas, habiendo venido a ser tanto mejor que los ángeles, cuanto ha heredado más excelente nombre que ellos. Pues ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy? y otra vez: ¿Yo seré su Padre, y él será mi Hijo? Y cuando otra vez vuelve a traer al Primogénito al mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios."—Hebreos 1:1-6.

Cristo Jesús es constituído Rey del mundo, y por lo tanto es su legítimo Gobernante, y la gente que reciba las bendiciones de Jehová tiene que confiar solamente en el nombre de Jesús, poniendo su confianza por completo en él. "Del Hijo empero se dice así: ¡Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y un cetro de rectitud es el cetro de tu reino! Has amado la justicia,

y aborrecido la maldad; por tanto, Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros. Y también: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos." (Hebreos 1:8-10) Cristo Jesús es el Autor de eterna salvación para todos los que creen en el valor de su sangre derramada, y que se rinden a él en plena obediencia como el gran administrador de las bendiciones de Dios para la raza humana: "Y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen; habiendo sido nombrado por Dios sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec."—Hebreos 5:9,10.

El sacrificio de rescate que ha sido provisto no significa la salvación de toda criatura humana que ha vivido en la tierra, sino significa una oportunidad de salvación y de obtener y gozar de riquezas por los que crean en el Señor Jesucristo y luego obedezcan plenamente la ley de Dios. La llamada "doctrina de salvación universal" es del todo errónea y está por completo fuera de armonía con la Palabra de Dios. Es también igualmente erróneo decir que Dios se esfuerza por salvar a alguien. Es una doctrina no solamente errónea sino blasfema la que pretende que el hombre tiene poder para "salvar almas", tal como se pretende por los hombres. La salvación procede de Jehová por medio de Cristo Jesús únicamente para los que cumplen con la provisión de Dios para la salvación.

CONOCIMIENTO

Uno que tiene una clara percepción de la verdad poseé conocimiento. La palabra "conocer" significa percibir, comprender y entender con claridad lo que es la verdad. Sin la verdad nadie puede ser debidamente in-

formado. El que habla con plena autoridad dice concerniente a la Palabra de Jehová: "Tu palabra es la verdad"; queriendo dar a entender que el propósito de Jehová, tal como se registra en la Biblia, es la verdad. (Juan 17:17) Solamente recibiendo el conocimiento de la verdad y plenamente obedeciéndola puede la gente estar capacitada para el servicio del Dios Altísimo y para recibir de mano de él las riquezas de sus tesoros sin límites.

Los hombres han formado organizaciones que han promulgado declaraciones dogmáticas, enseñanzas y doctrinas, que se presentan como guías para la gente, y por medio de ella millones han sido engañados. La Jerarquía Católico-Romana está compuesta de unos cuantos hombres que asumen autoridad para dominar y gobernar, y esa jerarquía domina y controla a millones de personas que le son obedientes. Esas personas no se cuentan como miembros de la Jerarquía Católico-Romana o de "la iglesia", sino que se designan por esa organización como "la población católica"; significando que ellas son las que sostienen, apoyan y proporcionan el dinero para esa organización. La Jerarquía Católico-Romana ha presentado a la gente ciertas afirmaciones o doctrinas dogmáticas diciéndole que es su deber obedecerlas, y millones de buenas personas han sido inducidas a seguir y obedecer a la Jerarquía cuyas doctrinas las han grandemente engañado. Esas personas han sido engañadas por cuanto las doctrinas presentadas por la Jerarquía no están en armonía con la Palabra de Dios.

La Jerarquía Católico-Romana con diligencia se ha esforzado por impedir que la gente lea la Biblia a fin de poderla tener en sujeción; y, estando en sujeción a la Jerarquía, esos millones de personas sinceras no son

libres, sino que son esclavas a una organización formada por los hombres. Nunca pueden ser libres si no se apartan y cesan de seguir doctrinas de hombres, y si no reciben y se guían por la verdad que se presenta en la Palabra de Dios. Las palabras dichas por Jesús tienen aplicación a esas personas sinceras que se hallan en la esclavitud: "Si permaneciereis en mi palabra, . . . conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. . . . Si, pues, el Hijo [Cristo Jesús] os hiciere libres, seréis verdaderamente libres." (Juan 8: 31-36) Por consiguiente, el verdadero conocimiento es la verdad tal como fué dicha por Jesús y como se registra en las Escrituras.

No se puede decir demasiado acerca del valor de la verdad para el hombre. Los textos que a continuación se presentan deberían estudiarse cuidadosamente por todos los que desean participar de las riquezas que Dios ha provisto para los obedientes: "El temor de Jehová es el principio de la ciencia; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción." (Proverbios 1: 7) "Porque si clamares tras el entendimiento, y a la inteligencia levantares tu voz; si la buscares como a plata, y cavares por ella como por tesoros escondidos; entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca proceden la ciencia y la inteligencia. Para los rectos tiene guardada la sana razón; escudo es para los que andan en integridad; a fin de que observen atentamente las sendas de la equidad; y él preserva el camino de sus piadosos siervos. Entonces conocerás la justicia y la equidad, la rectitud también y todo camino bueno. Cuando entrare la sabiduría en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma; la discreción vigilará sobre ti, y la inteligencia te guardará: para librarte del camino del ini-

cuo, de los hombres que hablan cosas perversas."—Proverbios 2: 3-12.

"Recibid mi instrucción y no lo plata; la ciencia también antes que el oro más escogido. Porque la sabiduría vale más que los rubíes; y todas las cosas más deseables no pueden compararse con ella."—Proverbios 8: 10, 11.

"Los sabios atesoran el saber." (Proverbios 10: 14) Unicamente los sabios recibirán y gozarán de las verdaderas riquezas que Dios ha provisto para los obedientes. "Y por medio de la ciencia sus cámaras se llenan de toda suerte de alhajas preciosas y hermosas. El hombre sabio es fuerte; y el hombre de ciencia va aumentando su poder."—Proverbios 24: 4, 5.

El "hombre sabio", según el significado de las Escrituras, es el que obtiene el conocimiento de la verdad de Dios y luego con diligencia la sigue y la obedece. Es el que obtiene la sabiduría: "Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que adquiere la inteligencia; porque su ganancia vale más que la ganancia de plata, y mejor es su rédito que el oro puro. Porque más preciosa es que los rubíes, y todo cuanto puedas desear no podrá compararse con ella."—Proverbios 3: 13-15.

Las riquezas materiales adquiridas honradamente y poseídas y usadas de una manera apropiada resultarán en bien, pero eso no puede compararse con el conocimiento de la verdad: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia."—Proverbios 16: 16; 9: 10.

El temor de Jehová, como se menciona en las Escrituras, no quiere decir un temor mórbido, sino el temor de hacer lo que es contrario a la Palabra de Dios y por esa causa disgustar a Jehová: "El temor de Jehová es aborrecer la maldad; el orgullo, y la soberbia y el ca-

mino malo, y la boca engañosa yo aborrezco."—Proverbios 8:13.

El texto anterior significa aborrecer (y por lo tanto reprimirse de hacer) lo que causa perjuicio a otro; evitar el orgullo y la arrogancia, por cuanto eso disgusta a Jehová Dios; y odiar y por lo tanto evitar el camino de cualquiera que pone teorías de hombres es sustitución de la Palabra de Dios, extraviendo de esa manera a otros. Significa evitar y odiar todo lo que es fraudulento. El que agrade a Dios tiene que seguir el curso marcado por el Señor: 'Hágase el bien a todos según se tenga oportunidad,' y que el Señor juzgue. (Gálatas 6:10; Romanos 14:4) A medida que adquiera el conocimiento de la verdad sea diligente en seguirla y en presentarla a otros según tenga oportunidad, para de esa manera hacer bien a otros y manifestar el aprecio de la bondad de Dios hacia usted. Es indispensable tener el conocimiento de la verdad de Dios antes de que sea posible recibir las riquezas del don de Dios. Arribamos pues a la conclusión de que cualquier hombre, hombres u organización que hayan mantenido y mantengan a la gente en ignorancia de la Biblia, induciéndola a abstenerse de leer los libros que la explican, han sido instrumentos para tenerla en ignorancia de los medios de Dios para concederle bendiciones. La Biblia fué escrita a fin de que el hombre tuviera la oportunidad de conocer la verdad, y ningún hombre o compañía de hombres tiene derecho de comerciar con la gente enseñándole errores en el nombre del Señor.

SU BENDICION

Por cuanto Jehová Dios es amor, y por lo tanto completamente altruísta, ha hecho arreglos para la salvación

y bendición del hombre: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) Movido por el altruísmo, Jehová Dios, a grande costo de sí mismo, por cuanto dió a su amado Hijo, ha abierto para las criaturas humanas el camino de la vida y la manera de que puedan recibir sus ricas bendiciones y de que demuestren su integridad hacia él. Tarde o temprano, las riquezas materiales adquiridas por el hombre van acompañadas de mucho dolor. Las bendiciones que Jehová Dios concede dan exactamente el resultado contrario: "La bendición de Jehová enriquece, y el afán no le añade nada." (Proverbios 10:22) Sin excepción, las bendiciones concedidas por Dios al hombre van acompañadas de paz y gozo.

Para seguridad y beneficio de los que con diligencia procuran el conocimiento y entendimiento de la Palabra de Dios, está escrito: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al simple; los preceptos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento de Jehová es claro, que alumbra los ojos; el temor de Jehová es limpio, que dura para siempre; los juicios de Jehová son verdad, y a una justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro fino; dulces también, más que la miel y que las gotas que destilan los panales. También tu siervo es amonestado con ellos, y en guardarlos hay grande galardón."—Salmo 19:7-11.

El que sigue la ley de Dios nunca tendrá que lamentarse. Cuando se aparta de la ley de Dios el dolor se apodera de él. El conocimiento de la ley de Dios y la obediencia a ella debe desearse por sobre todas las cosas.

Las verdaderas riquezas proceden de Jehová Dios y son administradas por Cristo Jesús a los fieles y obedientes. Las siguientes preciosas promesas se hacen a los que adquieren el conocimiento y andan en el camino del Señor: "Bienaventurado el hombre que no anda en el consejo de los inicuos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en el banco de los escarnecedores; sino que en la ley de Jehová está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. Y será como un árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que da su fruto a su tiempo; su hoja también no se marchita; y cuanto él hiciere prosperará." (Salmo 1:1-3) El fiel apóstol y siervo de Jesucristo, habiendo participado de algunas de las riquezas del gran tesoro de Jehová, dice a sus compañeros que procuran andar en el camino recto: "No ceso de dar gracias a causa de vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones; para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él; siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cuál sea la esperanza de vuestra vocación, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros que creemos, conforme a aquella operación de la potencia de su fortaleza."—Efesios 1:16-19.

RIQUEZAS CELESTIALES

El mundo se compone de cielo y tierra. La palabra "cielo" se refiere a las cosas invisibles al ojo natural. La palabra "tierra" tiene referencia a las cosas vistas por el ojo del hombre natural. Durante muchos años los pueblos de la tierra han sido gobernados por un poder

invisible muy inicuo y por una organización de hombres en la tierra bajo el control dominante de ese gran inicuo. Dios ha declarado su propósito de establecer un mundo justo que gobierne a la gente en justicia: "Y serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra; por cuanto has obedecido mi voz." (Génesis 22:18; Isaías 32:1) Con toda seguridad Jehová Dios cumplirá su anunciado propósito. Basado en la segura promesa de Dios, el fiel e inspirado apóstol escribió: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, en los cuales habita la justicia." (2 Pedro 3:13) Acerca de estos nuevos cielos y esta nueva tierra es que usted busca ahora información. El nuevo cielo y la nueva tierra constituyen el mundo de justicia. Ese nuevo cielo es la organización capital de Dios, de la cual Cristo Jesús es la Cabeza, y esa organización posee riquezas que no pueden ser descritas por el lenguaje humano. Juntamente con Cristo Jesús la Cabeza, esa organización se compone de 144,000 miembros asociados con Cristo Jesús que participan con él en las riquezas y gloria, y que está apoyada y acompañada por una hueste de santos ángeles que sirven al Señor Jesús.

Los 144,000 miembros asociados de esa organización capital son tomados de entre los hombres. (Apocalipsis 7:4; 14:1-4) A estos miembros primeramente se les da el conocimiento de la verdad, son separados del mundo, examinados, sometidos a prueba y aprobados por Jehová Dios, haciendo todo este trabajo Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote de Jehová. Cristo Jesús mismo fué escogido y probado, y al mostrar su fidelidad manteniendo su integridad, fué exaltado al puesto más elevado del universo. Después de su resurrección y ascensión Cristo

Jesús comenzó la selección de sus miembros asociados que estarían en su oganización, tarea que continúa hasta completarse al fin del mundo. Esa santa organización real de Jehová siempre será invisible a los ojos humanos, porque Cristo Jesús es espíritu y su casa real está compuesta de criaturas espirituales, y ningún ojo humano puede ver una criatura espiritual. Esta casa real constituye los nuevos cielos de que nos habla el apóstol.

Puesto que los 144,000 miembros asocidaos de la casa real se toman de entre los hombres ¿cómo es posible que un hombre llegue a ser criatura espiritual invisible a los ojos humanos? Es cierto que nadie por sí mismo podría exaltarse a esa condición, pero debido a la gracia y poder de Dios eso puede llevarse a cabo. El camino fué abierto por la completa obediencia de Cristo Jesús y así Jehová ha tomados de entre los hombres los exaltados miembros asociados con Cristo Jesús.

OFRENDA POR EL PECADO

A causa del pecado, es decir, por la voluntaria transgresión de la ley de Dios, Adán fué sentenciado a muerte. Cristo Jesús, el Redentor del hombre, murió en la tierra; pero a fin de que el registro judicial de Jehová contra el hombre, registro que se guarda en el cielo, fuera liquidado, se hizo necesario que el valor de la sacrificada vida humana de Cristo Jesús fuera presentado en el cielo como una ofrenda por el pecado del hombre. La vida perfecta del hombre Jesús no se perdió a la manera que se perdió la de Adán. Jesús murió; pero, siendo santo, inocente e immaculado, su derecho a la vida humana todavía existe. (Hebreos 7:26) Dios levantó a Jesús de entre los muertos, no como hombre, sino como una criatura divina e inmortal, nunca más

sujeta a la muerte. (1 Pedro 3:18; Apocalipsis 1:18) El divino Cristo Jesús presentó el valor de su humano sacrificio ante el trono de juicio o asiento de misericordia en el cielo como una ofrenda por el pecado en beneficio del pecador, a fin de satisfacer el registro divino en contra del hombre. La ceremonia de presentación de la vida de Cristo Jesús como una ofrenda por el pecado fué introducida por medio del tipo en el tabernáculo en el desierto que Dios hizo que Moisés construyera, y esa ceremonia prefiguró a Cristo Jesús presentando su vida humana perfecta como una ofrenda por el pecado.

En la ceremonia del tabernáculo el novillo era sacrificado en el atrio que rodeaba al tabernáculo, el atrio representando la tierra en la cual Jesús murió. En seguida la sangre del novillo era llevada por el Sumo Sacerdote al Santísimo dentro del tabernáculo rociándose sobre el propiciatorio, lo cual representó a Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote, apareciendo en el cielo presentando el valor de su sacrificio en benefico del hombre. (Levítico 16:11-14) El servicio del tabernáculo aquí mencionado se hacía una vez al año. El novillo sacrificado representaba al perfecto hombre Jesús. La sangre llevada al Santísimo y rociada sobre el propiciatorio, representaba la sangre o valor de la perfecta vida humana de Jesús presentada en el cielo como una ofrenda por el pecado.

Concerniente a este asunto está escrito: "Y según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fué pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fueren purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en un lugar santo hecho de

mano, que es una mera representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. Ni tampoco fué necesario que se ofreciera a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra en el Lugar Santo año por año con sangre ajena; de otra suerte le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo: mas ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, él ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo." (Hebreos 9:22-26) La derramada sangre de Cristo Jesús presentada en el cielo es la base para la justificación del hombre y para ponerlo en armonía con Dios si es que obedece y es enseñado por su Palabra.

Es cierto que Jesús escogió a sus apóstoles antes de su muerte, once de ellos siendo fieles a Dios y al Señor Jesucristo. Sin embargo, la justificación de ellos no podría haberse efectuado sino hasta que el valor del sacrificio de Jesús fuera presentado en el cielo. Aquellos fieles apóstoles, habiendo sido fieles a Dios y a Jesús, fueron justificados en el Pentecostés, lo cual se evidenció por el derramamiento del espíritu santo sobre ellos. (Hechos 2:1-16) Desde entonces otros más tuvieron el privilegio de ser escogidos de entre los hombres para ser colocados en la organización celestial de Jehová bajo Cristo Jesús como jefe de ella.

Pablo fué escogido por el Señor y después constituído embajador de Cristo Jesús, habiéndole sido concedido el poder de inspiración procedente de Jehová para escribir con autoridad, y sus inspirados escritos forman parte de la Palabra de Dios. Recibió instrucciones del exaltado Cristo Jesús para escribir estas palabras: "Porque os entregué ante todo, lo que yo también recibí, que

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fué sepultado; y que fué resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras; . . . Y después de todos, como a un abortivo, me apareció a mí también."—1 Corintios 15: 3-8.

Cristo Jesús murió como pecador por el pecado del hombre, y Dios lo levantó de entre los muertos para justificación de los que creen en el Señor Jesucristo. La palabra "justificación" significa ponerse en armonía con Dios, es decir, tener una posición de justicia delante de Jehová que proporcione al justificado el derecho a la vida.—Romanos 4: 24, 25.

Dios es quien justifica o determina quién se halla en armonía con él. Antes de que un hombre sea justificado tiene que cumplir con las reglas fijas de Dios, la primera de las cuales es recibir algún conocimiento de Cristo Jesús, creyendo en él como el Salvador del hombre. El Señor Jesucristo dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." (Juan 14: 6) "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere: y yo le resucitaré en el día postrero. Está escrito en los profetas: Y todos ellos serán enseñados de Dios. Todo aquel que ha oído de parte del Padre, y ha aprendido de él, viene a mí."–Juan 6: 44, 45.

Por consiguiente, el conocimiento es primeramente lo esencial. Dios hace que ese conocimiento se obtenga por todos los que con diligencia buscan el camino recto. Se dan cuenta de que todos nacen en pecado y que Cristo Jesús es el Redentor del hombre; y teniendo fe en la derramada sangre de Cristo Jesús, lo aceptan como el único camino que conduce a la vida. De esa manera el hombre se acerca a Cristo Jesús por medio del conocimiento que Jehová ha provisto para él. Se apercibe de

que Dios es el Dador de vida, de que Cristo Jesús es el Redentor del hombre y de que el don de vida se obtiene por medio de Jesucristo.

PARA SU NOMBRE

El período entero desde el Pentecostés hasta la segunda venida de Cristo y su reino se emplea en la selección de los que estarán asociados con él en su reino. Los 144,-000 son escogidos para ser miembros de la casa real. ¿Son éstos seleccionados simplemente para ser llevados al cielo? No; son tomados de entre las naciones para dar testimonio del nombre de Jehová y de su reino entre los pueblos de la tierra. Concerniente a esto está escrito: "Dios visitó a los gentiles [naciones], para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre." (Hechos 15:14) En tanto que estos escogidos se hallan en la tierra tienen que cantar las alabanzas de Jehová Dios y de su Rey; con ese fin son sacados de las tinieblas a la luz de la Palabra de Dios. (1 Pedro 2:9) Muchos han sido inducidos a creer que Dios ha hecho que se predique el evangelio simplemente para salvar a los hombres del tormento eterno y darles un hogar en el cielo. Ese no es el propósito de Dios, como claramente lo indica su Palabra. Los que son tomados de entre las naciones son la compañía elegida de Dios que tiene que ser puesta a prueba en el desempeño de ciertos deberes en tanto que se hallan en la tierra; la manera en que son seleccionados, según las Escrituras, es como sigue: Cuando Dios lleva a alguien a Cristo, como ya se ha dicho, esa persona tiene que manifestar su fe en Dios y en Cristo consagrándose a hacer la voluntad de Dios, si es que quiere agradar a Jehová. Debe hacer esto así como Cristo Jesús pactó hacer la voluntad de su Padre.

(Véase el Salmo 40: 7, 8) En cierta ocasión, cuando los discípulos de Jesús habían sido traídos a él y les impartía instrucción, que igualmente tiene aplicación a todos los que son tomados de entre las naciones para el nombre de Jehová, Jesús les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Pues el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por mi causa, la hallará. Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces dará a cada uno conforme a sus hechos."—Mateo 16: 24, 25, 27.

Las anteriores palabras de Jesús muestran que quien desee ser un verdadero seguidor suyo tiene que negarse a sí mismo, o sea convenir voluntariamente en hacer a un lado su propia voluntad egoísta y con gozo hacer la voluntad de Dios. A esto se llama consagración. Fué la voluntad de Dios que Jesús sacrificara su vida, e igualmente es su voluntad que todos los que han de estar asociados con Cristo Jesús en su reino mueran con él y sean levantados como criaturas espirituales, lo cual significa que el que quiera vivir con Cristo Jesús tiene que morir como criatura humana, probando desde el tiempo de su consagración por medio de sus obras su fidelidad a Dios y a Cristo. Los que de esa manera se muestran fieles son recompensados por Cristo en su segunda venida.

La persona que manifiesta su fe en Dios y en Cristo Jesús haciendo un pacto de hacer la voluntad de Dios se halla en línea para ponerse en armonía con Dios, a lo cual se le da el nombre de "justificación". Bajo inspiración el apóstol escribió a sus compañeros en Cristo Jesús indicando cómo Abraham a causa de su fe en Dios había sido contado como justo. Luego añade: "Y no por su causa solamente fué escrito que le fué así contada;

sino que por la nuestra también, a quienes será contada; a nosotros que creemos en Aquel que levantó a Jesús, Señor nuestro, de entre los muertos; el cual fué entregado a causa de nuestras transgresiones, y fué resucitado para nuestra justificación."—Romanos 4: 20-25.

Dios es quien justifica y considera como justo al consagrado. (Romanos 8: 33) El justificado está delante de Dios como si fuera justo, teniendo todos los derechos de un justo: "Siendo pues justificados por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo; por medio de quien también tenemos la entrada, por la fe, en esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en esperanza de la gloria de Dios." (Romanos 5: 1, 2) El resultado de la justificación es el derecho del hombre a la vida como criatura humana.

El hombre es justificado a fin de estar capacitado para ser seguidor de Cristo Jesús, y esa justificación es una invitación a seguir las huellas del Señor: "Porque a esto mismo fuisteis llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas."—1 Pedro 2: 21.

Siendo la voluntad de Dios que los justificados que son llamados mueran con Cristo Jesús, la persona que conviene en hacer la voluntad de Dios tiene que morir como criatura humana a fin de ser levantada de la muerte como criatura espiritual. El justificado es aceptado por Dios en sacrificio con Cristo Jesús, lo cual significa que su derecho a la vida como criatura humana cesa comenzando allí su privilegio a la vida como criatura espiritual: "Porque ya moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, el cual es nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros tam-

bién seréis manifestados juntamente con él en gloria." (Colosenses 3:3,4) Dios lo reconoce como su hijo, o en otras palabras, lo engendra como hijo suyo: "De su propia voluntad él nos engendró, con la palabra de verdad, para que seamos nosotros, en cierto sentido, las primicias de sus criaturas." (Santiago 1:18) "Engendrar" en este caso significa que Dios reconoce o aprueba a esa persona como hijo suyo llamado al reino celestial: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual, conforme a su grande misericordia, nos ha reengendrado para una esperanza viva, por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; para la posesión de una herencia incorruptible, y sin mancilla, e inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros, que por el poder de Dios sois guardados, por medio de la fe, para la salvación, que está preparada para ser revelada en el tiempo postrero."—1 Pedro 1:3-5.

La persona engendrada por la voluntad de Dios es una nueva criatura en Cristo: "Por tanto si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo." (2 Corintios 5:17) Delante de esa persona todos los prospectos son nuevos, por cuanto ahora sus esperanzas todas están cifradas en la participación de la riquezas celestiales con Cristo Jesús, siempre que permanezca fiel. Desde ese tiempo hasta la muerte tiene que mantenerse fiel bajo la prueba más severa.

Con respecto al propósito de su venida a la tierra Jesús dijo: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." (Juan 18:37) Así como Jesús fué fiel y verdadero como testigo al nombre de Jehová Dios, igualmente sus fieles seguidores tienen que

ser testigos al nombre de Dios. Jesús fué grandemente reprochado y perseguido a causa de hablar la verdad; de igual manera porque sus seguidores dicen la verdad deben esperar ser vituperados y perseguidos, como lo declaran las Escrituras. (Romanos 15:3; Salmo 69:9) Los que son tomados de entre las naciones para el nombre de Jehová son apartados del mundo y a ellos Cristo Jesús dice: "Si el mundo os odia, sabéis que me odió a mí antes que a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo. Acordaos de aquella palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si me han perseguido a mí, a vosotros también os persiguirán; si han guardado mi palabra, guardarán también la vuestra. Pero todo esto harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió."—Juan 15:18-21.

Los reproches y persecución que vienen sobre los fieles seguidores de Cristo Jesús se deben al hecho de que dan testimonio a la verdad, lo cual les da la oportunidad de probar su fidelidad y de mantener su integridad hacia Dios. De todos los que empiezan a seguir las huellas de Jesús se requiere completa devoción a Jehová y a Cristo Jesús y fidelidad hasta el fin. A los tales Jesús dice: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) Lo dicho no significa fidelidad parcial o fidelidad solamente en cierto tiempo, sino fidelidad a Dios y a Cristo en todo tiempo. Por eso está escrito: "Fiel es este dicho: Porque si morimos con él, viviremos también con él; si sufrimos, también reinaremos con él: si le negáremos a él, él también nos negará a nosotros."—2 Timoteo 2:11, 12.

Pablo el apóstol fué un fiel siervo y seguidor de Cristo Jesús, y cuando había llegado al fin de su carrera en la tierra escribió a sus hermanos las siguientes palabras: "Porque ya yo estoy para ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena pelea, ha acabado la carrera, he guardado la fe; de ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento." (2 Timoteo 4: 6-8) Ese es, en breve, el curso que un verdadero seguidor de Cristo Jesús debe tomar.

El llamamiento y selección de los miembros de la casa real ha progresado desde el Pentecostés hasta la segunda venida de Cristo Jesús. Durante ese tiempo los que habían muerto fieles tenían que esperar la venida del Señor para ser resucitados. Ahora la venida del Señor se ha efectuado, y aquellos fieles, tales como el apóstol Pablo, han sido resucitados, entrando a formar parte de la organización celestial de Dios o casa real. Los que permanecen en la tierra hasta el tiempo presente y que son fieles en el desempeño de su consagración, constituyen la parte terrena o visible de la organización de Dios; y si continúan fieles hasta la muerte serán instantáneamente cambiados de criaturas humanas a criaturas espirituales en la resurrección, como está escrito: "He aquí os declaro un misterio: No todos dormiremos, mas todos seremos mudados, en un momento, en un abrir de ojos, al sonar la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de inmor-

talidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!" —1 Corintios 15:51-54.

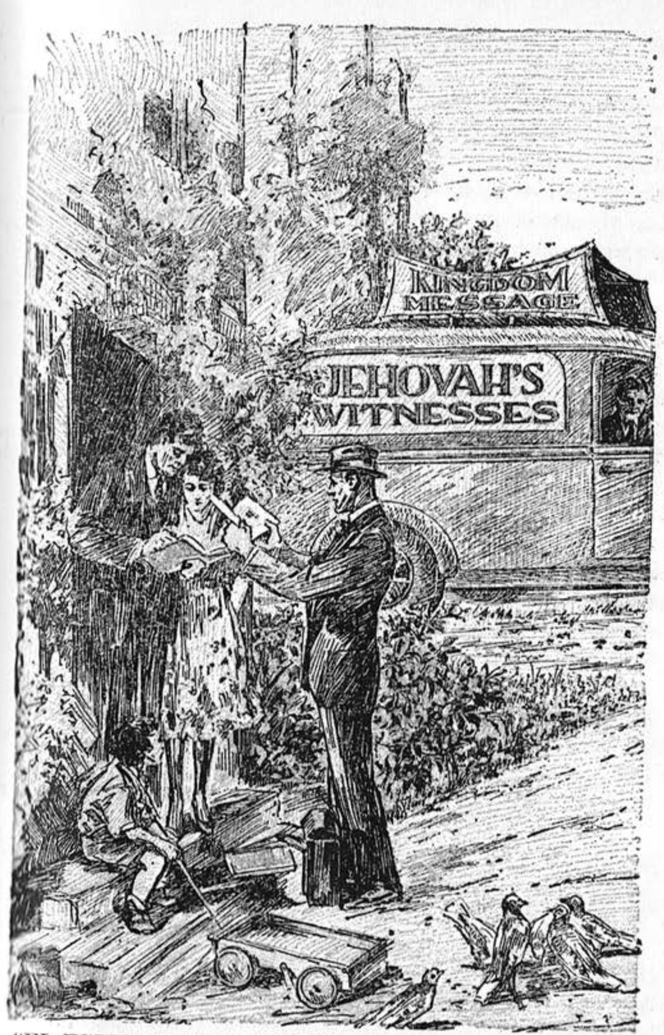
En tanto que se hallan en la tierra, los que reciben la aprobación de Dios tienen que ser testigos al nombre y reino de Jehová. De ninguna otra manera pueden ser fieles y desempeñar su cometido. Son los ungidos y están comisionados para hacer la tarea, como está escrito: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran; para comunicar la alegría a los que lloran en Sión, dándoles hermosura en lugar de ceniza, el aceite de gozo en lugar de lamentos, y el manto de alabanza en lugar de espíritu de pesadumbre; para que sean llamados árboles de justicia, plantados por Jehová mismo, para que él sea glorificado."—Isaías 61:1-3.

Tienen que ser obedientes a los mandamientos de Jehová, mandamientos dados por medio de Cristo Jesús; y cualquiera que deje o rehuse obedecer a Cristo Jesús, de quien Moisés fué tipo, con toda seguridad será destruído. (Hechos 3:22, 23) Ha llegado el fin del mundo, y con respecto a este tiempo Jesús dió mandamiento especial que tiene aplicación a todos sus fieles seguidores: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:14) Este mandamiento tiene que ser obedecido y por esta razón los seguidores van como testigos al nombre de Dios y de Cristo

Jesús. A causa de su fidelidad en obedecer los mandamientos del Señor son odiados de todos los que están en contra de Dios y de su reino.—Mateo 10:22.

En obediencia al Señor tienen que ir de casa en casa dando el testimonio del reino. (Lucas 10:5) Los apóstoles hicieron lo mismo. (Hechos 20:20) Jehová ha conferido su nombre a estos fieles, llamándoles por el "nuevo nombre", "testigos de Jehová," y tienen que desempeñar los deberes impuestos sobre ellos de dar testimonio a su nombre. (Isaías 43:10-12; 62:1, 2) Tendrán oposición de parte de los que no son de Dios, pero tienen que obedecer a Dios en vez de los a hombres. (Hechos 5:29) Obedecerán las leyes de las naciones en tanto que no sean contrarias a la ley de Dios, siendo esto lo que Jesús quiso dar a entender cuando dijo: "Pagad, pues, a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios." (Lucas 20:25) En el desempeño de su pacto estos fieles necesariamente sufren reproche y persecución, pero deben aguantar todo eso hasta el fin.–Mateo 10:22; 24:13.

¿Tienen esos fieles una promesa de recibir riquezas? Sí; los que sean fieles hasta la muerte con toda seguridad participarán de grandes riquezas lo mismo que de la gloria y poder de Cristo Jesús, el cual es el heredero de todas las riquezas del infinito universo de Dios. (Hebreos 1:2) Los fieles, que llegan a ser miembros de su casa real, participan con Cristo de su gloria y riquezas sin fin, como está escrito: "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios; y si hijos, luego herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es así que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él. Pues yo estimo que los padecimientos de este tiempo



"EL ESPIRITU Y LA ESPOSA DICEN: ¡VEN!" Pág. 48

presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de ser revelada en nosotros."—Romanos 8:16-18.

Aproximadamente durante el período de 1,900 años Jehová ha estado llamando, instruyendo y seleccionando a los que forman su casa real, de la cual, Cristo Jesús, es la Cabeza y Señor. Se requiere fidelidad de parte de los que son traídos a su familia real. Millones de personas han sido inducidas a creer que son cristianos, y pretenden ser seguidores de Cristo sin saber lo que es necesario para ser seguidor de Cristo. Las Escrituras con toda claridad muestran que el número de los que forman la casa real se limita a 144,000. El es el Señor de señores y Rey de reyes, y los que con él se hallan son llamados, escogidos y fieles. (Apocalipsis 17:14; 7:4) A éstos se les dan las riquezas de Dios, no para estimularlos a la fidelidad, sino como provisión hecha por Dios para los que prueban su fidelidad y mantienen su integridad hasta la muerte. Jehová a nadie paga por el simple hecho de que se le sirva. A nadie induce a servirle a causa de la recompensa que ofrece. Ninguna criatura podría producir ganancia alguna para Jehová Dios, no importa lo que pudiera hacer. (Lucas 17:10) Los que convienen en hacer la voluntad de Dios, que son invitados al pacto para el reino y que con gozo son fieles hasta la muerte serán permitidos participar de la riquezas celestiales.

Está escrito que el amor es lo principal, y el amor a Dios significa que la criatura está por completo dedicada a Dios, sin importarle el sufrimiento que su fidelidad pueda acarrearle. Habiendo convenido en hacer la voluntad de Dios, tiene que hacerla. La completa fidelidad inducida por el amor o altruísmo proporciona las riquezas de Dios, y concerniente a estos fieles seguido-

res Jesús dijo: "¡Oh profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como de la ciencia de Dios!" (Romanos 11:33) Las riquezas de Jehová son tan ilimitadas que ninguna criatura puede por completo entender, pero Dios permite gozar de estas riquezas sin fin a los fieles seguidores de Cristo Jesús.

Los 144,000 miembros de su casa real son los únicos tomados de entre los hombres que tienen su morada eterna en las regiones invisibles de Jehová Dios, y con respecto a ellos está escrito: "Amados míos, ahora somos hijos de Dios; y todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser; sabemos empero, que cuando él fuere manifestado, nosotros seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es."—1 Juan 3:2.

¿Significa lo dicho que nadie aparte de los 144,000 gozará de las riquezas concedidas por Jehová Dios? No; eso no enseña la Palabra de Dios. Las 144,000 criaturas espirituales constituyen la casa real, compañía que participa con Cristo Jesús en su reino, y a los doce apóstoles, representantes de todos los fieles, se les hizo la promesa: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en la regeneración el Hijo del hombre se siente sobre el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel." (Mateo 19:28) El texto anterior prueba que tiene que haber y de hecho habrá una regeneración, incluyendo a los obedientes, y en esta tarea de regeneración los 144,000 participarán con Cristo Jesús, sirviendo bajo la dirección de él.

Instruyendo a sus discípulos con mandamientos que tendrían aplicación a todos los que habían de obtener vida, Jesús dijo: "No os alleguéis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orín los consumen, y donde los la-

drones los minan y hurtan: sino antes, allegaos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín consumen, y donde ladrones no minan ni hurtan: porque en donde estuviere vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." (Mateo 6:19-21) Las palabras anteriores tienen aplicación a los que son llamados a ser seguidores de Cristo Jesús; pero también tienen que ver con todos los que quieren hacer la voluntad de Dios.

¿Es necesario ir al cielo a fin de allegarse tesoros allá? No. Es posible allegarse tesoros en el cielo sin ir al cielo. Todos los ricos tesoros proceden del cielo, y las riquezas procedentes de esos tesoros son para los que reciben el conocimiento de los propósitos de Dios, tal como se manifiestan en su Palabra, y luego con diligencia se esfuerzan por hacer la voluntad de Dios. Jehová es la fuente de las riquezas, y Cristo Jesús es el dispensador de ellas. Los que se dedican a la adquisición de riquezas materiales en la tierra e ignoran la instrucción del Señor están adquiriendo lo que perece y desaparece. Los que se dedican a conocer y a hacer la voluntad de Dios están allegándose riquezas que duran para siempre. Las riquezas que los obedientes recibirán en la tierra vienen del cielo. Jehová Dios es el dador de todo don bueno y perfecto.—Santiago 1:17.

Los tesoros que muchos se han estado allegando en este mundo al fin de nada les servirán. El egoísmo ha sido la causa de que los hombres hayan amasado grandes riquezas materiales a costa de grande sufrimiento de parte de otros, y por lo tanto sus tesoros no les son de ningún valor; y concerniente a eso está escrito en Santiago 5:2, 3: "Vuestras riquezas están corrompidas, vuestras ropas están roídas de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y el orín de ellos

servirá de testimonio contra vosotros, y consumirá vuestras carnes como fuego. ¡Habéis juntado tesoros para los últimos días!"

Las palabras de Jesús muestran que las riquezas de esa manera adquiridas de nada servirán en tiempo de angustia o gran necesidad. Las personas de buena voluntad que desean conocer y hacer lo que es agradable al Dios Todopoderoso con diligencia escudriñan la Palabra divina a fin de obtener el conocimiento de Dios y de Cristo y del camino verdadero; de esa manera se allegarán tesoros en el cielo que les serán de mucho provecho trayéndoles gozo y consuelo duraderos.

Tanto las Escrituras como los hechos muestran que la selección de los 144,000 está casi completa. Lo escrito en este libro tiene por objeto principal ayudar a la gente de buena voluntad deseosa de hallar en la Palabra de Dios el camino que conduce a las riquezas imperecederas. Los que se han propuesto en su corazón hacer la voluntad de Dios hallarán esos ricos tesoros. Estas riquezas proceden de Jehová Dios y consisten en sus bendiciones concedidas al hombre, las que no van acompañadas de dolor, sino, al contrario, acompañadas de paz y felicidad duraderas. Ahora querrá usted saber cuáles son las provisiones hechas por Jehová para los millones que en la tierra quieren obrar justicia pero que nunca serán llevados al cielo.

CAPITULO II

JONADAB

JEHOVA envió su ángel a la tierra con la comisión de anunciar a los hombres el nacimiento de Jesús, el Salvador del mundo. Acompañó a ese mensajero una "hueste celestial" que, inmediatamente después del anuncio del nacimiento de Jesús, prorrumpió en un maravilloso cántico que ha resonado por toda la tierra desde entonces hasta nuestros días. Al cantar las alabanzas del Dios Todopoderoso decían: "¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz; entre los hombres buena voluntad!" (Lucas 2: 14) Otros traductores presentan este texto de la manera siguiente: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres que le agradan!" (*Weymouth*) "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los hombres en quienes él se complace!" (*Versión Revisada*) Ese divino mensaje proclamado desde lo alto prueba de toda duda que Dios tendrá en la tierra una clase de gente de buena voluntad hacia Dios y hacia su Cristo que gozará de paz eterna. No quiere decir buena voluntad entre todos los hombres, como se ha interpretado este texto; sino paz entre los hombres que se hallan en la tierra y tienen buena voluntad hacia Dios y hacia Cristo Jesús. Para beneficio de ellos se proveyó el gran sacrificio de rescate.

En el tiempo presente el mundo está lleno de contiendas, y no hay paz en las naciones. Extremado egoísmo prevalece en todas las naciones, y el crimen y la iniquidad florecen. Todas las organizaciones mundanas son egoístas e injustas, incluso todas las denominaciones

eclesiásticas. Por la segura palabra de la profecía divina y por los indisputables hechos físicos nos damos cuenta de que organizaciones en extremo egoístas controlan el mundo y de que pronto esas organizaciones desaparecerán en medio de un tiempo de angustia tal como nunca ha sido visto o imaginado. Esa tribulación vendrá sobre las inicuas organizaciones egoístas por mandato de Jehová a fin de extirpar toda injusticia del universo.

Tanto las Escrituras como los hechos muestran también fuera de toda duda que a través de esa grande tribulación pasará una multitud de gente de buena voluntad hacia Dios y hacia su reino, y que esa multitud ya se ha identificado y está saliendo al frente cantando las alabanzas de Jehová, diciendo: "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!" (Apocalipsis 7: 9, 10) Esa multitud es la que reconoce a Jehová como el verdadero todopoderoso Dios y a Cristo Jesús como el Rey ungido de Dios y como la única esperanza de las naciones de la tierra. El conocimiento de los propósitos de Jehová con respecto a esta gente de buena voluntad es ahora de vital importancia. Toda persona de buena voluntad debería con toda diligencia procurar ese conocimiento, por cuanto ahora se les concede el privilegio de saber los propósitos de Dios. Los que así lo hagan, al debido tiempo llenarán la tierra con las alabanzas de Jehová y de su reino y entrarán en la plenitud de la paz, la prosperidad y las riquezas nunca soñadas por el hombre natural.

En la infalible Palabra de Dios se hallan escritas estas resonantes verdades: "Porque si por la transgresión del uno [Adán], la muerte reinó por medio del uno, mucho más, los que han recibido la abundancia de la gracia y del don de justicia, reinarán en vida por medio

del otro, Jesucristo. Luego, así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres para condenación, asimismo también por medio de un solo acto de justicia, sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un solo hombre [Adán], los muchos fueron constituídos pecadores, así también por medio de la obediencia de uno solo [Cristo Jesús], los muchos serán constituídos justos."–Romanos 5:17-19.

"Jesús . . . fué hecho inferior a los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Hebreos 2:9) El texto anterior muestra que el valor del sacrificio de Cristo Jesús se facilita a todo aquel que desee obtener el conocimiento del bondadoso propósito de Jehová y luego obedezca la voluntad de Dios. En otras palabras, la muerte de Cristo Jesús como precio de rescate estaría disponible para toda criatura que creyera en Dios y en Cristo Jesús y que sirviera fielmente a Jehová. Sería del todo irrazonable que Dios extendiera a los inicuos el beneficio del sacrificio de rescate. Los inicuos voluntarios que han rehusado aprovecharse del conocimiento de la Palabra de Dios y obedecerle, serán destruídos por Jehová. "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos." (Salmo 145:20) Inmediatamente surge a la vista que a fin de obtener las riquezas que Dios tiene en reserva para la humanidad es indispensable que conozca a Jehová y a Cristo Jesús; que conozca la Palabra de Dios y luego pruebe su amor hacia Dios y hacia Cristo por medio de la obediencia. Dios creó la tierra para que el hombre la habitara, y no la hizo en vano, lo cual es prueba positiva de que la tierra será la morada eterna de los que obedecen al Señor. (Isaías 45:12, 18) Ha llegado el

tiempo en que toda persona de buena voluntad obtenga el deseado conocimiento de los propósitos que Dios tiene de concederles, por medio de su reino, las riquezas que proceden del cielo.

Desde que Dios sacó a los israelitas de Egipto por mano de Moisés hasta el fin del reinado de Sedequías, último rey de Israel, en el año 606 A.C., los israelitas fueron el pueblo escogido de Dios. Con ese pueblo Dios hizo un pacto, y si hubiera sido fiel, Dios hubiera tomado de Israel el "pueblo para su nombre". Pero habiendo sido infieles los israelitas fueron rechazados como nación. Durante el tiempo en que los israelitas estuvieron en el favor de Dios, él los usó para hacer cuadros proféticos que predecían mayores cosas por venir pertenecientes a su reino bajo Cristo y las bendiciones que los hombres recibirían por medio de ese reino. Dios, con Moisés como mediador, dió a los israelitas su ley, y las Escrituras declaran que 'la ley era sombra de los bienes venideros'. (Hebreos 10:1) Ha llegado el fin del mundo y aquellos cuadros o dramas proféticos, por la gracia de Dios, son aclarados a fin de que los que están dedicados al Señor vean y entiendan el significado de ellos y de esa manera determinen el propósito de Dios. Examinemos algunos de estos cuadros a fin de que el lector quede capacitado para entender con mayor claridad el propósito de Jehová.—1 Corintios 10:11.

Entre los muchos cuadros proféticos presentados en la Biblia se halla el de Jehú, uno de los reyes de Israel, invitando a Jonadab a que lo acompañara subiendo a su carroza. Ese drama profético capacita a los que en el tiempo presente tienen fe en Dios y en su Palabra para localizar a la gente de buena voluntad a la cual se refirió la hueste angélica por medio de su cántico al

nacer Jesús. Usted querrá saber acerca de Jonadab y su relación a los prefigurados por él.

Algunos hechos históricos respecto a los gobernantes de Israel, entre los cuales fugura Jehú, serán de interés en este punto. Las diez tribus de Israel se había rebelado contra la casa de David escogiendo su propio rey. Asa era rey de Judá y reinaba en Jerusalem como por el año 979 A.C. Las diez tribus ocupaban la parte norte de Palestina. Omri, un capitán del ejército de Israel, tomó el trono de Israel, proclamándose rey. Después compró el sitio de Samaria y edificó allí su casa real, reinando sobre las diez tribus de Israel. (1 Reyes 16: 16-24) Acab sucedió a Omri en el trono de Israel. Acab contrajo matrimonio con Jezabel, hija de Etbaal. A esa pareja les nació una hija a quien llamaron Atalia. Poco después Elías profetizó acerca de una hambre que duraría tres años y medio. Luego Acab fué muerto en batalla y le sucedidió en el trono su hijo Ocozías.—1 Reyes 22: 34-40.

Atalia la hija de Acab y Jezabel contrajo matrimonio con Joram, el heredero al trono de Judá, comenzando a reinar en Jerusalem como por el 913 A.C. (2 Crónicas 21: 1) Este fué sucedido en el trono por Ocozías, hijo de Atalia, nieto de Jezabel. Joram el hijo de Acab sucedió a Ocozías su hermano en el trono de Israel. Elías fué arrebatado, quedando en su lugar el profeta Eliseo. Luego Jehú hijo de Josafat, hijo de Namsi, fué ungido rey sobre Israel. (2 Reyes 9: 1-6) Poco después Jehú mató a Joram y limpió toda la casa de Acab.–2 Re. 9: 24.

LA LLAVE

El propósito de Jehová al destruir la casa de Acab proporciona la llave principal para el entendimiento de

la tarea desempañada por Jehú y lo que representó. Acab representó a Satanás, la antigua serpiente, el Diablo. Jezabel su esposa representó a la "mujer" de Satanás o sea su organización. Los hijos de ellos representaron 'la simiente de la serpiente', la cual tiene que ser destruída por ser contra Dios, contra Cristo y contra el reino. La tarea de Jehú representa el procedimiento de Jehová al destruir todo aquello que ha traído depravación sobre la raza humana y deshonra al nombre de Jehová.

La causa principal que ocasionó la matanza llevada a cabo por Jehú fué la adoración diabólica a Baal. El nombre "Baal" significa "ser amo; por lo tanto, casarse, ser esposo, y, en sentido figurado, el dueño". Por consiguiente, la adoración de Baal parece ser la adoración al Diablo al unirse a la organización de la cual él es amo, marido y dueño, y aceptándolo como señor y cabeza. "Baal-peor" significa la práctica de esta religión diabólica en conexión con mujeres perversas e inmorales. Era un medio seductor para alejar a los hombres de Jehová Dios.

Balaam, el adivino de Mesopotamia, enseñó a Balac, rey de Moab, la manera de seducir a los israelitas por medio de la religión diabólica de Baal-peor. Jehová odiaba esa práctica detestable como se puede ver por las siguientes palabras: "Y mientras habitaba Israel en Sitim, comenzó el pueblo a cometer fornicación con las hijas de Moab. Porque éstas convidaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y comió el pueblo, y postróse ante los dioses de ellas. Por manera que Israel entrególse a Baal-peor; y encendióse la ira de Jehová contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo, y ahórcalos delante del sol, en desagravio

de Jehová, para que la ardiente ira de Jehová se aparte de Israel. También Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad vosotros cada cual a aquellos de los suyos que se hayan entregado a Baal-peor." (Números 25:1-5) El inicuo Balaam fué muerto a cuchillo por mandato del Señor dado a Moisés.—Números 31:8.

Después de que las diez tribus se apartaron de Judá, Omrí sancionó oficialmente la adoración satánica por el pueblo de Israel. Acab le sucedió en el trono, y concerniente a éste está escrito: "Y Acab hijo de Omrí hizo lo que era malo a los ojos de Jehová más que todos los que habían sido antes de él. Porque aconteció, como si fuese cosa liviana andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los Sidonios, y fué y sirvió a Baal, y le adoró. Y edificó un altar a Baal en la casa de Baal que él había edificado en Samaria. Acab hizo también la Ashera en Samaria; Acab hizo más para provocar a ira a Jehová el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que habían sido antes de él."—1 Reyes 16:30-33.

Hubo en Israel hambre por tres años y medio como Elías había profetizado. Estando para terminar el período de hambre Elías encontró a Acab y le dijo en su cara que la causa de las dificultades de Israel era la práctica de la religión del Diablo. "Y sucedió, luego que Acab vió a Elías, que le dijo Acab: ¿Estás tu aquí, perturbador de Israel? A lo que le respondió: No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber dejado los mandamientos de Jehová, y haber seguido a los Baales."—1 Reyes 18:17, 18.

Acab y Jezabel sostenían a "los profeta de Baal" por medio de quienes los israelitas fueron corrompidos y apartados de Jehová. Jehová Dios usó a Elías para eje-

cutar sus juicios sobre cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Más tarde Jehú, dirigiéndose al pueblo les dijo: "Acab sirvió a Baal." (2 Reyes 10:18) Los textos anteriores muestran que Acab por completo se había entregado a la adoración del Diablo.

Durante el reinado de Acab Jehú era capitán y carrero en el ejército. En ese tiempo Jehová dijo a Elías que tanto Jehú como Eliseo tenía que ser ungidos, diciéndole también: "Mas yo me reservaré en Israel siete mil; el total de rodillas que no se han doblado ante Baal, y todas las bocas que no lo han besado." (1 Reyes 19:18) Por lo tanto, parace muy razonable que aun cuando Jehú servía en el ejército de Acab, sin embargo se contaba entre los siete mil israelitas que habían rehusado practicar la religión del Diablo o Baalismo.

Ocozías sucedió a su padre en el trono. Se lastimó en una caída y envió mensajeros a preguntar a Baalzebub, dios diabólico de Ecrón, acerca de su recobro. "Sucedió también que cayó Ocozías de una ventana balaustrada de su cámara alta que tenía en Samaria, y enfermó. Por lo cual envió mensajeros, y les dijo: Id, consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si acaso sanaré de esta enfermedad. Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías tesbita: Levántate, sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿Será que por no haber Dios en Israel, vosotros vayáis a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Pues por esto así dice Jehová: Decidle: De la cama a donde has subido, no descenderás, sino que de seguro morirás. Luego se fué Elías."—2 Reyes 1:2-4.

Joram sucedió a Ocozías en el trono; y aunque no era tan inicuo como Acab, sin embargo la adoración a Baal continuó en Israel durante su reinado, viviendo todavía

Jezabel que continuaba fomentando la adoración al Diablo. (2 Reyes 3:1-3) Después, con respecto a Jehú, está escrito: "De esta suerte Jehú extirpó a Baal del país de Israel." (2 Reyes 10:28) En este punto termina el cuadro de Jehú. Los hechos subsiguientes que con respecto a él se registran no representan ninguna tarea llevada a cabo por algún siervo de Jehová.

'SIERVO ELECTO'

El siervo electo de Jehová es Cristo, su amado Hijo. (Isaías 42:1) En la antigüedad Jehová usó a hombres fieles designados con el nombre de "profetas", para llevar a cabo ciertas tareas en su nombre, representando tanto los profetas mismos como lo que llevaron a cabo, una tarea mayor que tendría que hacerse en el futuro. El profeta Elías fielmente sirvió a Jehová Dios, y él lo usó para expresar su abominación acerca de la religión del Diablo o Baalismo. Elías y su obra representaron la tarea llevada a cabo por los fieles en la tierra bajo la dirección de Cristo Jesús, el Siervo Electo de Jehová, desde 1878 E.C. hasta 1918. Elías fué tomado en un torbellino y Eliseo le sucedió en el puesto de profeta y siervo de Dios. La tarea que Eliseo después hizo representó la tarea llevada a cabo en la tierra por los fieles seguidores de Cristo Jesús, el Siervo Electo de Jehová, y bajo su dirección, desde el tiempo en que el Señor Jesús viene al templo de Jehová.–Malaquías 3:1-3.

Los fieles que sirven bajo la dirección de Cristo Jesús son designados por las Escrituras como la clase del "siervo fiel y prudente" (Mateo 24:45-57), y a esos fieles el Señor encomienda los intereses de su reino en la tierra; teniendo que cumplir con la comisión que el Señor les ha dado de anunciar su reino por medio de la pro-

clamación de las buenas nuevas, o evangelio del reino en todas las naciones de la tierra. Cuando Elías fué tomado transcurrió un corto período antes de que Eliseo comenzara su tarea. Tanto las Escrituras como los hechos muestran que la tarea que el profeta Elías hizo representó una tarea llevada a cabo por la clase del siervo fiel bajo Cristo que terminó en 1918 E.C.; que habría, como lo hubo, un corto período de inactividad de parte de los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, período que fué seguido por un trabajo de mayores proporciones que fué representado por el profeta Eliseo y al que se da el nombre de "tarea de Eliseo" o "tarea del período de Eliseo". Este período comenzó en 1919 y tiene que continuar hasta que la obra de testimonio termine. Los que son del todo fieles a Dios en el desempeño de la tarea representada por los profetas forman parte de la clase del 'siervo electo', cuya Cabeza es Cristo Jesús. Esos fieles son traídos al templo de Dios siendo asignados y ungidos especialmente como testigos de Jehová. —Isaías 43:10-12.

El rey Jehú fué tipo o cuadro del siervo electo de Jehová, representando algunas veces tanto a Cristo como a sus fieles seguidores. El cumplimiento del drama profético de Jehú tenía que verificarse después de la venida del Señor Jesús al templo de Jehová, lo cual ocurrió en 1918 E.C. Jehú conoció al profeta Elías y vivió por veintiocho años en el período de Eliseo. Lo anterior parece significar lo ocurrido: Que Jehová, durante el período de Elías, es decir, desde 1878 E.C. hasta 1918 E.C., comenzó a preparar un pueblo para dar testimonio a su nombre, que los fieles durante ese período fueron pasados al período de Eliseo que comenzó en 1919, que éstos son constituídos miembros de la organización de Dios

y son designados como la clase del "siervo fiel y prudente". A éstos fieles Dios da su "nuevo nombre", llamándolos "testigos de Jehová"; y si continúan fieles hasta la muerte serán cambiados en "la primera resurrección" a la semejanza del Señor Jesucristo. (Apocalipsis 20:6) Lo dicho muestra que los testigos de Jehová están incluídos en el cuadro o drama hecho por Jehú y Jonadab. Estando asociados con ellos en la tarea que se está llevando a cabo quedamos capacitados para saber quiénes forman la clase que Jonadab representó.

EN APOYO

En apoyo de que Jehú representó al 'siervo electo' de Jehová, se presentan las siguientes razones: Jehú nació bajo el pacto de la ley y por lo tanto fué israelita, estando en relación con Jehová, hechos que se muestran por las Escrituras y por los tratos de Dios con él. (2 Reyes 13:1-6; 14:23-27) El hecho de que se hallaba en contra de la adoración rendida a Baal es prueba adicional de que se hallaba en el favor del Señor Dios.

El nombre "Jehú" significa "Jehová es él". Su nombre enfáticamente llama la atención al hecho de que Jehová es quien es Supremo, siendo ese mismo hecho al cual la clase del "siervo", incluyendo los testigos de Jehová, el "resto", llaman en el tiempo presente la atención de la gente. Los nombres de su padre y de su abuelo también tenían su significado. Jehú era hijo de Josafat, hijo de Namsi. (2 Reyes 9:2, 14) "Namsi," el nombre de su abuelo, significa "desembrollado", derivándose probablemente de *mashah,* raíz primitiva que significa "sacar" y siendo también la raíz primitiva de la cual el nombre Moisés se deriva. "Josafat," nombre del padre de Jehú, significa "Jehová juzgado, es decir, vin-

dicado". La última parte del nombre, *shaphat*, significa "juzgar o pronunciar juicio o sentencia ya sea en favor o en contra; y por implicación, gobernar o dominar y vindicar". Este Josafat, hijo de Namsi, no es el mismo que se menciona en 1 Reyes 15: 24 como el hijo de Asa. Por lo tanto, estos dos nombres, Namsi y Josafat, representarían aquello que es tomado o sacado, usándose para la vindicación del nombre de Jehová.

Jehová dió la orden de ungir a Jehú como rey de Israel, y por lo tanto la unción fué de Jehová. Acab no fué ungido por Jehová. Según el registro lo manifiesta, Jehú fué el único ungido por orden de Jehová para ser rey de Israel en el reino de las diez tribus. El registro es: "Y ungirás a Jehú hijo de Namsi por rey sobre Israel." (1 Reyes 19: 16) Obrando bajo las instrucciones del Señor, Eliseo ordenó a su siervo que hiciera la unción: "Y llegado que hubieres allá, buscarás a Jehú hijo de Josafat, hijo de Namsi; y llegándote a él, harás que se levante de en medio de sus hermanos, y le llevarás a una cámara de adentro: en seguida tomarás la redoma de aceite, y la derramarás sobre su cabeza, diciendo: Así dice Jehová: Yo te he ungido por rey de Israel. Luego abrirás la puerta y huirás; no esperes más. Jehú pues se puso en pie, y entro dentro de la casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel." —2 Reyes 9: 2, 3, 6.

Jehú fué debidamente ungido y comisionado como ejecutor de Jehová en el exterminio de Baal, o adoración del Diablo, en Israel. Su divina comision es: "Y herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la derramada sangre de todos los siervos de Jehová, a

mano de Jezabel. Y perecerá toda la casa de Acab; y destruiré de Acab hasta los perros; tanto lo precioso como lo vil en Israel. Y pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, sin que haya quien la entierre." —2 Reyes 9:7-10.

Jehú cumplió con su cometido: "Y aconteció mientras Jehú ejecutaba juicio contra la casa de Acab . . . " (2 Crónicas 22:7, 8); palabras que prueban que él era un ejecutor. Al ejecutar la comisión que el Señor le había encomendado Jehú obtuvo el visto bueno o aprobación de Jehová, siendo esa la razón por la cual Jehová pactó con Jehú que sus hijos continuarían gobernando en el trono. (2 Reyes 10:30) Esta declaración es que reinarían durante cuatro generaciones, es decir, una sucesión cuadrangular o completa al trono. Jehú y su casa ocuparan el trono de Israel durante cien años. Jehú mismo reinó veintiocho años. (2 Reyes 10:36) Joacaz, su primera generación, reinó diez y siete años, favoreciendo Dios a Israel durante ese tiempo. (2 Reyes 13:4, 5) Joás, nieto de Jehú, se hallaba en el trono de Israel a la muerte de Eliseo, siendo favorecido por el profeta de Jehová.—2 Reyes 13:14-23.

En el Monte Carmelo Elías había dado muerte a cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal; y Jehú repitió la matanza en una escala mucho mayor. (1 Reyes 18:40; 2 Reyes 10:18-25) Otra cosa en favor de Jehú es que era enemigo de Jezabel. Tenía y manifestaba un espíritu semejante al del pueblo aprobado por el Señor que tiene y manifiesta el espíritu anti-Jezabel, según se describe en Apocalipsis 2:20-23. Con pleno desprecio se manifestó contra Jezabel hasta causarle la muerte. Jehú

fué vindicador de la Palabra de Jehová, en cuanto a que cumplió la palabra que Jehová ordenó a Elías pronunciar contra Acab y Jezabel. Con la tarea que llevó a cabo también completó lo que Elías había comenzado. Elías había invocado fuego del cielo en presencia de los profetas de Baal y de Acab en el monte Carmelo. Su oración fué: "¡Respóndeme, oh Jehová, respóndeme: para que conozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios verdadero." (1 Reyes 18:37) Eso constituyó una vindicación de la reputación de Jehová, pero no fué suficiente para reformar a Acab ni a Jezabel. El culto a Baal continuó, y Jehová usó a Jehú para vindicar su palabra y su nombre con referencia a la adoración de Baal. (2 Reyes 9:25-37; 10:9-11) Lo dicho son simples afirmaciones abstractas o hechos históricos que muestran que Jehová usó a Jehú para llevar a cabo la ejecución de sus decretos sobre los representantes de Satanás, y por lo tanto apoyan la conclusión de que él representó la tarea de ejecución de los juicios de Jehová contra la organización de Satanás, que, según las Escrituras lo demuestran, será llevada a cabo por Cristo Jesús y sus asociados.

Jehú era un guerrero. Estaba incorporado en el cuerpo de carreros como capitán del ejército de Israel. Cuando Jehová extendía su favor al ejército de Israel salía victorioso sobre el enemigo, y por lo tanto era el ejército del Señor de los ejércitos; por esa razón apropiadamente puede llamarse a Jehú capitán de la hueste del Señor de los ejércitos. (1 Reyes 20:1-30; 2 Reyes 3:5-25; 6:24–7:16) Jehú era famoso como rápido dirigidor de su carro; corría "furiosamente", "con locura." (2 Reyes 9:16, 20) El hecho de que Jehú se halla asociado con el carro de guerra de Israel parece sugerir

que los que cumplen el cuadro de Jehú tienen que ver y están asociados con "la carroza de los querubines" (1 Crónicas 28:18) que representa el colosal carro de guerra de la organización de Jehová, que le fué revelado en visión al profeta Ezequiel y que la clase representada por Ezequiel sabe que representa la gran organización de Jehová. (Ezequiel 1, 10) "Los carros de Dios son veinte millares de miles sobre miles; el Señor está en medio de ellos; como en Sinaí, así en el Santuario." (Salmo 68:17) "Los escudos de sus héroes están teñidos de rojo; sus valientes guerreros están vestidos de escarlata; sus carros de guerra centellean con fuego de hachas; en el día de su preparación vibran las lanzas." (Nahum 2:3) "¿Está enojado Jehová contra los ríos? ¿o se enciende contra los ríos tu indignación, o contra el mar el desborde de tu ira, para que cabalgues sobre tus caballos, sobre tus carros de salvación?" (Habacuc 3:8) "Que entabla sus cámaras con aguas; que pone las nubes por su carroza; que anda sobre las alas del viento."—Salmo 104:3.

La palabra de Jehová concerniente a la casa de Acab y Jezabel fué completamente vindicada con la destrucción de esa casa. Al debido tiempo Jehová plenamente vindicará su palabra y su nombre destruyendo por completo la organización de Satanás. Jehú había hecho bien la tarea relacionada con la casa de Acab y Jezabel, pero todavía no terminaba la ejecución especificada en su comisión. Había algo más que tenía que hacer.

CELO POR JEHOVA

Jehú tenía mucho celo por Jehová, siendo esa otra de las razones por las cuales representó a Cristo, el Ejecutor real. Concerniente al Señor Jesús está escrito:

"Porque el celo de tu casa me ha consumido, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí." (Salmo 69:9) Ese celo es peculiar de la casa real, y por lo tanto es del agrado de Jehová. Elías manifestó un celo semejante hacia el Señor de los ejércitos. Después de haber matado a los profetas de Baal y de haberse ido a esconder en una cueva del monte Horeb, en respuesta a la pregunta del Señor acerca de la causa por la cual se hallaba allí, Elías dijo: "Muy celoso he sido por causa de Jehová, el Dios de los Ejércitos." (1 Reyes 19:10) La palabra "celoso" que aquí se usa significa lo mismo que la palabra 'celo' que se halla en el Salmo 69:9. Las dos palabras se derivan de la misma raíz. 'Jehová es un Dios celoso.' (Exodo 20:5; Deuteronomio 5:9) "Porque Jehová tu Dios es un fuego devorador, Dios celoso es."—Deuteronomio 4:24.

Concerniente al establecimiento del justo gobierno bajo Cristo el Rey está escrito: "¡El celo de Jehová de los Ejércitos [Señor de la batalla] hará esto." (Isaías 9:7) Las palabras "celo" y "celoso" usadas en las Escrituras se derivan de la misma raíz: "Porque estoy celoso de vosotros con celos que los son de Dios." (2 Corintios 11:2) Cuando Pablo se defendía ante los judíos dijo de sí mismo: 'Fuí educado conforme a lo más riguroso de la ley de nuestros padres, siendo celoso por Dios, como vosotros lo sois el día de hoy.' (Hechos 22:3; Filipenses 3:6; Colosenses 4:13) El "resto" de Dios, ungido para hacer esta tarea, debe tener este mismo celo por Jehová. "Jesucristo . . . se dió a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí mismo un pueblo de su propia posesión, celoso de buenas obras." (Tito 2:13, 14) Las palabras "celo" y "celoso" que se usan en los textos citados no signifi-

can mala voluntad, odio o envidia, sino una determinación fuerte e inflexible de llevar a cabo los justos propósitos del Señor; una inquebrantable disposición de cumplir lo que el Señor le ha encomendado a uno que haga. Obedecer a Dios y no al hombre.

Jehú arreaba su carro "furiosamente", o "con locura", y con la inflexible e inquebrantable determinación de no permitir que nada ni nadie le impidiera llevar a cabo la tarea que se le había encomendado. Tan luego como recibió su comisión inmediatamente comenzó con su compañía militar la ejecución de lo que se le había encomendado. Cuando los mensajeros de los reyes le preguntaron porqué arreaba su carro de esa manera, él les respondió: 'Retírense, háganse atrás, no puedo perder el tiempo.' Igualmente cuando Cristo Jesús recibió la orden de dominar en medio de sus enemigos, comenzó la guerra en el cielo y arrojó a Satanás y sus ángeles de allí reduciéndolos a la tierra. Las Escrituras muestran que tan pronto como la tarea de testimonio que va en progreso termine, según la voluntad de Jehová, sin dilación Cristo Jesús comenzará la ejecución del enemigo sin permitir que nada ni nadie le ponga impedimento. —Salmo 110: 1-6; Apocalipsis 11: 17-19; 12: 7-12; Mateo 24: 14, 21, 22; Salmo 45: 3, 4.

Los miembros del "cuerpo de Cristo", incluso el resto en la tierra, tienen que tener el mismo celo manifestado por Jehú. Darse cuenta y apreciar el hecho de que el Reino está aquí, significa que el resto con toda diligencia tiene que desempeñar la tarea que le ha sido encomendada hasta que haya desaparecido todo vestigio de la organización del enemigo. (Isaías 6: 9-12) Jehová ha ordenado que la tarea de testimonio se lleva a cabo antes de que se dé principio a la matanza, y el resto con celo

desempeña esa tarea, con la plena determinación de que, por la gracia de Dios, nada le impedirá llevarla a cabo con fidelidad. "Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Apresuréme, y no me retardé en guardar tus mandamientos. Mi celo me consume, porque mis adversarios se olvidan de tus palabras."—Salmo 119:59, 60, 139.

Al hacer esta tarea en el nombre de Jehová de los ejércitos el resto debe arrear rápidamente, y esa es la razón por la cual muchos los llaman locos pervertidos. Pero no importa lo que el enemigo diga; el resto cumple su deber con gozo. Como David, dicen: "Es urgente la orden del rey." (1 Samuel 21:8) Al saber los ungidos que el Reino está presente se dan cuenta de que es tiempo de apresurarse a obedecer los mandamientos de Dios. Con diligencia se esfuerzan por hacer su llamamiento y elección seguros. (2 Pedro 1:10) Se ocupan en el servicio del Señor con el celo peculiar a la casa de Jehová. "En aquel día será dicho a Jerusalem: ¡No temás!" —Sofonías 3:16.

JONADAB

Un hombre llamado Hamat, cineo, fué el padre de la casa de Recab. (1 Crónicas 2:55) Los cineos vivían en el desierto que se halla entre la parte sur de la tierra de Canaán y las montañas del Sinaí. Estaban relacionados con los madianitas. Cuando Faraón procuró matar a Moisés éste huyó de Egipto a la tierra de Madián en donde contrajo matrimonio con la hija de Jetro, un cineo. (Exodo 2:15-21) Los cineos manifestaron mucha bondad a Moisés cuando se hallaba en dificultad, y Moisés nunca olvidó esa bondad. Cuando los israelitas, bajo la dirección de Moisés, caminaban de Egipto a Ca-

naán pasaron por la tierra de los cineos a quienes Moisés dijo: "Estamos de partida para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros y te haremos bien." (Números 10:29) Recab era descendiente de los cineos. Recab era antepasado de Jonadab quien fué el verdadero fundador de la tribu nómada de los recabitas. En las Escrituras aparece tanto con el nombre de "Jehonadab" como con el de "Jonadab", pero de aquí en adelante haremos referencia a él como "Jonadab".

"Tanto él como su familia habían sido adoradores de Jehová, circuncidados, aun cuando no eran considerados como israelitas, y probablemente no se consideraban a sí mismos sujetos a la ley mosaica ni al ritual perteneciente a ella. El culto a Baal les causaba ofensa. Jonadab inaguró una reforma e hizo que más que nunca antes el pueblo se adhiriera con más rigidez a la antigua vida de los árabes. No habían de beber vino, ni edificar casas, ni sembrar, ni plantar ni tener viñas. Toda su vida tenían que habitar en tiendas. (Jeremías 35:6, 7) Esa tenía que ser la condición a fin de retener una existencia nómada distinta. Durante dos siglos y medio se adhirieron con toda fidelidad a esta regla. La invasión de Juda por Nabucodonosor, en 607 A.C., arrojó a los recabitas de sus tiendas en Jerusalem, manteniéndose a prueba contra toda tentación, y fueron bendecidos de una manera especial."—*International Bible Dictionary*, página 550–"Rechab."

Jehová había progresado en su tarea de ejecución habiendo matado a los reyes, a los hijos de Acab y a otros, y cuando hubo acabado con los cuarenta y dos adherentes de Ocozías se encontró con Jonadab. Jehú preguntó a Jonadab: '¿Estás de mi parte?' Para ese tiempo ya Jonadab habría sabido lo que Jehú hacía, y pro-

bablemente Jehú le dijo que se ocupaba en destruir el baalismo de entre el pueblo de Israel; de otra manera Jonadab no hubiera entendido la pregunta hecha por Jehú: "Y pasando de allí en adelante, halló a Jonadab hijo de Recab, que venía al encuentro de él; y le saludó, y dijo: ¿Es tu corazón recto, como mi corazón lo es para con tu corazón? Y respondió Jonadab: ¡Lo es, y lo es! ¡dame la mano! El pues le dió la mano, y le subió consigo en el carro." (2 Reyes 10:15) Evidentemente Jehová permitió que Jonadab apareciera en este cuadro con algún buen propósito, y cuando ese propósito se sabe sirve de consuelo y aliento para los fieles. El registro no manifiesta que Jonadab haya tenido que ver con la tarea de degüello. Entonces ¿qué fué lo que Jonadab representó en este cuadro?

Jonadab representó o prefiguró a la gente de buena voluntad en el tiempo en que la tarea de Jehú se halla en progreso, que no está en armonía o de acuerdo con la organización de Satanás, que se hace de parte de la justicia, y que, si son fieles, el Señor los preservará durante el Armagedón, pasándolos a través de la angustia y dándoles vida eterna en la tierra. Son los que constituyen las "ovejas" que favorecen al pueblo ungido de Dios, por cuanto se dan cuenta de que esos ungidos hacen la tarea del Señor. (Mateo 25:32-40) En apoyo de lo dicho se pone a consideración lo siguiente:

El nombre "Jonadab" (según la *Concordancia de Strong*) significaba "largueza de Jehová", es decir, "liberal, generoso, bienhechor". Según otra autoridad el mismo nombre significa "Jehová es generoso". Por consiguiente su nombre significaría que Jonadab representa una clase hacia la cual Jehová es muy generoso. Los recabitas eran ardientes en la observancia de lo que

creían ser justo como se les había enseñado. Las Escrituras manifiestan que Jonadab seguía la justicia y la mansedumbre, haciendo lo que creía ser justo y enseñando a sus hijos la justicia, siguiendo éstos el mismo curso. Los descendientes de Jonadab recibieron mandamiento de hombre pero no de Jehová acerca de no tomar vino ni edificar casas sino de habitar en tiendas, significando que debían vivir una vida sencilla de abnegación. El Señor usó la fidelidad de ellos en hacer lo que les había sido enseñado y que creían ser justo en contraste con la infidelidad de Israel al dejar de cumplir con lo que él les había mandado. Dios había mandado a los israelitas que no comieran a la mesa del Diablo, lo cual quería decir que nada tuvieran que ver con la adoración de Satanás, pero los israelitas desoyeron ese mandamiento uniéndose a Baal o sea a la adoración diabólica. En el tiempo presente el tal llamado "Cristianismo organizado", en el cual la Jerarquía Católico-Romana y sus sacerdotes toman la delantera, del todo desprecia los mandamientos del Señor, intentando comer y beber en la mesa de él en tanto que participa de la mesa del Diablo y constituyendo su organización como parte del mundo de Satanás. "No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios." (1 Corintios 10:21) Jehová odia al hipócrita.

La Jerarquía Católico-Romana, o sea el cuerpo oficial gobernante que domina a los religiosos y las llamadas organizaciones "protestantes" se hallan unidas, y juntas forman lo que lleva el nombre de "Cristianismo organizado". Lo que se dice acerca de la Jerarquía y del clero o cuerpo gobernante no se aplica a los católicos y protestantes sinceros. Hay millones de católicos que

se consideran como miembros de la iglesia católica pero que no lo son; aun la misma Jerarquía los designa como "pueblo católico". Los católicos sinceros desean saber la verdad, y lo que aquí se dice a manera de crítica tiene por objeto hacer ver a la gente sincera cómo unos cuantos hombres han descarriado y defraudado a millones de personas honradas. La Jerarquía Católico-Romana, o sea el cuerpo gobernante, juntamente con el clero de otras denominaciones, pretenden ser los representantes de Dios y a quienes les es delegado el derecho de proclamar su Palabra. Pretenden ser cristianos, y por lo tanto a lo menos se hallan implicados en un pacto de hacer la voluntad de Dios; pero al contrario, no han obedecido los mandamientos de Dios, sino que han seguido sus propios deseos egoístas. La Jerarquía Católico-Romana, ese cuerpo político-religioso gobernante, ha descarriado y grandemente engañado a millones de personas sinceras.

Muchas de estas personas de buena voluntad han prestado su apoyo a la organización católica, tanto moral como económicamente y de otras maneras, pero estas personas de buena voluntad de ninguna manera han aprobado la hipocresía practicada por esas organizaciones. Muchas otras personas de buena voluntad que se hallan fuera del "Cristianismo organizado" han deseado hacer lo que es justo y todavía tienen ese deseo y quieren conocer y servir a Jehová Dios. Tiempo vendría en que estas personas de buena voluntad tuvieran la oportunidad de oír y conocer la verdad; ese tiempo ha llegado. La clase hipócrita que lleva el nombre de "Cristianismo organizado" fué representada por los israelitas sin fe que pretendían ser pueblo de Dios y sin embargo rehusaban obedecerle, alejándose de la adoración de



JONADAB SALUDA A JEHU

Página 74

él y entregándose al baalismo o sea la adoración diabólica. La gente de buena voluntad fué representada por los de la casa de Jonadab. Teniendo en cuenta estas observaciones procedamos a examinar las Escrituras a fin de ver el contraste entre los infieles israelitas y los Jonadab.

Jehová hizo que su profeta Jeremías pronunciara una profecía en la cual de una manera vívida se hace una comparación entre los infieles israelitas y los Jonadab, profecía en la cual Jehová predice su rechazamiento del hipócrita "Cristianismo organizado", en particular de los hipócritas guías de esa organización, y que extenderá su favor y bendiciones a la gente de buena voluntad que se pone de parte de la justicia y que fué representada por la casa de Jonadab. La profecía es: "El oráculo que tuvo Jeremías de parte de Jehová, en los días de Joaquim hijo de Josías, rey de Judá, que decía: Véte a casa de los recabitas, y habla con ellos, y llévalos a la casa de Jehová, a una de las cámaras, y les darás a beber vino."—Jeremías 35: 1, 2.

Esta parte de la profecía representa a Dios abriendo el camino para la gente de buena voluntad a fin de que sea traída a su casa u organización y reciba sus bendiciones. En el tiempo presente se observa que mucha gente de buena voluntad está viniendo a la organización de Jehová, según lo representado por esta profecía. Luego continúa el profeta: "Entonces tomé a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, con sus hermanos y todos sus hijos, y toda la casa de los Recabitas; y los llevé a la casa de Jehová, a la cámara de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, la que estaba junto a la cámara de los príncipes, que estaba encima de la cámara de Maaseya hijo de Sallum, guarda de la

puerta; y puse delante de los hijos de la casa de los Recabitas tazones llenos de vino, y copas, y les dije: ¡Bebed vino! Mas ellos contestaron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab, nuestro padre, nos impuso mandamiento, diciendo: No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos, para siempre."—Jeremías 35: 3-6.

Nótese que los recabitas rehusaron beber el vino que les fué ofrecido, manifestando de esa manera su firme determinación de ser fieles a lo que habían prometido. Estaban decididos a guardar su promesa. La profecía continúa, mostrando a los recabitas pronunciando las palabras por medio de las cuales habían sido instruídos por Jonadab, el fundador de esa casa: "Ni tampoco edificaréis casa, ni sembraréis granos, ni plantaréis viñas, ni poseeréis estas cosas; sino antes habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis largo tiempo sobre la tierra en donde sois extranjeros. Y nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab hijo de Recab, en cuanto a todo lo que él nos ha mandado; respecto de no beber vino en todos nuestros días, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas; y respecto de no edificar casas en que habitemos; ni tampoco tenemos viñas, ni campos, ni granos; sino que hemos habitado en tiendas, obedeciendo a Jonadab nuestro padre, y haciendo conforme a todo lo que él nos mandó."—Jeremías 35: 7-10.

Aquellos recabitas de la casa de Jonadab no habían puesto su corazón en riquezas mundanas, tales como casas y viñas. El hecho de habitar en tiendas simbólicamente quiere decir que eran peregrinos, buscando un gobierno mejor, deseo que llenó el corazón de otros fieles de la antigüedad que esperaban un gobierno mejor, es decir, el gobierno de Dios bajo Cristo que fué sim-

bolizado por una ciudad. (Véase Hebreos 11:14-16.) Cuando la ciudad de Jerusalem se hallaba amenazada por los ejércitos aliados del oriente los Jonadab se fueron a vivir a Jerusalem, ilustrando de esa manera cómo en el tiempo presente la gente de buena voluntad busca refugio y paz en la organización de Dios en la tierra.

A continuación el Señor por medio de la profecía establece un fuerte contraste entre unos y otros, mostrando su desagrado con los violadores del pacto, los israelitas, y su agrado con los de la casa de Recab, los Jonadab, que con toda fidelidad habían cumplido con lo que habían prometido. Sigue la profecía: "Entonces Jeremías tuvo revelación de Jehová, que decía: Así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: Anda y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalem: ¿No recibiréis instrucción, escuchando mis palabras? dice Jehová. Se cumplen las palabras de Jonadab hijo de Recab, las que él prescribió a sus hijos respecto de no beber vino; y ellos no beben vino hasta el día de hoy, porque obedecen el mandamiento de su padre; pero a vosotros os he hablado yo, madrugando y hablando, y no me habéis obedecido. También os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviando, diciendo: Volveos cada cual de su mal camino, y encomendad vuestras obras, y no vayáis tras de otros dioses para servirles, y habitaréis en la tierra que he dado a vosotros y a vuestros padres pero no inclinasteis el oído, ni me habéis escuchado."—Jeremías 35:12-15.

Esta profecía concerniente a los israelitas exactamente describe el curso tomado por el llamado "Cristianismo organizado" bajo la dirección de los factores gobernantes, y que tan aparente es entre estas organizaciones de la tierra. De una manera particular, el elemento gober-

nante de la organización Católico-Romana y el clero de las otras organizaciones, tienen grandes pretensiones de servir a Dios, pero en realidad se han ocupado en servir al Diablo, engañando a millones e induciéndolos a creer que estos factores gobernantes o clérigos son siervos de Dios. Todo el elemento gobernante, es decir, la Jerarquía Católico-Romana, los que han apoyado su organización y controlado y dominado al "pueblo católico", han sido por completo infieles a Dios. Los honrados y sinceros de entre el "pueblo católico" y que tienen buena voluntad hacia Dios, fueron representados por los Jonadab.

Luego Jehová ordena a Jeremías que hable unas palabras, las cuales tienen aplicación a la gente de buena voluntad: "Por cuanto los hijos de Jonadab hijo de Recab han cumplido con el mandamiento de su padre que él les prescribió, en tanto que este pueblo no me obedece a mí; por tanto, así dice Jehová, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo voy a traer sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalem todo el mal que he pronunciado contra ellos; por lo mismo que les he hablado, mas no han escuchado, y los he llamado, pero nada han contestado. Entonces a la casa de los Recabitas dijo Jeremías: Así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto habéis obedecido el mandamiento de Jonadab vuestro padre, y habéis guardado todos sus encargos, obrando de acuerdo con todo lo que él es prescribió: por tanto, así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: A Jonadab hijo de Recab no le faltará nunca hijo que esté delante de mi presencia."—Jeremías 35: 16-19.

Según la nota marginal de la *Versión Autorizada Inglesa* el último versículo de pasaje citado traducido al

castellano es: "Ninguno de los hijos de Jonadab hijo de Recab será nunca impedido de estar delante de mí." Aquí tenemos una promesa positiva hecha por Jehová a la gente de buena voluntad que se pone firmemente de parte de él y continúa en ese puesto, promesa que consiste darle grandes riquezas y aprobación eterna. Moisés, el tipo del 'Siervo Electo' de Jehová, Cristo Jesús, invitó a los cineos, de los cuales descendían los Jonadab, diciendo: "Ven con nosotros y te haremos bien." (Números 10:29) Esa invitación representó a los miembros de la clase del 'siervo electo' en el tiempo presente diciendo a la gente de buena voluntad: 'Vengan con nosotros, conozcan a Jehová y a Cristo Jesús; sírvanles, y todo les resultará bien.'

Volviendo al drama o cuadro profético de Jehú, en el cual aparece Jonadab, el registro bíblico muestra de una manera concluyente que Jonadab aborrecía la religión diabólica llamada baalismo. El registro dice que Jehú "halló a Jonadab hijo de Recab, que venía al encuentro de él; y le saludó, y dijo: ¿Es tu corazón recto, como mi corazón lo es para con tu corazón? Y respondió Jonadab: ¡Lo es, y lo es! ¡dame tu mano! El pues le dió la mano, y le subió consigo en el carro."—2 Reyes 10:15.

Jonadab sabía que Jehú estaba haciendo la tarea mandada por Jehová de destruir la adoración de Satanás en el país, y él simpatizaba plenamente con esa tarea. De igual manera en el tiempo presente la gente de buena voluntad que se da cuenta de la tarea que los testigos de Jehová están llevando a cabo por mandato del Señor, saben que es una tarea justa y están en plena simpatía y desean identificarse con ella.

Un carro simbólicamente representa una organización; y por cuanto Jehú iba en un carro en tanto que se ocupaba en la obra de Jehová, su carro representó la organización de Jehová en la tierra, es decir, la clase del "siervo fiel", el "resto" de Jehová, los testigos de Jehová que actúan bajo la dirección de Cristo Jesús. Jehú tomó la mano de Jonadab y lo invitó a subir a su carro, lo cual representa al Señor Jesús dando ayuda a las personas de buena voluntad que desean unirse a su organización. Nótese que Jehú hizo esto después de que Jonadab había sinceramente expresado que era del mismo corazón y mente de Jehú, lo cual quería decir que estaba en plena simpatía con él y lo impulsaba el mismo móvil, el altruísmo, y que su actitud lo manifiestaba de parte de Jehová Dios. Lo dicho prueba que los que han de ser bendecidos por el Señor Dios tienen que declarase de parte de él y de su reino, incorporándose a la organización visible de Jehová en la tierra.

Habiéndose convencido Jehú de que Jonadab estaba en simpatía y sincero acuerdo con su tarea, sin duda le dijo lo que estaba por hacer: "Entonces Jehú le dijo: Ven conmigo y verás mi celo por Jehová. De manera que le hicieron caminar con él en su carro." (2 Reyes 10:16) Jehú no se jactó de su celo, sino que invitó a Jonadab a observar el propio curso que debe tomar uno que ha convenido en hacer la voluntad de Dios. Su palabras indican su determinación de cumplir el propósito o tarea que Jehová le había asignado y que la llevaría a cabo en el nombre y por la gracia del Señor. Jonadab acompañó Jehú y sin duda le ayudó en su tarea, haciendo lo que se le pedía que hiciera. El hecho de haber dado Jehú la mano a Jonadab simbólicamente significó: 'Haré uso de mi poder para ayudarte, sostenerte y conso-

larte, enseñándote el modo correcto de servir a Jehová Dios.' De igual manera dice el Señor a la gente de buena voluntad en el tiempo presente.

Jehú, acompañado de Jonadab, se dirigió a Samaria, en donde el resto de los miembros de la casa de Acab fueron destruídos. Luego hizo las preparaciones para degollar a todos los guías del culto diabólico por todo Israel. El hecho de que Jonadab acompañaba a Jehú en su comisión muestra que Jonadab de esa manera daba testimonio contra Satanás y en favor de Jehová, ilustrando la manera en que los que forman la clase Jonadab por medio de su curso denodado y valeroso dan testimonio al mismo Jehová Dios y a su reino en el tiempo presente. Jehú usó de estrategia a fin de juntar a todos los sacerdotes de Baal, o adoradores del Diablo, en un lugar y allí los degolló: "Entonces Jehú congregó a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió a Baal un poco; Jehú le va a servir mucho. Ahora bien convocadme a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores, y a todos sus sacerdotes; no falte ni uno; porque tengo de ofrecer un gran sacrificio a Baal; quienquiera que falte no vivirá. Pero Jehú lo hacía sí con disimulo, a fin de hacer perecer a todos los adoradores de Baal. Dijo pues Jehú: Proclamad una asamblea solemnísima para Baal. Y la proclamaron. Entonces Jehú envió aviso por todo Israel; y vinieron todos los adoradores de Baal, no quedó uno que no viniese.

"Y entraron en la casa de Baal; y fué llena la casa de Baal de cabo a cabo. Dijo entonces al que estaba sobre el guardarropa: Sacad vestiduras para todos los adoradores de Baal. Y él les sacó las vestiduras. Luego entró Jehú, con Jonadab hijo de Recab, en la casa de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: Buscad y ved que no

haya aquí con vosotros ninguno de los siervos de Jehová, sino tan sólo los adoradores de Baal. Y en tanto que éstos entraron dentro para ofrecer los sacrificios y los holocaustos, Jehú colocó a su servicio, de la parte de afuera, ochenta hombres; y les dijo: ¡Cualquiera que escape uno solo de los hombres que tengo entregados en vuestra mano, su vida responderá por la vida de él! Y aconteció que luego que acabóse de ofrecer el holocausto, dijo Jehú a la guardia real y a los capitanes: ¡Entrad, heridlos! ¡no dejéis salir ninguna! Hiriéronlos pues a filo de espada; y los de la guardia real y los capitanes echaron fuera los cadáveres los cuales llegaron hasta la ciudad de la casa de Baal. Después sacaron de la casa de Baal las estatuas, y las quemaron; y derribaron la estatua de Baal; derribaron también la casa de Baal, y la convirtieron en letrinas, hasta el día de hoy. De esta suerte Jehú extirpó a Baal del país de Israel."—2 Reyes 10: 18-28.

La comisión dada a Jehú por Dios para que destruyera el baalismo muestra que le religión del Diablo es abominación a los ojos de Jehová. Lo hecho por Jehú muestra que la hipocresía en nombre del Señor, practicada por la Jerarquía Católico-Romana y otros religiosos, es abominación a la vista de Jehová. El hecho de entrar Jehú en la casa de Baal acompañado de Jonadab pone de manifiesto que éste estaba en contra de la adoración diabólica y estaba de parte de Jehová. Igualmente hoy en día la gente de buena voluntad, no importa cuál haya sido su filiación religiosa, se asocia abiertamente con los testigos de Jehová, ayudándolos y apoyándolos en su tarea. De esa manera la clase Jonadab o gente de buena voluntad testifica que está contra la hipócrita religión de Satanás tal como se practica el

llamado "Cristianismo organizado", poniéndose de parte de Jehová y de su reino.

Hay muchos otros textos que corroboran esta conclusión. Jehová y su Rey, Cristo Jesús, dan a la clase Jonadab la oportunidad de probar su amor por el reino de justicia por medio de su unión con los testigos de Jehová en dar el testimonio y sostener esa tarea pecuniaria, moral y activamente en la preparación y publicación del mensaje del reino. El evangelio de las buenas nuevas del reino tiene que ser proclamado en obediencia al mandato del Señor, y es el privilegio y deber de la clase Jonadab tomar parte en esta gloriosa proclamación.

Jehú hizo que todos los adoradores de Baal se identificaran, lo cual efectuaron poniéndose ciertas vestiduras. Una vestidura es símbolo de identificación. A fin de que se identificaran Jehú les dijo: "Sacad vestiduras para todos los adoradores de Baal"; toda otra clase de personas fué excluída del templo de Baal; lo cual simboliza que tiene que haber una división entre la gente a fin de que todos se identifiquen de una parte o de la otra, es decir, de parte de Satanás o de parte de Jehová Dios y de su reino. A los siervos de Jehová ahora se les manda proclamar la verdad haciendo de esa manera que todos los que están contra el mensaje del reino se pongan las vestiduras de identificación que los declaran como enemigos de Dios y de su reino. Los que se unen a los ungidos del Señor en la proclamación del mensaje de verdad en testimonio a su nombre indican de esa manera su posición separándose de las religiones hipócritas. Cuando Elías, en otra ocasión, pedía a los adoradores del Demonio que se identificaran, les dijo: 'Si Jehová es el Todopoderoso Dios, seguidle; mas si lo es el Diablo, seguidle a él.' (1 Reyes 18:21) Eso

corresponde exactamente con lo que hizo Jehú, y muestra que en el tiempo presente Dios hace que ocurran ciertas cosas que induzcan a la gente a ponerse de parte de Satanás o de parte de él, de esa manera identificándose. Hay en las Escrituras muchos cuadros proféticos que ponen de manifiesto la división de la gente, y en cada caso Dios hace que se llame la atención de la gente al conocimiento de la verdad a fin de que tenga la oportunidad de voluntariamente escoger a quién servir.

Téngase bien presente y claro que Dios no está tratando de salvar a nadie. Tampoco a nadie ha comisionado para que salve a alguien. Dios no trata de hacer algo, sino que cumple su propósito según su voluntad. Jehová ha provisto riquezas sin límite para todos los que le sirven, y hace que se llame la atención de la gente al conocimiento de su verdad a fin de que pueda voluntariamente escoger entre servir a Dios y recibir sus bendiciones, o servir a hombres egoístas controlados y dominados por el Diablo. Los que recibirán las bendiciones del Señor son aquellos que ponen su fe en Dios y en Cristo Jesús como el Redentor del hombre y que luego prueban su fidelidad dando con denuedo a conocer este hecho a otros. Tales personas se deleitan en declarar a otros la verdad de la Palabra de Dios y de su reino. Con ese fin envía Dios la verdad a la gente; y lo hace enviando por todo el mundo a sus testigos para que declaren su nombre y su reino, y por este medio da la oportunidad y privilegio a las personas de buena voluntad para que se unan a sus ungidos testigos en la proclamación del mensaje de verdad a fin de que también puedan escoger inteligentemente a quién servir. Por lo tanto, el drama o cuadro profético de Jehú y Jonadab claramente pone de manifiesto a la gente de buena vo-

luntad que se hace de parte de Dios y de su reino, sirviendo en unión con los testigos de Jehová en la tarea de dar a conocer a la gente estas verdades.

'FRENTES MARCADAS'

Le ha placido a Jehová identificar y localizar a la gente de buena voluntad por medio de otros profetas. La organización invisible de Jehová, que se halla en el cielo, y los que en la tierra forman parte de su organización trabajan en exacta armonía. La parte invisible o celestial de la organización también tiene su control. En la profecía de Ezequiel aparece un drama o cuadro profético que muestra cómo la parte celestial de la organización de Dios trabaja en armonía con la parte visible en la tierra al descubrir la manera de instruir y separar a la gente. La profecía registrada en el capítulo nueve de Ezequiel, la cual plenamente se apoya por otras profecías, muestra cómo se lleva a cabo una tarea de separación poco antes de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, de otro modo llamada "Armagedón", y con toda claridad identifica a la gente de buena voluntad.

Cristo Jesús es el poderoso Oficial Ejecutivo de Jehová, y el que dirige las huestes celestiales en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, y quien ejecuta los juicios de Jehová sobre la organización de Satanás. En la profecía de Ezequiel antes mencionada se registran las siguientes palabras: "Clamó entonces él en mis oídos con voz grande, diciendo: ¡Acérquense los que están encargados del castigo de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en su mano!" (Ezequiel 9:1) Esta es una orden al ejército invisible de Jehová para prepararse para la batalla final, por esa razón se le dice

al ejército invisible del Señor que se acerque el uno al otro y tengan sus armas en la mano. En la visión Ezequiel contempló seis varones que se acercaban: "En efecto, he aquí seis varones que venían por el camino de la puerta superior, que mira hacia el norte; y cada uno traía en su mano su hacha de armas; y había en medio de ellos un varón vestido de lino blanco, con un tintero de escribano ceñido a sus lomos; los cuales entraron y se pusieron de pie al lado del altar de bronce."—Ezequiel 9: 2.

Seis es un número simbólico usado en las Escrituras para denotar lo incompleto, en tanto que el número siete simboliza lo completo. Siendo la organización de Dios una y en completa unidad, los "seis varones" en este drama simbólicamente representan e identifican la parte invisible o celestial de la organización de Dios, en tanto que el varón vestido de lino y con el tintero ceñido a sus lomos representa a la clase del "siervo fiel" que se halla en la tierra, la parte visible de la organización de Dios bajo el mando del Señor Cristo Jesús. Los seis, representando lo celestial, y el uno lo terrenal, representan la entera organización en su totalidad. A la parte terrena de la organización de Dios se le manda que dé testimonio, es decir, que proclame la verdad concerniente a Jehová y a su reino. La clase del "siervo fiel" en la tierra es comparada a una novia engalanada para su marido, y con respecto a esto está escrito: "Y a ella le fué dado que vistiese de lino fino blanco, resplandeciente y puro; porque el lino fino blanco es la perfecta justicia de los santos." (Apocalipsis 19: 8) La figura de una criatura vestida de lino, llevando un tintero a su lado, representa al resto completo o clase del siervo; es decir, los testigos de Jehová. Las dos partes de la

organización del Señor obran en exacta armonía. La parte invisible lleva a cabo la ejecución de los inicuos, en tanto que la visible o terrena hace la tarea de proclamación del mensaje de verdad, a fin de que las criaturas inteligentes puedan escoger qué lado tomar antes de que la ejecución tenga lugar. La tarea de publicación tiene que hacerse primero y una vez que se haya terminado la parte invisible de la organización de Jehová ejecutará a los que están de parte de Satanás y bajo su inicua organización.

La religión es una parte integrante de la organización de Satanás. Desde el tiempo de Nimrod Satanás ha usado la religión para reprochar el nombre de Jehová Dios y para engañar y alejar a la gente de Dios. La gente entiende que las organizaciones religiosas se componen de los que adoran a Dios; pero el hecho es que las organizaciones llamadas "religiosas" son políticas y tienen por objeto obtener y ejercer dominio sobre los pueblos de la tierra. Muchas personas de buena voluntad se hallan bajo el control dominante de esas llamadas "organizaciones religiosas" hipócritas, que, por medio del temor han inducido a esa gente a que les preste su apoyo. La entera organización del mundo se representa por una "ciudad", la cual será destruída por Dios en el Armagedón. Antes de que la destrucción se verifique Jehová ordena a sus publicadores, sus testigos, es decir, 'al varón con el tintero ceñido a sus lomos,' que haga cierta tarea, y con ese fin el Señor dice: "Y le dijo Jehová: ¡Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalem, y pon una marca sobre las frentes de los hombres que gimen y se angustian a causa de las abominaciones que se hacen en medio de ella!"—Ezequiel 9:4.

La hipocresía o adoración a Satanás es en exceso abominable a Jehová. Bajo el control de la parte gobernante de estas organizaciones religiosas, es decir, la Jerarquía Católico-Romana, se hallan millones de personas de buena voluntad que se dan cuenta de las cosas crueles, injustas e inicuas que se hacen en esas organizaciones eclesiásticas en nombre de Dios y de Cristo, y esas personas de buena voluntad se representan como 'gimiendo y llorando, a causa de todas las abominaciones que se cometen en medio de ella'.

Es la voluntad de Dios que esas personas de buena voluntad tengan la oportunidad de obtener el conocimiento de la verdad. Simbólicamente, la frente del hombre representa el asiento de su inteligencia; por lo tanto, 'poner una marca en la frente de los que gimen y lloran' significa dar a esa gente una inteligente percepción de la verdad con respecto a Jehová y su propósito. Esa es la tarea que se les ha ordenado a los testigos de Jehová que hagan y la cual hacen, por la gracia de Dios, yendo de casa en casa con la información acerca del propósito de Jehová. Esta es la razón por la cual los testigos de Jehová han publicado muchos libros que explican la Biblia y que se llevan diariamente a todos los que deseen recibir "la marca en sus frentes"; esos son los mansos o enseñables que procuran el conocimiento. Las personas de buena voluntad, llamadas de otro modo "Jonadab", son las que reciben el conocimiento de la verdad, siendo de esa manera marcadas y luego muestran que han recibido la marca uniéndose a la parte visible de la organización de Dios en la proclamación de la verdad a la demás gente.

Al debido tiempo de Dios esta tarea de testimonio, es decir, la tarea de poner la marca en la frente de los

que desean la verdad, quedará terminada, cosa que se muestra por las palabras del profeta: "Y he aquí que el varón vestido de lino blanco, que llevaba el tintero ceñido a sus lomos, volvió a traer palabra, diciendo: He hecho según me mandaste."—Ezequiel 9:11.

Lo anterior corresponde con lo dicho por el Señor Jesús quien ordenó: "Este evangelio del reino será predicado . . . para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin"; y dijo que ese fin vendrá en medio de tan grande tribulación como nunca la ha habido ni la habrá jamás. (Mateo 24:14, 21) Cuando la tarea de testimonio se haya completado por los representados por 'el varón con tintero ceñido a sus lomos' y vestido de lino blanco', luego seguirá la tarea representada en la profecía por los "seis varones", es decir, la parte celestial de la organización de Dios. A esta invisible compañía el Señor Jesús da su mandato, el cual fué oído y registrado por el profeta en estas palabras: "Luego dijo a los otros, oyéndolo yo: ¡Pasad por la ciudad, tras de él, y herid! ¡no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión! Al anciano, al joven, y a la doncella, y a los niños, y a las mujeres, matadlos, hasta exterminarlos! mas no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca; ¡y comenzad desde mi santuario! Comenzaron pues por los ancianos que estaban delante de la casa." (Ezequiel 9:5, 6) El texto anterior muestra que el Ejecutor de Dios mata a todos excepto a los que tienen la marca en la frente, y también se le ordena que comience por los "ancianos", es decir, por los que se hallan en elevados puestos de autoridad ejerciendo control dominante sobre la organización. Solamente los marcados en la frente son librados. Esto parece marcar el principio o parte primera del Armagedón, la batalla del gran día

del Dios Todopoderoso: "Y díjoles: ¡Contaminad la casa, y llenad los atrios con los muertos! ¡Salid! Salieron pues, y mataron en la ciudad."—Ezequiel 9: 7.

Esta parte de la profecía muestra una grande matanza llevada a cabo entre los que se hallan de parte de Satanás y en su organización sin que ninguno de ellos sea libertado: "Y los estrellaré unos contra otros, padres e hijos juntamente, dice Jehová: no tendré piedad, ni perdonaré, ni usaré de compasión, de modo que no los destruya."—Jeremías 13:14.

La clase Jonadab es la que lleva la marca en la frente, la que obedece al Señor y es librada y protegida por el Señor durante el Armagedón. Una explicación más detallada de esta profecía de Ezequiel se halla en el libro titulado *Vindicación,* Tomo 1, página 92.

NOE Y SU FAMILIA

Otro cuadro bíblico que nos capacita a distinguir cuál es la gente de buena voluntad es el de Noé y su familia. En tiempo de Noé la gente había llegado a ser muy inicua y Jehová anunció a Noé su propósito de destruirla. Dios ordenó a Noé que construyera un arca para protección de él y de su familia durante el gran diluvio. (Génesis 6: 1-17) Aquella gran destrucción que vino sobre la tierra por medio del diluvio proféticamente predijo la destrucción de la organización de Satanás que domina la tierra en el tiempo presente. (Mateo 24: 37-39; Lucas 17: 26, 27) El arca que Noé construyó representa el único lugar de refugio para los que sirven a Dios, es decir, la organización de Dios. La iniquidad que había en la tierra en los días de Noé fué el resultado del engaño de Satanás y de su ángeles inicuos prac-

ticado entre otras criaturas, asunto que se discute más detalladamente en el folleto titulado *Angeles.*

La religión ha sido el medio principal empleado por Satanás para engañar a la gente, y se mencionan las organizaciones religiosas a fin de que la verdad que ahora debe entenderse sea apreciada por los que aman la justicia.

Toda organización religiosa que ha existido, comenzando con Nimrod (Génesis 10: 8-10) ha sido dominada por Satanás y usada para llevar a cabo su propósito. El ejemplo más notable de esto es la Jerarquía-Católico-Romana. Presentándose bajo el nombre de Dios y de Cristo, esa organización ha sido usada por Satanás para engañar a millones que han deseado lo que es recto, manteniéndolos en ignorancia del propósito de Jehová. La Jerarquía Católico-Romana es el enemigo visible más fuerte que en la tierra tienen los testigos de Jehová, y esa organización pelea desesperadamente a fin de mantener a la gente en ignorancia de la verdad. Lo dicho es prueba concluyente de que la Jerarquía Católico-Romana es organización de Satanás a la cual han sido atraídas y han sido entrampadas muchas personas de buena voluntad a quienes él desea mantener en restricción y alejadas de Dios. Igualmente Satanás ha cautivado a muchas personas de las iglesias protestantes que se hallan bajo el control de sus clérigos. De esa manera hizo Satanás caer en su trampa en los días de Noé a los "hijos de Dios". (Génesis 6: 1, 2) El hecho de que los clérigos se han unido a los intereses políticos y mercantiles del mundo, todos los cuales se hallan bajo el control de Satanás, es prueba concluyente de que los ha hecho caer en su trampa usándolos para llevar a cabo sus propósitos. Tanto los católicos como los protestan-

tes predican a la gente que sus deudos muertos se hallan vivos ya sea en el purgatorio o en el tormento, siendo esa enseñanza en sustancia la primera mentira dicha por Satanás al hombre. (Génesis 3:4; Juan 8:44) Muchas buenas personas han sido inducidas a creer que sus deudos que han muerto se hallan sufriendo en el purgatorio y que pueden ser auxiliados por medio de oraciones dichas por los clérigos en favor de ellos. Esa práctica fraudulenta tuvo su origen con Satanás y se lleva a cabo por él y su hueste de inicuos. Satanás sabe que le queda muy poco tiempo antes de la gran batalla del Armagedón y por eso se apresura a juntar a la gente en el espiritismo o "demonismo" y por lo tanto en contra de Dios; siendo esa la razón por la cual en el tiempo presente por todo el mundo grandes multitudes se adhieren al espiritismo. Todos los que siguen a Satanás y a sus inicuos aliados morirán en el Armagedón.

VERDAD SUPREMA

¿Cuál es la verdad de suprema importancia para los que desean tener y mantener el favor de Jehová Dios? Es esta: que hay solamente un lugar de seguridad, y ese lugar es la organización de Jehová Dios. "¡Callad y sabed que yo soy Dios! ¡Seré ensalzado entre las naciones; seré ensalzado en la tierra! Jehová de los Ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob." (Salmo 46:10, 11) Todo lo que se opone a Jehová Dios será destruído. A continuación siguen algunos ejemplos.

Lucero sabía que Jehová es el Dios todopoderoso y que él, Lucero, estaba obligado a obedecerle. Se hallaba en la organización de Dios y voluntariamente la abandonó, poniéndose en contra de Jehová y tomando con-

sigo una hueste de ángeles que estaban bajo su control. El haber dejado la organización de Dios significa para ellos destrucción. Jehová ha tenido paciencia con ellos, permitiéndoles continuar existiendo y obrando iniquidad hasta que llegue el debido tiempo para ejecutarlos. Lo que Dios de una manera prominente ha declarado en su Palabra concerniente a esta hueste inicua sirve de amonestación para toda la creación inteligente.

Toda criatura que hallándose en la organización de Dios considera ese privilegio con descuido e indiferencia se presta al sutil ataque del enemigo. Ceder a la influencia del enemigo, apartarse de la organización de Dios para luego oponerla significa la segura destrucción de la criatura. El pecado consiste en la voluntaria violación de la ley de Dios. En eso consiste ser inicuo, y todos los inicuos serán destruídos.—Salmo 145: 20.

Saúl es otro ejemplo de quienes estando en la organización de Dios fracasan. (1 Samuel 9: 15-17; 15: 22-26) Judas es otro ejemplo de los que estando en la organización de Dios voluntariamente ceden a los ardides de Satanás y luego se apartan y oponen a Dios, siendo segura su destrucción. Tal será el fin del "hombre de pecado" o "hijo de perdición". (2 Tesalonicenses 2: 3-9) Hallándose éstos en la verdad, en el favor de Dios, en su organización, a causa del egoísmo se aparten de Dios y su fin será la destrucción. Concerniente a ellos el apóstol Pedro dice: "Porque si después que se hayan escapado de las contaminaciones del mundo, por medio del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, dejándose enredar otra vez en ellas, son vencidos, se les hace peor el estado postrero que el primero. Pues que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volver atrás, apartán-

dose del santo mandamiento que se les había dado." (2 Pedro 2: 20, 21) Como nación, Israel fué la organización típica de Dios, teniendo el favor y protección de él, pero esa nación cedió a la influencia de Satanás y tuvo que ser destruída. De igual manera la "Cristiandad" o "Cristianismo organizado" comenzó con el fin expreso de servir a Dios, pero sus guías se apartaron de Dios y de Cristo uniéndose a la organización de Satanás, y por lo tanto tiene que ser destruído en el Armagedón.

SEGURIDAD

¿En dónde puede hallarse seguridad? Y ¿quiénes son los que hallan ese lugar de cierta seguridad? La destrucción del mundo en los días de Noé prefiguró la destrucción del mundo presente en el Armagedón. Noé fué considerado como justo a la vista de Jehová a causa de haber mantenido su integridad y de haber sido fiel. Por orden de Jehová construyó Noé un arca que le sirvió de seguridad y de preservación tanto a él como a los que con él se hallaban asociados. Eso prefiguró que el único lugar de seguridad durante la más grande tribulación de todos los tiempos será la organización de Jehová. Por lo tanto, el arca que por mandato de Dios construyó Noé representa la organización de Jehová, y simbólicamente dice a toda criatura inteligente: "La organización de Jehová es el único lugar de seguridad."

El diluvio causó grande tribulación en el mundo. El Armagedón treará la más grande tribulación. (Mateo 24: 21, 22) En la tribulación del Armagedón los opositores de Jehová no hallaran manera de escapar, y por lo tanto no tendrán ningún lugar de seguridad. (Jeremías 25: 33-35) El solo hecho de llamarse "cristianos" no les proporcionará lugar de seguridad. Desde los días

de Enós los hombres han tomado hipócritamente el nombre de Dios, lo cual constituye una burla. (Génesis 4:26) Dios no puede ser burlado impunemente. (Gálatas 6:7) Todos los que oponen a los testigos de Jehová en la proclamación del testimonio del reino de Dios serán destruídos, incluso el "hombre de pecado", el "hijo de perdición." Los Nefilim (Génesis 6:4), o sean los criaturas espirituales que se rebelaron con Satanás, serán destruídos juntamente con él en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. (Véase *Vindicación* II, página 311.) "Los hijos de Dios" que desobedecieron a Dios y se apartaron de su organización en los días de Noé han estado en prisión por largo tiempo. (1 Pedro 3:19, 20) Están vivos todavía, y parece que el castigo de ellos puede ser que termine aproximadamente en el Armagedón. Los que de entre ellos se vuelvan a la justicia podrán ser salvados y recobrados.

COMPAÑIA JONADAB

El testigo de Dios Noé, el "predicador de la justicia", representó al fiel resto que se halla en la tierra. Las personas que se hallaban con Noé en el arca tipificaron a la clase Jonadab que en el tiempo presente se asocia con la organización de Dios en la tierra. A esta clase se le promete que, si llena los requisitos, puede ser que sea puesta a cubierto en el día de la ira de Jehová. (Sofonías 2:3) Las condiciones son juntarse a la organización del Señor y permanecer en el servicio de Dios, trabajando en armonía con los testigos de Jehová y rehusando toda alianza con el mundo. Todo intento de permanecer en la organización o "carro" del Señor y al mismo tiempo apoyar al mundo inicuo, teniendo aun el deseo de recobrarlo, será desastroso. La organización

de Jehová es el único lugar de seguridad, y todo aquel que una vez habiendo obtenido esa seguridad voluntariamente la abandona, irremisiblemente será destruído. Los de la clase Jonadab tienen que continuar fielmente en el estudio de los propósitos de Dios tal como se expresan en su Palabra; y por lo tanto la publicación de la Palabra de Dios es para beneficio de ellos. Tienen que manifestar su amor hacia Dios guardando con diligencia sus mandamientos. En beneficio de la clase del templo, y también para beneficio de los que suben al "carro" de Dios, el Señor ha levantado las cortinas permitiendo que su luz brille en el rostro de los que a él se han dedicado y dándoles el conocimiento de las cosas que pronto han de acontecer, lo mismo que el significado de las cosas que acontecieron en los siglos pasados. La verdad sobresaliente y que se hace aparecer en la visión como de suprema importancia es: Jehová, el Todopoderoso Dios, es el Dador de vida, y él preservará a los que le aman y le obedecen, permaneciendo firmes y fieles a su organización y manifestando en todo tiempo un amor inquebrantable y sin vacilación hacia Dios. La prueba decisiva para toda la creación ha llegado. Que todos escuchen la amonestación y tengan cuidado. "Jehová empero está en su santo templo: ¡guarde silencio delante de él toda la tierra!"—Habacuc 2:20.

Los que deseen conocer el camino recto tienen que hacer a un lado las enseñanzas de los hombres. Jehová Dios y Cristo Jesús son los verdaderos maestros de los que aman la justicia y desean conocer la verdad. (Isaías 30:20) Hombres egoístas que asumen enseñar doctrinas del agrado de ellos han caído bajo la sutil y seductora influencia de Satanás, siendo inducidos de esa manera a sustituir la verdad de la Palabra de Dios con

sus doctrinas de especulación y falsedad. De esa manera han engañado a mucha gente sincera. El que reciba las riquezas de Jehová Dios tiene que obtener el conocimiento de la verdad, el cual puede obtenerse solamente por medio del cuidadoso estudio de la Palabra de Dios y de las ayudas que él ha provisto para entenderla. Es el privilegio y deber de toda persona de buena voluntad el informarse debidamente.

CIUDADES DE REFUGIO

La gente de buena voluntad, llamada en otras palabras, la clase "Jonadab", tendrá interés peculiar en la bondadosa provisión hecha por Dios y que se registra en las Escrituras con respecto a las "ciudades de refugio". Las ciudades de refugio típicamente representaron el refugio provisto por Dios para ciertas personas durante el Armagedón. Moisés fué un tipo de Cristo Jesús y él fué quien primeramente recibió información concerniente a las ciudades de refugio, transmitiendo después esa información al pueblo: "Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán a la tierra de Canaán, os designaréis ciudades convenientes que sean ciudades de refugio para vosotros; para que huya allá el homicida que quitare la vida por yerro. Tendréis pues ciudades de refugio contra el vengador de la sangre, para que no muera el homicida antes de que se presente delante de la congregación para ser juzgado."—Números 35:9-12.

Por mandato de Jehová dió Moisés esta información a los israelitas poco antes de haber llegado a la tierra de Canaán. (Deuteronomio 1:1-3) Jehová proveyó seis ciudades de refugio (Números 35:6) siendo el número

seis símbolo de lo incompleto o imperfecto, se refiere a la provisión hecha por el Señor para los hombres durante el tiempo en que la tierra se halla en condiciones imperfectas. La palabra "refugio" usada en este texto, significa un lugar o condición de protección o seguridad. El hecho de que una criatura humana dé muerte a otra constituye la violación del pacto eterno concerniente a la santidad de la vida. (Génesis 9:4-16) Dios proveyó las ciudades de refugio a fin de que el homicida por yerro huyera a ellas para protección, bajo ciertas circunstancias, contra el vengador de la sangre o ejecutor hasta cierto tiempo. Esto claramente indicaría que hay razón para que Dios proveyera un lugar o condición de seguridad para la gente de buena voluntad a fin de ser protegida durante la destrucción mundial en el Armagedón o sea la angustia que viene sobre las naciones por cuanto han quebrantado el pacto eterno.

La provisión de la ley era que estas ciudades servirían en beneficio de los que cometieran homicidio por yerro. "Estas ciudades servirán de asilio, para que huya allá cualquiera persona que quitare la vida por yerro." (Números 35:15) ¿Qué significan las palabras "cualquiera persona que quitare la vida por yerro?" La organización de Satanás en la tierra voluntaria y deliberadamente ha quebrantado el pacto eterno por medio del alevoso y cruel derramamiento de sangre humana. Por medio de su profeta Dios declara su propósito de destruir la organización oficial de Satanás en la tierra por cuanto ha violado el pacto eterno. "La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno. Por tanto la maldición ha devorado la tierra, y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habi-

tantes de la tierra, y pocos hombres son dejados en ella." (Isaías 24: 5, 6) Los elementos comercial y político de la organización visible de Satanás deliberadamente han planeado y promovido crueles guerras que han resultado en gran derramamiento de inocente sangre humana. El elemento religioso de la "Cristiandad", particularmente el clero, ha santificado las guerras blasfemamente declarando que están en armonía con la voluntad de Dios. Todos esos homicidas voluntarios perecerán en el Armagedón.

Por otra parta, de una manera particular en los confines de la "Cristiandad", hay quienes han apoyado a los opresivos sistemas comercial y político; han servido en los ejércitos y quitado la vida; han sostenido los sistemas comercial y político que en tan grande escala han oprimido a la gente; se han asociado con los sistemas religiosos que han santificado la guerra y por lo tanto han sido parte en el crimen de quebrantar el pacto eterno; y quienes como miembros del "escuadrón de fuerza bruta" han ayudado en la persecución de los fieles testigos de Jehová, y han perseguido a los que sirven a Dios. Durante la Guerra Mundial muchos participaron en estos malvados actos, especialmente en la persecución del pueblo de Dios, pero sin malicia y sin conocimiento de que estaban quebrantando la ley de Dios.

Los elementos gobernantes de Israel habían sido culpables de actos inicuos descritos en el párrafo anterior, por eso Jesús al anunciarles el castigo les dijo: "De modo que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. De cierto os digo,

que todo esto vendrá sobre esta generación." (Mateo 23:35, 36) El elemento oficial de la nación de Israel culpable de derramamiento de sangre que maquinó la opresión y muerte de los siervos de Dios en particular, y oprimió y dió muerte a la gente indefensa en general, fué visitado con la venganza de Dios. Aquel terrible castigo vino sobre Israel pocos años después de la crucifixión de Jesús; y Pedro, lleno del espíritu de Dios, hablando acerca de aquella próxima angustia, dijo a los israelitas: "¡Salvaos de esta generación perversa!"—Hechos 2:40.

El pueblo de Dios ha sido grandemente perseguido en los países que constituyen la "Cristiandad", y hay culpabilidad de sangre de parte de los que han participado en esta persecución deliberadamente. Otros han tomado parte ignorantemente. La "Cristiandad", y en particular el elemento oficial de ella, pretende estar haciendo la voluntad de Dios, al mismo tiempo que es culpable de muchos flagrantes crímenes. Refiriéndose a ese elemento, el profeta de Jehová dice: "¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! ¡llena estaba de rectitud; justicia moraba en ella, mas ahora homicidas! Tu plata ha venido a ser escorias; tu vino está adulterado con agua; tus príncipes son rebeldes y camaradas de ladrones; cada uno de ellos ama el cohecho y corre tras las dádivas: al huérfano no hacen justicia, ni llega a ellos la querella de la viuda. Por tanto, dice el Señor, Jehová de los Ejércitos, el Poderoso de Israel: ¡Ah! ¡tomaré satisfacción de mis adversarios y me vengaré de mis enemigos!" (Isaías 1:21-24) El clero, y en particular la Jerarquía Católico-Romana, ha fraguado juntamente con malhechores comerciales y políticos el robo y la destrucción de la gente; y la profecía anterior tiene

aplicación a ellos, por cuanto pretenden ser el reino de Dios. Además dice el profeta de Dios:

"Porque he oído una voz como de mujer que está de parto; congojas como de la que da a luz su hijo primogénito: es la voz de la hija de Sión, que está agonizando; que extiende sus manos, diciendo: ¡Ay de mí; porque desmaya mi alma a causa de los homicidas!" (Jeremías 4:31) "Y los demás, echando mano de sus siervos, afrentáronlos, y los mataron. El rey, pues, se indignó, y enviando sus tropas, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad." (Mateo 22:6, 7) Tanto entre los judíos como entre la "Cristiandad" ha habido quienes no han simpatizado con tan mal proceder, pero a causa de las circunstancias han sido forzados a participar y apoyar a los malhechores, hasta cierto grado cuando menos, y por lo tanto pertenecen a la clase de los que por ignorancia o yerro son culpables de derramamiento de sangre.

Los que sin saberlo o por yerro han apoyado a los malhechores tienen que tener una vía de escape, de otra manera caerían en la gran angustia en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. Jehová bondadosamente ha hecho la provisión necesaria para su escape. De las seis ciudades de refugio "Moisés hizo separar tres ciudades de este lado del Jordán, hacia el nacimiento del sol." (Deuteronomio 4:41-44) Josué confirmó esa selección después que había pasado el Jordán, y también asignó tres ciudades en Canaán. (Josué 20:7-9) Las ciudades eran lugar de refugio "para los hijos de Israel", para "el extranjero" y para el "transeunte", mostrando de esa manera que en cumplimiento de la profecía el lugar de refugio sería para los de la "Cristiandad" y

para los asociados con la "Cristiandad" pero que no forman parte de ella, que tienen necesidad de refugio, que lo desean y lo procuran. "Para que huya allá el homicida que quitare la vida por yerro, y no a sabiendas; y ellas os serviran de refugio contra el vengador de la sangre. Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que habita en medio de ellos, para que huyera allá todo aquel que quitare la vida por yerro; a fin de que no muriera por mano del vengador de la sangre, sino que compareciese en juicio delante de la congregación."—Josué 20:3, 9.

Si resultaba la muerte a causa de un acto voluntario en el cual se usaba alguna arma tal como "un instrumento de hierro", o tirando una piedra, o "con un instrumento manual de palo", es decir, un garrote, el que cometía el acto malo cuyo resultado era la muerte se consideraba culpable de homicidio y tenía que morir. (Números 35:16-18) La sangre del homicida tenía que ser derramada por el vengador de la sangre, siendo esa la ley de Dios como castigo por la violación del pacto eterno. "El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a imagen de Dios hizo Jehová al hombre." (Génesis 9:6) "El mismo vengador de la sangre dará muerte al homicida; dondequiera que lo encontrare, le dará muerte." (Números 35:19) Mas si el homicidio era por accidente y no a sabiendas el homicida podía huir a una ciudad de refugio para protección. "Tendréis pues ciudades de refugio contra el vengador de la sangre, para que no muera el homicida antes que se presente delante de la congregación para ser juzgado."—Números 35:12.

EL VENGADOR

¿Quién es "el vengador", o el que antitípicamente ejecuta venganza contra los malhechores? El lenguaje empleado por la ley de Dios constituye al "vengador" un ejecutor oficial de Dios. Según el significado de la palabra hebrea "vengador" la ejecución de la venganza recaía en alguien por razón de parentesco.

El gran pariente de la raza humana por nacimiento es Jesús, habiendo nacido de la virgen María, y por lo tanto era pariente de los israelitas. (Gálatas 4:4, 5) El hombre perfecto Jesús compró a la raza humana con su preciosa sangre y por lo tanto es el Redentor, y como Redentor del hombre tiene autoridad de Jehová su Padre para dar vida a la raza humana. (Romanos 6:23; Isaías 9:6, 7) El es el gran oficial ejecutor de Jehová y hace justicia pagando medida por medida a los culpables de derramamiento de sangre. "Porque el Padre no juzga a ninguno mas todo el juicio lo ha encomendado al Hijo; y le ha dado potestad de ejecutar juicio, por cuanto él es Hijo del hombre." (Juan 5:22, 27; Deuteronomio 19:21) Cristo Jesús es el Vindicador del nombre de Jehová, y el Ejecutor de todos los enemigos de Dios, y en esta ejecución de venganza asocia a los representados por los "seis varones" llevando cada uno de ellos en su mano un instrumento de destrucción y usándolo conforme al mandato del Señor.–Véase Ezequiel 9:1, 2; también *Vindicación* I, página 92.

"El mismo vengador de la sangre dará muerte al homicida; dondequiera que le encontrare." (Números 35:19) Cristo Jesús, el gran Ejecutor de Jehová, ciertamente encontrará a todos los culpables de derramamiento de sangre en el Armagedón en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso y dará muerte a todos los

que no se hallen en las ciudades de refugio. La provisión de la ley era, "para que el homicida no muera antes que se presente delante de la congregación para ser juzgado." (Números 35:12) Todos los demás homicidas tienen que ser ejecutados. Las ciudades de refugio fueron preparados como vía de escape: "No sea que el vengador de la sangre persiga al homicida, mientras esté enardecido su corazón, y le alcance, por ser largo el camino, y le quite la vida no siendo él digno de muerte, por cuanto no le odiaba anteriormente . . . para que no se derrame la sangre inocente en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia tuya, y así haya sobre ti delito de sangre." (Deuteronomio 19:6-10) Esa provisión de la ley de Dios representó mayores cosas por venir después de que el fiel y aprobado resto es admitido en el pacto para el Reino. (Hebreos 10:1; 12:12-29) Habiéndose inaugurado el nuevo pacto y habiendo sido admitidos los fieles en el pacto para el Reino, necesariamente se llega a la conclusión de que las antitípicas ciudades de refugio están establecidas para beneficio de los que admiten las condiciones de la amorosa provisión hecha por Dios. (Esto se trata detalladamente en el libro titulado *Jehová.*)

Cuando Jehú salió a vindicar el nombre de Jehová 'su corazón estaba enardecido' por cumplir la tarea que se la había asignado. Igualmente el Mayor Jehú, Cristo Jesús, al ser enviado a dominar en medio de sus enemigos y a vindicar el nombre de Jehová, "su corazón se enardece" para cumplir esa gran tarea. La grande y flagrante violación del pacto eterno derramando la sangre humana tiene que ser vengada, por cuanto éste es el día de la venganza de nuestro Dios, y los culpables tienen que caer bajo el golpe de la mano del gran Eje-



HUID A LA ORGANIZACION DE JEHOVA Página 106

cutor. Por lo tanto, Satanás 'sabe que tiene poco tiempo' y que pronto la batalla del gran día del Dios Todopoderoso será librada. (Apocalipsis 12: 12) Ese será el resultado al aplicarles la justicia a los homicidas y al vindicar el nombre de Jehová. Los que sin saberlo han estado asociados con la diabólica tarea en contra de la humanidad, con la difamación del nombre de Jehová, y que desean escapar a la ciudad de refugio, tienen que apresurarse a ello. Tienen que separarse de la organización de Satanás, tomar su lugar en la organización de Dios y permanecer en ella. Por eso está escrito: "¡Huid de en medio de Babilonia! ¡ponga en salvo cada cual su vida! no sea que perezcáis en el castigo de su iniquidad; porque tiempo es de la venganza de Jehová; él va a darle la recompensa. ¡Acicalad las flechas, empuñad los escudos! Jehová ha despertado el espíritu de los reyes de los Medos; porque su propósito es contra Babilonia para destruirla; porque venganza es esta de Jehová; la venganza de su templo destruído."—Jeremías 51: 6, 11.

Por siglos el mundo ha estado bajo el control dominante del inicuo Satanás y su cruel e inicua organización. El Ejecutor por completo los destruirá en el Armagedón. Cristo Jesús, el Ejecutor, está en el templo de Jehová para juicio, y Dios ordena a todas las naciones que guarden silencio delante de él a fin de que se den cuenta del mandato de Jehová. Es el tiempo de anunciar su propósito, y por lo tanto da noticia y amonestación. El elemento oficial de la organización visible de Satanás ha recibido noticia y amonestación de que este mundo es la organización de Satanás, de que pronto será destruído y de que los testigos de Jehová han sido asignados por él para proclamar estas verdades y dar

esa información. La proclamación de estas verdades no han traído consuelo al clero, ni a las grandes empresas mercantiles, ni a los políticos, sino al contrario, han rehusado dar atención a la noticia, endureciendo su corazón. Los clérigos con especialidad han hecho esto. Este elemento oficial deliberadamente, con premeditación y malicia continúa oprimiendo al pueblo de Dios y persiguiéndolo a causa de proclamar la verdad. Además hacen daño y hasta dan muerte a los que están dedicados al Señor. Perjudican a la gente de buena voluntad por medio del constante esfuerzo de apartarlos de la verdad.

El elemento oficial de la organización de Satanás, tanto visible como invisible, ha conspirado a fin de destruir a los ungidos del Señor y de impedir la proclamación de la verdad concerniente a Jehová, su nombre y su propósito. (Salmo 83:1-5) Así como Acab y Jezabel sobornaron testigos para matar a Nabot y robarle su propiedad, el clero y sus aliados inducen a otros a jurar en falso contra los testigos de Jehová para hacerlos sufrir, mostrando de esa manera su malicia y odio cruel. Esta es la clase de gente que se pone en acecho con fin de dar muerte a quienes odian. Respecto a ellos la ley de Dios dice: "También si con odio le hubiere empujado, o hubiere echado algo sobre él, de modo que muera, será muerto irremisiblemente aquel que le dió el golpe; homicida es; el vengador de la sangre, al encontrarle, hará morir al homicida."–Números 35: 20, 21.

No después, sino en el Armagedón, Cristo Jesús, el vengador de la sangre, dará muerte al clero malicioso y a sus aliados. Es aparente que los que han profesado servir a Dios pero que voluntariamente sirvieron al Dia-

blo, recibirán castigo más severo a manos del gran Ejecutor. El Señor, a los "seis varones", los cuales simbólicamente representan a la parte invisible de la organización bajo Cristo, les ordena ir con sus armas y matar sin misericordia a los servidores de Satanás. "Luego dijo a los otros, oyéndolo yo: ¡Pasad por la ciudad, tras de él, y herid! ¡no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión! ¡Al anciano, al joven, y a la doncella, y a los niños, y a las mujeres, matadlos, hasta exterminarlos! mas no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca; ¡y comenzad desde mi santuario! Comenzaron pues con los ancianos que estaban delante de la casa." (Ezequiel 9: 5, 6) El Señor con toda claridad manifiesta que la "religión organizada", que tanto ha difamado su nombre, y los que en ella se hallan y han participado en la persecución de su fiel pueblo y han difamado el nombre de Dios, serán destruídos sin misericordia.

Entonces ¿quiénes escaparán? Escapará la gente de buena voluntad que huye a la ciudad de refugio. Hubo un tiempo en que esa gente de algún modo se hallaba asociada a la organización de Satanás, pero ahora, a causa de haberse dado cuenta de la iniquidad de ella, y de la amorosa bondad de Dios, buscan refugio en la organización de Jehová la cual fué prefigurada por las ciudades de refugio. Abandonan a Babilonia, es decir, la organización de Satanás, poniéndose de parte de Jehová y de su reino, y por lo tanto no deben tener simpatía ni apoyar a la inicua organización, sino permanecer firmes de parte del Señor y estar en plena armonía con su organización y su tarea que está llevando a cabo.

ANCIANOS

Los ancianos de la organización de Dios son aquellos que han sido traídos al templo y ungidos por el Señor, siendo por lo tanto ancianos de hecho, o maduros en Cristo. Estos no tratarán de evitar la declaración de la verdad concerniente a los enemigos de Dios siendo esto prefigurado por la ley de Dios dada en Moab: "Empero cuando hubiere hombre que aborrezca a su prójimo, y le ponga acechanzas, y se levante contra él, y le hiera mortalmente, de modo que muera, y huya a una de aquellas ciudades; en tal caso, los ancianos de su ciudad enviarán y le tomarán de allí, y le entregarán en manos del vengador de la sangre para que muera. Tu ojo no tendrá compasión de él: así limpiarás de Israel la sangre inocente, para que te vaya bien."—Deuteronomio 19:11-13.

El fiel resto de la organización de Dios, o sean los ancianos, no deben transigir de ningún modo con los homicidas voluntarios o perseguidores pertenecientes a la organización de Satanás ni deben tratar de escudarlos, tampoco deben sentir simpatía por ellos en la ejecución de la venganza de Dios. No solamente tienen que estar separados de esa inicua organización, sino además en pleno acuerdo con la determinación que Dios tiene de ejecutar su venganza sobre ellos. Tienen que ser consistentes y orar a Dios para que su propósito declarado de destruir al inicuo sea puesto en operación. De esa manera muestran su plena simpatía y cordial devoción a Jehová y a su propósito. Por lo tanto estos fieles con denuedo declaran la venganza de nuestro Dios, por cuanto esa es parte de la comisión dada a los ungidos.—Isaías 61:1, 2.

En toda la "Cristiandad" hay millones de gente buena y de corazón sincero que no desean participar en el derramamiento de sangre inocente. Ignorantemente, y por lo tanto sin saberlo y por yerro, han sido cogidos en la trampa de Satanás haciéndolos que cometan muchas malas acciones contra sus prójimos. En la ley de Dios la ignorancia de esa ley es una excusa para el que sinceramente se hace de parte de la justicia. Sin embargo, a fin de que puedan escapar se necesita que muestren su devoción a Dios y a su reino al obtener el conocimiento de la provisión hecha por él para la raza humana. Como las "ancianos de su ciudad" [la del homicida] no deben proteger a los culpables, sino que tienen que estar en armonía con el Mayor Jehú; y cuando, como Jehú, pida las cabezas de los hijos del antitípico Acab, deben seguir el ejemplo de los ancianos que entregaron las cabezas. ((2 Reyes 10: 1-7) Esto no quiere decir que participan en la ejecución, sino que no deben vacilar en la proclamación de la verdad en toda ocasión, ni de refrenarse de hacerlo a fin de escudar a alguien. El clero, especialmente el de la Jerarquía Católico-Romana clama y se queja de que los testigos de Jehová lo atacan. Tales quejas son falsas. Dios ha puesto sobre su pueblo la obligación de proclamar la verdad, a fin de que otros se den cuenta de sus propósitos. La verdad pone de manifiesto la iniquidad, y la verdad se declara para beneficio de los que desean obrar rectamente.

El gran Juez, Cristo Jesús, está sobre su trono en el templo dividiendo a la gente, y los que deseen estar en armonía con Dios y la justicia inequívocamente y sin contemporizaciones deben estar al lado del Señor y dar a saber públicamente que en todo tiempo están por Dios y por su justo gobierno. Los testigos de Jehová tienen

la obligación de impartir instrucción a la clase Jonadab a fin de que pueda actuar inteligentemente. Las personas de buena voluntad y corazón sincero habían sido mantenidas ciegas por Satanás y sus agentes, particularmente el clero, hasta el tiempo en que oyeron la verdad acerca del Señor y de su reino; de esa manera habían apoyado sin saberlo y por yerro a la inicua organización cometiendo actos de violencia en contra de los dedicados a Jehová y en contra de su reino, lo mismo que en contra de otros.

Desde la venida del Señor al templo y la edificación de Sión los hallados fieles fueron admitidos en el pacto para el reino y forman parte de la organización de Dios. Después de haberse hecho el pacto de fidelidad en Moab fué cuando se establecieron las ciudades de refugio; lo cual muestra que después de que los fieles fueron admitidos en el pacto para el Reino las antitípicas ciudades de refugio se establecieron, o mejor dicho tuvieron aplicación. Antes de que el fiel resto fuera admitido en el pacto para el Reino había, ha habido desde entonces y hay todavía, gente de buena voluntad que sin saberlo y por yerro quebranta el pacto eterno. El período de sacrificio para tomar un pueblo para el nombre de Jehová tenía que terminar al completarse Sión; pero ¿qué provisión se hace para la gente de buena voluntad que en el tiempo presente se dedica a Jehová Dios? Se hallan en el mundo dominado por Satanás, sin simpatizar con ese dominio inicuo, separándose de él. Desean servir a Dios y hacer su voluntad. Es importante entender cuál es el propósito de Jehová concerniente a ellos y también cuál es la obligación del fiel resto en relación con la clase Jonadab.

Muchos pelearon en la Guerra Mundial y quebrantaron el pacto eterno derramando sangre humana, pero muchos lo hicieron forzados por el poder dominante de la organización de Satanás, lo hicieron ignorando el hecho de que cometían esa violación. Allí se dieron cuenta de la duplicidad e hipocresía de los guías religiosos que pretendían ser seguidores de Cristo Jesús y siervos de Dios en tanto que no solo participaban en la guerra sino que descaradadamente azuzaban a otros a matar criaturas humanas. Los que así veían las cosas sintieron repugnancia con la conducta del clero, y cuando volvieron de la guerra y escucharon la verdad de la provisión de Dios para la raza humana por medio de Cristo Jesús sintieron el deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios. Odiaban la iniquidad, y sinceramente procuraron hallar un camino recto. Otros han apoyado la inicua organización opresiva que gobierna este mundo causando mucha violencia entre la gente, incluso los testigos de Jehová. Otros han estado unidos a organizaciones religiosas que cruelmente han perseguido al fiel pueblo de Dios de una manera semejante al mal cometido por Saulo de Tarso. (Hechos 8:1-3; 9:1-22) Otros como miembros de la policía, o escuadrón de fuerza bruta, con repugnancia han obedecido al clero cometiendo actos de violencia contra el pueblo ungido de Dios, pero, al darse cuenta de la verdad, han manifestado ansiedad por seguir un curso diferente y recto. Los que con sinceridad cambian su curso de acción y buscan al Señor de la manera que él lo ha dispuesto lo hallan.

El antitipo de las ciudades de refugio es la organización de Jehová quien ha provisto la manera de proteger a los que por completo se ponen de parte de esa organización y que sin malicia e involuntariamente han

quebrantado el pacto eterno. "Voluntaria y maliciosamente" quiere decir que a sabiendas se comete un acto malo con un móvil inicuo y en completo desdén de los derechos de los demás. Por ejemplo, los clérigos han fraguado la persecución y muerte de los testigos de Jehová y lo han hecho sabiendo que esos hombres y mujeres son inofensivos y que proclaman la Palabra de Dios. El móvil de esos clérigos en malicioso siendo su deseo quitar de su paso a los testigos. Otros han cooperado con el clero en su mal hacer, pero lo han hecho ignorantemente y sin malicia. La ley de Dios concerniente a los tales fué dada a los israelitas, y tiene su aplicación antitípica en el tiempo presente: "Estas seis ciudades serán para acogimiento a los hijos de Israel, y al peregrino, y al que morare entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro por yerro."—Números 35:15, *Versión Valera.*

Desde la venida del Señor al templo, los que se hallan en la "Cristiandad" pero que no forman parte de ella, sino que son de buena voluntad y tienen deseo de servir a Dios y a su reino, tienen que hallar un asilo o lugar de refugio en la ciudad (organización) que está del todo dedicada a Jehová y a su servicio. En el tiempo presente Dios ha impuesto sobre sus testigos una obligación con respecto a esta clase que desea hacer lo que es recto, y esa obligación no puede hacerse a un lado o pasarse por alto. Esa obligación consiste en llevar a la gente de buena volentad el mensaje del reino, informándole de la provisión para los que con diligencia procuran conocerle y servirle. Por medio de su gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, Jehová ordena a sus testigos que proclamen el evangelio del reino antes de que llegue el fin, y ellos tienen que notificar y amonestar a

la gente, a fin de que los de buena voluntad puedan actuar inteligentemente y a fin de que puedan llevar su propia responsabilidad ante Dios.

Las ciudades de refugio se hallaban ocupadas por los de la tribu de Leví: "El tal pues huirá a cualquiera de estas ciudades, y se presentará a la entrada de la puerta de la ciudad, y declarará en oídos de los ancianos de aquella ciudad su causa; y ellos le acogerán a sí dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite en medio de ellos. Y cuando siguiere el vengador de la sangre trás él, no han de entregar al homicida en su mano; porque no a sabiendas mató a su prójimo, y no le odiaba antes." (Josué 20: 4, 5) Era el deber de los levitas de las ciudades de refugio dar información, ayuda y consuelo a los que iban en busca de refugio. Igualmente es el deber de los levitas antitípicos dar información, ayuda y consuelo a los que en el tiempo presente buscan la organización del Señor. Deben hacer esto poniéndoles la marca en la frente, es decir, darles información inteligente acerca de lo que deben hacer para obtener el favor del Señor. Dios por medio del profeta Ezequiel, de una manera especial, manda a la clase sacerdotal que vaya por la ciudad y ponga una "tav" (*Hebreo*) o marca en la frente de los que buscan el camino del Señor. La gente así marcada y que desde entonces entra y mora en la ciudad es librada y pasada a través de la gran tribulación.—Ezequiel 9: 6; Sofonías 2: 3.

Como prueba de que el resto del pueblo de Dios tiene una obligación especial hacia la gente de buena voluntad que busca refugio contra el Vengador por haber cometido mal sin saberlo y por yerro, está escrito: "Entonces la congregación juzgará entre el que le mató y el vengador de la sangre, de acuerdo con estos estatutos.

Y la congregación librará al homicida involuntario de mano del vengador de la sangre, y la congregación le hará volver a su ciudad de refugio, adonde haya huído; y habitará en ella hasta la muerte del sumo sacerdote que fué ungido con el aceite santo."–Números 35: 22-25.

Por consiguiente, los que rehusan o dejan de ir entre la gente llamando a sus puertas para darles el mensaje vivificador del reino del Señor, así como los que oponen, impiden y desalientan a los que obedecen al Señor llevando a cabo esa tarea, manifiestan un espíritu falto de amor e injusto que pondría a la clase Jonadab en manos del Ejecutor en el Armagedón. El dejar de o rehusar asumir y llevar a cabo esta responsabilidad no pasará desapercibido por el Señor por cuanto él ha iluminado a sus ungidos y ellos tienen que obedecer. "¡Libra a los inocentes, arrastrados a la muerte! y a los que van con pasos vacilantes al degolladero, ¡Oh si los detuvieras! Si dijeres: ¡Nada sabíamos de esto! ¿acaso no lo observa Aquel que pesa los corazones? sí; el que vigila sobre tu alma lo sabe; y él volverá a cada hombre conforme a su obra." (Proverbios 24: 11, 12) "El testigo veraz libra las almas de los calumniados; mas el doloso respira falsedades."–Proverbios 14: 25.

BUSCANDO REFUGIO

El hecho de haberse hecho provisión de refugio tanto "para el extranjero" como para los israelitas muestra que la amante bondad de Jehová ha tenido en cuenta a los que se hallan fuera de su organización a fin de que puedan buscar y hallar refugio asociándose con su organización, dedicándose del todo a él; pero los que se quieran aprovechar de ese refugio primeramente tienen que ser informados acerca de él y luego cumplir

con las reglas que el Señor ha puesto para guía de ellos. La ley de Dios requería que si alguien cometía homicidio accidentalmente, sin saberlo o por yerro, y si el matador no era enemigo de la persona muerta, en ese caso la congregación debería juzgar entre el homicida y el vengador o pariente próximo; es decir, deberían ventilar el caso y determinar si podía o no huir a la ciudad de ellos en busca de refugio. "Y habitará en aquella ciudad hasta que compareciere en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del sumo sacerdote que hubiere en aquellos días. Entonces podrá el homicida volver otra vez a su ciudad, y a su casa; a la ciudad de donde huyó."—Josué 20: 6.

Si la decisión era que el homicidio se había cometido sin malicia o accidentalmente y sin saberlo, entonces el homicida hallaba protección en la ciudad de refugio, debiendo permanecer en ella hasta la muerte del sumo sacerdote. Y aunque la congregación descubriera que el homicida no era culpable, y por lo tanto con derecho a la protección de la ciudad de refugio, sin embargo eso no era suficiente para quedar en libertad sino que tenía que permanecer en la ciudad de refugio hasta que hubiera un cambio en el puesto de sumo sacerdote. A la muerte del sumo sacerdote el homicida podía volver con seguridad a su propio lugar de residencia. Lo anterior claramente enseñaría que la clase Jonadab, habiendo buscado y hallado refugio en la organización de Dios, tiene que permanecer en el carro u organización del Señor con el Mayor Jehú y continuar en simpatía sincera y armonía con el Señor y su organización, probando esa condición sincera de corazón por medio de la cooperación con los testigos de Jehová hasta que el oficio de la clase del sumo sacerdote que todavía se

halla en la tierra se haya completado. Eso es lo que la gente de buena voluntad tiene que hacer si es que quiere librar su vida durante la batalla del gran día del Dios Todopoderoso y pertenecer a la clase que vivirá y que a menudo se menciona como "millones que ahora viven no morirán jamás".

El Señor Jesucristo es el gran Sumo Sacerdote, y los fieles miembros de su casa real son considerados como miembros de ese sacerdocio. (Apo. 1:6; 20:6; 1 Pedro 2:5-9) La unción del aceite del espíritu de Dios ha sido especialmente derramada sobre todos los testigos de Jehová en estos últimos días; y siendo el resto ungido de esa manera es constituído como miembro del "sacerdocio real".

Esta unción o 'derramamiento del espíritu sobre toda carne' se ha verificado desde la venida del Señor Jesús al templo, y desde entonces los "jóvenes", quienes pertenecen al sacerdocio, han tenido una visión más clara de los propósitos de Dios con respecto a ellos. (Joel 2:28, 29) Estamos en el tiempo en que la clase Jonadab ha venido a la existencia huyendo a la organización de Jehová. Por consiguiente, en tanto que los ungidos miembros del sacerdocio real, o sea el resto ungido, vivan en la tierra y continúen proclamendo "este evangelio del reino", la clase Jonadab tiene que estar en compañía y en armonía con los ungidos de Jehová ayudándoles en el trabajo; de otra manera el gran Vengador los destruirá.

Debe recordarse que las cosas pertenecientes a la ley que Jehová dió a los israelitas prefiguraron o fueron sombras de las cosas venideras. (Hebreos 10:1) La ley concerniente al homicida que había cometido ese delito sin saberlo y por yerro podía hallar protección sola-

mente dentro de los límites de la ciudad de refugio, y esos límites o linderos de la ciudad eran los suburbios que la rodeaban. (Números 35: 2-5) Si el vengador hallaba al homicida fuera de los límites de la ciudad de refugio podía darle muerte sin ser castigado y sin ser considerado como malhechor. "Mas si por cualquiera causa el homicida saliera fuera del recinto de su ciudad de refugio adonde haya huído, y el vengador de la sangre le hallare fuera del recinto de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no incurrirá en delito de sangre."—Números 35: 26, 27.

Esta visión profética de la ley tiene su cumplimiento en el tiempo presente. Jehová bondadosamente ha hecho provisión para las personas de buena voluntad que lo buscan, y que no pertenecen a la clase espiritual. Si después de haber recibido estas buenas cosas de mano del Señor cualquiera ejerce mucha libertad personal, es decir, no se guarda dentro de los límites de la misericordiosa provisión hecha por Jehová en el tiempo presente, ni toma en consideración que todavía no poseé el derecho a la vida sino que trata el favor de Jehová con ligereza, con indiferencia, o lo pasa por alto pierde la protección que Jehová ha provisto para él. Tiene que continuar apreciando la certidumbre y proximidad del Armagedón cuando la organización de Satanás será destruída, y también el hecho de que la clase sacerdotal pronto pasará de la tierra, y que entonces la clase Jonadab puede recibir el don de vida por medio de Cristo Jesús si continúa firme de parte del Señor y de la justicia. Una vez habiéndose puesto de parte del Señor y probado las cosas buenas del arreglo de Dios, y habiéndose dado cuenta de los bondadosa provisión de Dios en beneficio de la clase Jonadab, una persona pertene-

ciente a esa clase no puede volver a los miserables elementos de la organización de Satanás y al mismo tiempo tener la protección del Señor.—Ezequiel 18:24, 26.

Los que habiendo buscado y hallado refugio de parte del Señor vuelven a la injusticia ciertamente morirán. El ejecutor de Jehová está del todo justificado en dar muerte a los tales, quedando sus manos limpias, por cuanto cumple las órdenes de Jehová. Nadie en el universo puede con justicia decir que la matanza del Armagedón será un acto de barbarismo, injustificada o injusta. Al contrario, llenará los requisitos de la ley de Dios concernientes a la santidad de la vida humana. El valor e importancia de la amonestación que se da a la gente se enfatiza por las palabras de Jehová habladas por medio de su profeta: "Entonces cualquiera que oyere el sonido de la trompeta, y no tomare aviso, de modo que viniere al espada y le arrebatare, su sangre sobre su misma cabeza recaerá. Oyó el sonido de la trompeta, mas no tomó aviso; recae su sangre sobre él mismo; en tanto que si hubiera tomado aviso habría salvado su vida. Cuando yo dijere al justo: ¡Ciertamente vivirás! si él confiare en su justicia para cometer maldad, ninguna de sus justicias será tenida en memoria; sino que en su iniquidad que ha cometido, en ella morirá."—Ezequiel 33:4, 5, 13.

"OVEJAS"

Le agrada al Señor usar figuras de lenguaje que tienen aplicación a los que escuchan y obedecen sus mandamientos. Una de esas figuras es la de las ovejas, un animal dócil y obediente. El Señor algunas veces usó de parábolas para ilustrar la congregación en torno de él de los que aman y obedecen a Dios y a Cristo Jesús.



LA "MANADA PEQUEÑA" Y LAS "OTRAS OVEJAS"
Página 128

De esta manera usó a los pastores y las ovejas. Se acostumbraba en Palestina (donde Jesús enseñó) que los pastores iban delante de las ovejas, y las ovejas, conociendo la voz de él, le obedecían y le seguían. Refiriéndose al pastor Jesús dijo: "Y cuando conduce fuera las suyas propias, él mismo va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz."—Juan 10:4.

Jehová es el gran Pastor que guía escuda y protege a los que se dedican a él. "Jehová es mi pastor: nada me faltará." (Salmo 23:1) Cristo Jesús, siempre obediente a la voluntad de su Padre, en las Escrituras se compara a las ovejas, sin queja y del todo sometido al Altísimo.—Isaías 53:7.

Cuando Jehová sacó de Egipto a los israelitas, su pueblo típico, 'los hizo partir como hato de ovejas, y los guió como rebaño en el desierto.' (Salmo 78:52) Los que de entre los israelitas fueron obedientes tipificaron al pueblo escogido de Dios, el cual al fin llega a ser miembro de la casa real. (Salmo 95:7) Jehová ha constituído a su amado Hijo Jesús como la Cabeza, el Líder y el Buen Pastor de todos los que llegan a ser miembros de la casa real. El Señor Jesús 'envía a manera de ovejas' a los que son por completo obedientes a su llamado y a sus mandamientos. Estos van entre otros que se asemejan a lobos, y Cristo Jesús los protege. (Mateo 10:16) Jesús, el Buen Pastor, dió su vida por los que llegan a ser sus fieles seguidores. Jesús mismo es la puerta, camino o entrada de las ovejas a la vida, lo cual él ilustra con estas palabras: "Yo soy la puerta; por mí si alguno entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el

buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí."—Juan 10: 9-11, 14.

Refiriéndose Jesús a los que son llamados a seguir sus huellas y que son fieles y verdaderos, usa estas palabras: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." (Juan 10: 27, 28) Por medio de esta ilustración el Señor muestra su vigilante cuidado sobre quienes se dedican a la causa de Dios y siguen al Maestro, Cristo Jesús, el Buen Pastor.

Hay en el mundo sistemas organizados reconocidos que llevan el nombre de "iglesias", en las cuales los hombres enseñan, y por mucho tiempo han enseñado, que todos los profesos seguidores de Cristo Jesús van al cielo al morir, y que todos los demás van al purgatorio o al tormento eterno en el cual no hay esperanza de vida para nadie excepto para los que al fin llegan a las regiones celestiales. Tal enseñanza o conclusión está enteramente fuera de armonía con la Palabra de Dios. Jesús primeramente describió a sus fieles seguidores, tales como sus apóstoles, comparándolos a ovejas, y luego, para distinguir a los que van al cielo de los otros miembros de la raza humana que aman y obedecen a Dios, Jesús dijo: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor."—Juan 10: 16.

Los que aquí se mencionan como "otras ovejas" son los que en otras partes de las Escrituras se identifican como Jonadab, los cuales al debido tiempo son traídos a la organización de Dios bajo la dirección de Cristo

Jesús, el Buen Pastor; y a estos obedientes se refirió Jesús cuando dijo: "En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte." (Juan 8:51) "Y todo aquel que vive y cree en mí, no moririrá jamás. ¿Crees tú esto?"—Juan 11:26.

Las Escrituras definitivamente muestran que las ovejas que serán miembros de la casa real en la organización celestial de Dios heredarán, juntamente con Cristo, las riquezas de su gloria, las cuales están limitadas a los 144,000. Las Escrituras también muestran con toda claridad que habrá multitudes que vivirán eternamente en la tierra y recibirán inmensas riquezas que Dios ha provisto para ellos en su reino bajo Cristo. A los habitantes de la tierra en el tiempo presente se les permite vivir en un tiempo en que Jehová Dios pone en claro el significado de su Palabra y revela a los que buscan la verdad sus grandes y ricos tesoros.

Los textos citados identifican a la clase de personas de buena voluntad hacia Jehová, las cuales se conocen en las Escrituras como la clase Jonadab, como los que reciben la marca en su frente, como los que huyen a la ciudad de refugio y hallan allí seguridad, como los representados por Noé y su familia que hallaron seguridad en el arca y como las "otras ovejas", a las cuales el Señor al fin trae a su organización y los hace herederos de sus bendiciones en la tierra. Las Escrituras muestran otros cuadros proféticos que identifican a la misma clase bajo diferentes nombres. Para estos obedientes Dios tiene en reserva riquezas indescriptibles. Toda persona sensata desearía ahora saber la manera de tener parte en esas grandes riquezas. Hay oportunidad de conocer esas satisfactorias verdades.

CAPITULO III

COMO HACERSE RICO

JEHOVA es la fuente de todas las riquezas, y Cristo Jesús es el que en nombre de Jehová dispensa esas riquezas. "El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano." (Juan 3:35) Solamente los que vienen al conocimiento de Jehová y que luego obedecen recibirán las riquezas que el Señor dispensa. Por eso Jesús dijo: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste."—Juan 17:3.

Muchas personas que desean las bendiciones de vida han sido descarriadas y grandemente confundidas y dicen algo así: "Creo que si hago lo que entiendo ser recto seré salvo." Tal conclusión o creencia es enteramente errónea. No hay muchas maneras, sino una sola, para que la persona pueda obtener las bendiciones de riquezas, y esa manera ha sido designada por Dios. ¿Cómo puede el hombre hallar esa única y correcta manera?

Para beneficio de quien va en busca del verdadero camino se hallan registradas en la Biblia las siguientes palabras: "Pero sin fe es imposible agradarle [a Dios]; porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituído remunerador de los que le buscan."—Hebreos 11:6.

Propiamente, y por lo tanto bíblicamente definida, la palabra fe significa tener el conocimiento del propósito de Jehová según se expresa en su Palabra, las Escrituras, y luego poner toda la confianza en la Pala-

bra de Dios. La fe debe tener por base aquello que se sabe es cierto, y tenemos absoluta seguridad de que la Palabra de Dios es verdadera. Concerniente a las Escrituras, la Palabra de Dios, Jesús dijo: "Tu palabra es la verdad." Las Escrituras definen la fe en armonía con lo dicho de la manera siguiente: "Empero fe es una base de las cosas que se esperan, una convicción de cosas invisibles." (Hebreos 11:1, *Diaglott*) "Fe es una seguridad bien basada de aquello que esperamos, y una convicción de la realidad de las cosas que no vemos." —Hebreos 11:1, *Weymouth.*

Nadie puede tener una confiada seguridad de algo que está basado simplemente en su concepto mental, y eso sin prueba alguna que emane de la fuente verdadera. Todo aquello que no esté basado en la verdad absoluta es simplemente una suposición. Ninguna persona sensata desearía dejar que su bienestar eterno tenga por base una simple suposición.

El deseo de usted es recibir la bendición del Señor que enriquece sin acompañamiento de dolor. A fin de tener esperanza de recibir tales bendiciones tiene que haber una buena razón para esperarlas, y esa buena razón tiene que estar basada en competente evidencia o prueba que proceda de una fuente absolutamente digna de confianza. La base para esa esperanza es la fe. Antes de que uno pueda "creer", o tener fe, dentro del significado de las Escrituras, es necesario tener algún conocimiento; por lo tanto está escrito en la Biblia: "Por manera que la fe viene por el oír [el mensaje de la verdad], y el oír [el mensaje de la verdad] por la Palabra de Dios [la cual es la verdad]." (Romanos 10:17) Sabiendo que el mensaje de la Palabra de Dios es verdadero, se puede confiar en ese mensaje, el cual pro-

porciona la verdadera y convincente evidencia de las cosas que esperamos. Esa es la razón para tener esperanza de obtener las bendiciones que Dios tiene en reserva para los que le aman y le sirven.

La fe no puede tener por base la información procedente del hombre, por cuanto todos los hombres son imperfectos y no se puede tener seguridad en que lo dicho por el hombre sea la exacta verdad. No importa la sinceridad del hombre; su opinión carece de valor a menos que sea apoyada por la Palabra de Dios. Si se confía en lo que el hombre imperfecto dice, esa credulidad no es fe. Toda esperanza basada en la credulidad con toda seguridad será desmenuzada. A fin de tener fe es necesario oír la verdad, saber que es la verdad la que se oye, y luego con toda confianza depender de ese mensaje de verdad. Si ese mensaje de verdad se obedece fielmente, no se puede fracasar. Confiar en lo que se oye de la Palabra de Dios equivale a creer en Jehová y su propósitos tal como se manifiestan en las Escrituras. Nótese el argumento presentado en la Biblia sobre este punto: "Porque dice la Escritura: Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo pues invocarán a aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? y ¿cómo oirán, sin predicador [uno que proclama la verdad de la Palabra de Dios según está escrita en la Biblia]? y ¿cómo predicarán, si no fueren enviados? así como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que traen buenas nuevas de bendiciones!"—Romanos 10:13-15.

Un hombre que arenga a la gente y manifiesta sus conclusiones o las conclusiones u opiniones de otros hombres no es un "predicador" dentro del significado de las Escrituras. Más apropiadamente debería dársele el nom-

bre de "charlatán". El que apela a las emociones o pasiones no está predicando la verdad, porque la verdad puede apreciarse solamente por medio del razonamiento sereno y sobrio; por eso Dios dice a los que buscan la verdad: "¡Venid pues, y arguyamos juntos, dice Jehová! ¡Aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como la lana quedarán!" (Isaías 1:18) Razonar con Jehová significa considerar su Palabra sobria devota y estudiosamente.

Por eso el Señor envía a sus testigos a dar información de su propósito; y estos testigos no proclaman sus propias ideas, sino que llaman la atención al mensaje de verdad tal como se halla en las Escrituras. El que recibe esa información de las Escrituras tiene el privilegio de creer en el Señor Dios y en el Señor Jesucristo, y si verdaderamente cree prueba su fe obrando en armonía con esa creencia. A fin de confiar en la Palabra de Dios, lo cual constituye uno de los elementos de la fe, es necesario portarse en armonía con la Palabra de Dios.

Los hombres forman una organización a la cual dan el nombre de "iglesia", presentan sus doctrinas u opiniones llamándolas "credos", y obligan a la gente a creer esas doctrinas o enseñanzas y a practicar el formalismo de esos credos. La creencia en las doctrinas de los hombres o lo promulgado por las organizaciones formadas por ellos de ninguna manera constituye la fe. Jehová Dios y Cristo Jesús son los Maestros, y las verdaderas enseñanzas o doctrinas se hallan en las Escrituras; y las Escrituras fueron dadas para guía perfecta de los que desean conocer y seguir el camino de la justicia. (2 Timoteo 3:16, 17) Se llega pues a la conclusión de que no se puede agradar a Dios por medio de la con-

fianza en lo que uno concibe en su propia mente, ni tampoco por medio de la creencia y confianza en lo que la mente de otra persona ha concebido y enseñado. Se puede agradar a Dios solamente por medio del conocimiento de su Palabra y de la confianza y obediencia a ella.

Esa es la razón por la cual es absolutamente necesario algún conocimiento de las Escrituras a fin de tener fe. El primer elemento esencial es 'creer que hay Dios', es decir, que existe, y que de él procede toda bendición. (Hebreos 11:6) Dios es el Eeterno, es el que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos. Como las Escrituras lo declaran, él es el gran "YO SOY", lo que significa que no es simplemente uno que fué, que vino a la existencia y ahora es; sino que el nombre "YO SOY" quiere decir que ha existido eternamente. (Exodo 3:14) "¡SEÑOR, tú has sido nuestra morada de generación en generación! ¡Antes que naciesen las montañas, o tú produjeras la tierra y el mundo, y desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios!" (Salmo 90:1, 2) En la profecía de las Escrituras está escrito: "Así dice el Dios Jehová, el que crea los cielos y les da la expanción, el que extiende al tierra y sus productos, el que da aliento a la gente que sobre ella vive, y espíritu a los que caminan por ella."—Isaías 42:5.

Por medio de su Palabra, la Biblia o Sagradas Escrituras, Dios se revela sus criaturas y les manifiesta sus propósitos. Su nombre *El Dios* significa El Poderoso, el Creador de todas las cosas. Su nombre *Jehová* significa su propósito hacia sus criaturas. Su nombre *Todopoderoso* significa que su poder no tiene límites. Su nombre *Altísimo* significa que él es Supremo y como él nadie hay. Su nombre *Padre* quiere decir que él es el Dador

de vida. El es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque Cristo Jesús, el Hijo, fué el 'principio de la creación' y de Jehová recibió la vida. (Apocalipsis 3:14) El ha designado a su Hijo amado, Cristo Jesús, como su Oficial Ejecutivo y Salvador de la humanidad.

Habiendo recibido algún conocimiento de Jehová Dios y de su amado Hijo Cristo Jesús, usted deseará venir a él y conocer su propósito. Hasta aquí se han citado los textos que tienen referencia a los que son tomados del mundo como pueblo para el nombre de Jehová, y hasta cierto punto esos mismos textos tienen aplicación a los que han de recibir vida. Por cuanto esos textos tiene aplicación a la gente de buena voluntad a la cual también se la da el nombre de clase Jonadab, otra vez se llama la atención a ellos. Jesús, el exponente de Jehová, con toda autoridad declara: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." (Juan 14:6) Es preciso que el hombre obtenga este conocimiento antes de tener fe, y en seguida poner su confianza en ese conocimiento. Dios ha provisto la salvación y bendición de la humanidad por medio de Cristo Jesús, y no hay otro medio posible para obtener esas bendiciones. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos." (Hechos 4:12) Luego dice Jesús: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere." (Juan 6:44) Es esencial que entienda usted la manera de ponerse en armonía con Jehová Dios. Las Escrituras indican que Dios trae al hombre a Cristo Jesús dándole la oportunidad de aprender y saber que Jesús es el medio provisto por Dios para la salvación y bendición de la humanidad sin que haya otra manera de obtenerlas. Cuando uno se da

cuenta de que no hay otra manera de obtener vida y las bendiciones acompañantes a menos que sea por medio de Cristo Jesús, entonces si es sensato se acercará a él. Ninguna bendición sería duradera a menos de que la vida fuera eterna, y esta bendición viene de Jehová por medio de Cristo Jesús; como está escrito: "Mas el don gratuito de Dios [al hombre] es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6: 23) Por eso dijo Jesús: 'Esta es la vida eterna, conocer a Dios y a Cristo.'—Juan 17: 3.

¿Ha llegado ya usted al grado de creer que Jehová es el verdadero y todopoderoso Dios, y que Cristo Jesús es su amado Hijo; que por la voluntad de Dios Jesús murió en un madero y de esa manera proveyó el precio de redención o rescate por usted, y que por lo tanto Jesucristo es el Salvador del hombre y que solamente por medio de él puede el hombre tener vida eterna? ¿Está usted convencido de que estas verdades presentadas en la Biblia son por completo dignas de confianza, y que usted con toda seguridad puede depositar su confianza en ellas? Si su contestación es afirmativa, lo probará tomando el curso que las Escrituras indican debe tomarse a fin de estar en línea para recibir las riquezas que Jehová ha provisto para la humanidad. ¿Cuál, pues, es el siguiente paso?

CONSAGRACION

Usted es una persona de buena voluntad hacia Dios y por lo tanto desea hacer lo que él quiere que usted haga. Teniendo plena confianza en Jehová Dios, sabe que la voluntad de él respecto a usted es recta. El hombre perfecto Jesús dijo: "He aquí yo vengo . . . para hacer, oh Dios, tu voluntad." (Hebreos 10: 7) "Me com-

plazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón." (Salmo 40: 7, 8) Las palabras anteriores significan que Jesús confiaba plenamente en Jehová Dios y con gozo convino en hacer la voluntad de Dios, su Padre. El acuerdo de hacer la voluntad de Dios constituye la consagración. Toda persona que desee recibir el favor de Dios tiene exactamente que tomer ese curso. Tiene que creer en el Señor Jesucristo como su Redentor y Salvador, y confiando en Dios y en Cristo Jesús esa persona tiene que hacer un pacto o convenir en hacer la voluntad de Dios. Las Escrituras declaran cuál es la voluntad de Dios para con esa persona; y por lo tanto es necesario que las estudie y se dé cuenta de la voluntad de Dios hacia ella.

Es necesario mostrar alguna evidencia de que se ha consentido hacer la voluntad de Dios, y por medio de esa prueba otros se dan cuenta del paso tomado para ponerse de parte de Dios y de Cristo Jesús. Con referencia a lo dicho está escrito en la Biblia: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo: porque con el corazón se cree para alcanzar justicia, y con la boca se hace confesión para salvación." —Romanos 10: 9, 10.

Una declaración o confesión exterior o pública de que se ha convenido en hacer la voluntad de Dios es esencial de su parte para probar que en realidad tiene y ejercita su fe en Dios y en la provisión que él ha hecho para usted. Muchos pretenden ser cristianos, para distinguirse de los paganos, pero casi todos ellos se avergüenzan de confesar el nombre de Dios y de Cristo Jesús, siendo esa vergüenza prueba de que no han convenido en hacer la voluntad de Dios. "Porque dice la Es-

critura: Todo aquel que creyere en él no será avergonzado." (Romanos 10: 11) ¿Por qué habría uno de avergonzarse de confesar abiertamente delante de otros el nombre del único por medio del cual todas las bendiciones han de recibirse?

BAUTISMO

¿Es necesario que el que profesa ser Jonadab, o en otras palabras, persona de buena voluntad hacia Dios, sea bautizado o sumergido en agua? Eso constituye un propiado y necesario acto de obediencia de parte del que se ha consagrado o hecho con Dios un pacto de hacer su voluntad. Es una confesión exterior de que el que se bautiza en agua ha convenido en hacer la voluntad de Dios. El bautismo o inmersión en el agua no lava o limpia el pecado del hombre como resultado de la desobediencia de Adán. El sacrificio de Cristo es el que limpia el pecado. (1 Juan 1: 7-9) No puede haber limpiamiento o remisión de pecado excepto por el derramamiento de la sangre de Cristo Jesús. (Hebreos 9: 22) Solamente los que confían en la sangre derramada de Cristo Jesús son perdonados de sus pecados. El bautismo en agua es una evidencia exterior de que el bautizado ha hecho un pacto para hacer la voluntad de Dios, y ese acto constituye evidencia de fe en la derramada sangre de Cristo Jesús. El someterse al bautismo en agua es un acto de obediencia que ilustra cómo se ha puesto del todo en manos del Señor, y por lo tanto el bautismo es necesario y apropiado para todos los que han convenido en hacer la voluntad de Dios.

El hombre perfecto Jesús se presentó a Juan en el río Jordán y le pidió que lo bautizara. Juan rehusaba hacerlo porque sabía que Jesús no era pecador, y evi-

dentemente entendía que el bautismo de agua era solamente en beneficio de los pecadores. Jesús no explicó a Juan la razón, pero contestó su objeción en las siguientes palabras: "Consiente [permite] ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia." (Mateo 3:15) Jesús se hallaba allí perfecto, puro, santo y sin pecado. Su bautismo en agua o inmersión fué un testimonio ante otros de que por completo había convenido en hacer la voluntad de su Padre, Jehová.

Está escrito que inmediatamente después del bautismo de Jesús en agua los que allí se hallaban oyeron una voz de aprobación procedente del cielo: "Y he aquí una voz procedente de los cielos que decía: Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." (Mateo 3:17) De esa manera manifestó Dios su agrado en el acto de obediencia de su amado Hijo y al mismo tiempo reconoció a Cristo Jesús como Hijo suyo. Toda persona que firmemente se pone de parte de Dios y de Cristo querrá que otros se den cuenta de ese hecho, a fin de que también ellos vean la importancia de servir a Jehová; por lo tanto es propio testificar al hecho sometiéndose publicamente a la inmersión o bautismo en agua. Permitir ser puesto debajo del agua, simbólicamente dice: "Mi egoísta voluntad ha muerto, y de aquí en adelante me deleitaré en hacer la voluntad de Jehová Dios."

La inmersión en el agua es apropiada para todos los que se consagren a hacer la voluntad de Dios. Los que participan de las bendiciones celestiales y vienen a ser miembros de la casa real tienen que ser bautizados con otro bautismo, no de agua, sino de mucho más profundo significado. Concerniente al bautismo de los que han de hallarse en la organización celestial las Escrituras dicen: "¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados

en Jesucristo, en su muerte fuimos bautizados? Fuimos pues sepultados con él, por medio del bautismo a la muerte: para que, de la manera que Cristo fué resucitado de entre los muertos, por el glorioso poder del Padre, así también nosotros anduviésemos en la virtud de una nueva vida. Pues si hemos venido a ser unidos con él por la semejanza de su muerte, lo seremos también por la semejanza de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué crucificado con él, para que fuese destruído el cuerpo del pecado, a fin de que ya no anduviésemos más bajo la servidumbre del pecado."—Romanos 6:3-6.

Las palabras anteriores concernientes al bautismo no tienen referencia a la inmersión en agua, sino al bautismo a la muerte de Jesucristo. Significan que sus verdaderos y fieles seguidores tienen que morir como Cristo Jesús murió, es decir, una muerte de sacrificio, a fin de que puedan ser levantados a la semejanza del Señor Jesús en la resurrección. Las personas de buena voluntad designadas con el nombre de Jonadab no tienen parte en el bautismo a la muerte de Jesús. Su esperanza de vida es enteramente terrenal. Todos los que reciben vida eterna, ya sea en el cielo o en la tierra, tienen que convenir en hacer la voluntad de Dios, y el bautismo de agua simboliza que ese pacto ha sido hecho; pero solamente los que emprenden la tarea de seguir y de hecho siguen las huellas de Jesús, tienen que ser bautizados a la muerte de Cristo.

AMOR

Se le preguntó a Jesucristo: "Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento de la ley?" (Mateo 22:36) Téngase presente que la ley de Dios nunca cambia; y por

lo tanto la respuesta de Jesús a esta pregunta tiene que ver con toda criatura humana que obtenga vida eterna, ya sea en el cielo o en la tierra. "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el primero y más grande mandamiento." (Mateo 22:37,38) Las anteriores palabras de Jesús muestran cuál es el mandamiento de primera importancia y de mayor magnitud, primero en tiempo y que primeramente tiene que ser observado a fin de agradar a Jehová Dios. Entonces, ¿qué se quiere dar a entender por "amor"?

Con toda seguridad amor no significa sentimentalismo. Según las Escrituras *amor* significa una altruísta devoción a Jehová. Amor es todo lo opuesto a egoísmo. Está escrito, "Dios es amor," por cuanto él hace todo sin egoísmo. Puesto que Dios es quien da vida a toda criatura, es absolutamente necesario que esa criatura esté en armonía con Dios y por lo tanto dedicada a él sin egoísmo. Para esa criatura Dios tiene que ser primero en todo. No hay grados en el amor. El que ama a Dios tiene que estar del todo dedicado a él. Simbólicamente el "corazón" es el asiento de los afectos y de las emociones, y por lo tanto los afectos de la criatura tienen que estar puestos en el Creador sin que pueda haber división de ellos entre el Creador y alguna criatura. Si se presenta alguna circunstancia que tienda a dividir los afectos entre el Creador y la criatura, entonces el que ama a Dios instantáneamente tiene que decidirse en favor de Jehová Dios. La devoción del corazón tiene que poner a Dios por sobre todas las cosas. El "alma" es la criatura viviente, es decir, la criatura que respira, se mueve y tiene existencia (Génesis 2:7); y el mandamiento es que la criatura ame con toda su alma, signi-

ficando que su vida entera esté dedicada a Jehová Dios.

El mandamiento dice 'amarás a Dios con toda tu mente'. La "mente" es la facultad que posee la criatura de escudriñar y definir cuál es la voluntad de Dios; y esta parte del mandamiento significa que la mente de uno tiene que estar fija en darse cuenta cuál es la voluntad de Dios para hacerla con gozo. Por lo tanto el mandamiento supremo es que la criatura debe amar a Jehová, queriendo dar a entender que se debe tener un deseo altruísta de hacer la voluntad de Dios y luego poner todos sus esfuerzos por hacerla. Este mandamiento se da a la criatura para beneficio de ella. La ley de Dios ordena que solamente los que aman a Dios serán bendecidos con sus riquezas; por lo tanto, para beneficio de la criatura Dios requiere de ella que le ame. Dios en nada se aprovecha con el amor de la criatura, pero ese es el medio por el cual la criatura puede recibir las ricas bendiciones de Dios.

¿Cómo puede uno probarse a sí mismo o a otros que ama a Dios y a su Palabra? Las Escrituras contestan esa pregunta: 'Esto prueba nuestro amor hacia Dios, que guardemos sus mandamientos y lo hagamos con gusto.' (1 Juan 5:3) Jesús y su Padre siempre están en exacta armonía y unidad, y por lo tanto el que ama a Jehová Dios ama a Cristo Jesús, por cuanto ese es el mandamiento de Dios. (Hebreos 1:6; Juan 5:23) A los que han convenido en hacer su voluntad Jesús dice: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama: y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." (Juan 14:15, 21) Jesucristo es el Oficial Ejecutivo de Jehová, y todo mandamiento dado por el Señor Jesús es mandamiento de

Jehová, el Padre; y por lo tanto el que ama a Dios y a Cristo se esforzará fielmente por obedecer los mandamientos de ellos.—Juan 14:24.

La salvación provista por Jehová para el hombre no le trae ganancia alguna, ni la proveyó con fines egoístas. Esa provisión es del todo altruísta, y por lo tanto la expresión del amor. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) El texto anterior claramente indica que Jehová ha hecho provisión para que la humanidad reciba sus bendiciones con la condición que crea en Cristo Jesús y le obedezca. Creer no significa simplemente un concepto mental, sino significa que uno tiene el conocimiento de que Cristo es su Salvador y que Jehová es el Dador de vida; que pone su confianza en estas verdades y honrada y sinceramente se esfuerza por hacer la voluntad de Dios.

Jehová no forza a la criatura a que acepte las bendiciones que él ofrece. Todos los que reciban sus ricas bendiciones tienen que cumplir voluntariamente con las reglas que Jehová ha dado para guía del hombre. En contestación a la pregunta Jesús indicó el segundo mandamiento. Sus palabras son: "Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas." (Mateo 22:39, 40) A nadie le gustaría hacerse daño. Si alguien ama a su prójimo como a sí mismo no deseará ni hará ningún esfuerzo por perjudicar a su hermano, sino que tratará a su prójimo con justicia.

En otro lugar Jesús declara esta regla: "Y como quisiereis que los hombres hicieren con vosotros, haced vosotros de la misma manera con ellos." (Lucas 6:31)

En otra parte el Señor manifiesta la ley que gobierna a los que agradan a Dios de esta manera: "El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; ¡y qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios!" (Miqueas 6:8) El que guarda estos dos mandamientos de Jehová, repetidos por el Señor Jesús, está siguiendo el camino recto, que lo conducirá a la aprobación del Altísimo. Al hacer lo que cree ser justo el hombre no puede guiarse simplemente por su consciencia. Si su consciencia lo condena, eso evidencia que se halla en lo incorrecto; pero puede estar haciendo lo malo conscientemente. La consciencia del hombre no es guía segura a menos de que esa consciencia se dirija exactamente en armonía con la Palabra de Dios.

Que nadie se engañe a sí mismo pensando que si hace lo que es recto según su consciencia puede obtener la vida eterna. Todos los hombres están bajo condenación a causa del pecado, y tanto la condenación de Adán como la de las demás criaturas son del todo justas. Jehová Dios, haciendo uso de su amor y misericordia, ha provisto el medio para que la humanidad sea librada de la triste condición en que se halla a causa del pecado, y solamente los que se aprovechen de ese medio serán librados de esa condición. Para que el hombre reciba la bendición de Dios tiene que hacer la parte que el Señor le ha mandado que haga. Esta escrito en la Biblia: "Luego, así como por medio de una transgresión, sentencia vino a todos los hombres para condenación, asimismo también por un solo acto de justicia, sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un solo hombre, los muchos fueron constituídos pe-

cadores, así también por medio de la obediencia de uno solo los muchos serán constituídos justos."—Romanos 5:18,19.

A causa de su ofensa cometida Adán fué condenado a muerte. El juicio fué declarado en contra de Adán y por lo tanto fué sentenciado a muerte. El efecto o resultado de ese juicio de condenación abarca a toda la humanidad, por cuanto todos son descendientes de Adán, y por cuanto el juicio o sentencia fué declarado en contra de él. Antes de que Adán engendrara hijos se hallaba bajo sentencia de muerte y muriendo gradualmente, y por esa razón no podía transmitir a su simiente vida perfecta y el derecho a la vida. Por eso todos nacen en pecado y "son formados en iniquidad". Toda criatura imperfecta se halla bajo condenación a causa de esa imperfección, y Dios no puede aprobar lo imperfecto. Naciendo todos en pecado, todos tenían que morir a menos que se proveyera el medio para darles vida. Dios ha hecho esa provisión por medio de su amado Hijo, quien sufrió la muerte a fin de que todos tuvieran oportunidad de vivir. Ese es el medio provisto por Dios, y no hay otro alguno. A causa de la desobediencia de Adán muchos fueron constituídos pecadores, y por medio de la obediencia de Cristo hasta la muerte muchos, es decir, tantos como crean en él y obedezcan los mandamientos de Dios, son constituídos justos, y únicamente éstos recibirán grandes riquezas de mano de Jehová.

Téngase siempre presente que las bendiciones de Dios no son para los que dejan de o rehusan creer en el Señor Jesucristo y obedecer a Dios y a Cristo. Fe y obediencia son condiciones que tienen que cumplirse antes de recibir las bendiciones de Dios que enriquecen a la criatura. Todos nacen bajo condenación, y solamente hay

una manera de salir de esa condenación; por eso está escrito: "El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." (Juan 3: 36) La ira de Dios aquí mencionada es la condenación que pesa sobre todos los pecadores que se hallan alejados de Dios a causa del pecado. El único modo posible para librarse de la ira de condenación es por medio de la fe en la sangre de Cristo Jesús y la obediencia; y las palabras del texto anterior claramente manifiestan que todos los que dejen de creer o se rehusen ello después de haber tenido la oportunidad de hacerlo, no verán la vida, sino que la ira o condenación de Dios continúa sobre ellos. Lo dicho es prueba concluyente de que el sacrificio de rescate no redunda en beneficio de toda criatura automáticamente, sino que es en beneficio solamente de aquellos que tienen fe en Dios y en Cristo Jesús y obedecen la Palabra de Dios. Esto no contradice la declaración hecha en 1 Timoteo 2: 5, 6: "El hombre Cristo Jesús; que se dió a sí mismo en rescate por todos." En este caso el sacrificio de rescate se refiere a todos los que creen.

Que nadie se engañe ni se deje engañar por otros creyendo que puede despreciar el medio provisto por Dios para la salvación y al mismo tiempo recibir su bendición. El seguir las enseñanzas de hombres imperfectos y poner la confianza en ellas con toda seguridad conducirá al desastre. Decir que uno puede hacer lo que le plazca o crea ser justo, y que de esa manera será salvo, es peor que insensatez y con toda seguridad lo conducirá a la destrucción. Sobre este punto las Escrituras son muy enfáticas: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento; tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus

senderos." (Proverbios 3:5, 6) El texto citado prueba que nadie puede apoyarse en su propio entendimiento egoísta, sino que tiene que ser guiado por la Palabra de Dios, y si en todos sus caminos reconoce a Jehová y a Cristo Jesús, con toda seguridad será dirigido por el camino recto. Reconocer a Dios en los senderos quiere decir que uno debe con diligencia escudriñar las Escrituras a fin de hallar los caminos de Dios y obedecerle, dándole todo honor y crédito por las cosas que uno posee.

Nadie tampoco puede decir con verdad que cree en el Señor Jesucristo y dejar de informarse de cuál es la voluntad de Dios. Tiene que saber cuál es la voluntad de Dios hacia él para hacerla. Nadie puede confiar en Dios y hacer la voluntad de él a menos de que se informe de cuál es esa voluntad, por eso el Señor, a la gente que anda en busca de la verdad, les presenta la Biblia y la explicación de ella, lo cual constituye una guía completa para quien ama la justicia. Por lo tanto es necesario obtener el conocimiento del propósito y voluntad de Jehová poniendo la mente en el estudio de la Palabra de Dios. Por eso está escrito: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino." (Salmo 119: 105) El Señor ilumina el sendero de los que con diligencia procuran hacer su voluntad, y por medio de esa luz derramada en el sendero de ellos les es posible andar del modo que es grato al Señor.

En el Salmo 24:1 está escrito: "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan." Eso quiere decir que todas las riquezas pertenecen a Jehová. El hizo la tierra para que en ella vivan los obedientes. "Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella; yo, sí, mis mismas manos extendieron los cielos; y doy mis órdenes a toda la hueste de ellos. Por-

que así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó): ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!" (Isaías 45: 12, 18) Dios no formó la tierra en vano. La tierra será habitada eternamente, siendo el propósito de Jehová que los obedientes vivan en ella.–Eclesiastés 1: 4.

Solamente los que conocen a Dios y a Cristo Jesús como el Salvador de la humanidad, y que son obedientes, están capacitados para obtener las riquezas que Dios ha provisto para la humanidad. El fin de todos los desobedientes será la destrucción eterna. Las personas de buena voluntad, representadas por Jonadab, están en línea para quedar para siempre libres de pobreza gozando de riquezas eternas. Por consiguiente, es de vital importancia que toda persona sincera obtenga el conocimiento del camino asignado por Dios y declarado en las Escrituras. ¿Por qué hay tanta pobreza en la tierra? Todos debieran saber el por qué y luego enterarse de cuál es el verdadero y seguro remedio de Dios para extirpar toda pobreza y en cambio llenar la tierra de prosperidad, paz y felicidad eternas.

CAPITULO IV

CAUSA DE LA POBREZA Y DE LA MUERTE

JEHOVA es todopoderoso y enteramente altruísta. ¿Por qué, pues, ha permitido tanta pobreza y sufrimiento entre la humanidad? ¿Por qué hay tanta enfermedad, dolor e iniquidad entre la raza humana? ¿Por qué muere la gente? ¿Es Jehová Dios responsable de la pobreza, del sufrimiento y de la muerte? De ninguna manera es responsable de tales cosas. Si se obtiene la respuesta de las Escrituras, y por lo tanto la verdadera respuesta a las preguntas anteriores, se apreciará la amorosa bondad de Jehová Dios y de Cristo Jesús.

La codicia fué el móvil para que se cometiera el crimen más atroz. El resultado fué la difamación del gran nombre de Jehová, la pobreza y muerte de la raza humana. Han pasado tantos años desde la perpetración de ese crimen y el gran criminal ha cubierto sus lodosas huellas de una manera tan completa, que en el tiempo presente es difícil que la gente puede entender y apreciar la enormidad del crimen. Solamente las personas de buena voluntad hacia Dios deseosas de saber lo que es recto tendrán un pleno entendimiento.

Codiciar significa tener y entregarse a un deseo desordenado de poseer lo ajeno. Codicia quiere decir el deseo indebido de ganancia con la determinación de obtener lo que se desea por medio del robo o de otros medios injustos e indebidos. Es el crecimiento del extremado egoísmo. La criatura que indebidamente desea la

posesión de lo que no le pertenece, o que en sus esfuerzos para satisfacer sus deseos desordenados recurre al fraude, robo u otros métodos injustos manifiesta un corazón maliciosamente inicuo, fatalmente inclinado a perjudicar al prójimo.

Los hechos presentados por las Santas Escrituras y que tienen que ver con la comisión de este crimen son como sigue: En ejercicio de su poder ilimitado, perfecta sabiduría y amor infinito, Dios había creado los cielos, compuestos del Logos, querubines, serafines, ángeles, potestades y principados, manifestando todo su gloria: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento manifiesta la obra de sus manos. Un día a otro día transmite copiosamente el dicho, y una noche a otra noche divulga el conocimiento." (Salmo 19: 1, 2) Dios también había creado la tierra. (Génesis 1: 1) Había llegado su debido tiempo para crear al hombre como heredero de la tierra; y a fin de que el hombre tuviera un lugar grato en qué vivir Dios constituyó una parte de la tierra en un verdadero paraíso, al cual llamó Edén. De los elementos que forman la tierra Dios creó una criatura perfecta a quien llamó Adán, u hombre, dándole vida y movimiento y dotándolo de inteligencia. Colocó al hombre perfecto en el Edén como su hogar y lo instruyó respecto a su ley y a la pena que resultaría de la violación de esa ley. (Génesis 2: 7, 15-17) Creó también para el hombre una compañera, una mujer perfecta, dotando a esa pareja con el poder de procrear. Si el hombre obedecía fielmente la ley de Dios la tierra sería su morada eternamente gozando de abundantes riquezas.

Según las palabras del salmista el hombre "asombrosa y maravillosamente ha sido formado". Dios creó

al hombre, y el salmista dice: "Admirables son tus obras." (Salmo 139:14) El hombre perfecto era la culminante o más elevada creación terrena de Dios. En la jurisdicción invisible o celestial de Jehová había una criatura espiritual llamada Lucifer a quien Dios ungió como invisible señor del hombre. Con referencia a Lucifer está escrito en la Palabra de Dios: "Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; y te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas."—Ezequiel 28:14.

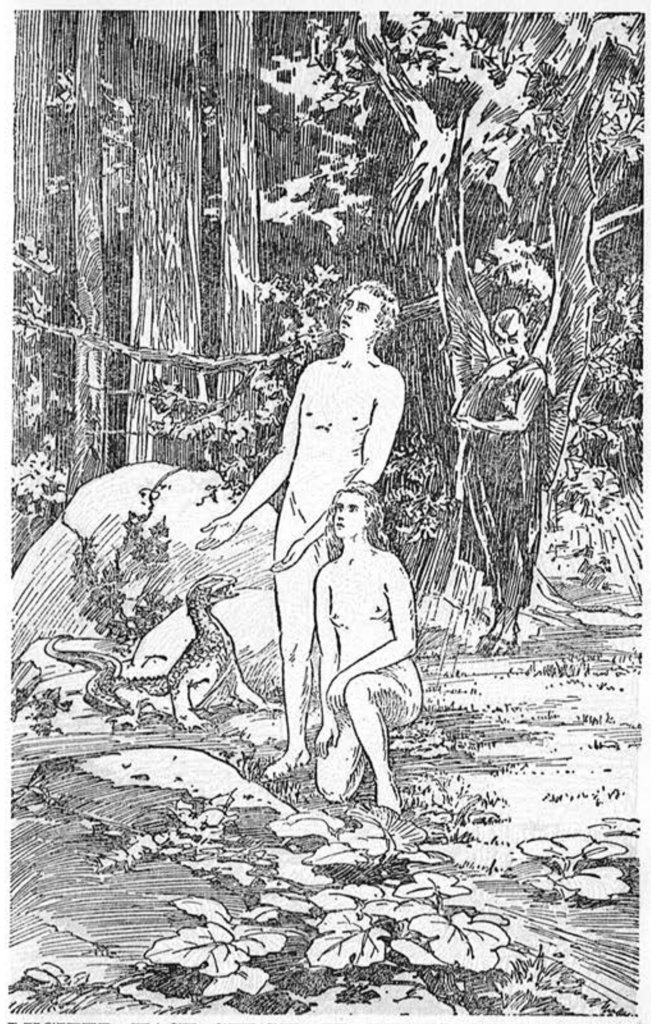
La palabra "querubín" significa uno de los ungidos de Dios para tomar a su cargo cierta parte de su organización. La descripción de Lucero, "el querubín ungido que cubrías," claramente muestra el elevado puesto que ocupaba. Dios lo había asignado y constituído para llenar un puesto en su "monte" (organización universal). Las Escrituras muestran que Lucero tenía a su cargo el Edén, al hombre perfecto y al hogar de ese hombre: "En el Edén, jardín de Dios estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura; el sardio, el topacio y el diamante, el berilo, el ónice y el jaspe, el zafiro, la esmeralda y el carbunclo y el oro. Los primores de tus panderos y de tus flautas estuvieron apercibidos para ti; en el día de tu creación." (Ezequiel 28:13) Era una criatura bella y su apariencia gloriosa: "Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." (Ezequiel 28:15) Los textos anteriores muestran que Lucifer era perfecto hasta que se hizo desordenado, es decir, rebelde contra Dios.—Véase *Vindicación* II, página 91,

Cuando Lucifer se pervirtió viniendo a ser desordenado e inicuo Dios le cambió el nombre, y desde entonces en las Escrituras se le designa bajo los cuatro nom-

bres siguientes: *Serpiente,* que significa Engañador; *Satanás,* que significa Opositor; *Dragón,* que significa Devorador; y *Diablo,* que significa Calumniador. En tanto que era perfecto, Lucifer era el dios o poderoso gobernante del mundo, y ese puesto no le fué quitado inmediatamente que vino a ser inicuo. Durante muchos siglos ha sido el "dios" o gobernante invisible del mundo que él convirtió en inicuo.—Juan 12:31; 14:30.

SU CRIMEN

Teniendo acceso a las cortes celestiales, Lucero vió la gloria y esplendor de Jehová y observó que toda la creación rendía adoración a Dios. Conociéndose a sí mismo como el superintendente invisible del hombre y jefe principal de una hueste de criaturas espirituales, deseó para sí la adoración, alabanza y honra que pertenecen a Jehová y que toda criatura justa le rinde. El deseo de Lucero era desordenado y excesivo, y por lo tanto culminó en la codicia. Cesó de amar a Dios y vino a ser inicuo o quebrantador de la ley de Dios, lo cual se prueba por las palabras registradas en las Escrituras después de haber cometido su crimen: "¡Cómo caíste [degradado y abatido] de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú que eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el monte de la asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo! ¡Pero ciertamente al infierno [(Hebreo) *sheol:* el sepulcro], serás abatido!" (Isaías 14:12-15) La codicia fué el móvil que condujo a la comisión de este grande crimen, lo que se muestra por las palabras que



LUCIFER HACE SURGIR EL PUNTO EN CUESTION CONCERNIENTE AL HOMBRE Página 156

aplican a Satanás al fin al de su carrera: "¡Ah, tú que habitas junto a las muchas aguas, tú que abundas en riquezas, ya vino tu fin; colmóse la medida de tu rapacidad!"—Jeremías 51:13.

Dios requería completa obediencia del hombre perfecto Adán. Nótese que Dios no demandaba gran cosa del hombre, tal como mover una montaña, sino simplemente que se abstuviera de comer de cierto fruto que se daba en el Edén. Informó al hombre que la muerte sería la pena de la desobediencia. "Porque en el día que comieres de él, de seguro morirás" o "muriendo morirás". (Génesis 2:17) No hubiera sido difícil para Adán haber respetado la ley de Dios por medio de su obediencia. El mal no estaba en el fruto, sino que el crimen consistió en la desobediencia de la ley de Dios.

Siendo su superintendente, Lucero sabía cuál era el deber del hombre hacia Dios, y que su propio deber era vigilar por los intereses del hombre. Su crimen, como todos los demás crímenes, originó en su mente, al codiciar aquello que solo pertenecía a Jehová. A fin de llevar a cabo su deseo codicioso recurrió al fraude y al engaño; por eso se le llama "la serpiente", que significa Engañador. (Apocalipsis 20:1-3) 'Empero la serpiente era más astuta que los demás animales.' (Génesis 3:1) Eso quiere decir que era sutil, artificiosa, mala y engañosa. Raciocinó que si Dios no daba muerte al hombre a causa de la violación de su ley eso probaría a Dios mentiroso, lo cual acabaría con la confianza que de él tenían todas sus criaturas; y que si Dios daba muerte a Adán a causa de la violación de su ley sería prueba de que Dios no podía poner en la tierra un hombre perfecto que le fuera fiel y verdadero, y en ese caso también quedaría destruída la confianza de las cria-

turas en el Creador dando como resultado que el Diablo recibiría la adoración y alabanza que solamente a Jehová pertenecen.

En la ejecución de su inicuo plan la Serpiente se acercó a Eva y le dijo: "¿Conque Dios ha dicho, no comeréis de ningún árbol del jardín?" ¿y por esa razón no comes del buen fruto? (Génesis 3:1) [*Rotherham*] Eva contestó: "Del fruto de los árboles del jardín bien podemos comer; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que muráis." (Génesis 3:2, 3) Sin duda Satanás se rió de la fe sencilla de Eva: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: De seguro que no moriréis; antes sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal." (Génesis 3:4, 5) La declaración de Satanás fué una mentira voluntaria y deliberada, y bajo la influencia de esa mentira Eva quebrantó la ley de Dios. Satanás había engañado a la mujer, cumpliendo por medio de ella su deseo de alejarla de Jehová. Eva luego dijo a Adán lo que había pasado y también él "comió" del fruto prohibido, lo cual muestra que Adán no amaba a Dios, por cuanto voluntariamente le desobedeció. (1 Timoteo 2:14) Ni tampoco amaba a Eva, por cuanto si la hubiera amado habría procurado el perdón de Dios hacia ella viendo que había sido engañada. Adán sabía que en caso de permanecer fiel a Dios habría separación entre él y su compañera, y a sabiendas prefirió tenerla para su propio placer.

Adán y Eva con toda justicia fueron sentenciados a muerte y expulsados del Edén. (Génesis 3:19-24) La inicua mentira y el engañoso acto de Satanás resulta-

ron en muerte para la humanidad. Por esa razón Jesús dijo de Satanás que 'fué homicida y mentiroso desde el principio'. (Juan 8:44) Desde entonces hasta nuestros días toda persona que recurre a la mentira a fin de llevar a cabo sus indebidos propósitos es instrumento de Satanás, el padre de mentiras.

El fruto del Edén era perfecto y hubiera sostenido la vida humana para siempre si no hubiera habido desobediencia. El fruto que se producía fuera del Edén contenía veneno. Adán y Eva fueron expulsados del Edén, y la muerte se les impuso gradualmente hasta que murireron. Durante sus días de muerte gradual les nacieron hijos, y siendo pecadores los padres, no podían dar a luz hijos perfectos, siendo esa la razón por la cual toda persona que viene al mundo nace en pecado y al debido tiempo muere. (Romanos 5:12; Salmo 51:5) Toda enfermedad y dolor, toda pobreza y sufrimiento, y todo el crimen cometido entre la raza humana desde el Edén hasta nuestros días tiene por causa a Satanás el Diablo. Toda persona que voluntariamente toma un curso que causa sufrimiento, enfermedad, pobreza y opresión al prójimo es instrumento del Diablo.

SATANAS MORIRA

Dios sentenció a muerte tanto a Adán como a Satanás. (Génesis 3:15; Isaías 14:14-20; Ezequiel 28:18, 19) Entonces ¿por qué Dios ha permitido al Diablo vivir por tantos siglos causando tanto sufrimiento sobre la humanidad? La breve contestación a esta pregunta es que jactanciosamente Satanás declaró que podría hacer que todos los hombres se alejaran de Dios maldiciéndole, y Dios ha permitido a Satanás la oportunidad de probar su jactancioso desafío, ofreciendo al

mismo tiempo al hombre la oportunidad de probar su integridad hacia él.

Satanás con toda jactancia declaró que todos los hombres puestos bajo la prueba severa maldecirían a Dios. Si Dios hubiera dado muerte a Satanás inmediatamente sin darle la oportunidad de probar su jactancioso desafío, habría para siempre quedado duda en la mente de algunas criaturas con respecto a la veracidad de lo declarado por Satanás. En las Escrituras se registra un drama profético como prueba de estos puntos, es con relación al buen hombre Job y a Satanás. Job, el principal actor, era un hombre justo. Satanás declaró que podía hacer que Job maldijera a Dios. (Job 2:3-5) Dios aceptó el desafío de Satanás. La prueba decidiría el punto de si el hombre bajo la prueba severa permanecería íntegro a Dios. Necesariamente esa prueba implicaba la supremacía de Dios. La prueba daría a toda criatura inteligente la oportunidad de escoger entre Dios y Satanás; por lo tanto, decretó Jehová que dejaría a Satanás vivir por cierto período de tiempo durante el cual se llevara a cabo la prueba, para luego al finalizar ese tiempo destruirlo. El Faraón de Egipto era un representante oficial del Diablo en la tierra y fué usado para predecir el propósito de Jehová al permitir que Satanás viviera por cierto tiempo: como está escrito: "Por esta causa te he permitido permanecer, para mostrarte mi poder; y a fin de que ellos proclamen mi nombre por toda la tierra."–Exodo 9:16, *Leeser*.

La prueba comenzó con los primeros hijos de Adán y continuará y será completada en la batalla del Armagedón. Entre tanto Dios llama la atención del hombre a la verdad a fin de darle la oportunidad de escoger entre servir a Dios o a Satanás. Caín, el primogénito

de Adán y Eva, escogió seguir al Diablo y fué perdido. Abel escogió la mejor parte sirviendo a Jehová Dios y recibiendo su aprobación. Satanás hizo que Caín matara a Abel.—Hebreos 11:4-40.

Toda persona razonable que presta oído a la verdad debería inmediatamente darse cuenta de que Satanás el Diablo es el más grande opositor de Dios y el peor enemigo del hombre. Toda persona de buena voluntad hacia Dios tomará el curso tomado por Abel a fin de obtener vida. Los que tomen el curso tomado por Caín morirán y permanecerán muertos para siempre. En tiempos pasados la mayoría de la gente ha muerto en ignorancia, es decir, sin conocimiento de la verdad, pero al debido tiempo será levantada de entre los muertos con la oportunidad de conocer la verdad, para que si es obediente poniéndose al servicio de Dios nunca más muera sino que viva eternamente. Ha llegado el tiempo en que toda criatura en la tierra que escuche la verdad tiene que escoger a quién servir. Las personas de buena voluntad hacia Dios escogerán servir a él y vivir.

La Palabra de Dios, o sean las Escrituras, fueron expresamente escritas para guía y auxilio de los que desean hacer lo que es justo. (2 Timoteo 3:16, 17; Salmo 119:105) Satanás el engañador es quien en todo tiempo ciega a la gente a la verdad manteniéndola en ignorancia acerca de la bondadosa provisión de Dios para la raza humana. (2 Corintios 4:3, 4) Solamente la verdad puede guiar a uno por el camino recto, capacitándolo, por medio de Cristo, para libertarse de la influencia y poder de Satanás. Toda persona y organización que se esfuercen por mantener a la gente en ignorancia de la Palabra de Dios son agentes o instrumentos de Satanás el Diablo, ya sea que se den cuenta

de ello o no. Los que rechacen la instrucción que se les imparte caerán en la pobreza y la vergüenza, perdiéndolo todo. "Pobreza y oprobio tendrá aquel que desecha la corrección; mas el que atiende a la reprensión será honrado." (Proverbios 13:18) El que es indiferente a la Palabra de verdad de Dios nunca podrá gozar de las riquezas del Señor.—Proverbios 20:13; 23:21.

Estamos en el tiempo en que el Señor ha impuesto sobre los que han convenido hacer su voluntad la obligación de anunciar a otros lo concerniente acerca de su provisión para el hombre y amonestar a la gente contra Satanás y su organización. Esa amonestación tiene que darse tanto a los inicuos como a la gente de buena voluntad. (Ezequiel 3:18-21) Estamos en el tiempo en que Dios manda a sus testigos que testifiquen concerniente a su nombre y a su reino; y cuando esta tarea de testimonio llegue a su fin entonces Jehová exhibirá su supremacía destruyendo a Satanás y a todos los que le siguen. (Isaías 43:10-12; Mateo 24:14-21) Los de buena voluntad llamados "Jonadab" deben informarse de la verdad, lo cual pueden hacer únicamente estudiando las Escrituras y la literatura impresa que ayuda a entender las profecías que se hallan en curso de cumplimiento. Los que ayuden a sus prójimos a entender la verdad tienen que ser aquellos que 'odian la codicia'. (Exodo 18:21) Si encuentra usted personas u organizaciones cuyo objetivo es la ganancia, ya sea de miembros en sus organizaciones, de propiedad, de dinero, de poder e influencia, evítelos, por cuanto no pueden ser siervos de Dios. Usted podrá entender lo dicho al observar cómo Satanás ha formado en la tierra su poderosa organización, la cual en todo tiempo se ha opuesto a Dios.

LA ORGANIZACION DE SATANAS

El objeto de Satanás en todo tiempo es derrotar a Dios en la contienda por la supremacía. Dios ha permitido a Satanás que vaya al extremo límite en su iniquidad sin ponerle impedimento alguno, pero a su debido tiempo probará a toda la creación que Satanás es mentiroso y la iniquidad personificada, y que Jehová es verdadero y enteramente justo. Satanás comenzó a formar su organización terrena en Sinar, induciendo a los hombres a decir: "Edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue a los cielos, y hagamos un nombre para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra."—Génesis 11: 4.

Nimrod fué colocado como mayor que Dios, y la gente fué inducida a seguirlo. (Génesis 10: 8-10) Esa fué la treta del Diablo para dar principio a la religión a fin de inducir a las criaturas a rendir honor y gloria al hombre y de esa manera alejar a la gente de Jehová. Desde entonces Satanás ha empleado tres elementos principales en su organización a fin de llevar a cabo su inicua tarea, y esos elementos son la religión, que quiere decir una forma hipócrita de adoración; el comercio, que consiste en tratos egoístas para obtener ganancia material; y política, que significa el ejercicio de poder dominante de los pocos sobre los muchos. La antigua Babilonia, de una manera particular, representó la religión del Diablo; el antiguo Egipto representó el comercio; y la antigua Asiria representó el control político. —Véase *Profecía,* capítulo seis, página 129.

Desde el tiempo de la antigua Babilonia hasta la organización de Israel como nación todas las naciones de la tierra practicaban la religión del Diablo. Dios sacó de Egipto a los descendientes de Israel, hizo con ellos un

pacto y les dió su ley, enseñándoles la adoración al Dios Todopoderoso. (Véase Exodo 20:1-10) Ese fué el único pueblo con quien Dios tuvo tratos de esa clase. (Amós 3:2) Con el tiempo Satanás influyó sobre los israelitas y como nación se alejaron de Dios, practicando la religión diabólica y siendo por ello destruídos como nación. (Ezequiel 21:24-27) Los israelitas eran un pueblo típico y lo que les aconteció juntamente con quienes fueron usados en conexión con ellos, proféticamente representaron lo que acontecería al fin del mundo en el cual ahora nos hallamos. La nación de Israel de una manera particular prefiguró a las naciones que componen la "Cristiandad" y que pretenden ser cristianas. De entre la nación de Israel salieron algunos que permanecieron fieles a Jehová, manteniendo su integridad hacia Jehová Dios y recibiendo la aprobación de él. Igualmente de entre la "Cristiandad" y de entre los cristianos profesos ha habido algunos que han mantenido su integridad hacia Dios, siendo fieles a él. Los guías o clero de Israel y los principales de sus rebaños vinieron a ser obstinados, importantes a sus propios ojos, austeros, buscando la aprobación de los hombres antes que la aprobación de Dios, y de esa manera cayeron bajo la influencia del Diablo. Los guías de la "Cristiandad", es decir, el clero y los principales de sus rebaños, han formado una poderosa organización a la cual llaman "la iglesia", y también han llegado a ser obstinados, arrogantes, austeros y desdeñosos, buscando la aprobación de los hombres en vez de la aprobación de Dios. Las palabras de Dios dichas por medio de su profeta tienen aplicación tanto a Israel como al moderno Israel que lleva el nombre de la "Cristiandad"; está escrito: "Porque desde el menor hasta el mayor de ellos es dado

a ganancias injustas; y desde el profeta hasta el sacerdote, cada uno practica el engaño."—Jeremías 6:13.

Las Escrituras se refieren a los predicadores o clérigos llamándolos "profetas". Estos han formado una grande y poderosa organización en el nombre del Señor Jesucristo con pretensiones de predicar la Palabra de Dios, en tanto que de hecho predican solamente doctrinas de hombres y mantienen a la gente en ignorancia del contenido de la Biblia. Concerniente a los tales Dios dice: "Los profetas profetizan mentiras en mi nombre; no los he enviado, y nada les he mandado decir, ni siquiera les he hablado; visión mentirosa y adivinación, y una nada, y el engaño de su mismo corazón." (Jeremías 14:14) Todos ellos son siervos del Diablo y no de Dios. "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, ya de obediencia para justicia?"—Romanos 6:16.

Lo dicho no tiene por objeto ridiculizar a nadie, sino que se llama la atención a ello por que Dios ha mandado que se diga la verdad a fin de que la gente de buena voluntad hacia él la conozca y ande en el camino justo. El seguir las enseñanzas de hombres egoístas conduce a la muerte. Seguir las enseñanzas de Dios y de Cristo Jesús significa vida eterna. (Juan 17:3) Cada uno tiene que escoger por sí mismo a quien servir.

LA ORGANIZACION DE JEHOVA

La organización *universal* de Jehová ha existido desde el principio. Con el fiel Abraham Dios comenzó el desarrollo de su organización *capital,* a la cual él usará para destruir a Satanás y a su organización, y por medio de la cual administrará bendiciones a la fiel humanidad.

Dios dijo a Abraham: 'En tu simiente serán bendecidas las familias de la tierra [que sean obedientes].' (Génesis 12:3; 22:18) "Así como Abraham creyó a Dios, y le fué imputado a justicia. Sabed pues que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar a los gentiles por la fe, predicó de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán bendecidas todas las naciones."—Gálatas 3:6-8.

Isaac fué el único hijo de Abraham y Sara, y al mandato del Señor Abraham ofrendó a Isaac en sacrificio. (Génesis 22:2-18) Ese acto fué un cuadro profético. Abraham en esa ocasión representó a Jehová el Padre o Dador de vida; Isaac representó a Jesús el Hijo, quien fué ofrecido en sacrificio por el hombre; y por medio del antitípico Isaac, Cristo Jesús, Dios el Padre dispensará grandes bendiciones a todos los obedientes de la tierra.—Romanos 9:7; Gálatas 4:28.

Cristo Jesús es el Redentor y Salvador del mundo, siendo también la Cabeza de su organización, compuesta de los miembros de su cuerpo, los cuales constituyen la verdadera iglesia. Las organizaciones formadas por los hombres a las cuales dan el nombre de "iglesias" no constituyen la iglesia de Dios, sino que tales organizaciones han sido usadas por Satanás para engañar a la gente y alejarla del verdadero Dios. Jehová Dios levantó a Cristo Jesús de entre los muertos, "y ha puesto todas las cosas debajo de sus pies, y le ha constituído cabeza sobre todas las cosas, con respecto a su iglesia, la cual es su cuerpo, el complemento de aquel que lo llena todo en todo." (Efesios 1:19-23) "Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para

que en todas las cosas él tenga la preeminencia." (Colosenses 1:18) Desde el Pentecostés Dios por medio de Cristo Jesús, ha estado seleccionando la verdadera iglesia, es decir, los miembros del cuerpo de Cristo, cuyo total son 144,000; y los que son seleccionados tienen que ser testigos al nombre de Jehová Dios.

LIMITE DE TIEMPO

En el año de 606 A.C. Dios desechó a la nación de Israel, y desde entonces Satanás vino a ser el gobernante o "dios" invisible sobre todas las naciones de la tierra. Dios fijó un límite de tiempo en el cual permitiría a Satanás sin interrupción llevar a cabo su inicuo gobierno. Ese límite de tiempo fué de 2,520 años los cuales terminaron en 1914. En esta última fecha el mundo de Satanás llegó a su fin, como Jesús lo predijo, y, según lo declaró Jesús, la evidencia que marcaría ese fin sería la Guerra Mundial que inmediatamente siguió. (Mateo 24:3-15) En 1914 tuvo su cumplimiento esta profecía de Jehová: "¡Empero yo he constituído mi Rey sobre Sión, mi santo monte!" (Salmo 2:6) "Enviará Jehová desde Sión la vara de su poder; ¡domina tú en medio de tus enemigos!" (Salmo 110:2) También en 1914 la siguiente profecía comenzó a tener su cumplimiento: "Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado. Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y el tiempo de dar su galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra."—Apocalipsis 11:17, 18.

SEÑALES EN EL CIELO

Por cuanto el tiempo de Dios ha llegado para dar a conocer ciertas cosas a los que se han dedicado a Jehová desde 1918, cuando "el templo de Dios fué abierto", les ha sido permitido ver y entender el significado de los 'dos grandes prodigios o señales en el cielo', descritos en Apocalipsis 12:1-5. Esa profecía describe una mujer, "revestida del sol" y "estando encinta", dando a luz un hijo que llega a ser el gobernante de las naciones de la tierra. La mujer aquí mencionada simbólicamente representa a la organización universal de Dios. (Isaías 54:1-12) El "hijo varón" es Cristo Jesús, el Rey de Dios, el cual es el Legítimo Gobernante del mundo. Ese fué el primer "prodigio" o "señal".

La segunda señal se presenta como un 'gran dragón rojo estando delante de la mujer, para devorar al hijo varón'. El dragón rojo simbólicamente representa a Satanás y su inicua organización que se esfuerza por destruir el reino de Dios bajo Cristo. Inmediatamente que Cristo Jesús fué enviado a dominar hubo guerra en el cielo entre las fuerzas celestiales de Satanás y las de Cristo: "Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles pelearon; pero no prevalecieron, ni fué hallado más su lugar en el cielo. Y fué arrojado el grande dragón, aquella serpiente antigua que es llamada el Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; arrojado fué a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados juntamente con él."—Apocalipsis 12:7-9.

Desde 1914 la angustia y las dificultades han ido en aumento en las naciones del mundo, tal como Jesús lo predijo. (Mateo 24:7, 8) La pobreza, el sufrimiento y la muerte continúan en aumento con severidad. El

clero de las diferentes organizaciones que llevan el nombre de "iglesias" dice a la gente que Dios ha mandado todas estas calamidades sobre la raza humana por cuanto no ha sido fiel en dar su apoyo a la iglesia. Esa afirmación del clero tiende a apartar a la gente de Dios haciéndola que le maldiga. Precisamente eso es lo que Satanás desea que se lleve a cabo; por lo tanto el clero es juguete en manos del Diablo. De ninguna manera es Dios el responsable de los sufrimientos de la humanidad, ni tampoco de ninguna de la calamidades que vienen sobre ella. ¿Cuál, pues, es la causa de que haya tanta pobreza, sufrimiento, angustia, dolor y calamidad entre la gente? La contestación se halla en estas palabras: "¡Mas ay de la tierra y del mar; porque el Diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!"—Apocalipsis 12: 12.

Lo dicho muestra de una manera definitiva que Satanás es la causa de la presente angustia y sufrimiento. El tiempo para definir la gran controversia entre Dios y el Diablo ha llegado. Pronto será librada la batalla del Armagedón, o sea la batalla del gran día del Dios Todopoderoso; Satanás sabe que su tiempo es corto, y por lo tanto su determinación es llevar a cabo su jactancioso desafío apartando a la gente de Dios y guiándola a la destrucción. Hace que sus representantes en la tierra induzcan a la gente a creer que Dios es el responsable de todos los sufrimientos, en tanto que él mismo es la causa de ellos.

Los que en el tiempo presente son testigos de Jehová y de su reino tienen el mandato de proclamar la verdad entre la gente. Ellos son los hijos de la "mujer" de Dios, es decir, su organización; y, siendo los últimos testigos antes de la gran batalla, son llamados "el resto [residuo]

de la simiente", y a estos testigos el Diablo, la antigua serpiente, y sus agentes intentan destruir: "Y airóse el dragón contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús." —Apocalipsis 12:17.

El Señor ha ordenado que la verdad sea dicha a la gente, a fin de que los de buena voluntad puedan escuchar y seguir el curso de seguridad. (Mateo 24:14) Si sus testigos rehusan o dejan de proclamara la verdad, sufrirán la destrucción a causa de su desobediencia. (Hechos 3:22, 23) Sus testigos aman a Jehová y a su verdad y se deleitan en obedecer sus mandamientos, siendo esa la razón por la cual continúan proclamando la verdad en medio de grande oposición. Todo aquel que en el tiempo presente ama la verdad la proclama a otros. Por supuesto que la verdad expone las mentiras por medio de las cuales Satanás ha engañado por tantos siglos a la gente, y por esa razón "lastima las suceptibilidades religiosas" de los que han obtenido grandes ganancias de la religión organizada. Hallará usted seguridad solamente en la organización de Dios, y por lo tanto, es absolutamente necesario que sepa cuáles son las mentiras por medio de las cuales la gente ha sido engañada, a fin de que pueda evitar a los que las enseñan. Conozca cuál es la verdad y tome el camino recto.

CAPITULO V

MENTIRAS

UNA MENTIRA es una falsa declaración hecha por una persona a otra que tiene derecho a oír y conocer la verdad, siendo esa falsa declaración tendiente a perjudicar. Una declaración falsa que tiene por objeto engañar y causar daño a otra persona es una mentira deliberada y maliciosa.

Dios asignó a Lucero como superintendente del hombre. La fidelidad a Dios y su deber al hombre requerían de él que dijera la verdad. Eva tenía derecho a saber la verdad. Lucero declaró a Eva que 'la participación del fruto prohibido no traería como resultado la muerte, sino grande sabiduría', Eva fué engañada por esa falsa declaración que tuvo como resultado su muerte y grande sufrimiento y muerte para toda la humanidad. Por consiguiente, la declaración hecha por Lucifer a Eva fué una mentira deliberada, inicua y maliciosa. Fué el principio de toda mentira.

Lucifer, que ahora lleva el nombre de Satanás y Serpiente, es el más fértil de todos los mentirosos. Desde el mismo momento que llegó a ser Satanás se convirtió en mentiroso. Su primera mentira tuvo como resultado el homicidio. Jesús dijo refiriéndose a Satanás el Diablo: "El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras." (Juan 8:44) "Padre" significa originador o dador de vida. Todas las men-

tiras tienen su origen en Satanás el Diablo, y toda persona que se entrega a decir mentiras es hija del Diablo. Por esa razón Jesús dijo a los principales clérigos judíos: "Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir." El que es de Dios se da cuenta de la Palabra de Dios y la obedece. Por lo tanto, los que repiten las mentiras de Satanás son hijos del Diablo.—Juan 8:44, 47.

Las palabras de Jesús hacen clara distinción entre la verdad y la mentira. Contestando una pregunta que le fué hecha, Jesús dijo: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo para dar testimonio [ser testigo] a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." (Juan 18:37) "Dios . . . no puede mentir." (Tito 1:2; Hebreos 6:18) Llegamos pues a la conclusión de que toda doctrina o enseñanza de hombres contraria a la Palabra de Dios es una falsa enseñanza, y si esa doctrina o enseñanza tiende a perjudicar a otros es una mentira. Está usted por considerar las doctrinas o enseñanzas sobre las cuales ha oído mucho, y para bien suyo debe usted determinar si esas doctrinas o enseñanzas son verdaderas o falsas. Si se da usted cuenta de que esas doctrinas, al ser medidas por la Palabra de Dios son contrarias a ella, entonces esté seguro de que tales enseñanzas son mentiras procedentes de Satanás, el padre de mentiras. Al darse usted cuenta de que tales doctrinas o enseñanzas no son ciertas debería abandonarlas inmediatamente, sin tomar en consideración quién las enseña o qué tanto tiempo ha creído en ellas. Su propio bienestar y deber hacia Dios demandan que usted abandone esas mentiras, no importa quién las enseñe, por cuanto el fin de todo mentiroso y sostenedor de mentiras es la muerte eterna.—Apocalipsis 21:8, 27.

Dios odia al que habla mentiras. (Proverbios 6:16-19) "El testigo falso no quedará sin castigo; y aquel que habla mentiras perecerá." (Proverbios 19:9) El Diablo mintió y engañó a la mujer perfecta Eva. Es pues seguro que Satanás por medio de sus agentes miente y engaña a muchas criaturas imperfectas. Hay solamente un modo para hallar seguridad y consiste en conocer la verdad de la Palabra de Dios, seguirla y apartarse de las enseñanzas de hombres que son contrarias a ella. Si se da usted cuenta de que por mucho tiempo ha estado en alguna organización llamada "iglesia", y que esa organización enseña lo contrario a la Palabra de Dios, entonces tiene que decidir entre permanecer de acuerdo con esa organización eclesiástica o abandonarla y poner su confianza en la Palabra de Dios. A medida que considere los siguientes puntos estará en prueba. Pida al Dios de toda sabiduría y consuelo que le revele la verdad.

MUERTE

A menudo habrá usted oído a alguien exclamar: "No hay muerte; cuando alguna persona se halla en el estado conocido como muerte, en realidad no está muerta sino viva; su cuerpo muere, pero su alma vive eternamente." En breve, tal es prácticamente la enseñanza de todas las organizaciones religiosas de la "Cristiandad". ¿Es esa doctrina o enseñanza verdadera, o es una mentira? Las Escrituras enfáticamente contestan que tal enseñanza es la mentira de Satanás. Dios dijo al hombre: 'En el día que pecares con toda seguridad morirás.' (Génesis 2:17) El mentiroso Satanás dijo: "De seguro que no moriréis." (Génesis 3:4) Jesús dice: 'Satanás es mentiroso.' (Juan 8:44) ¿A quién cree usted? Está

escrito: "El salario del pecado es muerte." (Romanos 6:23) Si no hay muerte entonces la criatura tiene que ser inmortal, lo cual significa que no puede morir. Una mentira tiene que ser sostenida por otra mentira; por lo tanto, otra doctrina enseñada por las organizaciones eclesiásticas es, que el alma del hombre es inmortal y vive eternamente. Esa es otra mentira.

Dios declara que todo hombre es un alma. Nadie tiene o posee un alma. "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." (Génesis 2:7) Las Escrituras prueban que el cuerpo y el aliento de vida, juntos, constituyen el "alma" o criatura que se mueve y vive. Cuando el aliento de vida se separa del cuerpo la criatura muere, y por lo tanto el alma está muerta. Por eso está escrito: "El alma que pecare, esa es la que morirá." (Ezequiel 18:4; Santiago 5:20; Apocalipsis 16:3) Toda persona es un alma, y a causa del pecado hereditario esa alma muere. "¿Cuál es el hombre que vivirá y no verá la muerte? ¿quién librará su alma del poder del sepulcro?" (Salmo 89:48) Póngase a pensar. Los ángeles no son inmortales, por cuanto Dios destruirá a todos los ángeles inicuos. (Salmo 145:20) El Diablo no es inmortal, por cuanto Dios ha declarado que lo destruirá por medio de Cristo Jesús. (Hebreos 2:14) ¿Quién, pues, es inmortal? Las Escrituras dicen: Dios "solo tiene inmortalidad". (1 Timoteo 6:16) Dios levantó a Jesús de entre los muertos y le dió inmortalidad, de manera que nunca más puede morir; por lo tanto Cristo Jesús el divino es ahora inmortal. (Apocalipsis 1:18) Dios dará inmortalidad a los 144,000 asociados con Jesús en el reino y a nadie más. (Apocalipsis 2:10; Romanos 2:7; 1 Corintios

15:53) Desde el punto de vista de las Escrituras se dará usted cuenta de que la doctrina de la inmortalidad inherente de todas almas es otra mentira de Satanás, dicha para engañar a la gente, y la cual redunda en eterno daño a la humanidad.

PURGATORIO

Los dirigentes de las grandes organizaciones religiosas enseñan e inducen a millones de personas a creer que cuando alguien muere, si es bueno, va inmediatamente al cielo; o si es malo, va al purgatorio o al tormento eterno; y que toda persona está en esos lugares plenamente consciente y con el conocimiento de lo que se está haciendo con respecto a ella. Si usted se da cuenta de que una persona muerta no está consciente y carece absolutamente de conocimiento, entonces sabrá que la enseñanza del purgatorio es otra mentira de Satanás, fraguada y enseñada para engañar y perjudicar a otros.

El purgatorio y el tormento eterno, comúnmente llamado "infierno de llamas", no existen. Los muertos no se hallan conscientes en ninguna parte. "Porque los vivos saben que se han de morir; pero los muertos nada saben ya, ni tienen aquí más galardón; porque ya se ha echado al olvido la memoria de ellos. Todo cuanto hallare que hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas." (Eclesiastés 9:5, 10) "No los muertos deberán alabar a Jehová, ni todos los que bajan al silencio." (Salmo 115:17) A la luz de los textos citados podemos estar seguros de que los que han muerto no se hallan sufriendo en ninguna parte. Siendo una persona sincera, ha sido difícil para usted amar a un dios que atormenta a criaturas vivientes en

el fuego o de cualquiera otra manera. Usted no torturaría a un animal. La doctrina del tormento eterno hace aparecer a Dios como un enemigo más bien que como un Dios de amor, y precisamente eso es lo que el Diablo desea. La doctrina del purgatorio es otra de las mentiras de Satanás, compuestas y enseñadas para engañar a la gente, inculcándole odio, desobediencia y reproche hacia Dios.

Los que enseñan la falsa doctrina del purgatorio citan solamente un texto en sus esfuerzos para hallar apoyo, y ese texto de ninguna manera sostiene la enseñanza de ellos. Ese texto es el que se refiere al ladrón que fué crucificado con Jesús, y que se halla registrado en Lucas 23:39-43. Uno de los ladrones antes de morir dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres en tu reino. Y Jesús le respondió: En verdad te digo hoy, ¿estarás conmigo en el Paraíso?" (Lucas 23:42, 43; véase *Rótherham*) Evidentemente el ladrón creía que Jesús era el Rey asignado por Dios para gobernar al mundo y que en el futuro Cristo Jesús vendría en su reino, y que el ladrón quería que el Señor se acordara de él en aquel tiempo. La contestación de Jesús fué: "¿Estarás conmigo [es decir, de mi parte; creerás en mí y me obedecerás] en el Paraíso?" Si el ladrón, cuando sea levantado de los muertos, se pone de parte de Cristo Jesús, y obedece, entonces tendrá regeneración, recibirá las riquezas de la vida y su hogar será en el paraíso, es decir, la tierra hecha gloriosa; "paraíso" significa un jardín como el Edén. Jesús no vino en su reino el día que murió. Estuvo tres días en el sepulcro, al fin de ese tiempo Dios lo levantó de entre los muertos, cuarenta días después ascendió al cielo y aproximadamente 1,900 años más tarde vino en su reino, siendo

colocado sobre su trono y enviado a dominar.—Salmo 2:6; 110:1,2; Apocalipsis 11:18.

El ladrón nunca estará en el cielo, por cuanto la promesa hecha a él en caso de ponerse de parte de Cristo Jesús es que estaría en el paraíso. Ciertamente el ladrón no fué al cielo o al paraíso el día que murió. Si así fué entonces llegó allá mucho antes que Jesús; y sabemos que esa conclusión es del todo irrazonable. El ladrón murió y fué sepultado y todavía se halla en la tumba en espera de ser despertado de entre los muertos según la promesa del Señor. (Juan 5:28,29) Las palabras de Jesús dichas al ladrón fueron estas: 'Te digo hoy (es decir, te estoy diciendo hoy), ¿estarás conmigo en el paraíso?' Puede verse con toda claridad que este texto de ninguna manera apoya la doctrina del "purgatorio".

La doctrina del purgatorio es una mentira y es falsa por cuanto la enseñanza de ella ha causado grande perjuicio a millones de personas. Los clérigos de las organizaciones eclesiásticas han inducido a millones de personas a creer que sus deudos muertos se hallan conscientes sufriendo en el purgatorio y que las oraciones de hombres que llevan el nombre de sacerdotes pueden librarlos de esos sufrimientos. De esa manera se induce a la gente a dar su dinero a los sacerdotes para que recen oraciones por quienes se supone están en el purgatorio. Más de una persona sincera ha sido inducida a pagar grandes cantidades de dinero por esas oraciones. Ciertamente ese método de obtener dinero se usa bajo pretensión falsa y causa daño al que paga. Sin embargo, el más grande perjuicio es inducir a la gente a creer que sus deudos muertos se hallan sufriendo en el purgatorio a manos de Jehová, por cuanto eso constituye

una difamación al nombre de Dios y tiende al apartamiento de millones de personas sinceras lejos de él; y eso precisamente es por lo que el Diablo se afana.

¿Hay alguna esperanza para los que han muerto en ignorancia de la verdad? Sí; y esa esperanza está en la resurrección de la muerte. Está escrito: "Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también esperan, que ha de haber resurrección así de justos como de injustos." (Hechos 24:15) "Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará al mundo con justicia por un varón a quien él ha designado; de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, levantándole de entre los muertos." (Hechos 17:31) Resurrección significa volver a la vida. Si una persona se halla viva en el purgatorio o en el tormento eterno, no podría ser resucitada. La resurrección de la muerte es cierta y segura porque el Señor así lo ha provisto, y eso con toda certeza prueba que la doctrina del purgatorio es otra mentira de Satanás.

¿Van los que son buenos inmediatamente al cielo? No; por cuanto la resurrección de los muertos no se verifica sino hasta la venida de Cristo Jesús y su reino. (2 Timoteo 4:1) El fiel apóstol declaró que resucitaría a la segunda venida del Señor. (2 Timoteo 4:8) Tales fieles seguidores de Cristo Jesús son los que tienen parte en la "primera resurrección", viniendo a ser miembros de la casa real de Jehová en el cielo, y ese número se limita a 144,000. La esperanza de toda otra persona está en la resurrección y oportunidad de vivir eternamente en la tierra.

TRINIDAD

Otra mentira fraguada y proclamada por Satanás con el propósito de reprochar el nombre de Dios y apartar

a la gente de él es la mentira de la "trinidad". Esa doctrina se enseña por los religiosos de la "Cristiandad" y en sustancia es: 'Hay tres dioses en uno; Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, todos iguales en poder, sustancia y eternidad.' Nadie puede explicar esa doctrina por cuanto es falsa. Esa falsa doctrina fué prominente entre las religiones de Babilonia y Egipto antiguos así como otras mitologías, todas las cuales son religiones diabólicas. Si se le pide a un maestro de la doctrina de la trinidad que la explique, invariablemente dice: "Es un misterio que usted no puede entender." Esa doctrina fué primeramente introducida en el "Cristianismo organizado" por un clérigo griego en el siglo cuarto. A fin de ayudar a la gente crédula a entender algo la cosa se introdujo una imagen, el triángulo, un círculo, un trébol o figura geométrica con tres lóbulos, usados como lección objetiva. Hombres deseosos de aparecer como sabios delante de los demás cayeron víctimas de la sutileza de Satanás siendo inducidos a apartarse de la verdad de la Palabra de Dios y a hacer imágenes empleadas en su adoración y de esa manera inducir a la gente a creer que no hay un solo Dios Todopoderoso, sino tres. Concerniente a esa insensatez las Escrituras dicen, "Se hicieron vanos en sus razonamientos, y entenbrecióse su fatuo corazón. Profesando ser sabios, se tornaron en insensatos, y trocaron la gloria del Dios incorruptible en una semejanza de imagen de hombre corruptible." (Romanos 1:21-23) El fraude y engaño de Satanás aparece en conexión con la llamada "trinidad" al descubrirse que la doctrina intenta nulificar la provisión de Dios para la salvación del hombre por medio del sacrificio de Cristo Jesús. Niega el valor del sacrificio de Cristo Jesús.

Las Escrituras muestran de una manera concluyente que no hay sino un solo Dios Todopoderoso, Dador de vida a todas las criaturas, y que Cristo Jesús es el Hijo de Dios, el principio de la creación y agente creativo de Jehová en la creación de todas las cosas. Al dar Jehová su ley al hombre dijo: "Yo soy Jehová tu Dios, . . . No tendrás otros dioses delante de mí. No harás imagen para ti, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de los que esté en las aguas debajo de la tierra." (Exodo 20:2-4) "Yo soy Jehová; éste es mi nombre," y "fuera de mí no hay Dios". (Isaías 42:8; 45:5) 'Hay un solo Dios, y Padre de todos.' (Efesios 4:6) El es el Rey de la Eternidad, sin principio, y sin fin. "¡Pero Jehová es el verdadero Dios: él es el Dios vivo, y el Rey eterno! ¡a causa de su ira se estremece la tierra, y las naciones no pueden soportar su indignación!"—Jeremías 10:10; Deuteronomio 33:27.

Jesucristo, el Hijo de Jehová Dios, el principio de la creación, originalmente se llamó "el Logos", el cual dice: "Jehová me engendró en el principio de su carrera." (Proverbios 8:22) El Logos, el Hijo, fué el principio de la creación, y a él Dios ha designado como heredero de todas las cosas.–Efesios 3:9; Hebreos 1:1, 2.

El testimonio de Jesús plenamente corrobora lo dicho. Jesús dijo: "Yo he venido en el nombre de mi Padre." (Juan 5:43) "Porque descendí del cielo no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió." (Juan 6:38) "Porque el Padre mayor es que yo." (Juan 14:28) "La cabeza de Cristo es Dios." (1 Corintios 11:3) "Porque no procuro mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Juan 5:30) "Porque yo no he hablado de mí mismo, sino que el

Padre que me envió, me ha dado mandamiento de lo que debo decir y lo que debo de hablar." (Juan 12:49) Cuando Jesús había terminado su obra oró a Jehová Dios su Padre, diciendo: "Padre, . . . glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti." En esa ocasión pronunció la oración que se halla registrada en el capítulo diez y siete de Juan, la cual en su totalidad se dirige a Jehová su Padre. Si el Padre y el Hijo fueran uno solo en sustancia y eternidad, ¿qué razón habría para que dirigiera una oración a sí mismo?

En una ocasión Jesús dijo: "Yo y el Padre somos uno." (Juan 10:30) No quiso decir que eran uno en persona y sustancia, sino que estaban en unidad, siempre trabajando juntos en plena armonía. En la oración a su Padre Jesús aclara el significado de la palabra "uno": "Mas no ruego solamente por éstos, sino por aquellos también que han de creer en mi por medio de la palabra de ellos; para que todos sean uno; así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste." (Juan 17:20, 21) Jesús el Hijo fué enviado del cielo a la tierra para dar su vida en precio de rescate por la humanidad. "El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. Como el Padre me conoce a mí, así yo también conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas." (Juan 10:10, 14, 15) Si el Padre y el Hijo fueran uno en sustancia no sería posible que el Hijo diera su vida como precio de redención por el hombre. El objeto de la falsa doctrina de la trinidad es destruir

la fe en la sangre derramada de Cristo Jesús en precio de rescate por la humanidad.

La palabra "espíritu" no significa una persona o criatura, sino el poder de Jehová Dios, el cual es invisible a los ojos humanos. El espíritu santo, por consiguiente, significa el poder invisible de Jehová que está del todo dedicado a la justicia o santidad.

La doctrina de la "trinidad" no tiene apoyo alguno en la Biblia, sino al contrario, la Biblia prueba fuera de toda duda que es una doctrina diabólica, fraudulenta, impuesta a la gente a fin de destruir la fe en Jehová Dios y su bondadosa provisión para la redención y regeneración de la raza humana. Por lo tanto, queda definidamente comprobado que la tal llamada "santísima trinidad" es otra mentira de Satanás.

LA ROCA

La alteración de significado, las mentiras y la torcida interpretación de la verdad ha sido un método sutil usado por Satanás para hacer a la gente que crea una mentira y de esa manera alejar a la gente de Jehová. Un ejemplo notable de esa clase de mentira se halla en la aplicación que se da a las palabras de Jesús concerniente a la iglesia y "esta roca" sobre la cual la iglesia está edificada.

Uno de los títulos que Jehová se da sí mismo es "LA ROCA", por cuanto él es el fundamento de su organización universal que nunca puede ser movida. Está escrito: "Porque el nombre de Jehová proclamaré . . . El es la Roca, perfecta es su obra." (Deuteronomio 32: 3, 4) El es 'la roca de salvación'. (Deuteronomio 32: 15) "No hay santo como Jehová; porque no hay Dios fuera de ti, ni hay Roca como nuestro Dios."

(1 Samuel 2:2) "¡Jehová es mi roca, . . . y el cuerno de mi salvación!" (Salmo 18:2) "¡En Dios solamente confía callada mi alma; de él viene mi salvación! El solo es mi roca y mi salvación; mi refugio es, no seré movido mucho."—Salmo 62:1, 2.

La Cabeza o Angulo Principal y Fundamento de la organización capital de Jehová es Cristo Jesús, que también se designa en las Escrituras como una roca o piedra preciosa. Esta declaración profética aparece en la profecía de Daniel 2:34-45: una piedra "es cortada de la montaña" (organización universal de Jehová), y viene a ser "una grande montaña" o masa de roca que llena toda la tierra; esa piedra o montaña es el reino de Dios bajo Cristo. A la organización de Dios se la da el nombre de Sión y Cristo Jesús es la principal piedra en esa organización. "Por tanto, así dice el Señor: He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular de finísimo asiento; y el que creyere no se apresurará."—Isaías 28:16.

En Isaías 32:2 se llama a Cristo Jesús el Rey "una gran Roca". A los que son del reino de Dios bajo Cristo se les llama "habitantes de la roca". (Isaías 42:11) Cristo Jesús, el Rey, es 'la piedra que desecharon los edificadores y que ha venido a ser la piedra principal en la gran organización de Dios'. (Salmo 118:22, 23) Los textos citados y otros más muestran que Cristo Jesús, el Rey ungido de Dios, es la Cabeza, la principal piedra angular y fundamento de la organización capital de Dios. En 1 Corintios 10:4 se da a Cristo Jesús el nombre de "roca espiritual", de la cual Moisés fué tipo.

Todos los profetas habían escrito prediciendo la venida de Cristo Jesús, quien regiría al mundo en justicia, y esas profecías fueron escritas antes de la venida

de Jesús a la tierra. La palabra "Cristo" significa Rey ungido de Dios, la Cabeza de su organización capital. Teniendo familiaridad con las profecías, los discípulos de Jesús esperaban a "El Cristo". Jesús los puso a prueba a fin de determinar si sus discípulos se daban cuenta de que él era el Cristo; lo cual hizo haciéndoles esta pregunta: "Pero vosotros ¿quién decís que soy?" Pedro contestó por los discípulos: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo!" (Mateo 16:16) Jesús entonces dijo a Pedro que su contestación era correcta y que Jehová Dios le había revelado la verdad: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo a ti, que tú eres Pedro [(Griego) *Petros;* es decir, un pedazo de piedra]; y sobre ESTA ROCA [(Griego) *Petra; gran roca*] edificaré mi iglesia; y las puertas del sepulcro no prevalecerán contra ella."—Mateo 16:16-18.

Nótese que el Señor no dice: "En ti, Pedro." En el Griego clásico "Pedro" era *Petros;* y Jesús dijo, "Sobre esta [*Petra;* es decir, una masa o montaña de roca, un fundamento de roca] edificaré mi iglesia." (Véase *Rótherham,* nota marginal.) La expresión "Esta Roca" no se refería a Pedro, sino exclusivamente a Cristo Jesús, el Ungido de Dios, a quien Jehová puso como seguro y eterno fundamento de su organización capital. En prueba de que Jesús en esta ocasión estaba impresionando en la mente de sus discípulos que él era El Cristo, nótense las palabras dichas por él en el versículo veinte: "Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era el Cristo." (Mateo 16:20) La prueba es concluyente de que la edificación de la iglesia no fué sobre Pedro, sino sobre Cristo, el cimiento de roca.

Nótese ahora la prueba corroborativa. Cuando Jesús dijo "mi iglesia" se refirió a la 'iglesia de Dios' (1 Timoteo 3:15), y no a ninguna organización terrena. La palabra "iglesia" significa un pueblo sacado de entre las naciones para el nombre de Jehová Dios, el cual es hecho miembro de la casa real en el cielo. (Apocalipsis 20:4) La iglesia no está edificada sobre Pedro, sino sobre Cristo Jesús. Los doce apóstoles de Cristo se designan como los doce cimientos; pero Cristo mismo es la principal piedra angular o fundamento. (Apocalipsis 21:14) Está escrito que Dios "ha constituído [a Cristo] cabeza sobre todas las cosas, con respecto a su iglesia, la cual es su cuerpo". (Efesios 1:22, 23) "Ahora empero, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos de Dios, habéis sido acercados a él en virtud de la sangre de Cristo. Porque por medio de él ambos a dos tenemos libre entrada, en virtud de un mismo Espíritu, al Padre. Así pues no sois ya más extranjeros y transeúntes, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles, siendo Cristo Jesús mismo la piedra principal del ángulo: en la cual todo el edificio, bien trabado consigo mismo, va creciendo para ser un templo santo al Señor; en quien vosotros también sois edificados, para ser morada de Dios, en virtud del Espíritu." (Efesios 2:13, 18-22) "El es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito, de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia."—Colosenses 1:18.

Cuando Jesús usó las palabras "sobre esta roca", Pedro entendió que sobre él, Cristo mismo, edificaría la iglesia, y sobre nadie más; lo cual se prueba por las

palabras que escribió Pedro: "Si habéis gustado que es bueno el Señor. Allegándoos a él, como a una piedra viva, rechazada en verdad de los hombres, mas para con Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados en un templo espiritual; para que seáis un sacerdocio santo; a fin de ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios, por medio de Jesucristo. Por lo cual está contenido en la Escritura: He aquí que yo pongo en Sión la piedra principal del ángulo, escogida, preciosa; y aquel que creyere en ella no será avergonzado. Para vosotros pues que creéis, él es precioso: mas para los que no creen, la piedra que rechazaron los edificadores, ella misma ha venido a ser la cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de ofensa; porque ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes: a lo cual también fueron destinados. Vosotros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de posesión exclusiva; a fin de que manifestéis las excelencias de aquel que os ha llamado de las tinieblas a la luz maravillosa."—1 Pedro 2:3-9.

Sabiendo que la Biblia es la verdad, por cuanto es la Palabra de Dios, ¿puede haber duda alguna respecto del significado de las palabras de Jesús concerniente a ESTA ROCA? La prueba es concluyente de que las palabras "ESTA ROCA" se refieren a Cristo Jesús mismo, el Oficial Ejecutivo de Dios y a quien Dios ha encomendado todo poder en el cielo y en la tierra.

LA MENTIRA

Ahora sin prejuicio alguno obsérvese la perversión, la adulteración, la torcedura y la mala interpretación de las palabras de Jesús, medios por los cuales la men-

tira más sutil y tremenda se ha fijado en la mente de los hombres con el propósito de apartarlos lejos de Dios. Después de la muerte de los apóstoles se formó una organización religiosa la cual gradualmente llegó a ser un gran poder influyente entre la gente. A esa organización religiosa se le dió el nombre de "cristiana". Doctrinas que habían sido enseñados por los paganos fueron introducidas en la "organización cristiana". Hombres arrogantes en las congregaciones de los cristianos profesos vinieron a ser altivos, austeros y desdeñosos gobernando a las congregaciones a su manera y a propósito de sus propios caprichos egoístas. Crearon la división entre los miembros de la congregación, constituyendo en "clero" a los que gobernaban y a los gobernados en "laicos".

El clero luego formó la organización que desde entonces ha llevado el nombre de "la iglesia", de la cual la gente común no son miembros. La parte dominante o clerical comparativamente se compone de pocos, en tanto que la gente común, llamada "laicos", son los que erogan los gastos y sostienen la organización dominante, y la gente común se cuenta por millones. Pareció ventajoso a los dirigentes tener a un hombre como cabeza o "padre" de la organización. El Diablo puso en la mente de ellos tal conclusión, y, necesitando algo de autoridad bíblica para de una manera aparente apoyarla, se hizo la siguiente falsa interpretación de las palabras de Jesús que se registran en Mateo 16:16-18: Que el apóstol Pedro, y no Cristo Jesús, es la Roca mencionada en el texto, y que sobre Pedro y sus "sucesores" Cristo Jesús ha edificado la iglesia; que Cristo Jesús asignó a Pedro como presidente de la "república cristiana"; y que desde la muerte de Pedro una compañía de hom-

bres han elegido de tiempo en tiempo su sucesor el cual es padre y cabeza de la iglesia. La parte dominante de la tal llamada "iglesia" se llama "la Jerarquía", y sobre la cabeza de la organzación se ha conferido el título: "Su Santidad el Papa, Obispo de Roma y Vicario de Jesucristo, Sucesor de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, Supremo Pontífice de la Iglesia Universal, Patriarca del Oeste, Primado de Italia, Arzobispo y Metropolitano de la Provincia Romana, Soberano de la Ciudad del Vaticano."

Nótese ahora el argumento sutil, ingenioso y engañador fraguado por los escritores distinguidos de esa organización en apoyo de la falsa conclusión e interpretación de las palabras del Señor. Se cita lo siguiente de los comentarios en la *"Biblia Católica* de Haydoc, aprobada por Juan, arzobispo de Nueva York . . . según la Versión Douay y Rheimish":

"Y te digo, y te digo por qué antes declaré, (Juan 1:42) que *tú fueras llamado Pedro* porque tú eres constituído la roca sobre la cual, como fundamento, edificaré mi Iglesia, de una manera tan firme, que no permita que las puertas (es decir, los poderes) del infierno prevalezcan contra ese fundamento; porque si trastornan su fundamento, (es decir, a ti y a tus sucesores) también trastornarán la iglesia que descansa sobre él. Por lo tanto Cristo aquí promete a Pedro, que tanto él como sus sucesores serían hasta el fin, y tanto como la iglesia durara [durarían], sus pastores y príncipes supremos."

Ahora nótense las contradicciones que aparecen en las notas de la misma Biblia: "Es cierto que San Agustín, en uno o dos lugares, así explica estas palabras,

y sobre esta roca, (es decir, sobre mí mismo:) o sobre *esta roca, la cual Pedro había confesado.*"

Es interesante observar aquí que Agustín, arriba citado, murió en 430, y por supuesto, sus comentarios fueron escritos durante su vida, y el comentador subsiguiente construyó este texto de manera que tuviera aplicación a Pedro y no a Cristo. Otro comentario que después se escribió sobre el mismo texto dice: "Nuestro Salvador, por medio de las palabras 'Tú eres Pedro', claramente aluden al nuevo nombre que él mismo había conferido sobre Simón, cuando lo recibió en el número de sus seguidores (Juan 1:42); y ahora revela la razón del cambio de nombre, el cual insinuaba el honor que le iba a conferir, asignándolo Presidente de la república cristiana; así como Dios, en la Ley Antigua, cambió el nombre Abram por el de Abraham, al escogerlo para ser padre de una poderosa nación. . . . Jesús, nuestro Señor, fundó solo una iglesia, la cual le fué grato edificar sobre Pedro. Por consiguiente, cualquiera iglesia que no reconozca a Pedro como la piedra fundamental no es la iglesia de Cristo, y por lo tanto, no puede permanecer, por razón de no ser obra de Dios. Esto es claro."–*La Fe de Nuestros Padres,* por Gibbons; escrita en 1876.

La explicación que la Jerarquía Católico-Romana hace de las palabras de Jesús "ESTA ROCA" está en directa contradicción con todos los demás textos que refieren al asunto. La mutilación y torcedura de las Escrituras originó con Satanás, la Serpiente y Engañador, siendo promulgada y llevada a cabo por los hombres; y por cuanto Satanás es padre de mentiras los que continúan adulterando las Escrituras son por lo tanto, según ellas, siervos de Satanás, ya sea que se den cuenta de ello o

no. (Romanos 6:16) Es una mentira por cuanto es una falsa declaración hecha a los que tiene derecho a oír la verdad, con el propósito manifiesto de hacer que la gente crédula sirva a los hombres en vez de servir a Dios, y de esa manera alejarla de él, causando perjuicio a millones de personas. Sobre todo, es un gran reproche al nombre de Jehová.

Sobre esa ingeniosa mentira de Satanás se ha desarrollado y edificado "la Jerarquía de la Iglesia Católica". De esa mentira de Satanás ha nacido el título "papa", que quiere decir "papá". Es un título dado al hombre constituído en cabeza de la organización político-religiosa, la Jerarquía Católico-Romana. Se pretende que Pedro fué el primer papa y que desde entonces ha tenido sucesores. Lo cierto es que Pedro nunca fué llamado papa o padre. Al contrario, Jesús dijo a sus discípulos, también a la gente: "Y a nadie llaméis vuestro padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Ni seais llamados directores; porque uno solo es vuestro Director, el Cristo." (Mateo 23:1-10) Pedro obedeció la palabra del Señor, y con toda seguridad no fué llamado "padre". Contrariamente a este enfático mandamiento del Señor Jesús, a todo clérigo de la Jerarquía Católico-Romana se le llama "Padre" por orden de la Jerarquía, y al papa se le llama "el Santo Padre". Claramente puede verse que la ingeniosa y sutil mentira de Satanás ha tendido a alejar de Dios a muchas personas, haciéndolas que se sometan y rindan devoción al hombre, lo cual tiene por objeto llevar a cabo el jactancioso desafío de Satanás.

A fin de dar una razón aparente para la existencia del puesto de papa los proponentes de tal teoría osadamente han declarado que los papas son sucesores de

Pedro. No hay ni una sola palabra en las Escrituras que muestre que Pedro tuvo un sucesor, sino que al contrario contradicen tal pretensión. Las Escrituras hablan acerca de los "doce apóstoles del Cordero" (Apocalipsis 21:14), y ni siquiera una palabra acerca de sucesores de ninguno de los apóstoles. 'Dios mismo ha colocado los miembros en el cuerpo [en la iglesia] como le ha placido'; y nadie puede hacer un cambio en ellos. (1 Corintios 12:18) ¿Qué autoridad tiene una compañía de hombres para nombrar un sucesor al apóstol del Señor Cristo Jesús? Por cuanto el Señor no ha hecho provisión para sucesores de los apóstoles, la pretensión de que por medio de votos los hombres llegan a ser sucesores de ellos, y que el papa es el sucesor del apóstol Pedro, es absolutamente falsa.

LLAVES

En la misma ocasión Jesús dijo a Pedro: "Y a ti daré las llaves del reino de los cielos." (Mateo 16:19) También esta declaración de Cristo ha sido torcida y adulterada por la Jerarquía Católico-Romana, dándole un significado enteramente contrario a la Palabra de Dios.

En las Escrituras la palabra *llave* se usa simbólicamente para representar el privilegio de abrir verdades escondidas y recibir el entendimiento de ellas. En otra ocasión Jesús usó la idéntica palabra *llave* para mostrar el significado de ella. Los fariseos y doctores de la ley constituían el clero y guías de los israelitas. Les incumbía, y por lo tanto era el privilegio de ellos explicar a la gente la ley de Dios. Fueron infieles a Dios, cayeron en la ignorancia con respecto al reino, y quitaron a la gente la oportunidad de entender los propósitos de Dios. Por esta razón Jesús les dijo lo que se regis-

tra en Lucas 11: 52: 'Habéis quitado la llave del conocimiento. No habéis entrado vosotros mismos al reino y lo impedisteis a otros que entrasen.' El favor que aquellos infieles judíos pudieran haber tenido le fué conferido a Pedro, dándole las "llaves del reino de los cielos", lo cual quiere decir que al debido tiempo se le daría a Pedro el conocimiento del reino de los cielos.

Por muchos siglos el reino de los cielos fué un misterio escondido del entendimiento de los hombres. La prueba de esto se halla en la Biblia en Colosenses 1: 26, 27: 'El misterio del reino de los cielos que durante siglos y generaciones estuvo escondido, pero que ahora se da a conocer a los santos.' El "reino de los cielos" significa la casa real del cielo y consiste de Cristo Jesús y los 144,000 miembros de su cuerpo. Por más de cuatro mil años esta grande verdad fué un misterio escondido, y los discípulos de Jesús no comenzaron a entenderlo sino hasta su ascención al cielo y la venida del espíritu santo en el Pentecostés. (Hechos 2: 14-18) Cuando Jesús estuvo con sus discípulos en la tierra les habló en parábolas y dichos oscuros. Esas palabras se hallan en Mateo capítulo trece: 'No les hablaba sin parábola, para que se cumpliese la profecía que dice, declararé cosas que han sido guardadas en secreto desde la fundación del mundo.' Era el propósito de Dios revelar este misterio en algún tiempo, y por lo tanto Jesús dijo a Pedro que él había sido escogido para tener el privilegio de primeramente conocer el misterio concerniente al reino de los cielos. Jesús dió a Pedro las "llaves", lo cual significa el privilegio de abrir estas verdades tanto para sí como para sus hermanos en Cristo.

Nótese que la palabra *llaves* está en plural dando a entender más de una. Los hechos que subsecuentemente

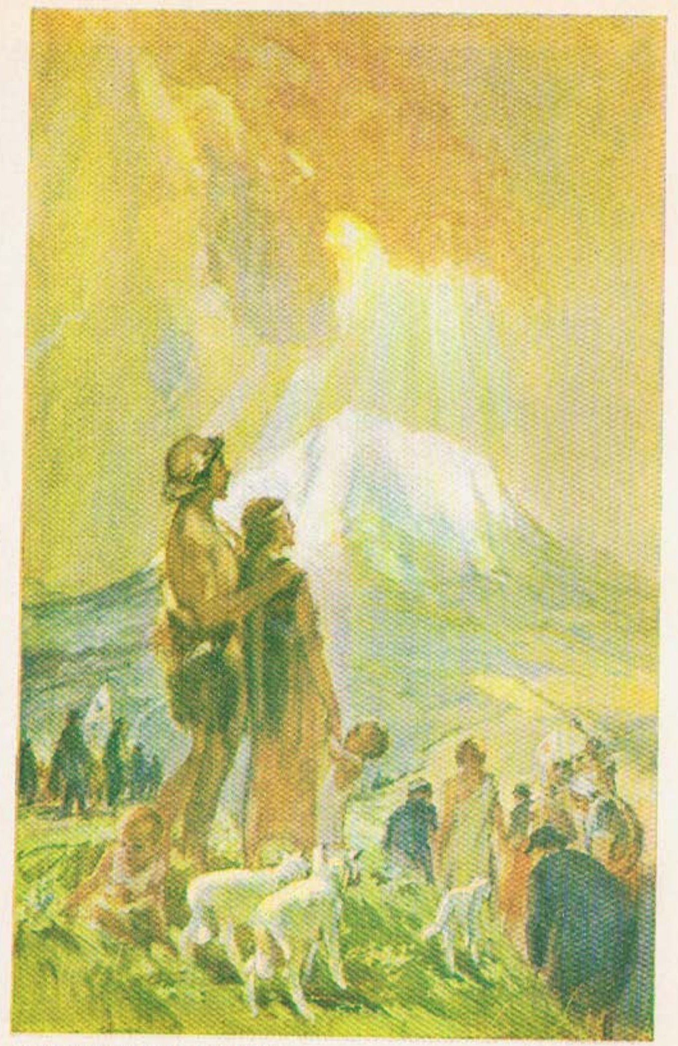
aparecen en la Biblia muestran que eran dos llaves, (1) la primera llave mostrando el propósito de Dios de sacar de entre los judíos algunos de los miembros de la iglesia o "reino de los cielos"; (2) la llave descubriendo el propósito de Dios de sacar de entre los gentiles una parte de los que compondrán la clase del "reino de los cielos".

Cuando estas "llaves" o privilegios fueron dados a Pedro y fueron usados por él, no quedó lugar a cosa tal como sucesores de él. No hay prueba bíblica alguna de que Pedro haya tenido un sucesor. El privilegio le fué concedido a él exclusivamente. El cumplió con su privilegio y deber de abrir estos misterios; lo cual hizo por la gracia de Dios. Ahora nótese lo que la Biblia dice acerca de la manera en que hizo esto.

Tanto Pedro como los otros discípulos pensaban que Cristo iba a establecer un reino entre los judíos en tanto que se hallaba en la tierra; lo cual se prueba por las palabras que ellos le dirigieron el mismo día de su ascención al cielo. Le preguntaron, según se registra en Hechos 1:6: "Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel?" En contestación a esa pregunta Jesús dijo que los discípulos deberían esperar en Jerusalem hasta que recibieran el espíritu santo y luego entenderían lo concerniente al reino. Diez días después se llegó la fiesta del Pentecostés, y entonces, en Jerusalem, Pedro recibió la primera de estas llaves. Allí se le reveló por medio del espíritu santo y por primera vez el misterio del reino de los cielos. El segundo capítulo de los Hechos habla acerca de Pedro parándose y hablando a sus hermanos del significado de la muerte y resurrección de Jesucristo y del principio del reino. Pedro entonces, bajo la inspiración del santo espíritu de Dios, dijo a

la gente que Jesucristo era el aprobado por Dios y el gran Mesías o Rey que ellos habían esperado, que los judíos le habían dado muerte, que Dios le había levantado de entre los muertos, lo había ungido y asignado como Rey. Luego Pedro añadió estas palabras: 'Por consiguiente, sepa la casa de Israel que Dios ha constituído a Jesús Señor y Cristo, el Rey ungido.' En esa ocasión precisamente Pedro usó la primera llave que le fué encomendada por Jesucristo para abrir a los judíos el misterio del reino de los cielos. Les dijo que Dios enviaría a Jesucristo otra vez, a quien los cielos retendrían hasta el tiempo del establecimiento del reino y la restauración de todas las cosas pertenecientes al reino y acerca de las cuales todos los santos profetas habían escrito.—Hechos 3:19-21.

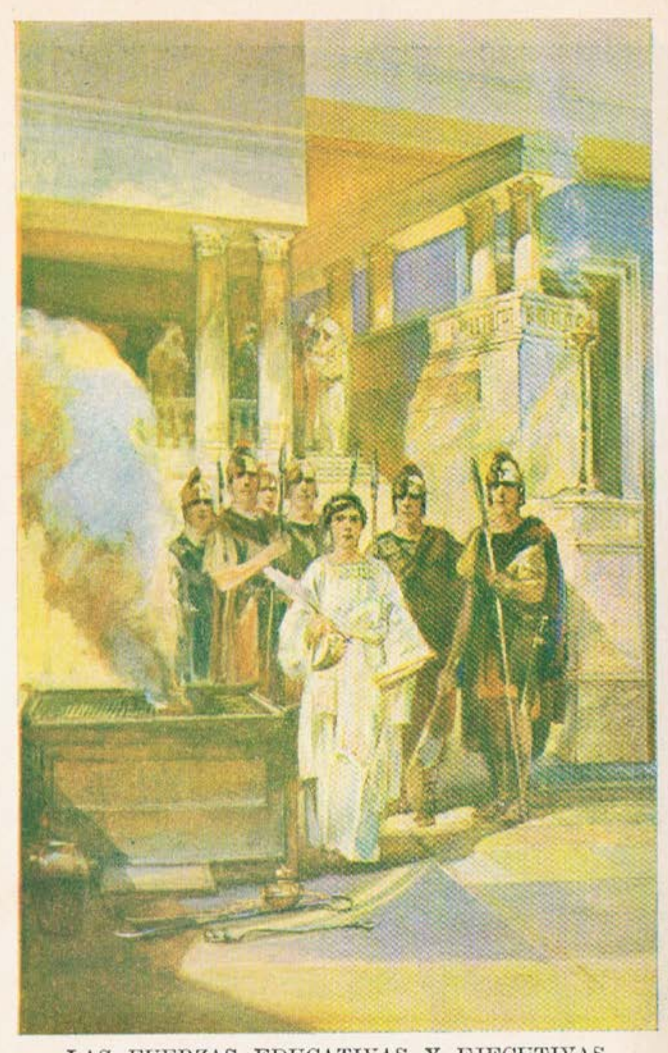
Durante tres años y medio después de este acontecimiento los apóstoles predicaron el evangelio del reino de Dios a los judíos exclusivamente. Luego el Señor entregó a Pedro la otra llave, por medio de la cual abrió el misterio del reino a los gentiles. Pedro se dirigió entonces a Joppe. El Señor hizo que se le revelara en visión que era necesario que el evangelio se llevara a los gentiles. Al mismo tiempo Cornelio, un gentil, oraba a Dios. El registro que se halla en Hechos 10:4, 5 es que el Señor por medio de su ángel dijo a Cornelio: 'Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante Dios, y ahora envía mensajeros a Joppe a llamar a Pedro.' Pedro fué a Cornelio y éste le refirió la visión que había recibido por medio del ángel del Señor. Léanse las palabras del apóstol en Hechos 10:34, 35: "Abriendo entonces Pedro su boca, dijo: En verdad yo percibo que Dios no hace acepción de personas; sino que en cada nación el que le teme y obra justicia, es de su agrado."



TOMANDO SU PUESTO   Página 312



LA GRANDE MUCHEDUMBRE (Apocalipsis 7:9-17) Páginas 295-296



LAS FUERZAS EDUCATIVAS Y EJECUTIVAS DE JEHOVA Página 91

Más tarde en una conferencia con los otros discípulos Pedro les dijo que Dios había visitado a los gentiles, dándoles el evangelio con el propósito de sacar de entre ellos un pueblo para su nombre, y que éstos juntamente con los judíos constituían el reino de Dios bajo Cristo. (Hechos 15: 7-18) De esa manera, por medio de la segunda llave, la cual Pedro recibió de Cristo Jesús, se aclaró a los gentiles el misterio concerniente al reino.

Lo dicho no da lugar a tal cosa como un sucesor de Pedro, por cuanto él había cumplido la comisión y completamente usado aquellas llaves abriendo y dando a conocer los propósitos de Dios de sacar la clase del reino tanto de entre los judíos como de entre los gentiles. Con el fin de confundir a muchos y con el propósito de alejar a la gente de Jehová, induciéndolos a dar su devoción a alguna criatura, Satanás por medio del fraude y del engaño ha inducido a muchas personas sinceras a creer que Pedro ha tenido sucesores y que a los sucesores les ha sido concedida autoridad suprema en la iglesia. Esa pretensión es una blasfemia y otra prueba de los medios que Satanás emplea para usar al "Cristianismo organizado" con el objeto de engañar y descarriar a la gente.

Basada en la falsa enseñanaza de que la iglesia está edificada sobre Pedro, la Jerarquía Católico-Romana ha torcido y dado falsa aplicación a las palabras de Jesús: "Y a ti daré las llaves del reino de los cielos." Los comentarios de una autor bien conocido en la Jerarquía dicen: "Al decir a Pedro, 'Te daré las llaves,' etc., evidentemente quiso decir lo siguiente: Te daré la suprema autoridad sobre mi iglesia, que es la ciudad de la fe, mi Jerusalem terrena. Tú y tus sucesores serán mis representantes visibles hasta el fin de los tiempos."—

La Fe de Nuestros Padres, edición 78 revisada y aumentada, 1904.

Nótese que ni una sola palabra se dice en las Escrituras acerca de los "sucesores del apóstol Pedro".

De la gran mentira de que Cristo edifica su iglesia sobre Pedro y sus sucesores ha nacido también la falsedad de que el papa es infalible y que cuando él interpreta las Escrituras habla con autoridad y no puede errar. (*La Fe de Nuestros Padres,* páginas 119, 120) Esta pretensión se niega enfáticamente por las palabras de Pedro mismo, así como también por otros textos. —2 Pedro 1:20.

PUERTAS DEL INFIERNO

Jesús dijo a Pedro: "Sobre esta roca [Cristo, el Rey ungido de Dios] edificaré mi iglesia [las 144,000 piedras vivas de ella]; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." ¿Qué se quiere dar a entender por las "puertas del infierno"? La palabra "infierno" significa la condición de muerte, la tumba o el sepulcro, en tanto que las puertas se refieren a la manera de entrar a la muerte y al sepulcro. A causa del pecado se impuso sobre Adán la pena de muerte, y por herencia toda la humanidad ha nacido pecadora; de esa manera las "puertas del infierno" han estado abiertas para todos y nadie ha podido prevalecer en contra de ellas.

Dios ha constituído a Jesús en Redentor y Libertador a fin de que la humanidad sea librada de la muerte y del sepulcro. Jesús dió su vida para que quienes crean en él y le obedezcan no perezcan sino que tengan vida. En el Salmo 16 está escrito que Jesús murió y fué al infierno, pero no permaneció allí. (Hechos 2:24-32)

Cristo Jesús es la Cabeza y Fundamento de la iglesia; y por lo tanto el infierno no prevaleció contra él, por cuanto Dios le levantó de entre los muertos. (Hechos 10:40) Luego Jesús dijo, según se registra en Apocalipsis 1:18: "Yo soy el Viviente; y yo estuve muerto, y he aquí que yo vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la muerte y del sepulcro." Jesucristo obtuvo completa victoria sobre la muerte y el sepulcro. 'Tener las llaves,' según él lo declaró, quiere decir que a él, Cristo Jesús, le ha sido dado el poder de libertar a la humanidad de la muerte y del sepulcro. Concerniente a sus fieles miembros de la casa real, los 144,000, Jesús dijo en Apocalipsis 20:6: 'Bienaventurados y santos son ellos; por que sobre los tales la segunda muerte no tendrá poder.' Esto es prueba concluyente de que el sepulcro nunca prevalecerá contra Cristo y los miembros de su cuerpo, el cual es su iglesia. Al tiempo de su resurrección estos miembros son hechos inmortales, lo cual quiere decir que nunca jamás estarán en peligro de muerte.—1 Corintios 15:52-54.

Además, está escrito concerniente a Jesús y a los que serán participantes en la primera resurrección y en el reino que él destruirá al enemigo la muerte y al sepulcro y dará inmortalidad a los miembros de su cuerpo. En 1 Corintios 15:25, 26, 54, está escrito: "Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo que será destruído, es la muerte. Y cuando esto corruptible se haya revestido de incorrupción, y esto mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!"

El significado de las palabras "puertas del infierno" también ha sido torcido por sofismas de los hombres, haciéndolas aparecer como dando a entender que la organización eclesiástica Católico-Romana es inexpunable y que nada puede prevalecer contra ella. (*La Fe de Nuestros Padres,* página 121) Teniendo esta falsa conclusión en la mente, los principales guías de las grandes organizaciones eclesiásticas con toda determinación se han esforzado por controlar al mundo, declarando que el infierno nunca prevalecerá contra la iglesia católica. En otras palabras, los líderes de esa organización pretenden tener un pacto ó acuerdo con la muerte y el infierno por medio del cual éstos no tienen ningún poder sobre su organización. Al contrario, las Escrituras clara y definidamente enseñan que Dios por completo destruirá a la Jerarquía Católico-Romana.

La adulteración y torcedura que se hacen a las palabras de Jesús, registradas en Mateo 16:16-18, ha sido la mentira más ingeniosa que Satanás ha creado. Esas mentiras han sido sostenida a través de tantas generaciones y durante tanto tiempo que millones de personas sinceras ignorantes de la verdad han sido inducidas a creerlas. Por esta razón la Jerarquía ha sido diligente en sus esfuerzos por mantener a la gente en ignorancia de la Biblia y su verdadera explicación. Los cegados por el prejuicio continuarán creyendo y sosteniendo esas mentiras en perjuicio propio. Los de buena voluntad que con toda sinceridad buscan la verdad con gozo se asirán de Cristo Jesús, aceptando plenamente la verdad y siguiéndola. A nadie se le forza a que acepte la verdad, sino que se le presenta el privilegio de conocerla, y ese privilegio es un don bondadoso procedente del Señor.

MONTON DE MENTIRAS

La Palabra de Dios definitivamente muestra que las siguientes doctrinas constituyen un montón de mentiras: No hay muerte; todos tienen un alma inmortal; muchos se hallan en el purgatorio conscientes sufriendo, pudiendo ser auxiliados y el término de su sentencia acortado por medio de oraciones pronunciadas por hombres siendo del todo apropiado pagar por esas oraciones; que el apóstol Pedro es el fundamento sobre el cual se halla edificada la iglesia de Dios; que el apóstol Pedro ha tenido sucesores; que Pedro fué el primer papa y que sus sucesores han sido elegidos de tiempo en tiempo desde la muerte de Pedro, y que éste y sus llamados "sucesores" así como el papa tienen autoridad de perdonar pecados. Las Escrituras también indican fuera de toda duda que todas estas mentiras tienen su origen en Satanás. ¿Cuál es la organización que enseña estas mentiras y por medio de ellas engaña a la gente? La contestación es, la organización conocida con el nombre de "la Jerarquía Católico-Romana" con cuarteles generales en la Ciudad del Vaticano, Roma. Millones que forman la "población católica" son sinceros y de buena voluntad y de ninguna manera son responsables de esas falsas enseñanzas. Al contrario, han sido descarriados e inducidos a sostener esa organización que ha engordado con los ingresos extraídos de las masas que forman la población católica.

Es muy bien sabido que la Jerarquía Católico-Romana es una organización política que procura influenciar y obtener el control de los gobiernos del mundo. Tanto sus embajadores en casi todas las naciones como la cabeza de esa institución, repetidas veces participan en los asuntos políticos del mundo. Las siguientes palabras de

Jesús prueban que esa no es organización de Dios ni tampoco va tras las huellas de Cristo Jesús: "Mi reino no es de este mundo." (Juan 18:36) Satanás el Diablo es "el dios de este mundo", y este es el mundo que Cristo Jesús destruirá juntamente con Satanás, el príncipe de las tinieblas, y también a todas y cada una de las partes que constituyen su organización en la tierra. Lo dicho en sí mismo es prueba que Cristo Jesús nada tuvo que ver con la institución y edificación de la iglesia católico-romana.

Los que dominan la organización católico-romana son austeros, arrogantes, sabios según el mundo, desdeñosos, y procuran siempre esconder a la gente los móviles de esa institución. Jehová preconoció que ese había de ser el curso que tomarían, por eso hizo que su profeta escribiera concerniente a ellos: "¡Ay de los que ahondan el consejo, a fin de ocultarlo a Jehová, y cuyas obras están envueltas en tinieblas; y dicen: ¿quién nos ve? y ¿quién nos conoce? ¡Qué perversidad es la vuestra! ¿Acaso el alfarero será reputado como el barro, para que la obra diga de su hacedor: No me ha hecho; y la vasija diga del que la formó: No entiende?"—Isaías 29:15, 16.

La historia de esa organización cubre un período de más de quince siglos que ponen de manifiesto que quienes gobiernan han impedido que las masas conozcan la Biblia. El pueblo de Dios que procura conocer y hacer la voluntad de él simbólicamente se representa como los de Jerusalem, por cuanto en esa ciudad Dios puso su nombre. Los gobernantes de la organización católica desdeñan a los que se esfuerzan por enseñar la verdad, y falsamente pretenden que el papa es el único autorizado para promulgar lo que las Escrituras enseñan.

Pretenden estar en pacto con la muerte y el sepulcro y que las puertas de éste no prevalecerán contra lo organización de ellos, pero Dios por medio de su profeta con toda claridad les dice que el pacto o acuerdo de ellos con el sepulcro no prevalecerá y que su organización será por completo destruída. (Isaías 28:14-18) Esa organización por completo dejará de existir en el Armagedón. La Jerarquía Católico-Romana por completo ha escondido el verdadero significado de la Palabra de Dios, dándole el suyo propio, y concerniente e eso Jesús dijo: "Yo testifico a cada uno que oye las palabras de la profecía de este libro: ¡Si alguno pusiere adición a ellas, pondrá Dios sobre él las plagas que están escritas en este libro: y si alguno quitare de las palabras de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas que están escritas en este libro."—Apocalipsis 22:18, 19.

La Jerarquía Católico-Romana ha embriagado y entorpecido a las naciones con las falsas doctrinas de esa organización. El Señor da el nombre de "Babilonia" a todas las partes de la organización de Satanás incluso la Jerarquía. El Señor dice a todas las personas de buena voluntad hacia Dios y su reino: "Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados y no recibáis de sus plagas."—Apocalipsis 18:1-4.

CAPITULO VI

PRISIONEROS

JEHOVA no tiene prisiones y a nadie encarcela. De vez en cuando los testigos de Jehová son puestos en prisión por el Diablo y sus agentes y en ese caso los fieles son llamados 'prisioneros de Jehová', significando que ellos son pueblo suyo. Prisiones son lugares de obscuridad y tortura. A la muerte no puede propiamente dársele el nombre de prisión, por cuanto nadie que ha muerto está consciente ni podría ser torturado. Las prisiones son instituciones del Diablo. Jehová por medio de su profeta dice: "¡He aquí a mi Siervo, a quien yo he escogido, en quien se complace mi alma. . . . Yo, Jehová, te he llamado en justicia, y tendré firmemente asida tu mano, y te guardaré; y te pondré por pacto del pueblo, y por luz de las naciones; para que abras los ojos a los ciegos, y saques del calabozo a los presos, y de la cárcel a los sentados en tinieblas."—Isaías 42:1-7.

Satanás convirtió las instituciones religiosas en cárceles, lugares de tinieblas e hipocresía, en donde muchas personas sinceras han sufrido mucha tortura. Jehová comisiona a su siervo electo para que saque a los prisioneros de las cárceles de Satanás.

Prisionero es aquel que se halla cautivo, restringido y atado, y se le niega su completa libertad. Una criatura que se halla en estas condiciones tiene que estar viva, porque de un muerto no podía afirmarse que se halla preso. Si alguien se halla cegado a la verdad y al-

gún otro es la causa de esa ceguedad, entonces esa persona se halla atada con los grillos de la ignorancia. Si uno está en tinieblas sin saber qué camino tomar, se halla restringido en el ejercicio de su libertad de acción y por lo tanto es prisionero. Satanás es el príncipe de las tinieblas, y él, juntamente con sus muchos agentes empleados en su inicua tarea, mantienen a la raza humana en restricción y por lo tanto en tinieblas.—2 Corintios 4:4-6; Efesios 6:12; Colosenses 1:13; 1 Juan 5:19.

La citada profecía de Isaías parece tener su cumplimiento particular al tiempo de la venida del Señor Jesús al templo en gloria y poder para juicio. Por lo tanto, se hace aquí una declaración que, por sí sola, podría decirse que es dogmática, es decir, que los prisioneros mencionados en la profecía incluyen, (1) a los que llegan a ser miembros de la casa real del Señor, particularmente a los representados por Mardoqueo y Noemí, y también a los representados por Rut y Ester, todos ellos formando "el resto"; y (2) los Jonadab, o sean la clase que constituye "las otras ovejas". Se hace aquí esta declaración no como un dogma, sino a fin de que el estudiante tenga estas clases en su mente al examinar los varios pasajes bíblicos que se refieren a los prisioneros.

Los que habían hecho un pacto de hacer la voluntad de Dios se hallaban atados a él; pero cuando el enemigo arremetió contra ellos, a causa del temor, dejaron de cumplir con su deber, cayeron en el lazo de Satanás y desde entonces Jehová permitió que fueran tomados prisioneros. Cuando éstos se dan cuenta de su restringida condición y de la causa por la cual se hallan atados y aprisionados y luego se vuelven con plena devo-

ción a Jehová buscando ser libertados por él, Jehová oye el clamor de ellos y los liberta. En armonía con esto el profeta escribió: "¡Mas yo estoy afligido y dolorido! ¡oh Dios, póngame en alto tu salvación! . . . Lo verán los humildes y se alegrarán; vosotros que buscáis a Dios, anímese vuestro corazón. Porque Jehová escucha a los afligidos, y no desprecia a los que por él están en cadenas." (Salmo 69:29-33) Evidentemente los prisioneros que aquí se mencionan son el pueblo del pacto de Dios, particularmente el resto, el cual se hallaba restringido por el enemigo a causa de su negligencia, habiendo sido libertado por el Señor y congregado en torno de él al tiempo de su venida al templo. Son los hijos de Dios que se hallaban restringidos, atados, y de esa manera prisioneros.

Durante el período de la Guerra Mundial los fieles devotos de Dios en la tierra se hallaban en peligro de muerte a manos del enemigo. A causa de "los escogidos" aquel período de tribulación fué acortado, período que comenzó en 1914 siendo acortado en 1918 al ser parada la Guerra Mundial, a fin de que los escogidos sirvieran a Jehová dando testimonio a su nombre. (Mateo 24:21, 22) Los fieles santos de Dios en la tierra durante el período de la Guerra Mundial gemían y oraban porque sus ataduras fueran cortadas, y a ellos tiene aplicación el texto siguiente: "Para oír el gemido de los presos, y para soltar a los sentenciados a muerte."—Salmo 102:20.

¿Por qué oraban éstos a fin de que sus ataduras fueran cortadas y librados de la cárcel? Habían sido llamados y separados del mundo como 'un pueblo para el nombre de Jehová', y tanto los hechos como las palabras de la profecía concuerdan en que el deseo de ellos

era ser libertados para poder servir a Jehová, según se declara en la profecía: "Para que publiquen en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalem." —Salmo 102:21.

A continuación la profecía fija el tiempo en que el Señor oiría la oración de ellos: "Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en gloria. Habrá vuelto el rostro para escuchar la oración de los desamparados: pues no ha despreciado su oración." (Salmo 102: 16, 17) La oración de ellos no fué desoída; sino que al orar de esa manera, Dios los escuchó: "Porque Jehová escucha a los afligidos, y no desprecia a los que por él están en cadenas." (Salmo 69:33) Con toda confianza estos prisioneros continúan orando: "Porque Dios salvará a Sión, y edificará las ciudades de Judá; y los justos habitarán allí, y la poseerán. Así la descendencia de sus siervos la heredarán, y los que aman su nombre habitarán seguros en ella."—Salmo 69:35, 36.

LIBERTADOR

Jehová Dios ha asignado a Cristo Jesús como líder, comandante y libertador de su pueblo. (Isaías 55:4) A los fieles ungidos seguidores de Cristo en la tierra se les manda testificar al nombre de Jehová y que lo hagan bajo la dirección de Cristo Jesús. Estos son parte del Siervo, y al siervo de Jehová se comisiona para sacar de la cárcel a los prisioneros, como se declara en Isaías 42:6, 7. La tarea de soltar a los prisioneros se hace durante un tiempo de controversia o pelea, cuando Satanás usa todo su poder para alejar a la gente de Dios, mantenerla en sujeción y al fin causarle la destrucción. Al mandato de Dios se declara hoy en día la verdad a fin de que la gente de buena voluntad que tam-

bién son prisioneros puedan obtener la luz y tengan el privilegio de escapar de la cárcel de Satanás.

COMISION

La comisión del Siervo es: "Y te preservaré, y te pondré por pacto [garantía de salvación] del pueblo [un pueblo (*Rótherham*)], a fin de que vuelvas a levantar la tierra, y hagas poseer la herencias desoladas." (Isaías 49:8) La aplicación es primeramente a Israel espiritual, siendo Cristo Jesús la garantía para el resto, y ahora después para "el pueblo" que se une con el resto a la organización de Dios, es decir, la gente de buena voluntad, la cual constituye las "otras ovejas" mencionadas por Jesús; y para éstas el siervo electo es una garantía. (Véase Zacarías 8:20-23; Juan 10:16) Ha llegado el tiempo para dar a conocer el nombre de Dios en la tierra y para que sus fieles testifiquen a él. Por lo tanto, la comisión es: "Para establecer la tierra"; (*V.R.I.*) "para levantar la tierra". La condición terrena del resto fué hollada de los gentiles durante la Guerra Mundial. (Apocalipsis 11:2) Al ser libertado y establecido, el resto se "levanta" y "brilla" para honor y gloria de Jehová.—Isaías 60:1; 51:17; 52:2.

En Isaías 49:6 está escrito: "Es cosa muy liviana que seas tú mi siervo, a fin que vuelvas a levantar las tribus de Jacob [el fiel resto]." En otra parte de la profecía Jehová declara que "las ciudades de Judá: ¡Serán reedificadas, y yo volveré a levantar sus desolaciones! . . . Ciro [dando a entender Cristo] Pastor mío es, y cumplirá toda mi voluntad." (Isaías 44:24-28) Refiriéndose a lo mismo Dios por medio de su profeta dice: "En aquel día levantaré [por medio de mi siervo, Cristo Jesús] el tabernáculo de David, ya caído, y ce-

rraré sus quiebras, y levantaré sus muros; y lo volveré a edificar como en los días de la antigüedad." (Amós 9:11) Concerniente a la gente de buena voluntad, es decir, "otras ovejas," "el fundamento" de la tierra tiene que ser y es ahora puesto por Jehová, como se declara en Isaías 51:16.

El siervo electo no solo 'establece la tierra', sino que también es comisionado para "hacer poseer las herencias desoladas". (Isaías 49:8) Esta profecía en primer lugar aplica a Israel espiritual, que había sido desposeído durante el período de la Guerra Mundial, según se muestra en el versículo 19: "Porque en cuanto a tus desiertos y tus lugares desolados, y tu tierra dejada en ruinas." (Isaías 61:3, 4) Esta asolación se había cometido durante el período de la Guerra Mundial. La edificación del pueblo de Dios, el electo, vino primero; luego siguió la tarea llevada a cabo en beneficio de las "otras ovejas" (o sea la clase Jonadab), a la cual el Señor dice: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!"—Mateo 25:34.

Además, la comisión oficial dada por Jehová a su siervo dice: "Diciendo a los que están presos: ¡Salid! y a los que están en tinieblas: ¡Manifestaos! Pacerán al lado de los caminos, y sobre todos los cerros pelados serán sus pastos."—Isaías 49:9.

¿Quiénes son los "prisioneros" que aquí se mencionan; y según *Rótherham,* "los atados"? Los prisioneros mencionados son, primero, los que en un principio fueron constituídos en la clase del "siervo fiel y prudente" (Mateo 24:45), representados por Mardoqueo y Noemí; y, los de la clase Ester y Rut, los cuales son sacados de la prisión y hechos parte del resto; y segundo,

la gente de buena voluntad, es decir, las "otras ovejas", la clase Jonadab. Todos estos se hallaban presos en Babilonia, es decir, la organización de Satanás, y cada clase a su turno es amonestada por el siervo electo que les dice, "¡Salid!" no simplemente de cárceles literales, sino de la organización de Satanás llamada "Babilonia"; y esto se hace poco antes del Armagedón. "¡Huid de en medio de Babilonia, y subid de la tierra de los Caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño!" (Jeremías 50:8) "¡Salid de en medio de ella, oh pueblo mío! ¡libre cada cual su alma del ardor de la ira de Jehová!" (Jeremías 51:45)—Véase también Jeremías 51:6; Apocalipsis 18:4; 2 Corintios 6:17, 18.

Estos se hallaban en tinieblas; por lo tanto la comisión respecto de ellos dice: "Y a los que están en tinieblas: ¡Manifestaos!" Esto no quiere decir que son cautivos desnudos conducidos por la cuadrilla de Satanás y que deberían manifestarse como tales, sino que deben 'darse a conocer' apareciendo en público y públicamente declarando o confesando que no están en armonía con la organización de Satanás, que han salido de la prisión en que se hallaban dentro de la organización de Satanás, están de parte de Jehová, y que son testimonios vivos al nombre de Jehová; de esa manera hacen brillar su luz. (Efesios 5:8) Refiriéndose a los que de esa manera obran, y que continúan fieles sirviéndole, Jehová dice: "En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán tus pastos" (*Versión Valera*); la "cumbres" en este caso se refieren a las alturas del reino. No se sientan por más tiempo en las tinieblas, ni tampoco tienen hambre, sino que son conducidos y alimentados por Jehová y su buen Pastor. Durante el período de la Guerra Mundial sus pastos quedaron pelados, pero ahora

dice el Señor Dios: "Abriré para ellos ríos en los cerros pelados."—Isaías 41:18.

Los que pertenecen a la organización de Dios serán conducidos, consolados y bendecidos por él y su siervo electo: "No tendrán hambre, ni tendrán sed, y no los herirá calor ni sol; porque Aquel que tiene de ellos compasión, los conducirá, y junto a los manaderos de agua los guiará." (Isaías 49:10) Estas palabras de la profecía aparecen también en Apocalipsis 7:16, aplicándose en ese caso a la "grande muchedumbre"; lo cual prueba que la clase de la "grande muchedumbre" está incluída en la profecía de Isaías; y la aplicación no es solamente a ellos, sino a todos los que en un tiempo se hallaron presos en las cárceles de Babilonia, que fueron sacados y puestos en la organización de Dios; lo cual se muestra por las palabras de la profecía: "¡He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí, estos del norte y del oeste, y estos de la tierra de Sitim!"

"¡Cantad, oh cielos, y alégrate, oh tierra; y romped en alabanzas, oh montañas; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y tendrá compasión de sus afligidos! Sión empero ha dicho: ¡Me ha abandonado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí! ¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de sus entrañas? ¡Aun las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de ti! He aquí que sobre las palmas de mis manos te traigo esculpida; tus muros están perpetuamente delante de mí. Tus hijos se apresurarán a venir; tus destruidores y los que te asuelan saldrán de ti. ¡Alza tus ojos, mira al derredor, y ve; todos ellos se congregan y vienen a ti! ¡Vivo yo! dice Jehová, que de todos ellos te arroparás como de adorno, y te los ceñirás como se ciñe una novia. Porque

en cuanto a tus desiertos y tus lugares asolados, y tu tierra dejada en ruinas, ésta será entonces demasiado estrecha para los habitantes; y los que te devoraban estarán ya muy lejos.

"Los hijos de tu estado desamparado dirán en tus oídos: ¡el lugar es demasiado estrecho para mí! ¡dame campo, para que yo pueda habitar! Entonces dirás en tu corazón: ¿Quién dió a luz estos para mí? y yo había sido privada de hijos y estéril, cautiva y errante; éstos pues ¿quién los ha criado? Así dice Jehová el Señor: He aquí que yo alzaré mi mano a las naciones, y levantaré mi bandera a los pueblos; y ellos traerán a tus hijos en sus brazos, y tus hijas sobre tus hombros serán llevados. Y reyes serán tus padres adoptivos, y sus reinas tus amas de leche; rostro a tierra, tus enemigos se inclinarán ante ti, y lamerán el polvo de tus pies; y tú conocerás que yo soy Jehová; pues no serán avergonzados los que me esperan."—Isaías 49:12-23.

Jehová manifiesta su misericordia hacia los que se hallan en Babilonia y que buscan el medio provisto por él para su escape. Por cuanto el Señor ha edificado a Sión y los que están de parte de Jehová reconocen y aprecian la verdad de que Jehová y Cristo Jesús son sus Maestros y Pastores, ya no se permite a los "ancianos electivos" ni a la clase clerical que actúen en capacidad de guías o maestros. "Porque el Cordero, que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima." (Apocalipsis 7:17) "Jesús respondió y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido a él, y él te hubiera dado agua viva. Mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; sino

que el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua, que brote para vida eterna."—Juan 4: 10, 14.

¡El Señor no ha olvidado a Sión! Dice el profeta: "Los hijos [la clase Rut y Ester] de tu estado desamparado [después de deshacerse de la clase del siervo malo] dirán en tus oídos: ¡el lugar es demasiado estrecho para mí! ¡dame campo, para que yo pueda habitar!" (Isaías 49: 20) Este texto claramente indica que habrá una gran multitud de "hijos" que salen de Babilonia. Mucha gente vendrá al Señor, y bienaventurado el resto, los testigos de Jehová comisionados para llevar los frutos del reino entre ellos a fin de sustentarlos. A medida que los prisioneros son soltados se unen con los demás en la proclamación del nombre de Jehová, anunciando a su Rey y a su reino.

"POTESTADES SUPERIORES"

El mal entendimiento de lo que constituye "las potestades superiores" ha hecho que muchas personas sean tenidas en restricción, o sea en la cárcel de Babilonia. Está escrito: "Sométase toda persona a las potestades superiores; porque no hay potestad que no sea de Dios, y las que hay, ordenadas son por Dios. El que resiste pues a la potestad resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten recibirán para sí condenación. Porque los gobernantes no son de temer a la obra buena, sino a la mala. ¿Quieres pues no tener que temer de la potestad? obra lo que es bueno, y tendrás de ella alabanza."—Romanos 13: 1-3.

Las anteriores palabras inspiradas no se refieren a los gobernantes de las naciones del mundo; son dirigidas "a todos los que estáis . . . llamados a ser santos" (Romanos 1: 7) y a nadie más; las "potestades supe-

riores" son Jehová Dios y Cristo Jesús, es decir, Dios y su casa real en el cielo. Los poderes que gobiernan el presente mundo inicuo, conocidos como "poderes temporales", no son ordenados por Dios. Jesús claramente dijo: "Mi reino no es de este mundo." (Juan 18:36) También dijo que Satanás el Diablo es el príncipe o gobernante de este mundo y que Cristo Jesús no tiene comunión con él. (Juan 12:31; 14:30; 2 Corintios 4:3, 4) Los que se dedican a Dios obedecerán las leyes de este mundo cuando esas leyes no estén en conflicto con la ley de Dios.

Jesús ordenó a sus seguidores que pagaran "a César [los gobiernos temporales o mundanos] lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios." (Lucas 20:25) Cuando Dios ordena que se haga alguna cosa ninguna ley de los hombres puede anular esa orden, por cuanto él es la suprema potestad y Cristo Jesús es su oficial ejecutivo y la "espada" de Jehová. (Deuteronomio 32:41) Con su espada Jehová ejecutará a Satanás y su organización. "Porque no en vano lleva la espada: porque es [Cristo Jesús] ministro de Dios, vengador suyo, para ejecutar ira sobre aquel que obra mal." (Romanos 13:4) Toda ley justa de los gobiernos de este mundo debería obedecerse, y toda ley que es contraria a la ley de Dios es injusta y no debe ser obedecida por los seguidores de Cristo Jesús. Por ejemplo: La ley del país ordena que se debe obtener una licencia para manejar un automóvil. Eso no está en conflicto con la ley de Dios, es correcto, y gustosamente debería obedecerse. Si el estado o poder temporal dice, "No puede predicarse el evangelio yendo de casa en casa a menos que primero se obtenga un permiso de la policía," esa ley es contraria a la ley de Dios y no puede ser obedecida. Dios de-

finitivamente manda a todos los que convienen en hacer su voluntad que proclamen el evangelio del reino, y Jesús de una manera particular repite el mandamiento a sus seguidores. (Isaías 42:10-12; Mateo 24:14; 10:5-10) Dios y Cristo Jesús son "las potestades superiores", y los que no obedezcan al Señor serán destruídos. (Hechos 3:22,23) Por eso cuando los apóstoles fueron arrestados a causa de predicar el evangelio, dijeron a los oficiales de los gobiernos temporales: "¡Es menester obedecer a Dios más bien que a los hombres!" (Hechos 5:29; 4:13-19) Al obtenerse una licencia para manejar un automóvil se da a César (los gobiernos temporales) lo que es de César; y predicando el evangelio del reino yendo de casa en casa se da a Dios lo que es de Dios; y ningún poder puede legítimamente impedir esa tarea.

A causa de entender impropiamente que las "potestades superiores" son los oficiales del estado, por temor, muchos se han abstenido de proclamar con denuedo el evangelio del reino. Satanás, "el dios de este mundo," ha hecho que los hombres teman a los poderes temporales, haciendo que se abstengan de obedecer a Dios. Los que aman a Dios harán a un lado esa restricción y con gozo obedecerán al Señor.—Romanos 13:5.

Durante los últimos años ha habido una extensa proclamación del mensaje concerniente al reino de Dios bajo Cristo, y muchas personas de buena voluntad han escuchado ese mensaje. Sin embargo, debido a que estas personas han creído que las "potestades superiores" son los gobernantes políticos han temido ofenderlos y por lo tanto se han abstenido de proclamar la verdad. Se dan cuenta de los actos inicuos cometidos por los oficiales de las organizaciones eclesiásticas y del estado, y

suspiran y lloran a causa de tales abominaciones. Dios manda que este mensaje de verdad se lleve a las personas de buena voluntad a fin de que puedan conocer y entender la verdad, sean librados de la esclavitud de la organización de Satanás y se pongan de parte de Dios y de su reino. Esa es la única esperanza de la gente. —Mateo 12:18-21.

Los hombres han organizado a la gente en naciones, y tanto gobernantes como gobernados, siendo ignorantes de la Palabra de Dios, han sido víctimas del engaño de Satanás y se hallan prisioneros en sus cárceles. Como las Escrituras y los hechos lo manifiestan, ha llegado el tiempo para que la gente sea iluminada por el Señor y capacitada para darse cuenta de cómo Dios ha abierto las prisiones a fin de que toda la gente de buena voluntad hacia él pueda escapar, librándose de la restricción en que se halla y huya al único lugar de refugio, es decir, la organización de Dios. A continuación se presentará una vista de una gigantesca organización que por siglos Satanás ha usado con el propósito de mantener a la gente en las tinieblas. Hace mucho que se hizo un cuadro profético por medio de un pueblo antiguo, prediciendo cómo la gente de buena voluntad en el tiempo presente se halla restringida y atada, mantenida en tinieblas, en pobreza y desesperación, y cómo luego Dios abre el camino e ilumina a esas personas de buena voluntad a fin de que con alegría puedan andar en el sendero que conduce a inmensas riquezas.

CAPITULO VII

FILISTEOS

JEHOVA sacó a Abraham de la tierra de su nacimiento y lo condujo a una tierra extraña, la cual prometió darle por herencia. Génesis 12:1-7) Esa tierra era Canaán. Allí nació Isaac, y desde entonces Abraham, Sara, Isaac y los descendientes de ellos, tomaron parte en el gran drama profético que cubre un período de años y por medio del cual se representó el desarrollo del reino de Dios. Más tarde los descendientes de Abraham fueron a Egipto, y Jehová por mano de Moisés los sacó de allí conduciéndolos a la tierra de Canaán, la cual Dios había prometido a Abraham. Los descendientes de Abraham eran el pueblo escogido de Dios y representaron a los que en el tiempo presente se hallan de parte de Jehová y de Cristo. Cuando los israelitas, descendientes de Abraham, llegaron a la tierra prometida hallaron morando en ella a los filisteos, quienes habían construído sus fuertes a lo largo de la costa del mar Mediterráneo. Los filisteos oprimieron grandemente a los israelitas, y al debido tiempo Dios destruyó a aquella nación. Mucho después de que la nación filistea fuera destruída Jehová hizo que su profeta escribiera la siguiente profecía: "Ay de los habitantes de la costa del mar, la nación de los Kereteos! El oráculo de Jehová está contra ti, oh Canaán, tierra de los Filisteos; te destruiré de modo que no haya en ti más habitante."—Sofonías 2:5.

Jehová sabía el fin desde el principio; como está escrito: "Conocidas son a Dios todas sus obras, desde el principio del mundo." (Hechos 15: 18, *V.A.I.*) Sabiendo que Satanás formaría una poderosa organización que reprocharía el nombre de Jehová y usaría de violencia contra los que fielmente se dedican a Dios, en lenguaje velado que no podía entenderse sino hasta el debido tiempo, Dios predijo el aparecimiento de esta organización. El tiempo ha llegado. Nada de lo que aquí se escribe tiene por objeto ofender o ridiculizar a nadie a causa de su religión u otra cosa. El único fin es llamar la atención de la gente a la verdad de la Palabra de Dios, para que quienes deseen ser iluminados obtengan esa bendición. Hay millones de personas sinceras, designadas como "población católica", que tienen derecho a sostener sus propias ideas. Esas personas de ninguna manera son responsables de las falsas doctrinas sostenidas por la organización católica que lleva el nombre de "Jerarquía". Hay millones de gente sincera que sostiene otras ideas religiosas pero que no son responsables del origen y enseñanza de ellas. Toda persona sincera desea conocer la verdad que la haga libre y la conduzca por el camino recto. La verdad puede hallarse solamente en la Palabra de Dios y en ninguna otra parte que sea contraria a la Palabra de Dios. Cristo Jesús, el gran Profeta, quebranta las rejas de las prisiones, abre los ojos de los ciegos y conduce a los de buena voluntad a la luz gloriosa.

Evidentemente Jehová hizo que se escribiera la citada profecía de Sofonías con el propósito de predecir una grande y destructora tarea hecha por su mano al fin del mundo de Satanás cuando el Rey de Dios sería entronizado viniendo al templo para juicio. Cuando esa ta-

rea fuera llevada a cabo vindicaría el nombre de Jehová. Las criaturas contra quienes esa maravillosa tarea se llevaría a cabo son enemigos de Dios, y tienen que ser los que grandemente han difamado el nombre del Altísimo. Son enemigos que a sabiendas han hecho lo malo a fin de satisfacer sus deseos egoístas, y por lo tanto se designan en las Escrituras como "inicuos": "Empero los inicuos perecerán, y los enemigos de Dios serán como el cebo de los carneros; se consumirán; en humo se consumirán." (Salmo 37:20, *V.A.I.*) Esos enemigos son los que con crueldad han perseguido al pueblo ungido de Dios que proclama la verdad concerniente a Dios y a su reino. Parece que es el debido tiempo para que quienes aman y sirven a Jehová reciban de su amorosa bondad el claro entendimiento con respecto a la destrucción de los enemigos que los persiguen. El asunto es de especial interés para el resto, y el entendimiento de él les traerá consuelo y aumentada esperanza. (Romanos 15:4) "Mi Dios de misericordia irá delante de mí; Dios me hará mirar, a mis enemigos, con triunfo," es una promesa segura hecha al resto ungido. (Salmo 59:10) "También mis ojos verán el castigo de mis enemigos; y mis oídos oirán el de los inicuos que se levantan contra mí. El justo florecerá como la palma; crecerá como cedro en el Líbano."—Salmo 92:11, 12.

El deseo del fiel pueblo de Dios es ver a los enemigos de Jehová completamente destruídos en la vindicación de su nombre. Proféticamente estas palabras se refieren al tiempo presente: "Porque me ha librado Dios de toda angustia, y mis ojos han mirado con triunfo a mis enemigos." (Salmo 54:7) Una vez más dice el profeta del Señor: "Ciertamente Dios quebrantará la cabeza de sus enemigos, y la mollera cabelluda de aquel

que sigue andando en sus pecados." (Salmo 68:21) Las palabras "mollera cabelluda" que aquí se emplean parecen representar una clase de enemigos que hipócritamente han pretendido hacer la voluntad de Dios pero que en todo tiempo han representado al Diablo. Esos enemigos "lamerán el polvo".—Salmo 72:9.

¿CUALES ENEMIGOS?

Los filisteos, actuando en conexión con los israelitas prefiguraron mayores cosas por venir al fin del mundo, lo cual definitivamente se establece por las inspiradas palabras: "Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos." (1 Corintios 10:11) Por consiguiente, los filsiteos eran un pueblo profético que representó a ciertos enemigos especiales de Dios que estarían activos después de la venida del Señor al templo, y que particularmente se ocupan en perseguir a los siervos de Jehová. David había sido ungido como rey de Israel; y Abner, que había representado a las tribus del norte y que evidentemente estaba llevando a cabo la orden del Señor de traer a los israelitas a David bajo la dirección del Señor, pronunció estas palabras: "Y tuvo Abner comunicación con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo que vosotros deseabais tener a David por rey sobre vosotros. Ahora, pues, hacedlo así; porque Jehová ha hablado acerca de David, diciendo: Por mano de mi siervo David salvaré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos." (2 Samuel 3:17, 18) Esta profecía claramente muestra que los filisteos proféticamente representaron a ciertos enemigos contra quienes Dios

se manifestaría de un modo positivo y fuerte al fin del mundo. David, el rey, fué tipo de Cristo Jesús, el amado Hijo de Jehová, quien se halla ahora sobre su trono y en el templo para juicio. ¿Quiénes, pues, son los filisteos antitípicos, los acérrimos enemigos de Dios y de sus ungidos?

En breve, la contestación es que los filisteos representaron o prefiguraron a la Jerarquía Católico-Romana. Esto, por supuesto incluye a todos los que a sabiendas apoyan a la Jerarquía en llevar a cabo la inicua tarea de esa inicua organización. En el tiempo presente necesariamente incluiría a prácticamente todas las organizaciones eclesiásticas de la tal llamada "Cristiandad". Hay tres elementos separados y distintos en la organización de Satanás, el religioso, el comercial y el político, los cuales fueron representados por las tres naciones de Moab, Amón, y Monte Seir. (2 Crónicas 20:1, 22, 23) Los filisteos se presentan de una manera particular como el elemento religioso de la organización de Satanás, el cual se pone a la cabeza en la persecución del pueblo de Dios. Por cuanto este elemento religioso profesa servir a Dios pero no lo hace, por lo tanto es hipócrita y despreciable a los ojos de Jehová.

El drama profético en el cual Samsón tomó parte importante enfatiza la necesidad e importancia de la completa fidelidad hacia Dios de parte de los ungidos, y esa fidelidad debe continuar hasta la muerte. El punto principal que aquí se considera es concerniente a los filisteos y la persecución de los ungidos de Dios por los filisteos antitípicos, y la obra de Dios que tiene que llevarse a cabo respecto a los mismos. Por consiguiente, los hechos que a continuación se presentan deberían ser considerados cuidadosamente por los que aman a Dios,

a fin de que tengan valor y aumenten su esperanza.

Los filisteos eran descendientes de Cam, por Mizraim. (Génesis 10: 6, 13, 14; Amós 9: 7) Eran adoradores del Diablo, siendo sus deidades el dios pez Dagón y Baalzebub. (Jueces 16: 23; 1 Samuel 31: 8-10; 2 Reyes 1: 2, 3) Dios en su Palabra los acusa de "agoreros", lo cual significa que eran adoradores del Diablo y practicaban la religión diabólica. (Isaías 2: 6) Los filisteos migraron de Egipto, el cual es tipo de la organización de Satanás. Tomaron posesión de una parte de Palestina estableciéndose en la costa del mar Mediterráneo, territorio que Dios había asignado a la tribu de Judá. En todo tiempo eran enemigos declarados y voluntarios opositores del pueblo escogido de Dios. Por consiguiente, representaron a una clase de gente que pretende haber salido y abandonado la organización de Satanás, pretendiendo adorar a Dios, pero que de hecho sirve y adora al Diablo.

La Jerarquía Católico-Romana es el gobierno oficial que controla y domina la religión de la llamada "Cristiandad". Lo que en un tiempo se llamó "Protestantismo" está ahora muerto, y los llamados "protestantes" están dominados y controlados por la Jerarquía Católico-Romana. El protestantismo existe solamente de nombre y no de hecho. La Jerarquía Católico-Romana se define en sus propias publicaciones como sigue: "La Jerarquía Católica, o cuerpo gobernante de la Iglesia Católica, consiste de su Santidad el Supremo Pontífice, auxiliado por el Sagrado Colegio de Cardenales y por varias Sagradas Congregaciones, o comités eclesiásticos permanentes, de los cuales los cardenales son los principales miembros; por los Patriarcas, Arzobizpos y Obispos; por los Nuncios y Delegados Apostólicos, Vicarios y

Prefectos, y por ciertos Abades y otros Prelados." (Véase *El Directorio Oficial Católico,* 1935.)

La Jerarquía Católico-Romana por medios impropios controla el pensamiento y curso de acción de millones de gente de buena voluntad que ignora la verdad. Al mantener a esta gente en la ignorancia la Jerarquía Católico-Romana la ha engañado. Ha llegado el tiempo en que la gente de buena voluntad sea libertada de la influencia malévola de la Jerarquía, y sin duda esa es la razón por la cual Jehová ahora hará conocer a los que aman a Dios la verdad acerca de la Jerarquía Católico-Romana y el propósito de Dios concerniente a ella.

El propósito que Jehová ha llevado a cabo desde el principio es establecer un gobierno o reino bajo Cristo que gobierne al mundo en justicia. En tanto que ese reino se establece y sea puesto en pleno funcionamiento en la tierra Satanás ha sido el gobernante invisible o "dios" de las naciones del mundo. Por eso Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo."—Juan 18:36.

Jesús puso la regla de que todos sus fieles seguidores tiene que estar separados del mundo. Por cuanto Jesús escoge y toma del mundo los que llegan a ser sus verdaderos seguidores que a él se dedican, éstos son perseguidos por Satanás y su simiente visible en la tierra. (Juan 15:18-20) Los verdaderos seguidores de Cristo Jesús están representados en la tribu de Judá, significando los que sirven y alaban a Jehová Dios. En la Biblia, Egipto representa la organización de Satanás o mundo inicuo del cual los seguidores de Cristo Jesús tienen que salir.

Algunos pretenden haber salido del mundo, y ser seguidores de Cristo Jesús, pero los hechos indisputables muestran que todavía forman parte del mundo de Sa-

tanás. La organización Católico-Romana pretende haber salido del mundo y asume esa posición ante la gente y tiene la pretensión de representar a Dios y a Cristo, pero los hechos indisputables muestran que tales pretensiones son falsas y que la Jerarquía Católico-Romana es parte integrante del mundo de Satanás. La cabeza nominal de la Jerarquía Católico-Romana es el papa, pretendiéndose que el primer papa fué el apóstol Pedro y que todos los llamados "papas" son sucesores de Pedro, siendo esas pretensiones absolutamente falsas y en directa contradicción tanto con las Escrituras como con los hechos históricos. El apóstol Pedro fué un verdadero y fiel seguidor de Cristo Jesús que se mantuvo por completo separado del mundo; en tanto que la Jerarquía Católico-Romana ha pretendido el poder temporal y lo ha ejercido, cuando le ha sido posible, y ha tomado parte en los asuntos políticos y financieros de este mundo. El apóstol Pedro no tuvo sucesor, y por lo tanto era imposible que alguien después de su muerte ocupara su puesto. El nunca fué papa.

Un breve relato de los hechos concernientes al desarrollo de la Jerarquía Católico-Romana es el que sigue: Satanás, siguiendo una política fija de fraude y de engaño, y con el propósito de alejar a la gente de Dios y de Cristo, se puso a formar una organización religiosa a la cual dió el nombre de "Cristianismo" y que usa con el propósito de engañar al hombre y de reprochar el nombre de Jehová. Después de la muerte de los doce apóstoles de Cristo Jesús Satanás furtiva y gradualmente formó un sistema religioso que desde ese entonces se ha conocido como "cristiano". Cada iglesia o división local de la organización desde el principio ha tenido su obispo, y cuando el primer papa fué electo e ins-

talado por la Jerarquía habían aproximadamente 1,800 obispos desempeñando puestos en las diferentes partes de la organización católica. El obispo de la organización en Roma fué selecionado como el primer papa. Una bien conocida autoridad dice: "Papa es un título eclesiástico ahora usado exclusivamente para designar a la cabeza de la Iglesia Católico-Romana. En los siglos cuarto y quinto se usaba con frecuencia en el Oeste por cualquier obispo, pero gradualmente se vino reservando para el obispo de Roma, hasta que vino a ser su título oficial."–*Enciclopedia Británica,* Volumen 22, página 81.

Si se requiriere alguna otra evidencia para negar que el papa es sucesor del apóstol Pedro, el hecho histórico citado sería suficiente para ese fin. Por más de 300 años después de la muerte del apóstol Pedro no hubo papa, sino que hubo muchos en la organización católica que llevaban el nombre de "obispos". ¿Con qué autoridad podía un grupo de hombres determinar que el obispo de Roma sucedería al apóstol Pedro en puesto? ¿Quién podría con autoridad determinar cuál de los 1,800 a sí mismos llamados "obispos" podría ser el sucesor de Pedro, en caso de ser posible que Pedro tuviera sucesor? Por cuanto el apóstol Pedro nunca fué papa y nunca tuvo sucesor, es claro que las pretensiones del papado son enteramente falsas. Tal pretensión es absurda y no tiene la menor prueba en apoyo de ella. Desde que la organización católico-romana comenzó el negocio de "papas", y principió a tener papas, de vez en cuando ocurre una vacante la cual se llena por medio del voto del colegio de cardenales que eleva a uno de ellos al poder. Hombres sin autoridad alguna procedente de Dios o de Cristo formaron y han continuado manejando el sistema católico-romano. El padre de esa or-

ganización es Satanás el Diablo. Es fruto de la treta de Satanás que tanto éxito ha tenido en defraudar a la gente y en reprochar el nombre de Dios, teniendo también mucho éxito en cegar a millones de personas sinceras que han sido entrampadas en la organización católico-romana, induciéndolas a creer que esa organización sirve a Cristo cuando de hecho sirve al Diablo. La gente sincera que ha prestado su apoyo a esa organización sin saberlo ha estado sosteniendo a los siervos de Satanás. La Jerarquía es la obra maestra que en organizaciones eclesiásticas el Diablo ha hecho con el fin de difamar el nombre de Jehová Dios y de Cristo y de alejar a la gente de Jehová.

HISTORIA

Sería apropiado hacer una breve referencia a la historia del sistema católico-romano. De una historia escrita por un autor de apellido Lord se cita lo siguiente: "*En el siglo primero* no muchos sabios o nobles eran llamados. . . . En el siglo segundo . . . era una deshonra ser cristiano ante la nobleza y el poder. . . . La iglesia . . . era un cuerpo de hombres puros y sin tacha que no aspiraban al control de la sociedad. Pero habían llamado la atención del gobierno y eran de suficiente importancia para ser perseguidos." Luego "comenzó la centralización eclesiástica; . . . La iglesia estaba colocando los cimientos de su futura forma de gobierno y poder".

Ciertamente que el Señor Dios no había marcado esa forma de gobierno. Es igualmente cierto que el Diablo era quien estaba plantando y cultivando la semilla del egoísmo a fin de cumplir su inicuo propósito. El historiador mencionado continúa: "*El siglo tercero* vió a

la iglesia más poderosa como institución. . . . Las doctrinas fueron sistematizadas [en credos y confusión]. . . . Grandes obispos gobernaban la creciente iglesia. . . . La iglesia rápidamente avanzaba a una posición que demandaba la atención de la humanidad. *No fué sino hasta el siglo cuarto*—cuando la persecución imperial cesó, cuando Constantino [el emperador romano] fué convertido; cuando la iglesia se alió con el estado, cuando la fe primitiva se corrompió, cuando la superstición y la vana filosofía [instigadas por el Diablo] entraron en las filas de los fieles; . . . cuando los sínodos fueron puestos bajo la influencia política; . . . cuando los políticos y los dogmáticos iban mano a mano, . . . cuando los hombres de rango entraron en la iglesia. Cuando el Cristianismo vino a ser la religión de la corte y de las clases aristócratas, fué usado para sostener los mismos males contra los cuales al principio había protestado. La Iglesia no solamente estaba impregnada con los errores de la filosofía pagana, sino que adoptó muchas ceremonias de adoración [diabólica] oriental. . . . El clero, ambicioso y mundano, procuraba puestos de distinción. . . . Vino a ser perezoso, arrogante e independiente. La gente nada tenía que ver con el gobierno de la iglesia. El obispo llegó a ser un gran personaje que controlaba y nombraba al clero. . . . La misión de la [verdadera] iglesia se perdió de vista en una degradante alianza con el Estado." (Véase también *Estudios en las Escrituras,* Tomo Dos, página 284 *et seq.*) En este estado de organización degenerada de la iglesia llamada "cristiana" el sistema católico-romano tuvo su nacimiento y principio, seleccionando de entre los numerosos obispos uno, es decir, el obispo de Roma, como primer papa. Desde entonces hasta nuestros días el sistema

católico-romano, en otras palabras la Jerarquía Católico-Romana, ha dominado a millones de gente por medio de la superstición, del temor y de falsas doctrinas. Los antiguos filisteos emigraron de Egipto viniendo a Palestina. En las Escrituras repetidas veces se usa a Egipto para representar al mundo u organización de Satanás. La Iglesia Cristiana tuvo su principio con hombres que salieron del mundo y se mantuvieron separados y distintos del mundo, es decir, salieron de Egipto. (Apocalipsis 11: 8) Por medio de sutilezas y fraude Satanás puso en medio de aquellos cristianos hombres ambiciosos que se apoderaron del control de la organización. Luego se corrompió la organización y continuó corrompiéndose, siendo desde entonces imposible toda reforma. Lado a lado han ido en los sistemas eclesiásticos hombres sinceros e insinceros, pero en la providencia de Jehová ha llegado el tiempo para que la gente sincera y de buena voluntad escuche y conozca la verdad y tenga la oportunidad de separarse de la inicua organización que difama el nombre de Jehová, y unirse del todo a la organización bajo Cristo.

TIERRA DE JUDA

Cuando Jehová sacó de Egipto a su pueblo escogido, los israelitas, y los condujo a Palestina guiados por Josué, hizo que se dividiera la tierra entre las tribus, asignándosele a la tribu de Judá toda la tierra al sur desde el mar Muerto hasta el mar Mediterráneo. (Josué 15: 1-47) Los filisteos que habían migrado de Egipto se hallaban allí establecidos. Palestina dividida entre las tribus era simbólica. La tribu de Judá representa a los que sirven y alaban a Jehová Dios y a Cristo Jesús. El Señor Jesucristo pertenece a esa tribu, siendo uno de

sus títulos "el León de la tribu de Judá". (Apocalipsis 5:5) Mucho tiempo después uno de los papas de Roma asumió ese título, y desde entonces son indebidamente conocidos como "León de la tribu de Judá". Aunque se hallaban en la tierra de Judá, los filisteos no servían, ni alababan el nombre de Jehová Dios. Su posición indicaría que deberían hacerlo, pero el curso de ellos era exactamente contrario. Igualmente el sistema católico-romano ha tomado el lugar de los que se dedican a Jehová Dios y su Rey, pero no sirve a Jehová Dios ni a su Rey. Es en extremo egoísta, se esfuerza por controlar lo inicuo de este mundo, forma parte de este mundo inicuo y sin la menor duda es siervo del Diablo: "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, ya de obediencia para justicia?"—Romanos 6:16.

Por cuanto la Jerarquía Católico-Romana se presenta ante los pueblos de la tierra como representante de Dios, pero de hecho sirve a Satanás el Diablo, es la organización más hipócrita que se ha conocido. Las modernos filisteos, es decir, la Jerarquía Católico-Romana, constituyen un gobierno o dominio formado por una confederación de "patriarcas, metropolitanos, arzobispos, obispos y sacerdotes". (*Shipley*) Los miembros de la Jerarquía se consideran a sí mismos y son considerados por otros como nobles, semejantes a los nobles o gobernantes de los filisteos.

La tierra que Jehová prometió dar a su pueblo escogido [corroborando su promesa con juramento] es su reino bajo su amado Hijo Cristo Jesús. (Génesis 13:15; 17:8; Lucas 22:29, 30) Los filisteos se hallaban en la tierra antes de que el pueblo escogido de Dios lle-

gara. Igualmente pasa con los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana, ocupaba el lugar o condición que pretende ser divinamente provista para esa organización antes de que los fieles fueran tomados del mundo y ungidos por el Señor. Jehová declara que dejó a los filisteos en Palestina para probar a su pueblo escogido: "Estas son pues las naciones que Jehová dejó para probar por medio de ellas a su pueblo Israel, es decir, a cuantos de él no habían conocido a Canaán; los cinco príncipes de los Filisteos, y todos los Cananeos y los Sidonios y los Heveos que habitan en la serranía del Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de Hamat. Y servían éstos para probar a Israel por medio de ellos, a fin de saber si obedecería los mandamientos de Jehová que él había prescrito a sus padres por conducto de Moisés."—Jueces 3:1, 3, 4.

De igual manera Jehová ha permitido que la Jerarquía Católico-Romana ocupe el lugar en el cual pretende representar a Dios hasta que él selecionó y ungió a su pueblo, y a fin de probar si en realidad ese pueblo le ama sin egoísmo y obedece sus mandamientos bajo la prueba. Estos fieles mantienen su integridad hacia Jehová en medio de inicua oposición.

Como evidencia adicional de que la Jerarquía Católico-Romana ha asumido el lugar que propiamente pertenece a los judíos, es decir, a los que en verdad alaban y sirven a Jehová, nótese la pretensión del obispo de Roma, llamado "el papa", de que es vicegerente de Cristo. Pretende la Jerarquía Católico-Romana ser institución divina y la contraparte de la organización celestial de Jehová Dios: "En el concilio de Trento se pronunció anatema contra todos los que nieguen la existencia dentro de la iglesia católica de una jerarquía divina-

mente instituída."—*Enciclopedia Británica,* Tomo 13, página 453.

La Jerarquía Católico-Romana, los modernos filisteos, pretenden que el papa es infalible. Sin embargo esa infalibilidad no fué pretendida sino hasta 1870 E.C. Se ve pues que Satanás furtiva y sutilmente por medio del engaño condujo a la gente a una posición en la cual pudiera ser inducida a creer que un hombre es infalible en asuntos pertenecientes al curso de vida que una persona debe tomar. Esa pretensión se hace a pesar de que la inspirada Palabra de Dios declara que todos los hombres son nacidos en pecado y formados en iniquidad, incluso al papa. (Romanos 5:12; Salmo 51:5) ¿No parece extraño que se haya necesitado un período de 1,800 años para arribar a la conclusión, a la cual la organización católica ha llegado, de que el papa es infalible? Una declaración del Concilio del Vaticano dice: "Enseñamos y definimos como un dogma divinamente revelado, que el Pontífice Romano, al hablar *ex cátedra* —es decir, cuando, en su carácter de Pastor y Doctor de todos los cristianos, y en virtud de su suprema autoridad apostólica, asienta que cierta doctrina relativa a fe o conducta es obligatoria para la iglesia universal,—posee, por medio del auxilio divino que le fué prometido en la persona del bendito San Pedro, aquella misma infalibilidad con la cual el Divino Redentor creyó apropiado dotar a su iglesia a fin de definir sus doctrinas respecto a fe y conducta; y, por consiguiente, estas definiciones del Pontífice Romano son en sí mismas irreformables y no están sujetas al consentimiento de la Iglesia."—*Enciclopedia Británica,* Volumen 14, página 511.

No se halla una sola palabra en las Escrituras en apoyo de la conclusión antes citada. Se ve pues claramente que un pequeño grupo de hombres que a sí mismos se han constituído en gobernantes establece sus propias doctrinas en contradicción y desafío de la inspirada Palabra de Jehová Dios. De esa manera han inducido a millones de personas a creer en las doctrinas de la iglesia católico-romana, impidiéndoles que lean la Biblia a fin de que no se den cuenta de la verdad.

REPRESENTANTES DEL DIABLO

No hay la menor duda de que los antiguos filisteos eran representantes del Diablo, y así lo entiende todo aquel que crea que la Biblia es la Palabra de Dios. Los filisteos practicaban la religión de Satanás. Su deidad nacional era el dios pez Dagón. Cuando los filisteos se apoderaron del arca del pacto de Jehová, llevándosela consigo, Jehová manifestó su ira contra ellos, como está escrito: "Mas los filisteos, habiendo tomado el Arca de Dios, la llevaron de Eben-ezer a Asdod. Tomando pues los filisteos el Arca de Dios, la metieron en la casa de Dagón, y la colocaron junto a Dagón. Mas cuando madrugaron los de Asdod al día siguiente, ¡he aquí a Dagón caído sobre su rostro en tierra delante del Arca de Jehová! Y tomaron a Dagón, y le volvieron otra vez a su lugar. Y levantándose muy de mañana al día siguiente, ¡he aquí a Dagón, caído otra vez en tierra sobre su rostro delante del Arca de Jehová! y la cabeza de Dagón, y las dos palmas de sus manos, yacían cortadas sobre el umbral de la puerta; solamente la parte de pez que tenía le quedaba. Por lo cual los sacerdotes de Dagón, así como todos los que entran en casa de Dagón, no asientan el pie sobre el umbral de la puerta

de Dagón en Asdod, hasta el día de hoy. Agravóse también la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los asoló; y los hirió con tumores, en Asdod y sus términos. Y cuando vieron los hombres de Asdod que era así, decían: ¡No quede entre nosotros el Arca del Dios de Israel; porque su mano es dura sobre nosotros y sobre Dagón nuestro dios! Enviaron pues y reunieron a todos los príncipes de los Filisteos, y decían: ¿Qué haremos del Arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Llévese el Arca del Dios de Israel en torno hasta Gat. Llevaron pues el Arca del Dios de Israel en torno hasta allá. Y aconteció que después que la hubieron llevado allá en torno, la mano de Jehová descargóse sobre la ciudad, causando muy grande consternación; pues hirió a los hombres de la ciudad, chicos y grandes: y les brotaron tumores." (1 Samuel 5:1-9) Los filisteos se hallaban ofreciendo sacrificio a su diabólico dios Dagón cuando Samsón derrumbó el edificio sobre ellos, matando a millares.

Jehová hizo que estos hechos se registraran en las Escrituras a fin de prefigurar a los modernos enemigos de su pueblo. (1 Corintios 10:11) Los filisteos eran mortales enemigos del pueblo escogido de Jehová, los isrealitas, y por consiguiente prefiguraron a los mortales enemigos de los testigos de Jehová en el tiempo presente. Los principales de estos enemigos, que hipócritamente pretenden representar a Dios, son los que forman la Jerarquía Católico-Romana. Los filisteos ponían sobre la cabeza de su dios pez una mitra mostrando que el jefe principal de ellos era el Diablo, a quien Dagón representaba entre los filisteos. Cuando el papa, o sea la cabeza de la Jerarquía Católico-Romana, se sienta en el elevado altar de Roma para recibir adulación, usa

una mitra idéntica a la usada por el dios-pez Dagón. De esa manera el papa muestra por su símbolo a qué dios de hecho representa. En apoyo de lo dicho se cita el siguiente hecho histórico:

"Así como el papa lleva la llave de Jano, así también usa la mitra de Dagón. Las excavaciones de Nínive han probado esto fuera de toda duda. La mitra papal es del todo diferente a la de Aarón el sumo sacerdote judío. Aquella mitra era un turbante. La mitra de dos cuernos que el papa usa cuando se sienta en el elevado altar de Roma para recibir la adulación de los cardenales, es la mitra misma que usó Dagón, el dios-pez de los filisteos y babilonios. . . . Las quijadas abiertas del pez por sobre la cabeza de hombre en Nínive son el prototipo inequívoco de los cuernos de la mitra del papa en Roma." —*Las Dos Babilonias* por Hislop, página 215.

No cabe duda que Dagón el dios visible de los antiguos filisteos representó a la Jerarquía Católico-Romana de la cual el papa es el jefe. Tanto la evidencia bíblica como la histórica concuerdan en ello. La mitra semejante a la usada por el dios-pez Dagón, y por el papa, es usada también por los obispos de la Jerarquía Católico-Romana. Evidentemente el Señor está revelando ahora a los que a él aman estos hechos a fin de que puedan tener una vista de la Jerarquía Católico-Romana y sepan de seguro el destino que espera a los enemigos que reprochan el nombre de Jehová y persiguen a sus ungidos.

DOMINIO

Los filisteos tenían dominio sobre Israel, debido a que los israelitas habían sido infieles a su pacto. (Jueces 13:1; 14:1,4) Había unos pocos que por excepción

eran fieles a Jehová Dios, tales como Gedeón, Samsón y otros. Debido a que casi todos los cristianos profesos durante los 1,800 años pasados han sido infieles a Dios, la Jerarquía Católico-Romana ha tenido dominio sobre la "Cristiandad" en asuntos relativos a religión, política y comercio. La Jerarquía Católico-Romana pretende el derecho y poder de gobernar y controlar el mundo, y de hecho ejerce dominio sobre casi toda la "Cristiandad". Los fieles de entre los israelitas tales como Gedeón, Samsón, Samuel y David, representaron a los ungidos y fieles seguidores de Cristo Jesús en el tiempo presente en la tierra, los cuales rehusan obediencia a los dictados o reglas de los modernos filisteos. Por siglos la organización católico-romana ha pretendido el derecho divino de gobernar las naciones de la tierra, y basada en esa falsa pretensión esa inicua organización se ha esforzado por controlar los asuntos políticos de todas las naciones del mundo. Su elevación como poder temporal tuvo principio en el siglo sexto, y continuó en aumento y ejercicio de ese poder por mil años. La organización católico-romana falsamente pretende que los mil años de su "próspero" reinado son los mil años mencionados en Apocalipsis capítulo veinte, cuando Cristo y sus santos reinan, y que el período desde 1800 a esta parte es el "poco de tiempo" mencionado en el mismo capítulo de Apocalipsis. Por supuesto, esa pretensión es falsa. Ese "poco de tiempo" terminará con la destrucción de Satanás y sus agentes. El fin y la destrucción de la Jerarquía Católico-Romana están muy próximos.

Por muchos siglos la Jerarquía, actuando por medio de su cabeza oficial el papa, ha pretendido el derecho de coronar y destronar reyes y en general dictar la po-

lítica de los gobiernos del mundo. Dicho en otras palabras, la Jerarquía Católico-Romana procura ser absoluto dictador en completo desdén de los derechos de la gente. Hoy en día en toda nación donde existe un dictador de hecho la Jerarquía ha influído por colocarlo en ese puesto dictando la política de ese gobierno.

PERSECUCION

Los filisteos eran los perseguidores y opresores de los israelitas que constituían el pueblo escogido de Dios. En los días de Samsón, Elí y Samuel, los filisteos intentaron hacerse de toda la "leche y miel" de Palestina. Igualmente y durante muchos siglos la organización católico-romana ha procurado controlar todas las riquezas y dulzura de la tierra. Es un hecho notable que ella ha seleccionado los más hermosas lugares de la tierra para la construcción de sus edificios y palacios asiento de su gobierno oficial. Los filisteos oprimieron a los israelitas por muchos años. Aprisionaron a Samsón sacándole los ojos. Repetidas veces pelearon contra los israelitas y se esforzaron por destruir a David cuando fué ungido e instalado como rey de Israel. De igual manera la organización de la Jerarquía Católico-Romana en todo tiempo ha oprimido y perseguido a los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, y en el tiempo presente concentra su persecución sobre los testigos de Jehová. En las páginas de la historia que cubre aproximadamente un período de 1,500 años se registran muchos de los hechos inicuos cometidos por la Jerarquía Católico-Romana, y esos hechos y crímenes no tienen paralelo en ninguna otra organización del mundo. Se hace referencia solamente a unos cuantos de los terribles crímenes cometidos por la Jerarquía y sus agentes, siendo el propósito

al citarlos mostrar que la Jerarquía es el antitipo de los filisteos y la relación que tiene con los testigos de Jehová.

Los filisteos se enriquecieron por medio del tributo impuesto, juntamente con otras cargas, a los israelitas. Por muchos años esa hipócrita organización se ha ocupado en colectar dinero de los crédulos que se hallan en ella. Encapotados agentes femeninos, vestidos como negras aves de rapiña, visitan con regularidad las fábricas y oficinas en los días de pago y colectan, de los temerosos y supersticiosos, dinero que los trabajadores tanto necesitan para sus familias. Así que por medio de la práctica del fraude y del engaño millones de pesos son extraídos del bolsillo de las gentes, y ese dinero se emplea para enriquecer a la Jerarquía y para satisfacer los deseos bestiales de hombres inicuos y egoístas.

Se colecta tributo de los vivientes cuyos deudos han muerto, con el pretexto de que algún sacerdote de la organización católica pronuncie una oración en beneficio del que ha muerto. Tal proceder es un fraude opresivo practicado sobre los temerosos y supersticiosos. Las Escrituras, sin excepción, enseñan que los muertos no están vivos, sino muertos, inconscientes sin "saber nada"; que ningún muerto se halla en el purgatorio o en el tormento; y la pretensión de que un hombre puede pronunciar una oración en beneficio de un muerto es absolutamente falsa y fraudulenta y una gran carga opresiva para la gente confiada. Por muchos años se ha colectado dinero de la gente de las naciones de la "Cristiandad" y se ha enviado al Vaticano en Roma para llenar los cofres de la Jerarquía Católico-Romana, lo cual ha sido en opresión y detrimento de la gente. De México solamente y durante muchos años la Jerar-

quía extrajo de los bolsillos de la gente treinta millones de pesos anualmente, siendo enviado ese dinero al tesorero de la Jerarquía en Roma. En México un agente de la organización católica forzó a los nativos a construir en una sola pequeña ciudad muchos llamados "templos" en los cuales fueron instalados sacerdotes de la Jerarquía con el objeto de colectar de los pobres nativos prácticamente todas sus ganancias. Los antiguos filisteos intentaron obtener todas las riquezas de los israelitas; y igualmente los modernos filisteos se esfuerzan por obtener y controlar todas las riquezas del mundo llamado "Cristiandad".

INQUISICION

Los seguidores de Cristo Jesús hasta cierto grado fueron perseguidos por Roma Pagana. Pero aquella persecución ni siquiera puede compararse con la inicua persecución de los cristianos por la Jerarquía Católico-Romana, o en otras palabras "Roma Papal". La Jerarquía Católico-Romana instituyó y practicó un sistema de diabólica persecución como nunca antes se había conocido, ni desde entonces ha habido algo a que pueda compararsele. Las doctrinas promulgadas y enseñadas por hombres egoístas, las cuales originaron con Satanás, eran enteramente contrarias a la verdad enseñada por Cristo Jesús y los profetas de Jehová, y sin embargo estas falsas doctrinas fueron impuestas a la gente. La organización católico-romana, pretendiendo ser la única poseedora del derecho de determinar lo que la gente debe escuchar y creer, ha impedido que la Biblia sea leída por las masas a las cuales ha forzado a dar oído y a creer las falsas doctrinas basadas en la superstición y el temor y que son enseñanzas de hombres. Esta inicua

organización ha inducido a millones de gente a pronunciar el nombre de Cristo pero al mismo tiempo a creer y seguir preceptos de hombres. Por lo tanto Dios ha registrado en su Palabra lo siguiente: "Dice pues el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honran, pero alejan de mí su corazón, y su temor de mí es solo un mandamiento de hombres, cosa que se les ha enseñado; por tanto yo volveré a obrar maravillosamente con este pueblo; cosa asombrosa y maravillosa voy a hacer."–Isaías 29:13, 14.

Si alguien tenía el atrevimiento de expresar su opinión contrariamente a las doctrinas enseñadas por el clero de la organización católico-romana, inmediatamente era acusado de herejía. En la primera parte del siglo once muchas personas acusadas de herejía a causa de haberse atrevido a expresar y sostener una opinión contraria a la organización católico-romana fueron sentenciadas a la hoguera o a ser estranguladas.

La inquisición fué instituída con el objeto de investigar y castigar a toda persona culpable de cualquiera ofensa contra la ortodoxia católico-romana. En el siglo trece estaba en su apogeo. Los papas asignaban comisionados que viajaban de lugar en lugar espiando a la gente. Al llegar a un distrito, esos comisionados incitaban a la gente a confesar si eran herejes o a denunciar a quienes ellos creían lo fueran, siendo muchos arrestados y castigados simplemente tomando como base esa denuncia. Los obispos asumían la responsabilidad de proveer las prisiones y demás medios de castigo. Cruel era la tortura administrada a fin de hacer confesar a los acusados de herejía, usándose para ellos toda clase de aparatos diabólicos. A continuación presentamos algunos de los medios de tortura: Los pies de la víctima

eran quemados con hierros candentes; se le obligaba a poner el pie en una bota de hierro la que se llenaba luego de plomo derretido; el cuerpo de la víctima se colocaba en una máquina que al ser puesta en operación le desencajaba todas las coyunturas; otros eran colocados en una máquina con navajas arregladas de tal manera que cortaba a la víctima en pedazos. Cualquier abogado que se atreviera a defender al acusado de herejía era considerado culpable del mismo crimen, y de esa manera la víctima quedaba por completo indefensa. La inquisición se llevó a cabo con toda malicia y vigor en Italia, España, los Balkanes, Irlanda, Inglaterra, Alemania, Francia, México, Cuba, y, en fin, en casi todos los países de la "Cristiandad".

Dos rasgos de la inquisición resaltan de una manera prominente: Persecución a la expresión del pensamiento, y supresión y destrucción de libros. El evidente propósito de tal persecución y destrucción tenía y tiene por objeto mantener a la gente en la ignorancia y esconderles los fraudes de la organización católico-romana. Un historiador dice: "Todo libro tenía que pasar por manos de los obispos" a fin de cancelar aquello que pareciera estar en contra de la organización católico-romana. Esa organización nada permitía publicar que "lastimara sus suceptibilidades religiosas", y todavía en el tiempo presente alzan el mismo clamor. Todo crimen conocido en el calendario criminal fué cometido por los líderes de la inquisición. Las masas en todo tiempo eran tenidas en temor y horrorizadas. Muchos eran forzados a denunciar a sus prójimos para ser ejecutados, con la esperanza de salvarse de la ira de la inquisición propiedad de la Jerarquía. No era posible que la gente obtuviera ningún conocimiento respecto a Jehová y su bon-

dadosa provisión para la raza humana, porque los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana, se lo impedían. Ningún libro que explicara las Escrituras era permitido en manos de la gente. (Véase la *Enciclopedia Británica*—"Inquisición.") Los vergonzosos y flagrantes crímenes de la Jerarquía y sus agentes tuvieron un retroceso como por el año de 1800, adoptando desde entonces la Jerarquía un método más refinado para la comisión del crimen. Hasta la presente esa inicua organización continúa suprimiendo la publicación de libros que enseñan la verdad de la Palabra de Dios, haciendo que muchos de esos libros sean quemados, lo cual es cierto de una manera particular con referencia a los libros publicados por la WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY. Los sacerdotes de la organización católico-romana prohiben a la gente que ha sido inducida a sostener esa organización que lea los libros que explican la verdad de la Palabra de Dios. Ninguna de todas las organizaciones que han existido en el mundo han hecho tanto a fin de oprimir y mantener a la gente en ignorancia acerca de la Palabra de Dios como la organización católico-romana. Por consiguiente, esa organización es el peor de los enemigos visibles de Dios y de su pueblo ungido. Hostiliza, persigue y aprisiona a los que enseñan la verdad, lo cual hacen de puro despecho.

Los filisteos eran "agoreros" (Isaías 2: 6), lo que significa que practicaban la religión del Diablo. Igualmente el sistema católico-romano está compuesto de agoreros. La siguiente profecía aplica a ese sistema de una manera particular: "Su tierra [la posición que ocupa entre la gente] también está llena de ídolos; ¡se postran ante la hechura de sus propias manos, delante de lo que han hecho sus mismos dedos! [como medio de

obtener ingresos, inducen a la gente común a comprar imágenes, las cuales usan en su adoración]: y la plebe se postra, y los grandes se humillan."—Isaías 2: 8, 9.

En la organización católica la plebe se postra ante el prelado católico, tal como el Señor lo predijo. Aun en el tiempo presente la Jerarquía Católico-Romana exhibe películas en la que se muestran sacerdotes haciendo ceremonias insensatas con la pretensión de que por medio de ellas bendicen a los automóviles a fin de impedir accidentes a los pasajeros que van en ellos, y esto sin tener en cuenta lo malos que sean el que maneja y los pasajeros. Esto es un medio fraudulento de que se vale la Jerarquía para obtener dinero apelando a la credulidad de gente temorosa y supersticiosa. Lo dicho son unos cuantos de los muchos actos inicuos y crímenes de la Jerarquía, y esa es la turba que pretende ser la divina sucesora del apóstol Pedro. Cuando la gente se dé cuenta de la verdad con toda seguridad se apartará por completo de esos hipócritas.

POLITICA

Los filisteos se hallaban en una confederación política que fomentaba guerras de conquista con el fin manifiesto de controlar y dominar a la gente. Igualmente la organización católico-romana, los modernos filisteos, en tanto que operan fraudulenta y falsamente bajo el nombre de Cristo, es una confederación de hombres egoístas organizada y manejada con miras puramente políticas, financieras y con propósitos egoístas. Los agentes políticos de la Jerarquía operan en todas las naciones del mundo. La inicua organización domina los puestos políticos de todos los países de la "Cristiandad". En tiempos pasados le había sido difícil a la Jerarquía contro-

lar a los Estados Unidos, pero en el tiempo presente está haciendo rápidos progresos en ese sentido. Dicho en otras palabras, la república americana, que se supone ser una nación libre, se halla ahora prácticamente bajo el poder dominante de un poder extranjero, y ese poder extranjero son los modernos filisteos, cuyos cuarteles generales se hallan en la Ciudad del Vaticano, Roma. Nótense algunos de los siguientes hechos históricos:

En el siglo diez y siete la organización católico-romana obtuvo una posición muy ventajosa en el continente americano al establecerse la provincia de Maryland en los Estados Unidos por la familia Baltimore. En el tiempo presente es la más fuerte organización política en ese país. Su *Directorio Oficial* para 1935, un libro de más de mil páginas y cuyo tamaño es de diez y medio pulgadas por siete, está totalmente lleno con el registro de los oficiales y agentes de la Jerarquía. La ambición codiciosa de esa organización ha sido obtener el completo control de los Estados Unidos. El 26 de septiembre de 1900 se confederaron todas las sociedades católicas de ese país "con el manifiesto propósito de ejercer influencia en la legislatura" y asegurar para los católicos lo que ellos consideran "sus derechos".

"En la convención anual de la Unión Nacional de Jóvenes Católicos en Brooklyn, septiembre 26, se pasó una resolución para formar una gran federación de todas las sociedades de la iglesia católica en los Estados Unidos con fines políticos. En la primavera pasada el obispo McFaul de Nueva Jersey manifestó a la Antigua Orden Hiberniana que los católico-romanos de los Estados Unidos eran unos tontos por no organizarse sólidamente a fin de hacer sentir su poder en la política del país; que había 2,000,000 de vontantes pertenecientes a

esa religión y que si se unían con fines políticos podrían hacer de los Estados Unidos una nación católico-romana.

"Esa federación se ha formado quedando constituída por las siguientes sociedades: Caballeros de Colón, Caballeros de San Juan, Legión Católica de Benevolencia, Antigua Orden Hiberniana, Sociedades Irlando-Americanas, Sociedades Germano-Americanas, Caballeros Católicos de América, Unión Americana Católica de Abstinencia Total; . . . Además de estas organizaciones hay muchísimas otras de menor importancia.

"La federación se formó con propósito definido de ejercer influencia en la legislatura a fin de obtener lo que los católicos pretenden ser sus derechos.

"La convención, que se reunió en el Park Theatre, Brooklyn, fué la asamblea más grande en la historia de la Unión Nacional de Jóvenes, y en ella hablaron los principales sacerdotes y legos de todo el país. . . . La convención unánimemente aprobó el plan de federación y asignó comités para llevarlo a cabo. Por este medio miles de millares de católicos se hallarán bajo un jefe nacional formando un fuerte cuerpo con tremenda influencia en la legislación nacional."—Brooklyn *Eagle.*

"Teniendo posesión de las ciudades, los católicos procuran el control de los asuntos nacionales. 'Tenemos que convertir a los Estados Unidos en un país católico,' dijo el arzobispo Ireland en el centésimo aniversario del establecimiento de la Jerarquía Católico-Romana en los Estados Unidos verificada en Baltimore el 10 de noviembre de 1889. 'Tenemos que convertir a los Estados Unidos en un país católico. Como amamos a nuestra iglesia, es suficiente mencionar la tarea para que nuestro grito sea, Dios así lo quiere, y nuestros corazones se

lancen a ella con entusiasmo digno de los cruzados.' . . . '¿Por qué temer o vacilar?' continuó con ardiente fervor y orgullosa jactancia. 'Somos diez millones—un ejército poderoso si las fuerzas son bien dirigidas y su fortaleza latente se pone en acción. Los católicos de los Estados Unidos son leales a la iglesia y devotos a sus líderes. Sus labores y sus victorias en el primer siglo de su existencia muestran de lo que serían capaces en el siglo próximo al darse cuenta de su poder usado bajo la dirección completa de la organización jerárquica.'"—*The Converted Catholic* de Nueva York.

The National Catholic Register dice: "Es el plan de Dios que el Santo Padre de Roma sea la cabeza temporal y espiritual de su reino en la tierra." A semejanza de los antiguos filisteos, esta es una osada pretensión de la Jerarquía a la posición o lugar de "Judea", lugar que pertenece a los que en verdad adoran y sirven a Jehová Dios y a Cristo Jesús. En 1916 el presidente de los Estados Unidos tomó a un tal Tumulty, caballero de Colón, como secretario privado suyo, refiriéndose a lo cual *The National Catholic Register* dijo: "Después del Presidente . . . Tumulty . . . ejerce el poder político más grande en los Estados Unidos." Bajo la administración del presidente Wilson y Tumulty los testigos de Jehová fueron sentenciados a ochenta años de prisión a causa de proclamar la verdad, y los agentes de la Jerarquía fueron los autores de ese resultado.

En 1932 Franklin D. Roosevelt fué electo presidente. El director de su campaña electoral y ahora su principal oficial en el gabinete, es católico-romano cuyo principal interés es más de parte de la Jerarquía que del pueblo americano. En la organización política de Roosevelt hay más católico-romanos que miembros de alguna

otra religión profesa. En abril de 1933 el papa inauguró el tal llamado "año santo" el cual recibió la sanción del presidente de los Estados Unidos y de su familia oficial. Durante los últimos años la organización católico-romana ha estado llevando a cabo una inicua campaña de calumnia y difamación contra los testigos de Jehová en sus esfuerzos por impedirles el uso del radio y de esa manera privar a la gente de escuchar la verdad. Se presentó ante el gobierno una petición firmada por dos millones y medio de ciudadanos americanos, demandándole que pusiera medidas en contra de esta ilegal interferencia impidiendo a la gente escuchar la verdad; pero la administración de Roosevelt rehusó remediar la situación. La persecución de los testigos de Jehová por la Jerarquía va en aumento, y muchos hombres y mujeres inofensivos son encarcelados a causa de testificar a la Palabra de Dios.

El 8 de marzo de 1934 el *Sun* de Nueva York publicó una noticia especial de Roma anunciando que 'se había llegado a un acuerdo definitivo entre el presidente de los Estados Unidos y el Vaticano a fin de establecer relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la Santa Sede tan pronto como la opinión pública de la Unión Americana fuera amoldada hacia ese fin.' En otras palabras, el presidente de los Estados Unidos convino en dar su apoyo a la Jerarquía Católico-Romana, un poder extranjero, y en hacerlo así tan pronto como el público fuera cegado lo suficiente para llevar a cabo ese fin. Luego la Jerarquía con fuerza emprendió una campaña para acarrear al público americano hacia su objetivo. En 17 de marzo de 1935 se efectuó una movilización de todas las sociedades católicas en los Estados

Unidos, con representes de todos los estados, anunciando el propósito de educar al pueblo a sujetarse a las relaciones políticas y diplomáticas habidas entre el Vaticano y los Estados Unidos, es decir, recibir embajadores políticos del Vaticano en los concilios políticos de Wáshington. El poder extranjero, la Jerarquía Católico-Romana, tiene ya en Wáshington un "delegado apostólico". *El Directorio Oficial Católico* dice: 'El delegado apostólico al gobierno de los Estados Unidos es Amleto Giovani Gicognani, nacido en Italia el 24 de febrero de 1883'; . . . asignado como delegado apostólico al gobierno de los Estados Unidos y Arzobispo Titular de Laodicea, el 17 de marzo de 1933, es decir, después de haber llegado Roosevelt a la presidencia.

A instancias de la Jerarquía Católico-Romana los testigos de Jehová están siendo cruelmente perseguidos por toda la "Cristiandad", particularmente en Austria, Alemania, Estonia, Quebec y Nueva Jersey. En los países extranjeros mencionados se han decomizado y quemado libros publicados por la Sociedad The Watch Tower a causa de que en ellos se explica la Biblia, y muchos testigos de Jehová, fieles seguidores de Cristo Jesús, son acusados de "conspiración sediciosa" y puestos en prisión por tener en su posesión y distribuir esos libros; esta persecución se lleva a cabo por los que pretenden ser los "sucesores del apóstol Pedro" y representantes oficiales de Dios y de Cristo en la tierra. ¡Increíble hipocresía! Esta persecución se lleva a cabo por los modernos filisteos contra los testigos de Jehová "por venganza" y con "despectivo corazón" y "odio", exactamente como los antiguos filisteos procedieron contra el escogido pueblo de Dios en Palestina.—Ezequiel 25:15.

"ACUERDO CON EL INFIERNO"

Aun cuando la Jerarquía Católico-Romana, los filisteos modernos, ha inducido a millones a creer que esa institución representa a Dios y a Cristo en la tierra, sin embargo obra en completa contradicción a la Palabra de Dios. Los profetas de Jehová amonestaron a la gente concerniente al Armagedón y a la grande destrucción que el Señor hará contra los inicuos del tiempo presente. La Jerarquía, con rostro piadoso y palabras santimonias, arenga al pueblo y pretende que las profecías relativas al Armagedón no son verdaderas, especialmente en lo que toca a la organización católica. Por ejemplo, el *Catholic Freeman's Journal* de mayo de 1935 publicado en Sydney, Australia, dice concerniente a estos testigos y profetas de Jehová: "La carga de su mensaje es que todas las organizaciones políticas y eclesiásticas se hallan bajo el control de Satanás, siendo los católicos más que los protestantes quienes se hallan bajo esa influencia diabólica; a fin de escapar la destrucción es preciso hacerse testigos de Jehová. . . . Apenas podría yo culpar a alguien si prefiriese la aniquilación. Sin embargo, no hay necesidad de escoger entre las dos cosas, en realidad la aniquilación es una imposibilidad."

Las profecías de Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Amós relativas a los filisteos fueron escritas mucho después de que los antiguos filisteos habían sido destruídos como nación; lo cual prueba de una manera concluyente que se refieren a quienes los antiguos filisteos representaron o prefiguraron. La evidencia es abundante y muestra que la Jerarquía Católico-Romana exactamente se adapta al cuadro hecho por los antiguos filisteos; en otras palabras, la Jerarquía constituye los modernos filis-

teos. Pretendiendo haber salido del mundo y haberse puesto de parte del Señor, consagrándose a Dios y a Cristo, en realidad asumen una posición falsa con relación a los seguidores de Cristo Jesús, los cuales simbólicamente se hallan en "Judea".

La circuncisión, según la ley de Dios, es símbolo de plena consagración y devoción a Jehová. Con frecuencia las Escrituras despectivamente tachan a los filisteos de "incircuncisos". (Véase Jueces 14:3; 15:18; 1 Samuel 14:6; 17:26; 2 Samuel 1:20.) Esto prueba que los filisteos representaron una clase u organización sentenciada a la ignominia. Además los filisteos representaron una clase destinada a la deshonra, puesto que Dios los hirió con tumores en las partes secretas. "Y aconteció que después que la hubieron llevado allá en torno, la mano de Jehová descargóse sobre la ciudad, causando muy grande consternación; pues hirió a los hombres de la ciudad, chicos y grandes; y les brotaron tumores. [(*Versión de los Setenta y Vulgata*) Y los hombres de Gath (consultaron juntos y) se hicieron asientos (de pieles).]"—1 Samuel 5:9.

El deseo de los filisteos incircuncisos era tener a los israelitas en sujeción a fin de obtener de ellos ganancia pecuniaria. Los modernos filisteos incircuncisos, la organización católica, desean destruir a todo el pueblo de Dios y mantener a la demás gente en sujeción a fin de cosechar grandes ganancias pecuniarias.

La pretensión de que el papa es sucesor del apóstol Pedro es tan falsa como el Diablo mismo. Cristo Jesús dice: "Mi reino no es de este mundo." La Jerarquía Católico-Romana dice, "Es muestro derecho controlar y gobernar al mundo." Jesús dijo que Satanás es el gobernante o príncipe invisible de este mundo, lo cual

muestra que la Jerarquía Católico-Romana es agente de Satanás. (Juan 12:31; 2 Corintios 4:4) La Jerarquía Católico-Romana no solamente es amiga del mundo de Satanás, sino que es parte íntegra de él, y esa es razón suficiente para que no represente a Dios, en realidad siendo enemiga de Dios. Las palabras del apóstol Santiago tienen especial aplicación a esa inicua organización: "¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios." (Santiago 4:4) La palabra 'adulterio' usada en este texto, significa relación ilícita entre la iglesia y el estado por hombres organizados que pretenden representar a Dios y que al mismo tiempo se asocian y forman parte de la organización política del mundo. No hay la menor duda de que la Jerarquía Católico-Romana constituye los modernos filisteos y es el principal enemigo de Dios y de su reino, y Dios promete que por mano del antitípico David, Cristo Jesús, salvará a su pueblo del poder de sus enemigos. (2 Samuel 3:18) ¿Cuál es, pues, el fin o destino final de los filisteos modernos? Esta pregunta es de la mayor importancia para los que aman a Jehová.

Jehová permitió que los filisteos permanecieran en Judea a fin de probar a los israelitas. Por consiguiente, los filisteos fueron usados por Jehová para hacer un cuadro concerniente a una prueba mucho mayor que vendría a su pueblo escogido, teniendo que ver con la vindicación de su nombre. De igual manera Dios permitió que Satanás continuara en la tierra después de haber sido sentenciado a muerte para que se diera testimonio a su nombre y para que Jehová al debido tiempo exhibiera su poder para la vindicación de su nombre.

(Exodo 9:16) Por la misma razón ha permitido Jehová que los modernos filisteos, la organización Católico-Romana que lleva el nombre de "cristiana", asuma el lugar propiamente asignado a los que se dedican a él, y ha permitido que esa inicua organización persiga a su pueblo a fin de que sus ungidos y dedicados a él tengan la oportunidad de probar su integridad hacia Dios, y al mismo tiempo para dar testimonio al nombre de Jehová.

En estos últimos días de peligro Jehová ha provisto todo lo necesario para consuelo y fortaleza de su pueblo, descubriéndoles de tiempo en tiempo sus profecías con ese objeto. En el tiempo presente Jehová y Cristo Jesús son los maestros de los que se han dedicado a ellos y a su reino, sin necesidad de hombre alguno como maestro. (Isaías 30:20) Dios ha prometido a sus fieles testigos: "Y sucederá que antes que clamaren, yo responderé, y estando ellos aun hablando, yo oiré." (Isaías 65:24) Cumpliendo su promesa, Jehová ahora muestra a su pueblo el significado de la profecía concerniente a los filisteos. En esta hora de gran angustia en que el enemigo persigue cruelmente al pueblo de Dios en la tierra, es un grande consuelo tener la información de Jehová con respecto a la razón por la cual permite esa persecución, y cuál será el resultado. A medida que los del pueblo fiel de Dios estudian y consideran estas profecías concernientes a los filisteos, tanto antiguos como modernos, reciben grande consuelo, y tan luego como lo alcanzan, todos ellos, y cada uno de los que reciben la información, obtienen el privilegio y deber de llevar ese mensaje de consuelo a otros que desean ser consolados. (2 Corintios 1:3-5) Parece seguro que hay millones de personas de buena voluntad bajo la influ-

encia dominante de la Jerarquía Católico-Romana cuyos ojos necesitan ser abiertos para venir a formar parte de la "grande muchedumbre" llamada clase "Jonadab". —Apocalipsis 7: 9-17.

Jehová ha manifestado con toda claridad que hallará a todos sus enemigos y les dará la recompensa que merecen por todas la iniquidades que han cometido: "Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno encendido en el tiempo de tu ira; Jehová los destruirá en su indignación, y el fuego los consumirá. Destruirás su fruto de sobre la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres. Porque han intentado mal contra ti: maquinaron un complot; mas nada podrán hacer." —Salmo 21: 8-11.

La evidencia aquí presentada de una manera concluyente muestra que la Jerarquía Católico-Romana es el principal enemigo de Dios y de sus ungidos en la tierra, y que los antiguos filisteos en su relaciones con los israelitas representaron esto mismo. En la profecía relativa a la conspiración a fin de cortar a su pueblo para que no llegue a ser nación, el Señor menciona a los filisteos de una manera particular como tomando parte en esa conspiración. (Salmo 83: 7) En Isaías 28: 21 está escrito: "Jehová se levantará como en el monte Perasim, y se indignará como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su obra extraña, y para ejecutar su acto, su acto extraño." El contexto claramente prueba que el cumplimiento de esta profecía tiene lugar después de que Jesús es entronizado y viene al templo de Jehová para juicio.

La Jerarquía Católico-Romana, y todos los demás religiosos que en el tiempo presente se ponen de parte de

esa inicua organización y contra los ungidos de Dios, son los que pretenden haber hecho un pacto o acuerdo con la muerte y el "infierno" y declaran que las "puertas del infierno" no prevalecerán contra esa organización. Esa organización religiosa pretende que no hay muerte, sino que toda persona que muere va al purgatorio o al tormento eterno. Además, el sistema católico-romano pretende ser institución divina y que por lo tanto todos los que son católicos no se hallan sujetos a la declaración hecha por Jehová contra los inicuos. Por supuesto, esas pretensiones son falsas. Jesús dijo las siguientes palabras: "Y las puertas del sepulcro no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18) La Jerarquía Católico-Romana se ha asido de estas palabras dándoles una falsa aplicación en sus esfuerzos por probar que la institución católica permanecerá para siempre. Las palabras de Jesús, antes citadas, no se prestan para esa interpretación, y desde luego salta a la vista que el significado que el catolicismo les da es enteramente falso y carece por completo de fundamento verdadero. Como se registra en el capítulo cinco, el significado de las palabras de Jesús antes citadas es: Que a Cristo Jesús mismo, y no al apóstol Pedro, es a quien se hace referencia como la Roca, y que la iglesia de Dios, de la cual Cristo es la cabeza, es la iglesia mencionada, y no la iglesia católica.

Cuando se le dice a la gente que es el propósito de Jehová destruir la organización de Satanás tanto visible como invisible, la Jerarquía Católico-Romana dice: "Esos textos no tienen aplicación a nosotros, porque nosotros hemos hecho un pacto con la muerte y con el infierno estando en acuerdo con ellos. El infierno no puede prevalecer contra nosotros." Por lo tanto, en vista de los

hechos, los cuales no pueden ser controvertidos, nos podemos dar cuenta de por qué Jehová hizo que su profeta escribiera a los filisteos modernos, la organización católico-romana controlada y dominada por hombres despectivos, las siguientes palabras proféticas: "Por tanto escuchad el oráculo de Jehová, ¡oh hombres escarnecedores! que gobernáis este pueblo que está en Jerusalem ['Cristiandad']: Porque habéis dicho hemos hecho pacto con la muerte, y con el infierno tenemos hecho convenio; cuando pasare el azote, cual torrente, no nos alcanzará; porque hemos puesto las mentiras como nuestro refugio, y entre los embustes nos hemos escondido." (Isaías 28: 14, 15) De esa manera el Señor declara que los modernos filisteos son la simiente de Satanás. El versículo quince de la profecía citada exactamente declara lo que la Jerarquía Católico-Romana pretende para sí misma. El refugio o escondedero de la entera treta católico-romana, como Dios lo manifiesta, es una grande masa de mentiras. ¿Es el propósito de Jehová destruir ese refugio de mentiras, y si es así, cuándo lo hará?

Jehová por medio de su profeta contesta la pregunta en el siguiente versículo: "Por tanto así dice Jehová el Señor: He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa de firmísimo asiento; y el que creyere no se apresurará." (Isaías 28: 16) Las palabras de este texto se dirigen a los fieles ungidos que plenamente confían en Jehová y le sirven. Se les dice que si están dedicados a Dios no necesitan apresurarse, ni a indebidamente excitarse disponiéndose a correr adelante del Señor, sino a esperar en el Señor, que al debido tiempo él obrará cuando haya puesto en Sión su Piedra, la Preciosa Piedra Angular, el Fundamento Seguro, es decir, Cristo Jesús el entro-

nizado Rey, y entonces actuará con toda energía contra los mentirosos. En 1918 Jehová colocó en su organización la Principal Piedra Angular de firmísimo asiento, Cristo. Entonces edificó a Sión, colocando esa Piedra preciosa, Cristo Jesús, su Rey entronizado, a la cabeza; esa es la misma grande y poderosa piedra preciosa, el Rey, que viene a ser 'piedra de tropiezo' a todos los hipócritas presuntuosos, los religiosos. (Isaías 8:14,15) El principal entre estos hipócritas que pretenden servir a Jehová Dios, pero que en realidad sirve al Diablo, es la Jerarquía Católico-Romana. La colocación de esta Piedra Principal fija el tiempo en que el Señor comenzaría a entrar a cuentas con esa inicua institución.

Jehová predijo que las hipócritas organizaciones eclesiásticas rechazarían a Cristo como Rey, y que ese rechazamiento se haría manifiesto de una manera particular al colocarse La Piedra en la edificación de Sión. "La piedra que desecharon los arquitectos ha venido a ser cabeza del ángulo." (Salmo 118:22,23) Jesús citó este Salmo y lo aplicó a los pretendientes. (Mateo 21:42) El cumplimiento de esta profecía se verifica en el día de Jehová, el día que Jehová ha hecho, el principio del cual es la colocación del Rey sobre su trono en 1914 E.C. y se envío al templo para juicio. La prueba incontrovertible es que la Jerarquía Católico-Romana ha rechazado a Cristo el Rey del mundo. Aun cuando pretende representar a Dios y a Cristo en la tierra, cuando Cristo Jesús el Rey viene al templo la Jerarquía Católico-Romana no solamente rehusa aceptarlo como Rey, sino que continúa insistiendo que tiene el derecho divino de gobernar las naciones del mundo. Jehová envía sus testigos a dar a saber a las naciones que él es Dios, que Cristo es Rey, y que su reino ha llegado; y la Jerarquía Ca-

tólico-Romana con violencia opone al mensaje y a los mensajeros, e induce a los gobernantes políticos del mundo a que se unan con ella en la persecución de los mensajeros de Jehová. Se unen en conspiración para destruir a todos los que se ponen de parte de Jehová y de su Rey, a fin de impedir que los ungidos de Dios sean parte de su reino. (Salmo 2:2, 3) "Consultarán a una contra Jehová y contra su ungido," dice el profeta; y luego en esa misma profecía el Señor de una manera particular menciona a los filisteos y a los asociados con ellos en la conspiración con objeto de resistir al reino bajo Cristo Jesús. (Salmo 83:2-7) La Jerarquía Católico-Romana específicamente niega que Cristo gobernará al mundo, insistiendo en que ella debe gobernarlo; lo cual constituye otra grande mentira.

En la profecía de Isaías Jehová definitivamente fija el tiempo para el cumplimiento de su juicio. La venida del Señor al templo para juicio fué en 1918, y ese juicio comenzó con la casa de Dios, siguiendo después con otras instituciones. (Malaquías 3:1-3; Mateo 24:31-40) A la declaración hecha por los modernos filisteos registrada en Isaías 28:15, "hemos puesto las mentiras por nuestro refugio, y entre los embustes nos hemos escondido," Jehová contesta en las siguientes palabras: "También pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo." (Isaías 28:17) En el juicio de la casa de Dios los aprobados fueron ungidos, se les dió el nombre de Jehová, y se les envió como testigos a declarar la venganza del día de nuestro Dios. (1 Pedro 4:17; Isaías 43:9-12; 61:1, 2) Estamos en el tiempo en que Dios hace que la verdad concerniente a él mismo y a su reino se declare, y su mensaje de

verdad es semejante a una gran tormenta de granizo que rompe el velo y barre el refugio o escondrijo de mentiras, descubriéndolo ante la gente sincera.–Apocalipsis 16 : 21 ; Exodo 9 : 22-26.

Durante los últimos años los testigos de Jehová, por la gracia del Señor, han estado haciendo esta tarea bajo la dirección y mandato del Señor. Si estos testigos estuvieran haciendo eso simplemente para perjudicar a otros, eso sería contrario a la voluntad de Dios ; pero ellos declaran estas divinas verdades por cuanto es el debido tiempo en que Dios ha dado a la gente la oportunidad de saber que él es el único y verdadero Dios, que Cristo es el Rey, que su Reino es la única esperanza de las naciones, y que es del todo vano que la persona ponga su confianza en hombres imperfectos u organizaciones de hombres imperfectos. Ha llega-



do el tiempo en que Dios concede a la gente la oportunidad de darse cuenta de que la Jerarquía Católico-Romana está escondida tras una gran montaña de mentiras. A fin de ser fieles a Jehová, sus testigos tienen que declarar la verdad que descubre a la inicua Jerarquía, o sean los modernos filisteos. A medida que la verdad se declara y se descubre a los inicuos, éstos se indignan en gran manera, y el Diablo y su mariscal de campo, Gog, juntan a la Jerarquía Católica y a sus agentes por todo el mundo y los hacen que prosigan una inicua campaña de persecución contra Dios y sus ungidos.—Ezequiel 38:1-14.

A continuación la profecía de Jehová se dirige a los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana y a sus asociados, en las siguientes palabras: "Así mismo vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro convenio con el infierno no quedará en pie: cuando pasare el azote, cual torrente, vosotros seréis hollados de este invasor." (Isaías 28:18) Por medio de esta positiva declaración Dios da a saber que la Jerarquía Católico-Romana ha hecho un pacto con la muerte y con el infierno el cual no permanecerá sino que fracasará y que él traerá sobre esa institución un gran azote que la pondrá a descubierto destruyéndola y aniquilándola por completo. El mensaje de la venganza de Dios contra esa hipócrita organización constituye una gran vejación para ella. ¿Cuál es la causa de que la Jerarquía Católico-Romana en todos los países del mundo oponga el mensaje del reino de Jehová? La contestación es que la diabólica institución se siente vejada por el mensaje de la Palabra de Dios que está siendo declarada por sus testigos y que descubre su escondrijo que es una gran montaña de mentiras: "Cuantas veces pasare, os arrebatará;

por todas las montañas pasará, de día y de noche, y será una agitación constante el atender al rumor. Porque la cama es muy corta para extenderse uno en ella, y la cubierta muy angosta para envolverse en ella." (Isaías 28:19, 20) La cama que la Jerarquía ha hecho para sí, y la cubierta de mentiras que ha usado para esconder su nefaria tarea, es del todo inadecuada para ese objeto, dice el Señor. El refugio de mentiras de esa organización será por completo barrido. Hasta la presente ninguna oposición a la organización católica ha sido capaz de mantenerse en pie. Pero ha llegado el tiempo para que Dios entre en acción, y ninguna parte de la organización católico-romana, los modernos filisteos, será capaz de permanecer en pie.

"LEVANTAMIENTO"

La tarea de los testigos de Jehová consiste simplemente en declarar el mensaje de Dios. La tarea de mayor importancia tiene que ser y será llevada a cabo por Jehová a su debido tiempo. No está en el poder de ninguna institución destruir a la Jerarquía Católico-Romana. Dios por completo la destruirá; y con respecto a eso dice: "Porque Jehová se levantará como en el monte Perasim, y se indignará como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su obra extraña, y para ejecutar su acto, su acto extraño."—Isaías 28:21.

¿Cómo podemos determinar que esta profecía propiamente tiene aplicación a los modernos filisteos o sea la Jerarquía Católico-Romana? La evidencia muestra de una manera concluyente que los filisteos proféticamente representaron a la organización católico-romana. Lo que tuvo lugar en el monte Perasim y en el valle de Gabaón,

según la profecía misma, predice exactamente lo que acontecerá y que el Señor da a conocer de antemano a su pueblo a fin de que reciba consuelo y aumente su esperanza. Téngase siempre presente que es la tarea del Señor y que lo que él empieza también termina. La persecución que en el tiempo presente se lleva a cabo contra los testigos de Jehová por la Jerarquía Católico-Romana necesariamente tendría que resultar en la completa destrucción de esos testigos y de la obra que desempeñan a menos que Jehová mismo interviniera; y él da su palabra que se levantará a fin de intervenir. En tanto que la inicua persecución continúa por todo el mundo, los fieles se fortalecerán con el entendimiento de esta profecía de Isaías.

La profecía de Isaías 28:21 especialmente se refiere a lo registrado por mandato del Señor en 2 Samuel 5:17-25 y en 1 Crónicas 14:8-17. Hagamos una breve reseña de ese registro.

Por algún tiempo Saúl había sido rey de Israel, pero a causa de su infidelidad Dios le quitó el reino y lo dió a David a quien mandó ungir como rey. 'En ese mismo día el espíritu de Dios vino sobre David y se apartó de Saul.' (1 Samuel 16:13, 14) David, con capital en Hebrón, reinó sobre las tribus del sur, Judá y Benjamín, y por varios años hubo guerra entre las tribus del norte y las del sur. Abner, jefe de las tribus del norte varias veces se esforzó por hacer arreglos en pro de la unión de todas las tribus bajo David como rey, y por eso está escrito: "Y tuvo Abner comunicación con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo que vosotros deseabais tener a David por rey sobre vosotros. Ahora pues hacedlo así; porque Jehová ha hablado acerca de David, diciendo: Por mano de mi siervo David salvaré a mi

pueblo Israel de mano de los filisteos, de mano de todos sus enemigos."—2 Samuel 3:17, 18.

Desde entonces David fué instalado como rey sobre todo Israel, procediendo a establecerse como rey en Jerusalem. La división de las tribus y las guerras entre el norte y el sur exactamente les convino a los filisteos, y a la muerte a Saúl éstos continuaron extrayendo tributo de las tribus del norte.

Los filisteos tenían miedo a David. La unión de todas las tribus bajo David como rey sobre todas ellas alarmó a los filisteos y por esa razón se alistaron para atacarlo: "Mas cuando oyeron los filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel, todos los filisteos subieron en busca de David. Y cuando lo supo David, descendió al lugar fuerte."—2 Samuel 5:17.

Los cinco reyes que gobernaban a los filisteos estaban de completo acuerdo en matar a David por cuanto él era el ungido de Dios, bajo quien Israel se hallaba unido. Los filisteos sabían el canto compuesto y cantado por los israelitas: 'Saúl ha matado sus miles, pero David sus diez miles.' (1 Samuel 18:7) A fin de sentirse seguros deseaban matar a David y por lo tanto emprendieron la tarea. David es tipo del amado Ungido de Jehová Cristo Jesús el Rey, incluso todos los ungidos del templo o casa real de Dios, los cuales son sus testigos.

Cuando el Señor purificó el templo unificó a todo su pueblo bajo Cristo Jesús, la Cabeza de la iglesia y del templo. (Efesios 4:13) Desde entonces los fieles ungidos testigos de Jehová han declarado su mensaje contra los inicuos gobernantes de la "Cristiandad", y particularmente contra la Jerarquía Católico-Romana. Así como los antiguos filisteos deseaban matar a David, de igual manera los modernos filisteos, o sea la Jerarquía

Católico-Romana y sus aliados, desean destruir a los "protegidos" de Dios, el ungido resto.—Salmo 83:3.

Los filisteos juntaron todo su ejército y marcharon hacia Jerusalem en donde esperaban hallar a David para destruirlo. "Entonces vinieron los filisteos y desplegaron en el Valle de Refaim." (2 Samuel 5:18) Parece que Refaim era la parte de territorio comprendido entre el sur de Jerusalem y oeste de Belén. Significa 'lugar de gigantes'. Sin duda David tenía su atalaya en vigilancia, y tan luego como se le informó del movimiento de los filisteos también comenzó la mobilización de su ejército. Era muy sagaz para dejarse sitiar en Jerusalem; por lo tanto retiró su pequeño ejército y "descendió al lugar fuerte", el cual era una parte agreste al suroeste de Belén. David se había refugiado allí en dos diversas ocasiones cuando Saúl intentaba matarlo. (1 Samuel 22:4,5; 24:22) David no iba huyendo de los filisteos, sino que estaba colocando a sus hombres en posiciones estratégicas, a fin de atacar por sorpresa al enemigo. Por supuesto, los filisteos sobrepasaban en número al ejército de David, y el terreno que David tenía que cruzar a fin de atacar era muy escabroso. El escenario estaba puesto y luego se hizo el cuadro profético de lo que acontecerá a los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana.

"BAAL-PERASIM"

David nombró "Baal-Perasim" al lugar en donde se libró la batalla. (La palabra *Perasim* significa "brecha" o "abrirse brecha"; *Baal* se refiere a la adoración diabólica.) Significa el lugar en que el Señor rompió en contra de los adoradores de Satanás, los agoreros, los filisteos, antiguos y modernos. El avance del Señor en

esa ocasión fué como las aguas que rompen sus límites y avanzan como un torrente destruyendo todo a su paso. En Isaías 28:1 se menciona el mismo lugar con el nombre de "monte Perasim; por lo tanto la profecía definitivamente fija la batalla que ilustra la destrucción de la Jerarquía Católico-Romana. Antes de que David comenzara su ataque inquirió de Jehová lo que haría: "Y consultó David a Jehová, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿los entregarás tú en mi mano? Y Jehová respondió a David: Sube que de seguro entregaré a los filisteos en tu mano." (2 Samuel 5:19) David no intentó el ataque sin el mandato del Señor. Los ungidos de Jehová confían en él con todo su corazón, con la plena seguridad de que él dirigirá sus senderos. (Proverbios 3:5, 6) El Mayor David es Cristo Jesús, el oficial principal de Jehová Dios, incluso sus asociados ungidos. Por consiguiente, el ataque de David sobre los filisteos representó el ataque de Jehová por medio de Cristo Jesús contra el enemigo, los modernos filisteos.

David avanzó por la retaguardia del enemigo al tener la seguridad del Señor de que "sin duda" entregaría al enemigo en sus manos: "David pues fué a Baal-Perasim; y los hirió allí David, en grado tal que decía: ¡Ha estallado Jehová contra mis enemigos, delante de mí, como una irrupción de aguas! Por lo cual fué llamado aquel lugar Baal-Perasim. Y los filisteos dejaron allí sus ídolos; y David y sus hombres los quitaron de allí."—2 Samuel 5:20, 21.

La derrota de los filisteos en esa ocasión fué completa. La ilustración del ataque se describe por las palabras del texto como el avance de una poderosa corriente de agua que barre con todo lo que encuentra a su paso. Los filisteos fueron del todo incapaces de sos-

tener el terrible empuje del gran poder que Jehová desató sobre ellos. La derrota de ellos fué tan decisiva que huyeron, dejando tras de ellos sus queridas imágenes que representaban su adoración diabólica, y esas imágenes las destruyó David. La Jerarquía Católico-Romana no solamente usa imágenes en sus ceremonias, sino que las anuncia en grande escala y las vende a fin de obtener ingresos. (Véase la sección de anuncios en el *Directorio Católico,* 1935.) Es cierto que aquella batalla fué peleada por David, pero lo hizo con la fortaleza del Señor, fué típica y prefiguró algo de mucha mayor importancia que acontecería bajo el Mayor David, Cristo Jesús. La descripción de la batalla muestra la mano del Señor en ella, lo que enfáticamente se apoya por las palabras del registro al decir Jehová: "Porque Jehová se levantará como en el monte Perasim."—Isaías 28: 21.

GABAON

Hubo una segunda batalla entre David y los filisteos, según se describe en el libro segundo de Samuel. Una vez más los antiguos filisteos se juntaron en el mismo lugar: "Y tornaron otra vez los filisteos a subir contra David, y desplegaron en el valle de Refaim." (2 Samuel 5: 22) Sin duda los filisteos razonaron que David los atacaría de la misma manera que lo había hecho en la ocasión anterior y que en esta vez se hallarían preparados. Aunque las Escrituras no dicen que en esta ocasión David tomó la misma posición del lugar del fuerte, puede suponerse que allí estuvo y de ese punto procedió al ataque: "Y consultó David a Jehová; el cual respondió: No subas; antes darás la vuelta por detrás de ellos, y los acometerás en frente de los morales." —2 Samuel 5: 23.

Las palabras "darás la vuelta por detrás de ellos" indicarían que se le ordenó a David colocar su ejército de manera de flanquear al enemigo y también de atacarlo al mismo tiempo por la retaguardia. Esta parece ser la primera vez que se menciona el movimiento de flanco en la guerra. Una vez más la táctica de los filisteos fué vencida, lo cual muestra la mano de Jehová en el asunto. El indicó a David que hiciera el ataque desde cierto punto marcado por "los morales". Los lexicógrafos definen la palabra "morales" así: "Llorar; árbol que llora." Bien puede significar el punto en que llega una calamidad sobre el enemigo y lo hace llorar. Una vez puesto su ejército en la posición debida, David tenía que esperar la orden de ataque de parte del Señor; lo cual prueba que David se hallaba allí por mandato de Jehová y que lo que él hizo proféticamente significaba mayores cosas por venir bajo Cristo Jesús. Esta es la única parte de las Escrituras en que se mencionan "los morales", y por lo tanto tienen una aplicación particular a los filisteos, tanto antiguos como modernos.

David esperó órdenes de Jehová quien le dijo la manera de saber el tiempo de "darse prisa", es decir, estar alerta y luego moverse para el ataque: "Y sucederá que cuando oyeres el sonido como de marcha por las copas de los morales, te darás prisa, porque entonces mismo sale Jehová delante de ti para herir al ejército de los filisteos."—2 Samuel 5:24.

El sonido de marcha entre los morales no solo parece que fué la señal para que David se pusiera en acción, sino también claramente indica que la santa hueste angélica de Jehová participó y dirigió el ataque contra el enemigo. Lo anterior claramente indicaría que cuando Cristo Jesús, el Mayor David, emprende la batalla con-

tra el enemigo, representado por los filisteos, su ejército celestial tomará parte en la pelea. (Apocalipsis 19:14) La batalla se verificó con resultados desastrosos para los filisteos. "David pues hizo así, conforme se lo había mandado Jehová; e hirió a los Filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer."—2 Samuel 5:25.

No hay razón para dudar que estas dos batallas entre David y los filisteos sean las mismas mencionadas en Isaías 28:21. Es cierto que en el relato dado en 2 Samuel 5:25 se usa la palabra "Geba" para denotar el lugar; pero en la nota marginal de la *Versión Autorizada Inglesa* se usa la palabra "Gabaón" para denotar el mismo lugar. También en el registro que de la misma pelea se hace en 1 Crónicas 14:16 se menciona el nombre Gabaón. "Y David hizo así, como le había mandado Dios; e hirieron al ejército de los Filisteos desde Gabaón hasta Gezer." (1 Crónicas 14:16) Vemos pues que la profecía de Isaías 28:21 se refiere a la destrucción de los filisteos, enemigos principales del pueblo escogido de Dios, Israel. El hecho de que el registro bíblico presenta dos batallas diferentes, Perasim y Gabaón, no significa necesariamente el Señor tendrá dos batallas distintas contra los modernos filisteos. El punto de suprema importancia que aquí se presenta es que 'el Señor se levantará como en el monte Perasim y se indignará como en el valle de Gabaón'. En otras palabras, lo que ocurrió en el monte Perasim y en Gabaón representa lo que el Señor hará contra los filisteos antitípicos.

Con respecto al monte Perasim se registra: "Y los hirió allí David, en grado tal que decía: ¡Ha estallado Jehová contra mis enemigos, delante de mí, como una irrupción de aguas!" Lo cual prueba de una manera

concluyente que lo hecho por David en esa batalla no fué a causa de se propia fortaleza sino por la fortaleza y mandato de Jehová Dios; y predice que la batalla contra el enemigo antitípico, los modernos filisteos, será llevada a cabo por el Mayor David al mandato de Jehová. Jehová fué quien dió la victoria a David, y significa que la batalla antitípica no es la batalla de criaturas en contra de los modernos filisteos, sino que es la batalla de Jehová. Las palabras "irrupción de aguas" significa el desbordamiento semejante al empuje de un poderoso diluvio que dispersa, esparce y destruye todo lo que encuentra a su paso. Compárese esto con lo dicho en la profecía de Isaías en los versículos anteriores: "Y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo." Esto parece indicar que Dios haría que su mensaje de verdades duras y destruidoras de mentiras se arrojaría sobre sus enemigos, acompañado de su gran poder por medio del cual destruirá el refugio de mentiras detrás del que se econden los modernos filisteos y se han escondido para llevar a cabo su nefaria tarea; y destruirá por completo esa organización. En su juicio contra los filisteos modernos, la Jerarquía Católico-Romana, no solamente los planes mentirosos e iniquidades de esa organización serán descubiertos a la vista de la gente sincera, sino que la entera organización será puesta en ignominia y completamente destruída.

Nótese que en Gabaón claramente se menciona la violenta indignación de Dios: "Y se indignará como en el valle de Gabaón." Inmediatamente después de que Jehová le dió la señal David se dió prisa; y a continuación el registro dice: "Porque entonces mismo sale Jehová delante de ti para herir el ejército de los Filisteos."

El Señor los hirió, y esta profecía prefigura que cuando Dios se levante en su indignación, como lo describe el profeta Isaías, acabará con los modernos filisteos, poniéndolos por completo fuera de combate y haciendo cesar todas sus actividades.

"ACTO EXTRAÑO"

Lo que aconteció en el monte Perasim y en Gabaón no fué obra de un hombre, sino de Jehová Dios, y por lo tanto claramente prefigura y proféticamente predice una obra mayor que Jehová llevará a cabo en el futuro cercano. Esa obra futura se describe en la profecía de Isaías como 'obra de Dios', su "obra extraña", "su acto," "su acto extraño." La importancia de esa obra se enfatiza por el hecho de que las palabras se repiten en las Escrituras: "su obra, su obra extraña"; "su acto, su acto extraño." La palabra "extraño" aquí usada significa "extranjero; extraordinario; maravilloso; fuera de lo ordinario; inesperado". En conexión con esto nótese lo que el profeta de Dios dice concerniente a la turba de hipócritas que de boca se acerca a él, y que sin duda se refiere a los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana: "Dice pues el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honran, pero alejan de mí su corazón, y su temor de mí es solo un mandamiento de hombres, cosa que se les ha enseñado; por tanto yo volveré a obrar maravillosamente con este pueblo; cosa asombrosa y maravillosa voy a hacer; y perecerá la sabiduría de sus sabios, y la inteligencia de sus entendidos desaparecerá. ¡Ay de los que ahondan el consejo, a fin de ocultarlo a Jehová, y cuyas obras están envueltas en tinieblas; y dicen: ¿quién nos ve? y ¿quién nos conoce?"—Isaías 29: 13-15.

La Jerarquía Católica ha atemorizado a la gente haciéndola que le dé su dinero ganado en dura labor, y los "sabios" de esa organización se presentan hipócritamente como representantes de Dios y dicen: "¿Quién nos ve? y ¿quién nos conoce?" Jehová había dejado a los filisteos en Judá para probar a los israelitas, a fin de saber si obedecían sus mandamientos. (Jueces 3:1-4) Los filisteos trataron a los israelitas de manera de satisfacer sus conveniencias y placeres. El drama profético de Samsón muestra que el pueblo de Dios tiene que ser fiel hasta la muerte. El cuadro profético del conflicto entre David y los filisteos muestra algo diferente. Jehová había instalado a David como rey de Israel, y luego los filisteos procuraron impedir el propósito de Dios. Por muchos años los filisteos habían oprimido a los israelitas, y había llegado el tiempo en que Dios libertaría a su pueblo de mano de sus opresores. Por consiguiente, lo que tuvo lugar en el monte Perasim y en Gabaón fué la primera demostración del poder de Jehová en beneficio de su reino. Fué el primer conflicto relacionado con el reino, y da absoluta confianza en que Jehová peleará por su reino. Tan luego como David se halló en Jerusalem como rey los cinco reyes de los filisteos formaron una conspiración a fin de impedir a Dios el cumplimiento de su propósito. Dios intervino y frustró el cumplimiento de aquel inicuo deseo.

El registro dice: "Todos los filisteos subieron en busca de David." Debe haber sido una horda tremenda, todos ellos marchando con el objeto de destruir a un hombre en particular y también a su pequeño ejército. Parece probable que este movimiento de los filisteos contra David indujo al profeta a escribir el Salmo dos, en el que se representa al enemigo diciendo: "¡Rompamos

las coyundas de su yugo [es decir, las coyundas que ataban a los israelitas en unidad bajo el Rey David, y frustraban las operaciones de los filisteos], y echemos de nosotros sus cuerdas." La conclusión a que habían arribado divertiría al Señor, por eso el Salmista continúa diciendo: "El que se sienta entronizado en los cielos se reirá; el Señor hará escarnio de ellos. Entonces les hablará en su ira, y en su ardiente indiganción los conturbará."—Salmo 2: 3-5.

La profecía se está cumpliendo en el tiempo presente en una escala mucho mayor. Sabemos que todos los verdaderos seguidores de Cristo Jesús están unidos bajo el Rey, el Mayor David, y en alta voz proclaman a Jehová, a su Rey y a su reino. Hasta la presente la Jerarquía Católica ha hecho su propia voluntad. Esa organización ha sido una prueba severa para los verdaderos seguidores de Cristo Jesús. Esa inicua organización, actuando bajo el pretexto de representar a Dios en la tierra, ha quebrantado a toda organización que se ha lavantado en contra de ella. Ahora Cristo está en su trono y ha llegado el tiempo de Dios para establecer su reino y por medio de él controlar por completo al mundo. Durante los últimos años, y desde la unión de la iglesia bajo Cristo, la Jerarquía Católico-Romana ha comenzado y ha llevado a cabo sus asaltos contra el verdadero pueblo de Dios. En todos los países la Jerarquía persigue a los testigos de Jehová, y, como lo declara el profeta de Dios, esa Jerarquía dice: "Rompamos las coyundas de su yugo [la unidad de esos testigos bajo la cual opera en restricción nuestra]." Para llevar a cabo esto la Jerarquía induce a los elementos político y financiero de la organización de Satanás, lo mismo que a la clase Judas a unirse a ella. Además el profeta de

Dios describe a la Jerarquía de la manera siguiente: "Pues, he aquí, tus enemigos braman, y los que te aborrecen alzan la cabeza. Contra tu pueblo consultan astutamente; entran en consejo contra tus protegidos. Dicen: ¡Venid, cortémoslos, para que no sean nación, ni haya más memoria del nombre de Israel! Porque a una han conspirado de todo corazón; contra ti han hecho liga." —Salmo 83:2-5.

¿No se reirá ahora el Señor Jehová de estos presuntuosos? ¿No se ha acercado el debido tiempo de Jehová para "hablarles en su ira y conturbarlos en su ardiente indignación"? ¿Y por qué? Porque el Señor dice, 'He colocado a mi Rey sobre Sión mi santo monte' para gobernar al mundo, y Dios nada permitirá que intervenga en el cumplimiento de sus propósitos. A su Rey, el Mayor David, dice: "Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás." —Salmo 2:9.

Con toda claridad parece que estamos en el tiempo debido de Jehová para "levantarse" y manifestarse como lo hizo en beneficio de su pueblo en el monte Perasim y en Gabaón. Con toda seguridad la profecía muestra que estamos en el tiempo en que Jehová hará que este granizo barra el refugio de mentiras, y sus aguas ahoguen al enemigo, descubriendo sus iniquidades, siguiendo luego con su tarea de destrucción.

¿Pero cómo podría decirse que eso sería la "obra extraña" o "acto extraño" de Jehová? El hecho de que Jehová peleara la batalla en beneficio de su rey David no sería nada extraño para éste, por cuanto sabía que él solamente era instrumento en manos de Jehová para librar a los israelitas de mano de sus enemigos. Segura-

mente que David sabía lo que se hallaba registrado en 2 Samuel 3:18: "Porque Jehová ha hablado acerca de David, diciendo: Por mano de mi siervo David salvaré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos." La demanda de David al Señor acerca de lo que haría es prueba adicional de que lo ocurrido no fué una sorpresa para David, sino que pone de manifiesto su completa confianza en Jehová. Por las razones anteriores la obra de Jehová sobre los filisteos no fué nada extraña para los que estaban dedicados a Dios. Sin embargo, para los filisteos ha de haber parecido muy extraño, por cuanto ellos habían oprimido a los israelitas por mucho tiempo para su propio provecho y eso por permiso de Jehová, y ahora eran heridos por los israelitas por mandato mismo de Jehová.

Nótese qué bien se ajusta el cuadro profético a la realidad en el tiempo presente. Por mucho tiempo la Jerarquía Católico-Romana ha llevado a cabo su propia voluntad. Es la organización más poderosa debajo del sol, haciendo sentir su poder e influencia en todas las naciones del mundo. Los miembros de la Jerarquía son impetuosos, altaneros, austeros y desdeñosos. La Jerarquía Católico-Romana comparativamente está formada de un pequeño número de hombres, y las grandes multitudes de gente católica que sostiene la organización no son miembros de la Iglesia Católica, sino que son llamados "hijos de la iglesia" o "población católica". La Jerarquía cuenta sus números por millones. La Jerarquía en el tiempo presente hace esfuerzos desesperados por destruir a los testigos de Jehová, a fin de que no haya impedimento alguno para continuar su tarea de control de los asuntos del mundo. La Jerarquía con toda confianza espera deshacerse de estos "pestíferos tes-

tigos", y en todos partes se les oye decir que "esta turba de testigos de Jehová no durará mucho".

Sin embargo, cuando llegue el tiempo de que Jehová se levante como en el monte Perasim y Gabaón y exprese su justa indignación contra sus enemigos que han perseguido a su pueblo escogido, y ocasione la caída de la Jerarquía Católico-Romana, eso será tan asombroso, extraordinario, tremendo y tan fuera de lo común, que millones de gente que han sostenido y apoyado a la Jerarquía exclamarán: "¡Cuán extraño que Dios destruyera esa organización!" Se darán cuenta de que esa no es obra de hombre, sino la obra del Todopoderoso, y a los tales les parecerá una obra "extraña". Por consiguiente, confiadamente puede esperarse que los sobrevivientes en sustancia digan: "¡Cuán extraño que aquella organización que por tantos siglos actuó como representante de Dios y de Cristo en la tierra, fuera destruída por el Señor! es lo más extraño que ha acontecido y no podemos entenderlo." La obra de Jehová que aquí se menciona parecerá extraña a todo el que no la entienda, y solamente los que están dedicados a Jehová y a su reino la entenderán. La obra de Jehová no parecerá extraña a sus ungidos, por cuanto ellos han sido instruídos del Señor por medio de su Palabra con respecto a lo que ha de acontecer, y habiendo sido instruídos siguen su Palabra y obedecen sus mandamientos. En el tiempo presente ellos tienen la información de que Jehová dentro de poco destruirá a la Jerarquía Católico-Romana, y están seguros de que el propósito de Jehová será cumplido.—Isaías 46:11.

Por todo el mundo los fieles son perseguidos por la Jerarquía Católico-Romana. Esta persecución es tan terrible y poderosa que los fieles saben que ningún poder

humano será capaz de resistir con éxito a esa inicua organización. Nadie que no tenga plena confianza y fe en Dios y sus promesas osará proclamar la verdad acerca de la inicua organización de la Jerarquía, pero los fieles se han puesto por completo de parte del Señor y a él solamente servirán. Saben perfectamente que Dios intervendrá en favor de ellos. Saben que la Jerarquía Católico-Romana es el principal agente del Diablo en la tierra y que Dios buscará y destruirá a todos sus enemigos, incluso la Jerarquía. Teniendo este conocimiento y seguridad de la Palabra de Dios, los fieles con toda confianza oran a Dios pidiéndole que apresure el día en que sus enemigos perezcan de sobre la tierra, y al mismo tiempo con palabras de gozo continúan cantando las alabanzas de Jehová, sabiendo que el enemigo no podrá hacer más que matarlos. Dios llevará a cabo la salvación de su pueblo por medio del David antitípico, Cristo Jesús, el Amado de Jehová, y el gran Rey dice a los fieles ungidos: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) Por lo tanto, los ungidos ponen su confianza en las promesas de Jehová, regocijándose en la tribulación que sobre ellos viene a causa de su fidelidad. Viendo el cumplimiento de las profecías de Jehová, y sabiendo que su Rey está en el trono y en el templo para juicio, levantan sus cabezas, porque saben que el día de liberación ha llegado.

¿POR QUE?

¿Qué razón hay para que Dios se "levantara" e hiriera a los filisteos cuando él les había permitido que tuvieran dominio sobre los israelitas por tanto tiempo? La misma pregunta puede hacerse y contestarse con re-

lación a los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana. Los filisteos tenían el privilegio de estar en la tierra que Dios había asignado a los israelitas, su pueblo escogido, e intentaron frustrar el propósito de Dios de establecer a su pueblo típico en ese lugar. Igualmente por muchos siglos Jehová ha tolerado a la Jerarquía Católico-Romana que ocupe el lugar de su pueblo en la tierra, y de hecho ha ocupado el lugar favorecido de Jehová; al mismo tiempo vigorosamente se esfuerza por impedir que Jehová lleve a cabo sus propósitos con respecto a sus fieles ungidos y al establecimiento de su reino. Obra con espíritu de venganza y odio cruel contra los que están dedicados a Jehová. Nadie puede servir plena e inteligentemente a Jehová sin oponer la iniquidad de la Jerarquía Católico-Romana, y por esa causa es odiado por ella. Mucho después de que los antiguos filisteos fueran destruídos como nación Dios hizo que su profeta escribiera la profecía en contestación a la pregunta anterior concerniente a la razón por la cual él se levantará, y esa contestación se registra en las siguientes palabras: "Así dice Jehová el Señor: Por cuanto los filisteos obraron con venganza, y se vengaron cruelmente con todo el desdén de su alma, destruyendo a causa del odio perpetuo: por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a extender mi mano sobre los Filisteos, y cortaré a los Kereteos, y destriré el resto que queda en la costa del mar. Y haré en ellos venganzas grandes, con reprensiones furiosas; y conocerán los Filisteos que yo soy Jehová, cuando yo descargue mi venganza en ellos."—Ezequiel 25:15-17.

Desde el tiempo de Isaac los filisteos opusieron al pueblo de Dios y lo maltrataron. Desde el tiempo del Isaac antitípico los agentes de Satanás persiguieron a Jesús

y a sus verdaderos seguidores. De una manera especial la Jerarquía Católica ha opuesto y maltratado al pueblo escogido de Dios. (Génesis 26: 15-22) Es decreto de Jehová, escrito mucho después de que los antiguos filisteos dejaran de existir como nación, que destruiría a los filisteos, y por lo tanto, sin lugar a duda la profecía se refiere a los modernos filisteos, la Jerarquía Católico-Romana y todos sus conspiradores. Ha llegado el día de la destrucción de esa inicua organización, la Jerarquía Católico-Romana. "Y cortaré de Asdod los habitantes, y al que empuña el cetro, de Ascalón; volveré mi mano también contra Ecrón, y destruiré los restos de los Filisteos. Jehová el Señor lo ha dicho." (Amós 1: 8) "Porque Gaza será abandonada, y Ascalón vendrá a ser una desolación, y a Asdod se le expulsará al medio día, y Ecrón será desarraigada. ¡Ay de los habitantes de la costa del mar, la nación de los Kereteos! El oráculo de Jehová está contra ti, oh Canaán, tierra de los Filisteos; te destruiré de modo que no haya en ti más habitante." (Sofonías 2: 4, 5) Terminará el orgullo de los modernos filisteos. (Zacarías 9: 6) La combinación hipócrita de todos los religiosos será destruída; y esta información se da ahora en beneficio del resto y de la clase Jonadab o "gran muchedumbre". (Véase *Preparation,* página 150.)

Parece que las Escrituras plenamente apoyan la conclusión de que la destrucción de los religiosos bajo la dirección de la Jerarquía Católico-Romana será la primera parte, o principio del Armagedón. La religión del Diablo llamada falsamente "Cristiandad", fué primeramente presentada por la Iglesia de Roma, de la cual nació la Jerarquía Católico-Romana. Esa organización proféticamente se menciona en las Escrituras con el des-

agradable título de 'la vieja ramera'. Hubo un período de tiempo cuando en el mundo había una organización conocida como "Protestantismo", la que se opuso a la organización católica; pero como por el tiempo de la Guerra Mundial la llamado organización "Protestante" dejó existir haciéndose por completo de parte de la Jerarquía, y ahora todos juntos constituyen "la gran ramera". Esa caterva de "gangsters" y enemigos de Dios establecieron la Liga de Naciones como sustituto del reino de Dios. Todo lo que tienda a alejar a la gente de Jehová y de su Rey es bienvenido por ellos. Pretenden estar de parte de Dios, pero en realidad están de parte de Satanás, y todos ellos forman parte integrante del dominio bestial del mundo. 'Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, éstos odiarán la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán su carne, y la quemarán con fuego. Porque Dios ha puesto en sus corazones hacer lo que él se ha propuesto.' (Apocalipsis 17:16, 17) (Véase *Luz*, Tomo Dos, páginas 106-111.) Lo anterior está en exacta armonía con la profecía de Isaías. La granizada de Jehová barrerá el refugio de mentiras y por completo descubrirá ante la humanidad entera la duplicidad de "la vieja ramera", y la destrucción de ella precederá a la destrucción de "la bestia" y del "falso profeta". (Apocalipsis 19:19-21) Los inicuos filisteos modernos serán cogidos en el lazo de la obra de sus propias manos. —Salmo 9:15, 16; véase también *Preservation*, páginas 139-143.

Aparte de lo que las Escrituras dicen acerca de la manera en que Dios llevará a cabo "su obra, su obra extraña", "su acto, su acto extraño," todo sería presunción. No importa cuáles sean los medios usados por Dios para cumplir su propósito, será la obra y acto de Dios,

aun cuando use algunas agencias humanas como usó a David en el monte Perasim. Que todos los del resto tengan la plena seguridad de que tan cierto como que la Jerarquía Católico-Romana ahora persigue a los que sirven a Jehová, así de cierto es que Jehová se levantará y la herirá a ella hasta hacerla morder el polvo. Por lo tanto prosigan los fieles con su tarea asignada sin temor y a despecho de los actos del inicuo. Dios ha manifestado que la Jerarquía es la principal organización inicua visible del Diablo, y con toda claridad ha dicho que destruirá al inicuo.

El Armagedón es la obra de Jehová, por cuanto las Escrituras enfáticamente así lo declaran, diciendo que Dios hará su obra en el Armagedón por mano de Cristo Jesús. Sin embargo, el hecho de que Jehová por medio de su profeta habla de "su obra, su obra extraña" y de "su acto, su acto extraño", repitiendo las palabras, parece claramente indicar la división del Armagedón en dos partes distintas: (1) La que lleva a cabo la destrucción de los hipócritas religiosos; y (2) la que por completo destruye la entera organización de Satanás. Por consiguiente, el Armagedón en su totalidad es la obra y acto extraño de Jehová, pero la parte de él que se presenta como "su obra extraña", "su acto extraño," parece claramente referirse a algo que parecería muy extraño a muchas criaturas. El conflicto final no parecería extraño, por cuanto los cristianos profesos han sido informados por medio de las Escrituras y otros medios acerca del Armagedón como un tiempo de angustia.

Pero considérese el hecho de que existe una gran organización religiosa que de una manera prominente y por muchos siglos se ha presentado a la gente, y esa organización repetidas veces se ha declarado a sí misma

como la representante especial de Dios en la tierra, haciendo creer a millones de gente que es una organización de institución divina. Esa gran organización religiosa es el sistema católico-romano, gobernado por la Jerarquía, al cual se halla adjunta una "población católica" que incluye a millones de personas. Todas las naciones de la "Cristiandad" tácitamente admiten que el sistema eclesiástico católico es el representante de "dios", pero, por supuesto no entienden cuál dios. Pero cuando Jehová separe en particular a la organización católico-romana y la reduzca a la ignominia y humillación, como se ilustra por la incircunsición y los "tumores en las partes secretas" de los filisteos, y a continuación barra el refugio de mentiras detrás del cual por largo tiempo se ha encondido la Jerarquía Católico-Romana para llevar a cabo su obra nefaria, exponga la hipocresía de esa organización y luego la destruya por completo, todo eso claramente parecerá una "obra extraña" y un "acto extraño" del Todopoderoso Dios; y los millones de gente que queden en la tierra y vean esa obra y acto maravillosos, sin duda con grande asombro exclamarán: "¡Cuán extraño que el Todopoderoso Dios destruyera esa organización contra la cual se nos ha enseñado que nada, ni aun el infierno mismo, podría prevalecer!"

La hipocresía es abominable a la vista de Jehová. El dice: "Porque el vil hablará vilezas, y su corazón obrará iniquidad, para practicar la impiedad, y para hablar error contra Jehová; a fin de dejar vacía el alma de los hambrientos." (Isaías 32: 6) En esas palabars el Señor con toda claridad describe a la Jerarquía Católico-Romana, el fin de la cual es aniquilación. Saúl vino a ser un hipócrita. (1 Samuel 15: 1-23) Fué constituído rey a instancias del pueblo, y es una ilustración de los que en

un tiempo estuvieron en línea para el reino pero a causa de su egoísmo desearon ganancia personal, vida, poder y honor. (1 Samuel 8:4-22; 10:17-25) Cuando el espíritu del Señor se apartó de Saúl, se puso de parte de los filisteos en sus continuos esfuerzos por destruir a David, el ungido de Dios. Saúl parece representar a la clase del "siervo malo", la cual el Señor Jesús describió. Esta clase en un tiempo se hallaba en línea para el reino; pero movida por el egoísmo, habiendo sido rechazada por el Señor a su venida al templo para juicio, 'comenzó a herir a sus compañeros,' y concerniente a los tales Jesús dijo: "El Señor . . . le cortará, y le señalará su parte con los hipócritas." (Mateo 24:48-51, *nota marginal*) Dios a nadie permitirá tener éxito en impedir el establecimiento de su reino bajo Cristo.

CATOLICOS SINCEROS

A menudo personas sinceras han sido engañadas haciéndolas caer en la trampa. La organización católica se jacta diciendo: "Désenos un niño hasta la edad de siete años y nunca se apartará de la fe católica." Un niño que ha crecido en ignorancia de la Palabra de Dios, y en cuya mente se han infiltrado enseñanzas de hombres, la doctrina católica la cual es contraria a la Palabra de Dios, y siendo constantemente amonestado, bajo pena del purgatorio y del infierno, a que evite leer todo aquello que no sea primeramente aprobado por un sacerdote católico, es casi seguro que continuará en ignorancia respecto a Jehová Dios. Esta es la razón por la cual millones de personas han sido mantenidas en esclavitud e ignorancia, por medio del temor y preceptos de hombres. De ninguna manera las masas que sostienen la iglesia católica son miembros de esa iglesia y nada tiene

que ver con el gobierno de ella, siendo designados por la Jerarquía y como se manifiesta en las publicaciones de esa organización, como "población católica". (Véase el *Directorio Católico Oficial,* 1935.) Hay millones que sinceramente obedecen los mandamientos de la Jerarquía Católico-Romana y que por completo ignoran el hecho de que caminan contrariamente a la Palabra de Dios.

Los miembros de la Jerarquía se sonríen de satisfacción y dicen: "Hemos hecho de las mentiras un lugar de refugio, y tras la falsedad nos hemos escondido. ¿Quién nos ve? y ¿quién nos conoce? Nosotros pretendemos pagar y los crédulos son quienes pagan." Por ese medio han sido capacitados a mantener a la población católica en ignorancia de Dios y de su reino, y esa es también la razón por la cual la amonestan a que no lea ninguna de las publicaciones de la WATCH TOWER. Que todos los que desean la justicia tengan la plena seguridad de que Dios, según su promesa, barrerá el refugio de mentiras detrás del cual se esconde la Jerarquía, y de esa manera abrirá los ojos de toda persona sincera para que se dé cuenta de la verdad. Entonces los católicos sinceros gozarán de la oportunidad de entender la verdad viniendo al conocimiento de que Dios y su reino bajo Cristo son la única esperanza de la raza humana. Una vez humillada y destruída la Jerarquía, la gente sincera, incluso la "población católica", buscará a Sión o sea la organización de Dios. Con respecto a los acontecimientos del monte Perasim y Gabaón, que marcaron la victoria de David, el registro dice (1 Crónicas 14:17): "Y extendióse la fama de David por todas aquellas tierras; e impuso Jehová el temor de David sobre todas aquellas naciones." En el texto anterior se presenta una vez más a David como representado a Cristo Jesús, el

Amado de Jehová, y el temor a Cristo Jesús, el Mayor David, claramente significa la liberación de millones de "población católica" de la esclavitud en que la tiene la inicua Jerarquía.

Cuando la clase Jonadab se ponga firmemente de parte de Jehová Dios y de su reino, y en obediencia a los mandamientos de Dios continúe buscando la mansedumbre y la justicia sufrirá reproche a manos de cualquiera de los agentes de Satanás que quedan en la tierra, particularmente los representados por "la bestia" y el "falso profeta". Sufrirán a causa de acompañar a los que han anunciado y persisten anunciando el reino de Dios bajo Cristo. (Hebreos 10:32-35) Que todos los que aman a Dios y a su Rey tengan la plena seguridad de que el tiempo de Dios para establecer su reino ha llegado y comenzado, y que todos los opositores que presente el Diablo no serán capaces de impedir su completo establecimiento. Jehová ha demostrado y claramente dado a conocer a su pueblo que pronto se levantará para pelear las batallas de su pueblo que está de parte de su reino, y con toda seguridad limpiará a la tierra de la Jerarquía Católico-Romana y de todos los representantes de Satanás. El propósito de todo esto es la vindicación del nombre de Jehová; quién por medio de su profeta dice respecto del drástico castigo que impondrá a los filisteos modernos: "Y conocerán los filisteos que yo soy Jehová, cuando yo descargare mi venganza en ellos." —Ezequiel 25:17.

La Jerarquía Católico-Romana lleva a cabo una vigorosa campaña con el fin de forzar a la gente a que entre a formar parte de su organización. La Jerarquía procede bajo la teoría de que solamente hay dos clases generales de gente, comunistas y católico-romanos, y que

todos los que no se afilian con la iglesia católico-romana necesariamente tienen que ser clasificados como comunistas. Con toda claridad puede verse que esta manera de proceder es un esfuerzo de parte de Satanás el Diablo a fin de separar a la gente y destruir la tarea que el Señor Jesús está llevando a cabo. Cristo Jesús está apartando a la gente de buena voluntad, a quienes da el nombre de "ovejas", de la clase de inicuos a quienes designa con el nombre de "cabras". (Mateo 25:32-46) El Diablo, actuando por medio de la Jerarquía, se esfuerza desesperadamente por impedir la obra del Señor dividiendo a la gente en dos clases, es decir, en comunistas y en católico-romanos.

En Austria, Alemania y otros países de la "Cristiandad", la Jerarquía Católico-Romana y sus aliados políticos y financieros han suprimido la WATCH TOWER SOCIETY y han confiscado sus propiedades. Recientemente ha hecho que en muchos países se dicten leyes contra la libertad de palabra y publicación de la verdad. Ha hecho que se persiga sin misericordia a muchos de los fieles, poniéndolos en prisión, y continúa esta inicua tarea. Estos modernos filisteos proceden con venganza y corazón malicioso, y los fieles del Señor continúan sufriendo. Muchos se han preguntado por qué Dios permite esto. Que ninguno de los fieles se desconcierte. Que todos los que aman a Dios y a Cristo Jesús fielmente y con mayor determinación que nunca prosigan en el servicio del Señor, sabiendo que Dios ha dicho que pronto se levantará y aplastará al enemigo y todo el que continúa fiel al él en medio de todas estas pruebas recibirá la eterna bendición de Jehová la cual hace en extremo rico. Seguramente Cristo tenía en su mente este tiempo al decir: "Mas el que perseverare hasta el fin,

éste será salvo." (Mateo 24:13) Nuestro Dios a quien servimos salvará y librará a su pueblo para honra y gloria de su nombre. El tiempo ha llegado y, ¡he aquí!, ¡la "grande muchedumbre" aparece!

CAPITULO VIII

LA GRANDE MUCHEDUMBRE

JEHOVA dió a Cristo Jesús una revelación de las cosas que acontecerían, y Jesús envió a su ángel para hacer que Juan escribiera acerca de esta cosas en lenguaje simbólico. (Apocalipsis 1:1, 2) Esa revelación pone de manifiesto que la iglesia de Dios, la cual está edificada en Cristo, la piedra principal del ángulo, escogida y preciosa, o Roca, se compone de 144,000, que también se representan como piedras vivas. (Apocalipsis 7:4; 1 Pedro 2:1-10) Juan en esta gran revelación representa a los que al tiempo del aparecimiento del Señor Cristo Jesús en el templo fueron ungidos y se les permite tener el entendimiento de La Revelación.

Juan se hallaba en la isla de Patmos cuando el Señor le dió esta visión. Primero se le hizo saber acerca del sello de los 144,000 asociados con Cristo Jesús en la casa real de Jehová Dios. Luego Juan dice: "Después de esto, miré, y he aquí una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos." (Apocalipsis 7:9) Las palabras "después de esto" quieren dar a entender el tiempo en que Juan ve estas cosas. También muestran que el resto, al cual Juan representó, primeramente discerniría los 144,000 y que después entendería el verdadero significado de la "grande muchedumbre" y pasaría a otros esta información. Los 144,000 son

miembros espirituales de la organización de Dios y estarán eternamente en el cielo, en tanto que la "grande muchedumbre" está compuesta de las "otras ovejas", o clase Jonadab, o gente de buena voluntad que obtiene las riquezas en la tierra morando eternamente en ella en paz y gozo sin fin. Las Escrituras con toda claridad muestran que después de que Dios haya tomado o seleccionado a la clase celestial dará a luz a la "grande muchedumbre", lo cual hace poco antes de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.—Apocalipsis 16:14.

POSICION

Refiriéndose a la "grande muchedumbre" el texto dice que "estaban de pie ante el trono". El hecho de que "estaban de pie" muestra que son aprobados del Altísimo, porque "no podrán los malos estar en pie en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos." (Salmo 1:5) ¿En dónde se hallan de pie? ¿Tendrían que ir al cielo para estar de pie aprobados delante del Señor? Ciertamente que no; ni tampoco tendrían que estar en el cielo a fin de estar delante del trono, ya sea con referencia a posición o con referencia a aprobación. En tanto que se hallan ante el trono la grande muchedumbre se muestra con hambre y sed, y si se hallaran en el cielo no se sentirían hambrientes ni sedientos. Los que tienen hambre y sed de alimento espiritual son los que en la tierra procuran ser alimentados con aquello que satisface el deseo de su corazón. Evidentemente la grande muchedumbre se muestra estando de pie ante el trono donde Cristo juzga, es decir, el trono de Dios donde él como apoderado juzga, o en otras palabras, Jehová juzga por medio de su amado Hijo, a quien ha

encomendado todo el juicio. Está escrito que todos los que se hallan de pie ante el trono claman: "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!"—Apocalipsis 7:10.

En 1914 Jehová colocó a su amado Hijo sobre el trono de autoridad. (Salmo 2:6) En 1918, o sea tres años y medio después y una vez en el trono, Cristo Jesús comenzó el juicio en el templo. Al estar de pie delante del Señor para juicio los de la grande muchedumbre no necesitaban estar en el cielo, por cuanto, como Jesús mismo lo declaró, cuando fuera colocado en su trono para juicio juntaría a todas las naciones delante de él, y por supuesto que estas naciones no están en el cielo. "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apartará a los hombres unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras."—Mateo 25:31, 32.

¿Con quiénes comienza Jesús el juicio al tomar posesión de su alto puesto como Juez sobre el trono? No con los muertos, sino con los vivos. "Cristo Jesús, el cual juzgará a vivos . . . al tiempo de su aparecimiento y de su reino." (2 Timoteo 4:1) Cristo Jesús está en el templo sobre su trono de juicio y de gloria, y delante de él se hallan congregadas todas las naciones con el fin de ser apartadas y juzgadas. Igualmente la grande muchedumbre procede "de todas las naciones" de la tierra, y están delante de Cristo Jesús para ser juzgados, y ese juicio muestra que los de buena voluntad son los que se ponen de parte del Señor viniendo a ser las "otras ovejas" del Señor. A las "ovejas" Cristo Jesús dice "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para

vosotros desde la fundación del mundo." Estos son los que obtienen vida eterna en la tierra.—Mateo 25: 32-46.

Continuando la descripción de la grande muchedumbre se usan estas palabras: "Revestidos de ropas blancas." En el versículo catorce se dice la manera en que emblanquecieron sus ropas. Las palabras "ropas blancas" que simbólicamente se usan en el versículo nueve significa que los miembros de la grande muchedumbre se hallan de pie ante el trono aprobados.

En Apocalipsis 6: 9-11 se describe una clase de fieles que sufrieron martirio a causa de su completa devoción a Jehová a quienes les fué dada "una ropa blanca". Pero no se dice que primeramente "lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero". Las ropas blancas dadas a estos fieles simbólicamente dan testimonio de su aprobación, sin manifestar la manera en que fueron emblanquecidas.

Fueron fieles a Jehová hasta la muerte, manteniendo su integridad; y aun cuando el texto no dice que lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, otros textos claramente enseñan que tuvieron fe en la derramada sangre de Cristo Jesús.

En Apocalipsis 19: 8 se describe a la esposa del Cordero a la cual se le concede ataviarse de lino fino, blanco y limpio. Pero ese texto no se refiere a la grande muchedumbre. ¿Entonces cuál es el significado de las ropas dadas individualmente a los miembros de la grande muchedumbre y con las cuales se hallan revestidos? Estas ropas son símbolo de su limpieza y aprobación. La limpieza es resultado de su fe en la sangre derramada de Cristo Jesús, el cual nos amó y lavó nuestros pecados en su sangre. (Apocalipsis 1: 5) A causa de su fe en la derramada sangre de Cristo Jesús y de su devoción

a Dios, la grande muchedumbre lava sus ropas en la sangre del Cordero y las emblanquece o limpia.

Toda criatura que obtenga vida tiene que obtenerla como un don de Dios por medio de Cristo Jesús, y esta es la única manera; y todos ellos tienen que lavar sus ropas por medio de la fe en la derramada sangre de Cristo Jesús. La gente de buena voluntad, es decir, la clase Jonadab, son los que tienen fe en la sangre derramada de Cristo Jesús como el único medio de redención y salvación para la raza humana, y por eso voluntariamente convienen en hacer la voluntad de Dios; y al tomar los pasos necesarios para su consagración a Dios por medio de la fe en la sangre de Cristo Jesús quedan aprobados delante del trono en que Cristo juzga, y esa aprobación se simboliza por las ropas blancas que Juan observó eran usadas por ellos. Estos guardan sus ropas limpias continuando en la fe y devoción hacia Dios y Cristo Jesús, su Rey ungido. Por consiguiente, la grande muchedumbre no podría existir sino hasta la venida de Cristo Jesús al templo para juicio, por esa razón la gran muchedumbre no podía haber aparecido antes de 1918.

PALMAS

¿Qué se da a entender por "palmas en sus manos"? En 1918 aquella "preciosa piedra angular" fué totalmente colocada en Sión, al presentarse Cristo Jesús en Sión como Rey de Jehová. Al debido tiempo el resto se dió cuenta de que esta Principal Piedra Angular había sido colocada en su totalidad y por ello se regocijaron. Desde entonces otros han discernido esta gran verdad, creído en ella y dado la bienvenida al ungido Go-

bernante de Jehová, Cristo Jesús, como el legítimo Rey del mundo. Esta grande muchedumbre aclama a Cristo Jesús como el Rey y legítimo Gobernante del mundo y Salvador de la humanidad. Cuando Cristo Jesús entró a Jerusalem montado en un asno y se presentó como Rey se verificó la colocación de la Piedra Angular en miniatura, prefigurando la colocación de ella en su totalidad cuando Cristo aparece en el templo como Rey. Cuando el Señor Jesús entró en Jerusalem montado en un pollino hijo de asna fué aclamado por la muchedumbre como Rey, por eso está escrito: "Y la inmensa muchedumbre de gente [Y la mayoría de la multitud (*V.R.I.*)] tendían sus vestidos por el camino; y otros cortaron ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y las multitudes que iban delante, y las que seguían detrás, le aclamaban, diciendo: ¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!"—Mateo 21: 8, 9.

Registrando el relato de la colocación en miniatura de la Piedra Angular Juan escribió: "Al día siguiente una gran muchedumbre que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalem, tomaron ramos de palmas, y salieron a su encuentro, aclamando: ¡Hosana! ¡Bendito el rey de Israel, que vienen en el nombre del Señor!" (Juan 12: 12, 13) Tanto en su evangelio como en el Apocalipsis Juan menciona ramos de palmas en conexión con la grande muchedumbre. Así que lo acontecido al colocarse la Piedra Angular en miniatura fué una representación de lo que Juan vió en visión al ser colocada esa Piedra en su totalidad.

Nótese cuidadosamente que cuando Jesús entró a Jerusalem la gran muchedumbre que extendía sus ropas y ondeaba sus ramos de palmas no eran entonces dis-

cípulos de Jesucristo, como subsequentemente lo muestran los hechos. Un poco antes de su entrada triunfal a Jerusalem Jesús se había dirigido a sus discípulos llamándolos "manada pequeña". (Lucas 12:32) Hasta después, cuando Jesús entraba montado en un asno a Jerusalem apareció la grande muchedumbre aclamando: '¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!' Igualmente cuando Jesucristo es entronizado, la grande muchedumbre no es reconocida, discernida ni entendida ni tampoco son discípulos de Cristo Jesús. Hasta después que es presentado como Rey y se halla sentado en su trono para juicio es cuando se discierne la grande muchedumbre con palmas en sus manos. Por consiguiente, parece que la colocación en miniatura de la Piedra Angular en Sión y los incidentes relacionados con ella representa la colocación de la Piedra Angular en su totalidad con los eventos que la acompañan. Lo dicho probaría que la grande muchedumbre mencionada en Apocalipsis 7:9 comenzó a existir después de que el Señor apareció en el templo para juicio.

Evidentemente aquellos mencionados en el Apocalipsis con "palmas en sus manos" no son los seguidores de las huellas de Cristo Jesús, es decir, el resto, que se halla en la tierra; sino que la gran muchedumbre se compone de otros que oyen acerca de Jehová y de su reino bajo Cristo y que desean ese reino. Parece que éstos son juntados de las naciones y tribus, reyes, pueblos y lenguas; y cuando se dan cuenta de que el reino de Dios ha llegado se ponen de parte de Jehová y de su Rey y ondean sus palmas como evidencia de que sinceramente están de acuerdo y apoyan al Rey acerca de quien se han dado cuenta.

Cuando las criaturas humanas se dan cuenta de algo que es para su propio beneficio les es muy difícil dejar de dar expresión al gozo que sienten. Ninguna otra noticia podría causar tanto regocijo al hombre como saber que se ha provisto salvación para él. Este parece ser el estado mental de los que componen la grande muchedumbre que se halla de pie ante el trono con palmas en sus manos y con lo que ven al estar en esa posición. Con respecto a esto Juan escribe: "Y clamaban a gran voz, diciendo: ¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!"—Apocalipsis 7:10.

Esta grande muchedumbre aclamaba con alegría, así como la grande muchedumbre aclamaba con alegría al ser colocada en miniatura la Piedra Angular de Dios cuando Jesús entró triunfalmente a Jerusalem. Cuando la gente de buena voluntad se da cuenta de que el Rey de justicia ha llegado y que Dios ha provisto la salvación por medio de la sangre de Cristo Jesús y de su reino, y de que no hay otro medio de salvación, aclaman las alabanzas de Jehová, el Autor de salvación y se dedican a su servicio. En el tiempo presente la gente de buena voluntad que oye la verdad no permanece inactiva, sino que vigorosamente se une a los testigos de Jehová, el resto, en la proclamación del mensaje. Han adquirido las buenas nuevas por medio de los testigos de Jehová quienes cumpliendo con el mandato del Señor las han llevado a la clase de "ovejas", diciéndoles: "El que oye diga: ¡Ven!" (Apocalipsis 22:17) Al ser invitados, la clase de las ovejas, los de la clase Jonadab, dicen a otros: "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!"

Cuando Jesús entró triunfalmente a Jerusalem en 33 E.C., la gran muchedumbre aclamó en las palabras del Salmo, o canto, antes escrito: "¡Salva ahora, te rogamos, oh Jehová! ¡rogámoste, oh Jehová, hagas ahora prosperar!" (Salmo 118:25) Aclamaron: "¡Hosana al Hijo de David!" La palabra hebrea *Hosana* significa "Salva ahora, te rogamos"; y ese es el lenguaje del Salmo 118:25. Igualmente cuando Cristo Jesús la Principal Piedra Angular de la organización de Jehová fué colocada en su totalidad, sus fieles seguidores comenzaron a exclamar: "¡Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré a Jehová! Esta es la puerta de Jehová; los justos entrarán por ella. Te doy gracias; porque me has oído, y te has hecho mi salvación. ¡La piedra que desecharon los arquitectos ha venido a ser cabeza del ángulo: por parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho Jehová; ¡alegrémonos y regocijémonos en él! ¡Salva ahora, te rogamos, oh Jehová! ¡rogámoste, oh Jehová, hagas prosperar! ¡Bendito aquel que viene en el nombre de Jehová! ¡os bendecimos desde la casa de Jehová!" (Salmo 118:19-26) Desde entonces la gente de buena voluntad, las ovejas, la clase Jonadab, que ha oído la alegre aclamación de los testigos de Jehová, también ha aceptado ese bendito mensaje y ha continuado aclamando a fin de que otros también puedan oírlo.

La "salvación" consiste en la vindicación del nombre y Palabra de Jehová, y es para los que mantienen su integridad hacia él y que alaban su santo nombre. No hay otro medio de salvación, y esa salvación es solamente para los que con sinceridad se aprovechan de ella. (Hechos 4:11, 12) El Diablo engaña a la gente y la aleja de Dios por medio de sus agentes quienes pretenden que

la salvación para la gente viene por medio de ellos. Un ejemplo muy notable de esto es la exaltación de un llamado Hitler en Alemania. Decreta que toda persona diga: "¡Heil Hitler!" lo cual quiere decir: "¡Salvación por medio de Hitler!" Pero todo el que tenga fe en Dios sabe perfectamente que ni Hitler, ni Mussolini, ni la NRA ni ninguna otra treta ni criatura traerá la salvación para la gente.

Los que tienen fe en Dios y en Cristo Jesús, y que están de parte de Dios y de su reino, por su curso de acción en alta voz reconocen, confiesan y aclaman a Jehová como su Salvador por medio de Cristo Jesús, y éstos se representan en el relato de Apocalipsis como diciendo: "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios [Jehová], que esta sentado sobre el trono, y [Salvación] al Cordero [Cristo Jesús]." De esa manera todos los fieles dicen "¡Heil a Jehová y a Cristo!" No dicen: "¡Heil Hitler!" ni ninguna otra criatura, por cuanto no podrían ser fieles a Jehová y al mismo tiempo exclamar "¡Heil!" a una criatura, por cuanto una criatura no tiene poder para salvar. Estas personas de buena voluntad ahora disciernen y con regocijo confiesan a Jehová como Rey Eterno y Supremo, y que Jehová, y Cristo Jesús, su Rey ungido, juntos constituyen "las Potestades Superiores" a las cuales todos los que obtienen vida tiene que estar sujetos. La gente de buena voluntad oye y cree que el reino de Dios bajo Cristo ha llegado y que Jehová reina, y luego exclama como está escrito en el Salmo: "¡Jehová reina! ¡regocíjese la tierra! ¡alégrese la muchedumbre de las islas!"—Salmo 79:1.

Lo dicho corresponde con la aclamación del 33 E.C. por la grande muchedumbre de aquel tiempo; y en el tiempo presente la grande muchedumbre exclama: '¡Ha

llegado la salvación! ¡salva ahora! ¡envíanos prosperidad!' Atribuyen la obra de la salvación de Dios o vindicación a su gran Vindicador, Cristo Jesús, el Cordero de Dios, que se halla sentado en el trono, que Jehová ha provisto para él, y que la salvación de ellos procede de Jehová por medio de Cristo Jesús, y de ninguna otra fuente. La evidencia y los hechos que han acontecido durante los cinco años pasados de una manera concluyente prueban que la grande muchedumbre se compone de criaturas humanas que oyen y aceptan y se regocijan en el reino de Dios bajo Cristo. Las palmas que ondean en sus manos en realidad manifiestan: "Damos la bienvenida a nuestro Salvador y Rey; nuestra sumisión y devoción son para él. Nuestra salvación procede de él, el Rey de la Eternidad, Jehová, y por medio de Cristo Jesús, su ungido Gobernante del mundo." Abiertamente confiesan que se hallan de parte del Señor.

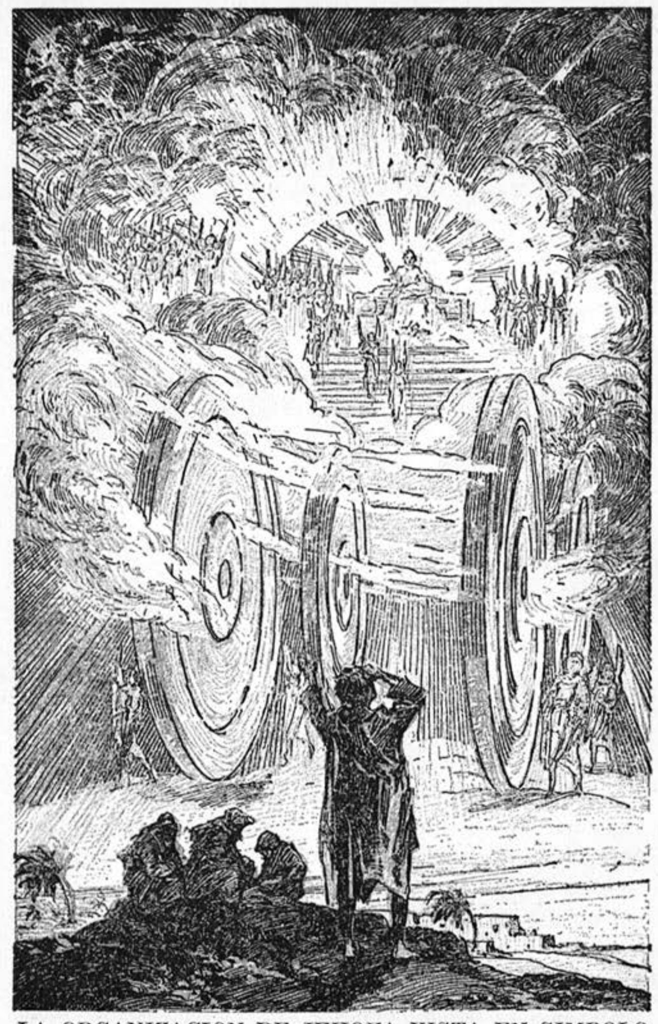
ASAMBLEA DEL TEMPLO

En este punto de la visión de Juan, como se registra en Apocalipsis capítulo siete, aparece una asamblea que está del todo dedicada a Jehová. Obsérvese quiénes se hallan en esa asamblea: "Y todos los ángeles estaban de pie en torno del trono, y en torno de los ancianos y de las cuatro criaturas vivientes; y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a su Dios." (Apocalipsis 7:11) Cristo Jesús, el Cordero de Dios, se halla sentado en el trono de gloria. Con autoridad de Jehová ocupó ese puesto exaltado en 1914, pero no fué sino tres años y medio más tarde cuando se verificó la asamblea en el templo, al venir para juzgar. Estando de pie en torno del trono, según se muestra en el cuadro de Apocalipsis, se hallan todos los santos ángeles. Este debe

referirse al tiempo descrito por Judas: "Y también de éstos profetizó Enoc, el séptimo contando desde Adán, diciendo: ¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de todas las obras impías que han obrado impíamente, y de todas las palabras injuriosas que hablan contra él los impíos pecadores!" (Judas 14, 15) Eso marca el aparecimiento del Señor Jesús en el templo para juicio.

Moisés había profetizado acerca de lo mismo cuando dijo: "El Señor . . . vino con diez millares de santos." (Deuteronomio 33:2, *V.R.I.*) Estos santos ángeles se hallan reunidos para el servicio de Jehová y de Cristo Jesús, y el cuadro de Apocalipsis muestra que era el tiempo de la venida del Señor Jesús al templo, lo cual adicionalmente se apoya por las siguientes palabras de Jesús: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria." (Mateo 25:31) Es el asiento del juicio de Jehová, y allí se halla Cristo Jesús presidiendo en justicia y administrando juicio.

El apóstol Pablo describiendo esto mismo dice: "Os habéis acercado . . . a la asamblea general . . . y a Dios el Juez de todos, . . . y a Jesús." (Hebreos 12:22-24) El juicio en el templo empieza por la casa de Dios. (1 Pedro 4:17; Malaquías 3:3) Por medio de estos textos se fija definitivamente el tiempo y se prueba fuera de toda duda que la grande muchedumbre mencionada en Apocalipsis 7:9 no aparece sino hasta después de la venida del Señor al templo, y que no podía haber existido antes de 1918, sino después del derramamiento del espíritu sobre la clase del siervo de Dios.—Hechos 2:17, 18.



LA ORGANIZACION DE JEHOVA VISTA EN SIMBOLO
Páginas 68 y 296

Nótese que Apocalipsis 7: 9 describe a la grande muchedumbre como "estando de pie ante el trono, y delante del Cordero", en tanto que la descripción de la asamblea de la compañía del templo, según Apocalipsis 7: 11, es: "Los ángeles estaban de pie en torno del trono." La asamblea del templo incluye a los santos ángeles, a los ancianos, y a las cuatro criaturas vivientes, según se muestra en Apocalipsis 4: 4: "Y en torno del trono había veinticuatro tronos, y sobre los tronos ví sentados veinticuatro ancianos, revestidos de ropas blancas; y sobre sus cabezas había coronas de oro."

Aquellos "veinticuatro ancianos" incluyen a los que son ministros suficientes del nuevo pacto (2 Corintios 3: 6), en los que se incluye el resto, es decir, los testigos de Jehová, por cuanto éstos han sido traídos a la madurez en Cristo y han venido a ser ancianos de hecho. Nadie puede ser de esta clase de ancianos antes de ser anciano de hecho estando en Cristo y llegando a la madurez.—Efesios 4: 11-13.

Este tiempo se fija por la purificación del templo, siendo discernido por el pueblo de Dios por primera vez en 1932 (Daniel 8: 14); y ahora Jehová les permite discernir el verdadero significado de la "grande muchedumbre". Estos ancianos se muestran estando con Cristo Jesús, por cuanto son hermanos de él. (Hebreos 2: 11) Por consiguiente, estos ancianos son "embajadores de Cristo". (2 Corintios 5: 20; Efesios 6: 20) Por lo tanto, este cuadro muestra a los 144,000 presentes en la asamblea, la cual no podría haber tenido lugar antes de la venida del Señor al templo; y por consiguiente, también, la grande muchedumbre no podía haber existido sino hasta después de ese tiempo.

La visión descubre también la organización cuadrangular de Jehová compuesta de sus criaturas vivientes, todas apoyando a Jehová y apareciendo en pleno contraste con la organización de Satanás; lo cual se muestra por las palabras (versículo 11), "cuatro [criaturas] vivientes"; "llenos de ojos, delante y detrás." (Apocalipsis 4:6) Jehová y Cristo Jesús se hallan en el trono, las cuatro criaturas vivientes, representando la organización universal de Jehová, se hallan en torno del trono. —Véase *Luz,* Tomo I, páginas 57-61.

La organización de Jehová, apareciendo al resto, es uno de los 'dos prodigios en el cielo' (Apocalipsis 12:1, 3), y está en exacto contraste con el otro gran prodigio que aparece y representa a la organización de Satanás. Estos dos grandes prodigios aparecen por primera vez al nacer el Reino, pero el pueblo fiel de Jehová los discernió por vez primera como por 1924; y henos aquí diez años después entendiendo el significado bíblico de la "grande muchedumbre". Los que componen la gran muchedumbre tienen que primeramente recibir información a fin de saber cuáles son las dos organizaciones representadas por los prodigios, antes de que pudieran escoger; y por lo tanto, es seguro que la grande muchedumbre no podía haber existido sino hasta después del aparecimiento del Señor Jesús en el templo y de que la clase de las "otras ovejas" recibiera la información de boca de los testigos de Jehová. Al recibir esta clase de ovejas la información se ponen de parte de Jehová y de su Rey, subiendo luego al "carro", es decir, la organización de Jehová, al ser invitados por el Mayor Jehú, y de esa manera acompañan a los testigos de Jehová.

La visión de la asamblea del templo muestra a los ángeles, a todos los ancianos y a todas las criaturas vi-

vientes, es decir, a toda la organización de Jehová, rindiendo alabanza y adoración a Dios. "Y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios." Esto está en exacto acuerdo con el relato de Apocalipsis cuatro: Que las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos "caen delante de aquel que está sentado sobre el trono y adoran a Aquel que vive por los siglos de los siglos". (Apocalipsis 4: 8-10) Hacen esto a despecho de toda oposición, y no preguntan a ninguna criatura o parte de la organización de Satanás la manera ni el tiempo en que deben adorar a Dios, sino que lo adoran conforme a sus mandamientos. Vemos pues que sería enteramente contrario a la voluntad de Dios que los testigos de Jehová pidieran permiso a cualquiera organización mundana para ocuparse en la proclamación del evangelio. Los fieles de Jehová definitivamente han decidido a quién adorar, y por lo tanto adoran a Jehová Dios en espíritu y en verdad. Los testigos de Jehová llevan el testimonio, o 'frutos del reino', a la gente de buena voluntad, y ésta se da cuenta del privilegio de ponerse de parte de Jehová y de rendir alabanza y servicio a él, y por lo tanto lo hacen.

¿A qué dicen "¡Amén!" los descritos en Apocalipsis 7: 11? Dicen "¡Amén!" a lo que la gran muchedumbre exclamó, y expresó estar de acuerdo con ello. Concerniente a esta gran asamblea celestial el registro dice: "Diciendo: ¡Amén! ¡Bendición, y gloria, y sabiduría, y acciones de gracias, y honra, y poder, y fortaleza a nuestro Dios para siempre jamás! ¡Amén!" (Apocalipsis 7: 12) El resto y todos, incluso la grande muchedumbre, están en pleno acuerdo, dando todos alabanza a Jehová Dios; lo cual muestra que lo aman y le sirven en armonía con sus mandamientos. Eso no deja

ningún honor para las criaturas u organizaciones eclesiásticas, o de hombres. Estos no están cometiendo el "pecado de Samaria". (Amós 8:14) No se apegan a la enseñanza de algún hombre ni tampoco le dan crédito por ello. Reconocen que todas las bendiciones que reciben proceden de Jehová Dios, lo cual constituye adoración en espíritu y en verdad al Altísimo. Los textos de Apocalipsis 7:11, 12 no aplican de una manera especial a la grande muchedumbre, pero las palabras del versículo doce muestran que la grande muchedumbre está en pleno acuerdo y hace lo mismo que hacen los otros que están del todo dedicados a Jehová Dios.

Evidentemente los versículos once y doce aparecen en el registro con el fin de dar énfasis de una manera absoluta a los requisitos de Jehová, mostrando que tiene que haber completa devoción a él, y que los que él aprueba deben estar plenamente dedicados a él. Todos estos reconocen que su eterna devoción tiene que ser a Jehová Dios al decir: "A nuestro Dios para siempre jamás." No sienten el menor deseo de contemporizar por un momento con la organización del Diablo y no están 'más o menos contaminados con las ideas y maneras' de ella. La misma actitud y devoción de los aprobados de Dios se muestra en las palabras registradas en Apocalipsis 4:11: "¡Digno eres tú, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad ellas existen, y fueron creadas!" Esa tiene que ser la actitud de toda la creación que reciba vida eterna, incluyendo, por supuesto, a la grande muchedumbre. La pregunta que toda criatura tiene que contestar al debido tiempo es, ¿Estoy de parte de Satanás o de parte de Jehová? No hay cam-

po neutral, y nadie puede ser sincero a Dios y al mismo tiempo procurar dar gusto a la turba del Diablo.

En la organización de Dios las criaturas ocupan diferentes puestos, algunos más altos que otros, pero no hay razón alguna para decir que se requiren diferentes grados de fidelidad de parte de cado uno y de todos. Todos tiene que estar por completo dedicados a Jehová. La deslealtad es la marca que identifica en la organización de Satanás a todas las criaturas que se hallan en ella. Los profetas mantuvieron su integridad hacia Jehová y fueron sujetos a la misma clase de prueba a que ha sido sometida la casa real. La posición de los profetas de la antigüedad será menos exaltada que la de la casa real. La posición de la grande muchedumbre es menos exaltada que la de la casa real y la de los príncipes sobre la tierra, pero eso absolutamente no hace diferencia alguna. No importa cuál sea la posición ocupada por la criatura en la organización de Dios ese puesto es honorable. La bendición más grande es recibir vida de Jehová Dios, y la condición precedente al recibimiento de esa bendición y a tomar un puesto es amar a Jehová con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma. La entera organización de Jehová es honorable y bendita, y bienaventurada es la criatura que tiene un lugar en ella. Muchos egoísta y vehementemente han deseado ir al cielo para ayudar en el gobierno del universo. Otros han dicho: "No importa el puesto que me conceda el Señor, yo estaré satisfecho." Esta última es la debida actitud.

El cuadro presentado muestra que la hueste angélica y los santos se hallan en pleno acuerdo, e igualmente la grande muchedumbre está en completa armonía con ellos, y todos juntos cantan alabanzas al nombre de Jehová.

IDENTIFICACION ADICIONAL

Hasta la presente la grande muchedumbre no había sido claramente identificada por los que en la tierra aman y sirven a Dios. Sin embargo, en el tiempo presente nos damos cuenta de que la grande muchedumbre no podía haber sido identificada por los seguidores de Cristo Jesús sino hasta la venida del Señor al templo. Evidentemente Juan, estando en duda, preguntó respecto a la identidad de la grande muchedumbre. Si hubiera sabido el asunto no hubiera preguntado; y si la clase Juan lo hubiera sabido, no habría estado investigando durante los años pasados.

"Estos que están revestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?" (Apocalipsis 7:13) La pregunta que aquí se hace es la misma que el resto de los testigos de Jehová ha estado haciendo por algún tiempo. Cuando el resto se dió cuenta de que todos y cada uno de ellos tiene que mantener su integridad hacia Jehová, y que el propósito de Jehová es la vindicación de su nombre, entonces no se sintieron satisfechos con la identificación antes dada concerniente a la grande muchedumbre. Comenzaron ha hacer preguntas referentes a la grande muchedumbre, y no estarían haciendo preguntas con respecto a un cuadro bíblico de ellos mismos. Evidentemente la pregunta hecha en el versículo trece es porque el resto no puede entender cómo el cuadro de la grande muchedumbre podría ser aplicado a los 144,000 miembros del cuerpo de Cristo en su totalidad o en parte; y además porque no es razonable que una compañía esté dedicada a medias a Jehová. Si el resto hubiera identificado a la grande muchedumbre como representando al resto mismo, no habría razón alguna para que hiciera la pregunta.

Parece muy evidente que por cuanto Juan hizo la pregunta el "anciano" la repitió para ver si Juan la podía contestar. El anciano dijo: "¿Quiénes son estos revestidos de ropas blancas?" El hecho de que un anciano hace la pregunta indica que ésta no se definió antes de que la iglesia llegara a la madurez en Cristo, y ese tiempo se marca por la purificación del templo o santuario, lo cual ocurrió en 1932. (Daniel 8:14) Entonces el resto entendió el verdadero significado de la palabra "anciano" y de la manera como se llega a serlo; y después de ese tiempo es cuando se define lo relativo a la identificación de la grande muchedumbre. Desde hace mucho tiempo se vió que en la organización de Dios habría una grande muchedumbre; pero lo relacionado con la identidad de esa grande muchedumbre y su procedencia no se había entendido, de otro modo no hubiera surgido la pregunta.

'Pero ¿quiénes son, y de dónde han venido?' Por muchos años el pueblo de Dios había entendido que hay una grande muchedumbre de engendrados del espíritu que son miembros de las iglesias denominacionales o sistemas eclesiásticos, hallándose como prisioneros en ellos pero teniendo que salir y ponerse de parte del Señor en su organización, paso que les acarrearía grande sufrimiento o tribulación. Durante muchos años el resto ha buscado a esas personas en los sistemas eclesiásticos tratando de hallarlas, pero hasta la fecha no ha podido hacerlo. ¿Puede decirse que los que ahora se hallan en los sistemas denominacionales (sistemas que están de acuerdo con las demás partes de la organización de Satanás) son engendrados del espíritu, que de hecho aman a Dios y que simplemente se hallan allí hasta que llegue el Armagedón, para que luego, forzados por la cir-

cunstancias, se pongan de parte de Dios? Eso no parece estar en armonía con la justa ley de Dios.

¿Hay alguna evidencia bíblica en apoyo de que la grande muchedumbre en realidad es una compañía de engendrados del espíritu? Por cuanto todos son "llamados en una misma esperanza" (Efesios 4:4) y de entre los llamados Dios ha 'sacado un pueblo para su nombre', ¿qué razón hay para arribar a la conclusión que él tiene una grande muchedumbre de engendrados del espíritu ocupando lugares en su organización que difieren de otros y que no han sido llamados para el reino? Juan ya sabía que esta grande muchedumbre había salido de 'toda nación, tribu, pueblo y lengua', y por lo tanto la pregunta "¿De dónde vienen?" debe que tener aplicación a otro hecho diferente. Tiene que significar que los que componen la grande muchedumbre han salido de una común experiencia, o que están por salir de esa experiencia, la cual pertenece a Jehová determinar cuál sea.

Antes de la venida del Señor Jesús al templo muchos de sus seguidores, y particularmente los "ancianos electivos", se creían a sí mismos maestros e intérpretes de la profecía, incluso el Apocalipsis. No era una cosa poco común durante el período Elías de la iglesia ver en las convenciones a algún "hermano prominente" rodeado por algún grupo en tanto que él con apariencia de sabio explicaba sus "recientemente descubiertas interpretaciones" de alguna profecía, particularmente del Apocalipsis. Se hacía que toda persona prominente en la iglesia predijera algunas de las declaraciones proféticas y se adulaba mucho a algunos de ellos.

Nótese ahora el contraste entre la actitud de los tales y la de Juan, a quien la Revelación fué dada: "Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que salen de

la grande tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero." (Apocalipsis 7:14) Juan en este caso representó al resto, y su actitud corresponde a la correcta actitud que el resto debe observar; y este hecho también muestra que el resto admitió no saber la correcta contestación y que por lo tanto no es intérprete de profecías ni maestro. El resto reconoce a Dios y a Cristo Jesús como los Maestros, y a ellos les da honor y gloria. (Isaías 30:20) Las palabras del Apocalipsis muestran que el anciano sabía la respuesta; por lo tanto, eso significa que cuando el resto de Dios llega a la verdadera ancianidad, es decir, a la madurez en Cristo (Efesios 4:13), entonces sabría la correcta respuesta, habiéndolo aprendido del Señor su Maestro. El Señor a su debido tiempo revela sus secretos, y no podría esperarse que su debido tiempo para dar a sus fieles el entendimiento sobre este asunto antecediera a la venida del Señor Jesús al templo. El no revela sus secretos a los rebeldes, sino a los que sin egoísmo se dedican a él.—Proverbios 3:32; Salmos 25:14.

Jehová ha hecho los arreglos necesarios en su organización para instruir a su pueblo, y todos reconocen que por algunos años *The Watchtower* ha sido el medio de comunicación e información. Eso no quiere decir que los que preparan el manuscrito para *The Watchtower* son inspirados, sino que Dios por medio de sus ángeles atiende a que esa información sea dada a su pueblo al debido tiempo, y hace que ocurran acontecimientos en cumplimiento de su profecía, invitando luego a los que a él se dedican que se den cuenta de ello. Dios por medio de Cristo Jesús alimenta a su pueblo con "alimento conveniente" que les da al debido tiempo. (Proverbios 30:8) Los ángeles del Señor que lo acompañan en el

juicio en el templo le sirven bajo su mando, y las pruebas presentadas hasta la presente por medio de las publicaciones del WATCH TOWER muestran de una manera concluyente que así es como el Señor trata con sus fieles en la tierra. El hecho de que se usan las palabras, "Y él me dijo," muestra que Jehová por medio de su conducto visible da contestación al asunto por tanto tiempo debatido, y eso al debido tiempo, o sea cuando el resto llega al grado de verdadera ancianidad. Por consiguiente era razonable esperar que después de la purificación del santuario, los aprobados y que se hallan en el templo fueran instruídos respecto al propio significado de la grande muchedumbre.

TRIBULACION

¿Se envía la "grande tribulación" mencionada en el versículo catorce, "como misericordia especial para efectuar en la grande muchedumbre la debida penitencia por el pecado, y la adecuada apreciación de la divina norma de verdad y de justicia," como se ha entendido por muchos? ¿Esa tribulación enviada sobre la grande muchedumbre como se ha declarado, tiene por objeto "causarle mayor sufrimiento que el experimentado por la manada pequeña"? La contestación razonable a esa pregunta es, No. No hay texto alguno que garantice una contestación diferente. Otros traductores presentan este texto (versículo 14) de la manera siguiente: "Los cuales salen de grande tribulación." (*V.R.I.*) "Estos son aquellos saliendo [gerundio en griego] de grande aflicción." (*Diaglott*) "Salen de grande tribulación." (*Róth-erham*) Se ha expresado la opinión de que la grande muchedumbre se ha desarrollado al lado de la "manada

pequeña" a través de la era cristiana, y por lo tanto éstos a menudo han sido llamados "los santos de la tribulación".

Si la tribulación mencionada es 'la grande tribulación, como ninguna otra' (Mateo 24:21), que viene al fin del mundo, entonces la grande muchedumbre no podría ser una clase desarrollada durante los años pasados. Ni aun la entera iglesia de Dios sufre el mismo grado de tribulación. Las Escrituras claramente indican que el resto verá la más grande tribulación. Concerniente a los fieles seguidores de Cristo Jesús, los 144,000, está escrito: Que 'en el mundo tienen tribulación'; son 'entregados para ser afligidos'; 'por mucha tribulación entraremos en el reino'; 'nos gloriamos y tenemos paciencia en la tribulación'; 'llenan lo que queda de la aflicción de Cristo'; 'son hechos el hazmereir, por medio de los reproches y de las aflicciones, y son compañeros en la tribulación'; 'tienen tribulación de diez días.'—Juan 16:33; Mateo 24:9; Hechos 14:22; Romanos 5:3; 12:12; Colosenses 1:24; Hebreos 10:33; Apocalipsis 1:9; 2:10.

¿Es esa tribulación, considerada en conjunto o colectivamente, "la grande tribulación" de la cual sale la grande muchedumbre? La contestación es, No. Los miembros de la casa real, es decir, los 144,000, tienen grande tribulación, y esa tribulación ha abarcado toda la era cristiana; pero la más grande de todas las tribulaciones mencionada en las Escrituras tiene que venir después de que aparece la grande muchedumbre y es la tribulación mencionada por Cristo Jesús como la "grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá". (Mateo 24:21) Ese período de tribulación comenzó con el "día de Jehová", es decir, en 1914, cuando comenzó la guerra en el cielo

contra la organización de Satanás (Apocalipsis 12: 7-10), y llega a su punto culminante en la batalla del Armagedón, el gran día del Dios Todopoderoso. En armonía con esto, el Apocalipsis la llama "la grande tribulación". —Apocalipsis 7: 14.

Con toda claridad puede verse que esta tribulación no viene con el objeto de desarrollar o completar la grande muchedumbre, sino que es la tribulación que viene sobre la organización de Satanás, tanto visible como invisible, teniendo por objeto la completa destrucción de esa entera organización. (2 Tesalonisenses 1: 6; Romanos 2: 5-9; Apocalipsis 2: 22) Como hemos observado, "el día de Jehová" comenzó en 1914, al nacer el Reino. (Apocalipsis 11: 17, 18) Si esa tribulación que entonces comenzó hubiera seguido hasta su fin sin interrupción, toda carne hubiera sido ya destruída. La tribulación fué acortada por el Señor aproximadamente al terminar la Guerra Mundial, a fin de dar oportunidad a sus testigos bajo su mando de ir a proclamar el testimonio a su nombre y a su reino por todo el mundo. Durante este período de testimonio, es decir, de 'predicación de este evangelio del reino', es cuando aparece la grande muchedumbre. La tribulación no es para beneficio de la grande muchedumbre. Que ese punto quede definido de una vez y por todas, por cuanto la tribulación está ya sobre la organización de Satanás.

La expresión "salen de grande tribulación" no solamente significa sobrevivir a esa angustia como 'carne que será salva' (Mateo 24: 22), sino primariamente que la grande muchedumbre sale de la organización de Satanás y se pone de parte de Jehová durante ese período de tiempo que transcurre desde la terminación de la Guerra Mundial hasta el Armagedón, es decir, durante

el tiempo en que "los días serían acortados", y cuando este evangelio del reino sería proclamado.

¿Cuál es el objeto de acortar aquellos días de tribulación? "Por causa de los escogidos, aquellos días serán abreviados." (Mateo 24:22) Durante ese período de tiempo los escogidos tienen una tarea que hacer como testigos de Jehová y bajo el mando de él, y a lo menos una parte de esa tarea consiste en marcar a la grande muchedumbre en sus frentes, según lo mandado por Jehová. (Ezequiel 9:4) Eso quiere decir que los testigos de Jehová tienen que proclamar el mensaje de verdad y de esa manera dar un entendimiento intelectual de la verdad a los que componen la clase de la grande muchedumbre, la cual "huye a las montañas", tomando su lugar en la ciudad de refugio. (Mateo 24:16; Números 35:6) Esto acontece "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días" (Mateo 24:29), es decir, la primera parte de la tribulación, desde 1914 a 1918. La grande muchedumbre sobrevivirá también al Armagedón, por cuanto la promesa de Dios a los que buscan la mansedumbre y la justicia es que los protegerá durante ese tiempo. (Sofonías 2:3) Los textos citados por completo niegan que la tribulación tiene por objeto el desarrollo y perfeccionamiento de esta clase de pueblo de Dios. La grande tribulación es la ejecución de los juicios de Jehová contra la organización de Satanás, y no tiene por objeto desarrollar a nadie.

ROPAS

El pueblo de Dios sale de Babilonia con ropas sucias, es decir, usando "vestiduras sucias", por cuanto se hallaba contaminado con las doctrinas y prácticas del sistema babilónico. (Zacarías 3:3) (Véase *Preparation,*

página 56.) Sostenían y enseñaban muchas doctrinas que deshonran al Señor, tales como el "desarrollo de carácter", es decir, que uno podía por sus propios esfuerzos llegar al punto de estar capacitado para ayudar a Jehová a gobernar al mundo; la adulación o adoración al hombre; la práctica del formalismo, y cosas por el estilo. Cuando el Señor Jesús apareció en el templo para juicio, empezó allí una tarea de purificación a fin de que los limpiados pudieran "ofrendar al Señor una ofrenda en justicia". (Malaquías 3:3) En la prueba del templo la tarea de limpiamiento progresó y el Señor dijo concerniente a los de la compañía del templo: "Y estaba Josué vestido de ropas sucias; y así estaba delante del ángel." (Zacarías 3:3) Pero esta tarea de purificación se refiere exclusivamente a la compañía del templo, y de ninguna manera a la grande muchedumbre.

Concerniente a la grande muchedumbre se registra, "lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero." (Apocalipsis 7:14) La palabra "ropas" aparece aquí en plural y no podría referirse al "manto [número singular] de justicia", que el provee para la aprobada compañía del templo, como se declara en Isaías 61:10. Tampoco se refiere a algo oficial, como el "manto de púrpura". (Juan 19:2, 5) Tampoco se refiere a las "ropas blancas" mencionadas en Apocalipsis 4:4, o en Apocalipsis 19:13, 16. Las "ropas" de la grande muchedumbre significa su propia confesión pública por medio de la cual se identifican como confiando en la sangre de Cristo Jesús como precio de redención para la humanidad, y por medio de abiertamente ponerse de parte de Jehová. Estas ropas se usaban en festivales, como cuando el hijo pródigo volvió y fué vestido con la mejor ropa. (Lucas 15:22) Muchas personas sinceras

han sido inducidas a creer que las "potestades superiores" son y eran los visibles gobernantes de este mundo inicuo; pero cuando Dios iluminó a su pueblo haciéndoles saber que las "Potestades Superiores" son Jehová y Cristo Jesús, esta información se pasó a otra gente de buena voluntad, y desde entonces muchos con gozo han aceptado y reconocido a Cristo Jesús y a Jehová como las "Potestades Superiores". Para ellos ha sido un tiempo de gozo, y con alegría han confesado ante los hombres su creencia en el Señor Jesucristo e implícita confianza en Jehová poniéndose de parte de él.

De esa manera su ropas los identifican como estando de parte del Señor, y ellos se regocijan de hallarse en esa posición. Muchos de éstos habían pretendido ser creyentes en el Señor, habiéndole dado su corazón, pero ignorantemente se habían apegado a las cosas de este mundo. Con la venida de Cristo Jesús al templo como el Legítimo Gobernante del mundo y siendo informados acerca de ello, mucha gente de buena voluntad quedó capacitada para darse cuenta de que se hallaban bajo la organización de Satanás y que era necesario limpiarse saliendo de ella. Y hacen esto abandonando la organización de Satanás e identificándose con la organización de Dios.

Según el lenguaje de Apocalipsis la grande muchedumbre misma lava sus ropas; es decir, a causa del curso de acción que toman se apartan de la inmunda organización de Satanás y abiertamente se muestran de parte de Jehová, lo cual hacen públicamente confesando su devoción a Dios. "Con la boca se hace confesión para salvación." (Romanos 10:10) Llegando a conocer el hecho de que el nombre de Jehová tiene que ser vindicado, siendo ese el punto de toda importancia, no sola-

mente confiesan encontrarse de parte de Jehová sino que ayudan a la compañía del templo a dar testimonio para honra y gloria del nombre de Jehová Dios, y de esa manera suben al "carro".

¿Cómo "emblanquecen sus ropas en la sangre del Cordero"? La sangre derramada de Cristo Jesús es la base para el perdón de los pecados y de la inmundicia. Por medio de la fe en la sangre derramada de Cristo Jesús como precio de redención para la raza humana y de la consagración a la voluntad de Dios, basados en esa creencia, sirviendo, adorando y obedeciendo al Señor, y no a los hombres, éstos se ponen de parte de Jehová y participan en su servicio, siendo ése el único curso que les puede dar una apariencia blanca y limpia a la vista de Dios. Nadie puede ponerse de parte de Jehová sin creer en la sangre derramada de Cristo Jesús como medio de salvación.

Millones de personas que asisten a las iglesias pretenden creer en Cristo; pero habiendo sido impropiamente enseñados que él es simplemente un ejemplo para seguirse no entienden nada acerca de la sangre de Cristo y de la eficacia de ella. Cuando los ojos de su entendimiento son abiertos y se ponen de parte de Jehová como ya se ha dicho, se limpian a sí mismos. Desde antes deseaban hacer lo que es recto, pero no habían sido enseñados correctamente, y el clero falso e infiel ha sido el responsable de esa impropia enseñanza, por cuanto niega que haya virtud alguna en la derramada sangre de Cristo Jesús. Cuando estas personas sinceras se dan cuenta de que Cristo Jesús es Rey y se "halla en medio del trono" con Jehová, aclaman a Cristo Jesús como Rey y exclaman por medio de confesión pública: "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sen-

tado sobre el trono, y al Cordero!" No les cabe duda con respecto a su posición. Su posición también se ilustra por el homicida involuntario que huye a la ciudad de refugio. (Números 35:11) Los de la grande muchedumbre ahora huyen a Jehová y a Cristo, "las Montañas," y allí hallan refugio en la organización de Jehová y allí moran 'hasta la muerte del sumo sacerdote' (Mateo 24:16; Números 35:32-34); es decir, moran allí hasta el fin del gran día antitípico de la expiación. —Levítico 16:6-34; Hebreos 9:24-28.

Ahora vemos una compañía que exactamente se ajusta a la descripción dada en Apocalipsis capítulo siete concerniente a la grande muchedumbre. Durante los últimos años y dentro del tiempo en que 'este evangelio del reino se proclama por testimonio', grandes cantidades han salido al frente (y todavía siguen saliendo) que confiesan al Señor Jesús como su Salvador y a Jehová como su Dios, a quien adoran en espíritu y en verdad y con gozo sirven. Estos también llevan el nombre de clase "Jonadab". Están siendo bautizados simbólicamente, testificando de esa manera su consagración a la voluntad de Dios y se han puesto de parte de Jehová, sirviéndole a él y a su Rey; así es como se han limpiado y se hallan "revestidos de ropas blancas". Queda pues identificada la grande muchedumbre de una manera definitiva, no como una clase engendrada del espíritu cuya esperanza es tener un lugar en el cielo, sino como una clase que confía en el Señor y espera tener vida eterna en la tierra como un don de Jehová Dios por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.

Esta clase continúa 'buscando la mansedumbre y la justicia' y tienen la promesa de Jehová que es posible sean protegidos durante la parte más grande de la tri-

bulación, es decir, en el Armagedón. (Sofonías 2:3) Esto es prueba adicional de que su desarrollo no es el resultado de la gran tribulación sino que "vienen de grande tribulación", es decir, salen del mundo dentro del período de tribulación que comienza desde la venida de Cristo Jesús hasta el Armagedón. Tienen que lavarse antes del Armagedón. Sería muy tarde lavarse durante el Armagedón. Huyen a "las Montañas", lo cual hacen antes del "invierno", es decir, el punto culminante de la tribulación en el Armagedón. (Mateo 24:16, 20) Han salido y siguen saliendo, y juntos con el resto cantan, "¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, . . . y al Cordero!" (Apocalipsis 7:10) Honran a Jehová y a su Rey, rehusando rendir gloria a cualquier parte de la organización de Satanás. Ciertamente no están 'contaminados con las ideas y maneras de este mundo'. Están en contra de él.

Los sinceros que han abandonado la organización de Satanás se hallan de parte del Señor, y quieren que ese hecho sea conocido, haciéndolo ellos mismos conocer, y adoran al único y verdadero Dios, Jehová, y a su Rey. "Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos."—Apocalipsis 7:15.

Dirigen su mirada hacia el trono de Dios y de Cristo solamente, y por lo tanto "están delante del trono" a la vista de Jehová Dios y su Rey. Votan por el reino de Dios, y participan en la tarea de publicación y proclamación del Rey y de su reino. Tienen el reconocimiento del trono, y Dios de una manera favorable dirige su atención hacia ellos a fin de que puedan ser protegidos en el día de su ira. Habiendo sido Jonadab

tipo de la grande muchedumbre, la promesa hecha por Dios a él tiene aplicación a la grande muchedumbre: "Por tanto, así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: A Jonadab hijo de Recab no le faltará nunca hijo que esté delante de mi presencia."—Jeremías 35: 19.

En Apocalipsis 7: 15 realmente se da la llave para identificar a la grande muchedumbre. Antes erróneamente se creía que la grande muchedumbre era una clase de engendrados del espíritu que habían sido negligentes en el desempeño de sus deberes y privilegios, rehusando participar en el servicio del Señor pero que esperaban ser bendecidos por Jehová a causa de su arrepentimiento a la hora de la muerte. Pero la descripción que el Apocalipsis da de la grande muchedumbre es que "se hallan delante del trono de Dios, y públicamente le sirven" (*Diaglott*); "y le rinden servicio divino." (*Rótherham*) Antes, como muchos otros en el mundo, habían ignorantemente "adorado a la criatura antes que al Creador". (Romanos 1: 25) Pero ahora se dan cuenta y entienden y obedecen las palabras de Jesús, el Cordero de Dios que les dice: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él solamente servirás"; palabras que aplican a todas las criaturas a quienes Jehová aprueba.—Mateo 4: 10.

¿Hasta qué grado sirve a Dios la grande muchedumbre? En Apocalipsis se halla la contestación: "Y le sirven día y noche." De día y de noche quiere decir todo el tiempo, y esta descripción significa que la grande muchedumbre sirve a Jehová todo el tiempo, sin importarle las horas. No están satisfechos con trabajar ocho horas diarias y dejar el trabajo al sonar el reloj, rehusando trabajar lo que se llama "tiempo extra", sino que están listos y responden al llamamiento del servicio ya sea de día o de noche. Los informes que se reciben del

campo plenamente corroboran este aserto. Muchos de los que ahora pertenecen a la clase Jonadab oyen la verdad y pronto, se entregan por completo al Señor, uniéndose inmediatamente al servicio de campo con regocijo y con ansia de hacer lo que les sea posible. Estudian también con diligencia la Palabra de Dios, buscando de esa manera la mansedumbre y la justicia, esforzándose por obedecer los mandamientos de Jehová.

El templo de Jehová es su organización capital y por lo tanto se halla en el monte Sión. La grande muchedumbre "le sirve día y noche en su templo". Tienen que venir a Sión, la organización de Dios, con los testigos de Jehová, los cuales forman parte del templo, lo cual se predijo en las palabras del profeta Zacarías: "Así dice Jehová de los Ejércitos: Aun ha de suceder que vengan pueblos, y los habitantes de muchas naciones; y los habitantes de una irán a la otra, diciendo: ¡Vayamos con empeño a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los Ejércitos! y se les contestará: ¡Yo también iré! Además, muchos pueblos y poderosas naciones vendrán a buscar a Jehová de los Ejércitos en Jerusalem, y a implorar el favor de Jehová. Así dice Jehová de los Ejércitos: En aquellos días sucederá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones se asirán, sí, se asirán de la falda del manto del Judío, diciendo: ¡Iremos con vosotros, porque hemos oído decir que con vosotros está Dios!"—Zacarías 8:20-23; véase *Preparation,* página 139.

Las palabras dichas por Moisés a Israel aplican con mayor fuerza en el tiempo presente a Israel espiritual, al resto: "No habéis de hacer según todo lo que nosotros hacemos aquí el día de hoy, cada cual todo lo que sea recto a sus propios ojos. . . . Entonces habrá cierto lu-

gar que Jehová vuestro Dios escogerá para hacer habitar en él su nombre; allí llevaréis todo lo que yo os mando; . . . Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres conveniente para esto; sino que en el lugar que escogiere Jehová en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando."—Deuteronomio 12:8-14.

La misma regla tiene que ser obedecida por la grande muchedumbre, por cuanto ha venido a formar parte de la organización de Dios. Tienen que venir a Sión, el templo de Dios, y adorar allí, y no en ninguna organización mundana llamada "la iglesia". Dice Jehová: "Mi Casa será llamada Casa de oración, por todos los pueblos." (Isaías 56:7; 1 Reyes 8:41-43) La grande muchedumbre tiene que seguir a los testigos de Jehová en el camino hacia Sión. (Isaías 35:8-10; 62:10) Deben siempre recordar y prestar atención a las palabras del profeta de Dios: "Jehová empero está en su santo Templo: ¡guarde silencio delante de él toda la tierra!" (Habacuc 2:20) El templo de Jehová no se halla en ninguna parte de la organización de Satanás, y por lo tanto la grande muchedumbre tiene que salir de Babilonia, la cual es la organización de Satanás, y denodadamente ponerse de parte del Señor, asociándose con el pueblo ungido de Dios.

Las palabras "en su templo", donde la gran muchedumbre sirve, no quiere decir el atrio de adentro, por cuanto ese atrio es exclusivamente para la clase sacerdotal de Jehová. La grande muchedumbre se halla separada en el "atrio exterior" o "pavimento de abajo" del templo, y sirven a Jehová día y noche, es decir, continuamente. (Ezequiel 40:17,18; 44:19; 46:3,9,10, 20-24) Evidentemente se declara este servicio continuo

para mostrar que en nada transigen con la organización de Satanás y en ningún tiempo, y que por completo niegan la pretensión de que transigen.

La habitación de los que aman y sirven a Dios es con Jehová y no con Satanás. "Y el que está sentado sobre el trono [Jehová] extenderá su tabernáculo sobre ellos." (Apocalipsis 7:15) Cristo ahora comienza su reino en medio de sus enemigos. (Apocalipsis 11:17; Salmo 110:2) Por medio de esta regla todos los de la organización de Dios moran bajo su protección. El "extenderá su tabernáculo sobre ellos" (*Diaglott*). De esa manera la clase Jonadab o grande muchedumbre se hallará protegida en el día de la ira de Dios.—Apocalipsis 21:3, *Diaglott.*

El Cristo es el que se halla de pie en el tabernáculo de Dios. Por medio de Cristo, Jehová mora con la grande muchedumbre y la protege. Jehová mora con ellos representativamente por medio de Cristo por cuanto han huído a la ciudad de refugio. El Mayor Jehú los ha invitado a subir al carro, es decir, la organización de Jehová, y él los cubre con su tabernáculo. La grande muchedumbre ha sido marcada en la frente por el varón vestido de lino con el tintero ceñido a sus lomos, es decir, por aquellos que les han traído el mensaje del nombre de Dios y de su reino. (Ezequiel 9:3) Dios y su Rey son la esperanza de ellos y su fortaleza. "Sobre lo más elevado de la serranía de Israel lo plantaré [un árbol de esperanza como un tabernáculo]; y elevará su ramaje, y producirá su fruto, y vendrá a ser un cedro magnífico; y habitará debajo de él todo pájaro de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán."—Ezequiel 17:23.

Hay millones de personas que han tenido hambre y la tienen todavía de algo más que el "bagazo" con que han sido alimentadas en los sistemas babilónicos llamados "iglesias". Desde la venida del Señor al templo los testigos de Jehová han tenido el privilegio de llevar a estos hambrientos el mensaje de la verdad de Dios, y los que de él se han alimentado no tienen hambre ni sed: "Y no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed; ni los herirá el sol, ni calor ninguno."—Apocalipsis 7:16.

Bajo la organización de Satanás los sinceros han tenido hambre y sed tanto simbólica como literalmente. El "árbol en medio de la tierra" perteneciente a Satanás (Daniel 4:10) no les proporciona sombra. Los del mundo de Satanás pretenden ser la luz de este mundo y queman y ampollan a la gente sincera; pero desde la venida del Señor Jesús al templo y del sonido de la cuarta trompeta (Apocalipsis 8:12) y el derramamiento del cuarto tazón (Apocalipsis 16:8, 9), éstos han hecho que el llamado "sol del mundo" sufra un eclipse, no estando ahora ya "tan caliente" para las ovejas debajo de él, por cuanto esas ovejas han oído y leído el mensaje de Dios y de su reino. Estas personas sinceras se han vuelto a la organización de Dios, la cual es su "mujer revestida del sol". (Apocalipsis 12:1) El llamado "sol del mundo" ya no las quema. Lo dicho está exactamente de acuerdo con la palabra del profeta Isaías concerniente a la gente sincera que en el tiempo presente busca la mansedumbre y la justicia: "No tendrán hambre ni tendrán sed, y no los herirá calor ni sol; porque Aquel que tiene de ellos compasión, los conducirá, y junto a los manaderos de agua los guiará. . . . ¡He aquí que éstos vendrán de lejos; y he aquí, estos del

norte y del oeste, y éstos de la tierra de Sinim!"—Isaías 49:10-12.

Cristo Jesús en el templo como cabeza de la organización capital de Jehová dirige y alimenta a los que sinceramente se ponen bajo su dirección. "He aquí que le he puesto a él por testigo a los pueblos, por caudillo y comandante a los pueblos." (Isaías 55:4) El es el verdadero Sol, "la luz del mundo." (Juan 8:12) La grande muchedumbre que se halla de pie ante el trono ya no más tiene hambre ni sed: "Porque el Cordero que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima." (Apocalipsis 7:17) Todo poder ha sido encomendado en manos del Señor Jesús, y el Cordero de Dios será el pastor de ellos. El es el verdadero Pastor-Rey de quien David no fué sino un tipo. "Y levantaré sobre ellos UN SOLO PASTOR, para que él las pastoree, es a saber, mi siervo David; él las apacentará, y será su Pastor. Y yo, Jehová, seré el Dios de ellas, y mi siervo David será el Príncipe en medio de ellas: yo Jehová lo he dicho."—Ezequiel 34:23, 24.

La grande muchedumbre o clase Jonadab evidentemente es a quien Jesús llama sus "otras ovejas". A los fieles discípulos, el resto, Jesús dijo: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas [el resto] me conocen a mí. . . . Y otras ovejas tengo que no son de este redil [miembros de la casa real]: a estas también [la clase terrena de ovejas] tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá [y vendrán a ser (*V.R.I.*)] un solo rebaño [una manada], y un solo pastor."—Juan 10:14-16.

Todos los que entran en la organización de Jehová y permanecen en ella tienen que ser un rebaño en ar-

monía, ya sea en el cielo o en la tierra. Las palabras de Jesús tienen aplicación cuando viene al templo en 1918 y desde entonces: "Y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apartará a los hombres unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras: y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda."—Mateo 25:32, 33.

El es el Cristo, el Líder y Comandante, y toda la creación viviente tiene que reconocerle, y toda rodilla se doblará ante él y toda lengua confesará que él es Cristo el Señor, ya sea que se hallen en el cielo o en la tierra, y tienen que de esa manera reconocerlo para gloria del Dios Todopoderoso.—Filipenses 2:9-11.

Ya sea que una criatura obtenga vida en el cielo o en la tierra, tiene que reconocer y adorar a Jehová como el único y verdadero todopoderoso Dios, y a Cristo Jesús como su Rey y Oficial Ejecutivo, y toda criatura que recibe vida en el cielo o en la tierra tiene que ser absolutamente leal y fiel a Dios; estos requisitos preceden a la entrada a la vida. Es enteramente irrazonable y antibíblico decir que Dios aprobará a quienes no han sido del todo fieles a él sino solamente en parte. Decir que la grande muchedumbre es una clase indiferente pero que Dios usa de misericordia hacia ellos a causa de que tienen un poco de fe, llevándolos por fin al cielo, es del todo antibíblico y carece del apoyo de las Escrituras. La grande muchedumbre tiene que ser guiada por Cristo Jesús y alimentada por él en el Armagedón, estando bajo la protección de él para ser pasada a través del Armagedón. Y el Cordero de Dios "los guiará a fuentes de agua de vida". (Apocalipsis 7:17) Jesús marcha por la 'calzada de santidad' y su rebaño de ovejas, los ungidos miembros de la casa real, le siguen. (Isaías

35:8-10) Luego dice el Señor: "Y convertiré todas mis montañas [partes de la organización de Dios] en camino real, y mis calzadas serán levantadas."—Isaías 49:11.

Las "otras ovejas", es decir, la grande muchedumbre, siguen a los testigos de Jehová y son guiados "a fuentes de agua de vida", siendo esa la razón por la cual no sienten más sed. No más se dirigen a los pozos secos de los sistemas diabólicos, sino por la gracia de Jehová y por mano de Cristo Jesús son guiados a las fuentes de aguas vivas. (Jeremías 2:13) La tarea de apartar a la gente sincera de las aguas salobres comenzó cuando el Señor hizo sonar la tercera trompeta y derramó la tercera plaga o tazón. (Apocalipsis 8:10,11; 16:4) De esa manera fueron descubiertas las 'aguas amargas de este mundo'. A continuación el Señor guió, y sigue guiando a los que lo aman hacia las aguas de vida.

REGOCIJO

A la grande muchedumbre no puede dársele el nombre de "santos de tribulación". No son desarrollados por medio de tribulación. Son una compañía de criaturas gozosas, activas y celosas por Jehová y su reino. Todo el que con sinceridad busca a Dios y la justicia, antes de hallar al Señor ha tenido que lamentarse profundamente a causa de la iniquidad habida entre los que profesan ser seguidores de Cristo y operan por medio de organizaciones eclesiásticas en nombre de él. Estas personas de corazón sincero han derramado lágrimas a causa de las abominaciones que han observado se cometen en nombre del Señor. Han visto todo esto en los sistemas denominacionales y particularmente en la Jerarquía Católico-Romana. Pero con la venida del Señor

Jesús al templo, y la congregación de los fieles en torno de él, éstos fieles han exclamado con gozo. Muchos de los que salieron de los sistemas denominacionales se han regocijado grandemente al conocer al Señor. A éstos el Señor ha enviado con el mensaje de las buenas nuevas y ha informado a la gente sincera que su propósito es destruir a la inicua organización de Satanás para seguir luego con un gobierno de justicia; y al ser este mensaje recibido por corazones buenos y sinceros ha causado grande regocijo. Los que por completo se han puesto de parte de Dios y de su reino, por lo tanto, han cesado de llorar.

"Y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima." (Apocalipsis 7:17) Se derramaban lágrimas a causa de los reproches al nombre de Jehová hechos por los falsos y pretendidos siervos de Dios. Los sinceros derramaban lágrimas a causa de no poder entender por qué los que profesan servir a Dios reprochan su nombre al mismo tiempo. Al recibir el mensaje de verdad y darse cuenta de que Satanás siempre ha reprochado el nombre de Jehová y de que todos sus siervos, por medio del fraude, del engaño y de falsas pretensiones, han difamado el santo nombre de Dios, y de que muy pronto Jehová vindicará su nombre por medio de su reino bajo Cristo, las lágrimas de los sinceros han cesado de correr, y en lugar de ellas el gozo ha llenado sus corazones, haciendo que sus rostros brillen de regocijo, lo cual ha hecho que se pongan por completo de parte del Señor.

Aun Juan mismo el revelador "lloraba mucho" hasta que se le informó que Cristo Jesús era digno de ser el Vindicador de Jehová, y que él es quien descubre los propósitos de Jehová y ejecuta sus juicios. (Apocalipsis 5:4) Toda criatura sincera que ve y aprecia el pro-

pósito de Jehová se regocija. De esta manera los que sinceramente buscan la verdad han sido 'marcados en la frente', e inteligentemente han huído al Señor. (Ezequiel 9:4) Saben que toda cosa buena y toda bendición proceden de Jehová, y de esa manera limpia las lágrimas de los ojos de ellos. La "santa ciudad", u organización de Dios, baja del cielo, y la justicia para siempre será establecida para que no haya más lágrimas en los ojos de los que permanezcan en armonía con Dios. —Apocalipsis 21:1-4.

Que la clase ungida de Jehová, el resto, haga una pausa y considere por un momento los privilegios que Jehová les ha concedido desde 1918. La tribulación sobre la organización de Satanás comenzó en 1914, cuando ese inicuo, juntamente con sus ángeles fueron arrojados del cielo. Satanás, sabiendo que poco tiempo le quedaba, se indignó mucho y desde entonces todos sus esfuerzos se han dirigido hacia la destrucción de toda carne (Apocalipsis 12:12), y cumpliría este propósito si no fuera por la intervención de Jehová Dios, quien "por causa de los escogidos" y a fin de que dieran testimonio a su nombre, paró la Guerra Mundial. (Marcos 13:20; Mateo 24:21, 22) Jehová luego hizo desaparecer la restricción impuesta a su pueblo durante esa guerra, a fin de que se organizara y llevara a cabo su servicio. Entonces se le dió al resto el siguiente mandamiento: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."—Mateo 24:14.

Ese testimonio tiene que ser dado; y una vez que se haya dado, seguirá la peor tribulación que jamás ha habido. Durante este período de tiempo e inmediatamente antes del Armagedón, los testigos de Jehová han tenido el

privilegio de proclamar el mensaje de verdad. Por mandato del Señor han salido a "recoger las piedras" y "a levantar bandera para los pueblos [sinceros]." (Isaías 62:10) Los testigos de Jehová han ido a desempeñar esta tarea con cánticos de alegría en su labios por cuanto saben que el Rey está sobre su trono y la vindicación de Jehová está cerca. A causa de esto el enemigo hace los mayores esfuerzos para devorarlos, en tanto que ellos dan el testimonio de Jesús en obediencia al mandato de Dios. (Apocalipsis 12:17) Ningún grado de persecución ha apagado el celo de los fieles. Han observado la mano del Señor dividiendo a la gente, y han visto a las "cabras" juntándose bajo la dirección de Gog, para llevar a cabo la voluntad de Satanás, y también han observado la sincera clase de "ovejas" juntándose en una compañía bajo la dirección del Señor. Se dan cuenta de que la clase de "las otras ovejas" ha sido traída a la ciudad de refugio antes de que la más grande de todas las tribulaciones venga sobre el mundo.

Teniendo este conocimiento y privilegio, la responsabilidad es mayor para los testigos de Jehová, y por lo tanto tienen que con mayor celo y entusiasmo desempeñar la obra de testificar el nombre de Dios ante la gente de buena voluntad. Dándose cuenta y apreciando estas cosas, están decididos a que no importa qué tan grande sea la persecución ellos seguirán adelante en el desempeño del deber que se les ha encomendado. Que la Jerarquía Católico-Romana y demás siervos de Satanás hagan lo que quieran. Muy pronto esa moderna organización filistea caerá, y luego los católicos sinceros aumentarán el número de "la grande muchedumbre".

CAPITULO IX

JUICIO

EL PROPOSITO primario o principal de Jehová al enviar a su amado hijo Jesús a la tierra es desempeñar los deberes de la vindicación del nombre de Dios. La salvación de toda criatura humana que ama la justicia y odia la iniquidad es un asunto incidental o subalterno. Jehová ilustró su propósito en sus tratos con la nación de Israel, su pueblo típico; lo cual hizo enviando a su representante Moisés a Egipto para 'redimir un pueblo para sí y para ganarse renombre'. (2 Samuel 7:23) En cumplimiento de aquel cuadro profético Jehová envió a Jesús, el Moisés antitípico, al mundo (el Egipto antitípico) para llevar a cabo su propósito. Jesús primeramente tenía que probarse digno de llevar a cabo el propósito de Jehová. Con ese fin Jesús fué puesto a la prueba más severa durante tres años y medio, y en todo Jesús probó su completa fidelidad a Dios: "Y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen." (Hebreos 5:9) Jehová constituyó a Jesús como Rey del mundo, el Redentor de la humanidad, el gran Oficial Ejecutivo de Jehová y el Vindicador de su nombre. A Jesús Jehová dijo: "Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por tanto, Dios, el Dios tuyo te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros." (Hebreos 1:9; Salmo 45:7) Jehová también constituyó a Jesús como Juez para determinar todos los asuntos que se presenten entre él y sus criaturas.—Juan 5:22-27.

Jehová es el verdadero y todopoderoso Dios. Satanás el Diablo es el dios mímico, por cuanto codicia lo que pertenece a Jehová y siempre recurre a la iniquidad para cumplir su propósito. El nombre de Jehová representa todo lo que es bueno y justo. El nombre de Satanás representa todo aquello que es inicuo. El punto en cuestión que tiene que decidirse es: ¿Puede Satanás inducir a toda criatura a alejarse de Dios y a maldecirlo, o muchos de los miembros de la raza humana al ser puestos a prueba permanecerán fieles a Dios? ¿Puede Dios poner en la tierra hombres que le sean íntegros? La ley inmutable de Dios es que quienes prefieran seguir a Satanás, el dios mímico, en su curso de injustia, morirán, y que quienes sean fieles y verdaderos a Jehová tendrán vida eterna. Los fieles a Jehová Dios constituyen "un pueblo para su nombre". Necesariamente el punto en cuestión implica la palabra y el nombre de Jehová Dios, y a fin de probar su supremacía Jehová tiene que vindicar su nombre. Cristo Jesús es el gran Vindicador, Juez y Ejecutor.

El templo de Dios es su organización capital, de la cual Cristo Jesús es la Cabeza, preciosa piedra angular y cimiento. (Una aplicación detallada concerniente al templo se halla en *Vindication,* Tomo III, comenzando con la página 111.) Cuando después de su resurrección Jesús ascendió al cielo fué constituído en Juez de todas las cosas y como Rey del mundo pero se le ordenó que se esperara hasta el debido tiempo de Dios para comenzar el juicio. Tanto las Escrituras como los hechos muestran que Cristo Jesús fué entronizado en el año de 1914 (E.C.) y enviado a dominar aun cuando el enemigo Satanás todavía ejerce su poder. (Salmo 2:6; 110:1, 2) Después, como las Escrituras y los hechos lo mues-

tran, Cristo Jesús, el gran Juez, vino al templo de Dios y desde ese tiempo en adelante, hasta el fin del Armagodón, se sienta para juicio. En el templo Jesús aparece en la gloria de su Padre y en la gloria que el Padre le ha dado: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apartará a los hombres unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras." (Mateo 25:31, 32) Lo anterior es un cuadro mental de su corte gloriosa de juicio.

ORDEN

Las Escrituras muestran que el juicio de Cristo en el templo procede la manera siguiente: El juicio empieza por "la casa de Dios", es decir, por los consagrados a hacer la voluntad de Dios, engendrados del espíritu y que tienen el llamamiento celestial y se hallan en línea para el reino. (1 Pedro 4:17) En este juicio todos los egoístas son juzgados adversamente y 'sacados del reino y arrojados a las tinieblas de afuera'. Los tales constituyen la clase del "siervo malo", el fin de la cual es la destrucción. Todos los que son hallados fieles y verdaderos son congregados en el templo, es decir, son hechos parte de la organización capital de Dios. Estos son ungidos y hechos parte de la clase del "siervo fiel y prudente", a la cual Cristo Jesús encomienda los intereses de su reino constituyéndolos en testigos oficiales de Jehová y representantes de Cristo en la tierra.—Mateo 13:41-43; 24:45-51.

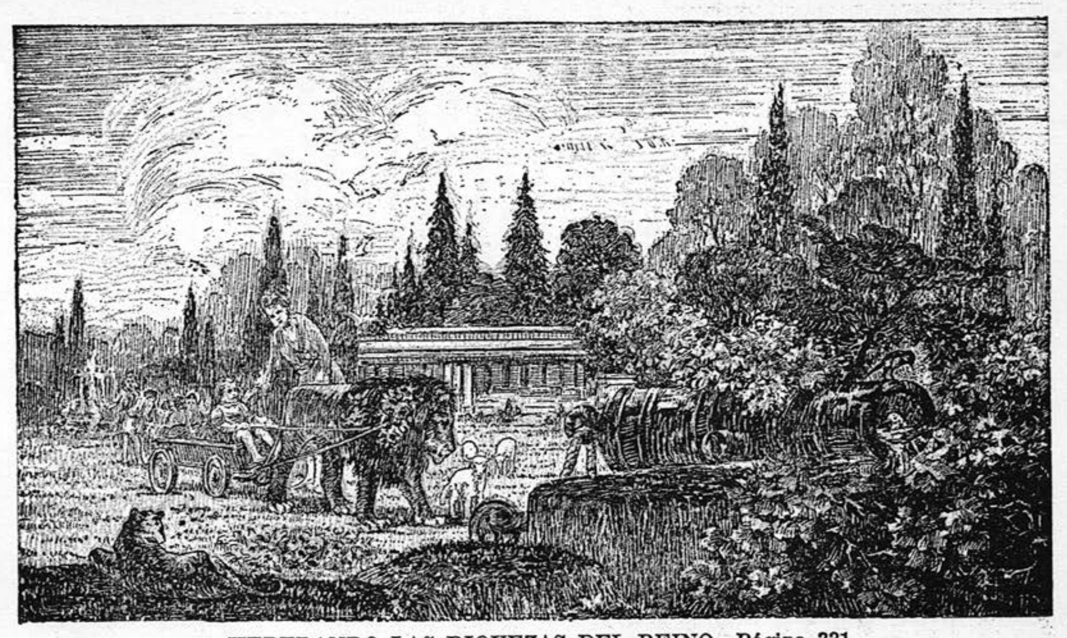
Los ungidos testigos de Jehová tienen que ir y 'predicar este evangelio del reino por testimonio' a fin de que la gente tenga la oportunidad de escoger a quien

servir; y cuando ese testimonio se haya dado seguirá el Armagedón. (Mateo 24:14, 21) Haciendo que "este evangelio del reino" sea proclamado ante la gente Cristo Jesús el gran Juez junta delante de sí a las naciones y la tarea de separación da principio. En este juicio las personas de buena voluntad llamadas también Jonadab, toman su lugar a la "mano derecha" del Señor y vienen a ser sus "ovejas"; y todos los que están en contra de Dios y de su reino se manifiestan como estando de parte del Diablo, y Jesús las pone a su mano izquierda, que significa el lado adverso. Siendo puestos en contacto con la verdad del reino de Dios, la gente escoge su propio destino, y por lo tanto es su propia responsabilidad. Los testigos de Jehová tienen la responsabilidad de llevar a la gente el mensaje del reino, y los que oyen tienen la responsabilidad de escoger el lado que han de tomar. (Ezequiel 3:18-21) Cristo Jesús hace el juicio final de todos y cada uno, por cuanto Dios le ha encomendado todo el juicio.—Juan 5:22, 27.

Satanás ya ha sido juzgado culpable de muerte. Todos los que continúen de parte de él serán destruídos. El Señor de una manera particular menciona a los hipócritas y a la clase del "siervo malo" entre los que serán destruídos. Tal será el fin de todos los inicuos. (Salmo 145:20) Los elementos religiosos u organizaciones religiosas constituyen los hipócritas, por cuanto han pretendido servir a Dios cuando de hecho sirven a Satanás. Las Escrituras indican que éstos serán destruídos primeramente en el Armagedón. Luego sigue la destrucción de los otros elementos de la organización de Satanás. (Apocalipsis 19:19-21) Satanás será forzado a ver destruída toda su organización. Luego el Señor Cristo Jesús, el gran Ejecutor, da muerte a Satanás y la tierra

queda limpia. (Apocalipsis 20:1-3) La destrucción de Satanás y los que lo apoyan constituye la vindicación del nombre de Jehová por cuanto eso prueba que Satanás es mentiroso y que Jehová es verdadero y todopoderoso.—Hebreos 2:14.

Desde Abel hasta Juan el Bautista hubo algunos que mantuvieron su integridad hacia Jehová y que recibieron la aprobación de él. Murieron fieles pero tienen que permanecer en la tumba muertos y esperar que se complete la casa real antes de ser despertados de la muerte. Luego serán resucitados y perfeccionados para tomar sus puestos en la tierra como representantes de Cristo Jesús. (Hebreos 11:1-40; Salmo 45:16) Aquellos fieles serán también una vindicación del nombre de Jehová. Jesús, el hombre perfecto, por medio de su fidelidad y completa obediencia a Dios hasta recibir una muerte ignominiosa, es la grande vindicación del nombre y palabra de Dios, siendo por esa razón designado como Vindicador o principal entre los oficiales de Jehová. Los fieles miembros de su organización que vienen a ser parte de la casa real en el cielo son también una vindicación del nombre de Jehová. Todas las personas de buena voluntad llamadas Jonadab o "grande muchedumbre, probando su fidelidad hacia Jehová y su Rey, también serán una vindicación del nombre de Jehová. Después sigue la resurrección de los muertos y el juicio de ellos durante el reino de Cristo. (Juan 5:27-29) Toda la humanidad que pruebe ser fiel y verdadera durante ese juicio será un testimonio a la supremacía de Jehová y al honor de su nombre. Todos los fieles entran a las riquezas que Jehová ha provisto para ellos. La tierra será la morada eterna de todos ellos en paz, prosperidad y felicidad.—Salmo 67:6, 7.



HEREDANDO LAS RIQUEZAS DEL REINO Página 331

En el tiempo presente "las cabras" están mostrando su posición hacia Dios y su reino por medio de la persecución a los testigos de Jehová. Como principales entre los perseguidores se hallan los religiosos, el clero de la Jerarquía Católico-Romana y otros guías religiosos. Estos perseguidores causan el arresto y encarcelación de los testigos de Jehová a fin de impedirles que lleven el mensaje del reino a la gente, y por lo tanto de una manera especial actuan como instrumentos de Satanás. Concerniente a esos perseguidores comparados a cabras el Señor dice: "¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno [símbolo de destrucción que dura para siempre], preparado para el Diablo y sus ángeles." Los de buena voluntad hacia Dios y su reino lo demuestran dando ayuda, consuelo y apoyo a los testigos de Jehová y con entusiasmo ocupándose juntamente con los testigos en la proclamación de la verdad acerca del reino. Cristo Jesús, el gran Juez, pronuncia juicio sobre los tales en las siguientes palabras: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" (Mateo 25:34) A todos esos se les concede vida eterna sobre la tierra.

Una vez que este conocimiento se dé a la gente, cada uno tiene que escoger qué camino tomar. ¿Qué lado está tomando usted, el de Satanás o el de Cristo el Rey de Jehová y su reino? Se le ha impuesto la obligación de escoger a quién servir.

CAPITULO X

DEBER Y RESULTADOS

JEHOVA es justo para con toda la creación. 'La justicia es la base de su trono.' (Salmo 89:14; Apocalipsis 15:3) "Dios no hace acepción de personas" y no muestra parcialidad. (Hechos 10:34) Ha permitido que Satanás viva y haga sus mejores esfuerzos para probar su jactancioso desafío. Dios hace que sus testigos proclamen su mensaje de verdad como testimonio, para luego manifestar su poder. (Exodo 9:16) Inmediatamente antes del Armagedón Dios hace que se dé el testimonio de la verdad en grande escala a fin de que la gente tenga la oportunidad de escoger a quién servir. Los que han muerto en ignorancia de la verdad de Dios al debido tiempo serán levantados de la muerte a fin de que conozcan la verdad y escojan su propio destino. El Señor ha favorecido a usted poniéndolo en contacto con su verdad. ¿Cuál es su deber? El Señor pone sus palabras al alcance de usted diciéndole lo que puede hacer: "Antes que tenga efecto el decreto, (el día pasa como la paja arrebatada del viento), antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová, antes que os venga el día de la ira de Jehová. Buscad a Jehová todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová."—Sofonías 2:2, 3.

La palabra 'mansedumbre' como se usa en este texto, significa que uno es enseñable, que con alegría escucha

la verdad y con diligencia se esfuerza por entenderla estudiando las Escrituras a fin de saber más ampliamente cuál es la voluntad de Dios. Adquiera todas las ayudas publicadas que el Señor ha provisto, a fin de obtener mayor conocimiento. Al obrar de esa manera está buscando la mansedumbre en obediencia al mandato del Señor. El simple hecho de que usted ha oído la verdad y se ha puesto de parte de Dios y de su reino no será suficiente. Tiene que estar firmemente de parte del Señor y para eso debe continuar creciendo en el conocimiento y entendimiento de su propósito, tal como se presenta en su Palabra.

Un simple conocimiento o concepto mental de la Palabra de Dios no es todo lo que se requiere, es decir, no es suficiente. Es necesario "buscar la justicia", lo cual significa hacer lo que es recto; y para hacer lo que es recto es indispensable guardar los mandamientos de Dios. Está escrito: "¿Qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente [obedientemente] con tu Dios?" (Miqueas 6:8) El primer grande mandamiento es amar a Dios. Uno prueba su amor a Dios guardando sus mandamientos. Es necesario saber cuáles son sus mandamientos a fin de probar el amor a él. Cualesquiera que sean los mandamientos de Jehová o de Cristo, deben ser guardados gozosamente. El segundo grande mandamiento es amar al prójimo de buena voluntad. (Mateo 22:39) Habiendo sabido acerca de Jehová y su propósito tiene que dar a conocer a su prójimo el mensaje de Dios, a fin de que pueda hallar el camino que conduce a las riquezas prometidas a los que sirven a Jehová y su reino. Note cuidadosamente algunos de los mandamientos que el Señor ha dado y obedézcalos.

HUID

Sin duda que estas líneas serán leídas por muchos que por largo tiempo han estado en tinieblas a causa de que Satanás ha hecho que sean aprisionados o restringidos por sus agentes que fraudulentamente operan en nombre de Cristo. Jesús dijo a sus fieles discípulos: "A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios." (Marcos 4:11) Ese misterio es el Cristo, Jesús como la Principal Piedra Angular y Cimiento, la cual mencionó Jesús cuando dijo: 'Sobre esta Roca [Piedra] edificaré mi iglesia.' Los miembros de su casa real son otros 144,000 que se comparan a piedras vivas, a los cuales se les da el nombre de "la iglesia". (Colosenses 1:26, 27; 1 Pedro 2:2-9) Satanás creó y presentó "el misterio de iniquidad" o desorden que opone a Dios y su reino. (2 Tesalonisenses 2:4-8) Satanás pone al misterio de iniquidad como sustituto del reino de Dios. La Jerarquía Católico-Romana pretende ser la represente oficial de Dios en la tierra y por lo tanto la parte principal de lo que se llama "Cristiandad". Las naciones de la "Cristiandad" han formado entre ellas una liga, y a esa Liga de Naciones aclaman como la "expresión política del reino de Dios en la tierra". Dicho en otras palabras, las naciones de la "Cristiandad" por medio de juntarse en una liga, y la Jerarquía Católico-Romana asumiendo ser el fundamento o parte principal de las organizaciones religiosas y también parte de los poderes políticos del mundo, juntas constituyen lo que está en oposición a Dios y a su reino. Las naciones que forman la Liga, incluyendo los elementos políticos, religiosos y comerciales, establecen esa liga y la colocan en lugar del reino de Dios, y los elementos religiosos la santifican haciéndola aparecer santa y poniéndola como sus-

tituto del reino de Dios, y por lo tanto "en el lugar santo". Concerniente a esa cosa inicua los elementos religiosos dicen, "La Liga de Naciones es la única luz del mundo"; en tanto que Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo."—Juan 9: 5.

ABOMINACION

"Abominación es a Jehová el camino del inicuo." (Proverbios 15: 9) Satanás es el principal inicuo, y lo que es establecido por Satanás y su organización como sustituto del reino de Dios constituye una abominación a Dios. Satanás y sus agentes han presentado a la Liga de Naciones en el lugar y en vez del reino de Dios, por eso Jesús y Daniel dicen (Daniel 11: 31; 12: 11), que esa abominación desoladora está en el lugar santo, lugar donde no debería estar. Jesús en el tiempo presente amonesta a toda persona de buena voluntad, y esa amonestación se repite a todos los pueblos de la tierra: "Por tanto, cuando viereis aquella abominación asoladora, de que habló Daniel el profeta, estar en el Lugar Santo (el que lee, entienda), entonces los que están en Judea huyan a las montañas. Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá."—Mateo 24: 15, 16, 21.

¿Dónde están las montañas aquí mencionadas? La contestación es, la organización de Jehová Dios bajo Cristo Jesús, siendo Dios la GRAN ROCA o "Montaña", y Cristo Jesús la organización capital siendo también "una gran montaña". Por consiguiente el mandato del Señor es que toda la gente de buena voluntad huya al reino de Dios bajo Cristo, "las montañas," por cuanto ese reino es la única esperanza de la raza humana. Es

la provisión de Dios para seguridad de los que han de ser salvos. Nadie puede permanecer en la organización de Satanás y escapar las plagas que vendrán sobre toda la creación en el Armagedón. Usted puede huir a las montañas subiendo al "carro" del Mayor Jehú, es decir, uniéndose a la organización del Señor bajo Cristo Jesús.

Una vez que haya huído a las montañas, es decir, al reino de Dios bajo Cristo, debe allí obedecer los mandamientos del Señor si es que desea ser protegido durante el final cataclismo que acontecerá en toda la creación durante el Armagedón, siendo esa la razón por la cual el Señor aconseja "buscad la justicia, y la mansedumbre: puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová". Si deja de obedecer este mandamiento, con toda seguridad no será protegido durante el Armagedón. No hay promesa alguna de que alguien sobreviva a la gran batalla del gran día del Dios Todopoderoso excepto los que se hallan en la organización de Jehová bajo Cristo, y que permanezcan fieles al Señor. Alguien puede preguntar, ¿Cuáles son los mandamientos con respecto a mí que el Señor ha dado, y que tengo que guardar? La Palabra de Dios contiene la información concerniente a su propósito hacia sus criaturas. La venida del Señor Jesús al templo de Dios en 1918 fija el tiempo en que a Dios le place dar a conocer sus propósitos a los que con diligencia le buscan y le sirven. El Señor bondadosamente ha hecho provisión para que se publique el mensaje en forma impresa, a fin de que la gente se informe de la verdad. En la última página de este libro se halla una lista de esas publicaciones, las cuales capacitan para hallar en la Biblia los textos que se desean conocer, y que contestan muchas preguntas. Provéase de esa publicaciones y estúdielas



"Y EL QUE OYE, DIGA: ¡VEN!" Página 340

juntamente con su Biblia. Esos libros no contienen la opinión de un hombre. Simplemente capacitan para localizar las palabras del Señor y para hallar lo que usted desea saber, haciendo esto obedece usted los mandamientos de Dios.

"DIGA, VEN"

Uno de los mandamientos del Señor que tiene aplicación especial en el tiempo presente es: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:14) En cumplimiento de este mandamiento hombres y mujeres que tienen el privilegio de ser testigos de Jehová van de casa en casa por todo el mundo presentando a la gente las publicaciones que contienen el mensaje del reino. Cuando usted se haya puesto de parte de Dios en su organización, cuando haya huído al reino de Dios bajo Cristo, entonces tiene el privilegio y deber de transmitir esa información que ha recibido a otros que desean oír. Por consiguiente tiene que unirse a los testigos de Jehová en la 'proclamación de este evangelio del reino'.

Cristo Jesús es el gran Espíritu y la Cabeza de la organización capital de Dios, y los que con él se hallan asociados como miembros de su casa real se designan como "la esposa". Todos éstos tienen que estar en completa unidad y haciendo la misma tarea para la gloria de Jehová. Por lo tanto está escrito: "Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! y el que oye, diga: ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera, tome del agua de la vida, de balde!" (Apocalipsis 22:17) La gente de buena voluntad, los Jonadab, los que han huído a la ciudad de refugio, las "otras ovejas" del Señor, son los

que oyen el mensaje del reino de Dios. A esas personas el Señor, "aquel Espíritu," da mandamiento: "El que oye, diga: ¡Ven!" Este es un mandamiento específico para la clase Jonadab amonestándola a que lleve el mensaje del reino a otros. El propósito de que así lo hagan es que prueben su amor a Dios y al reino, y hacen esto a fin de "quien quiera" pueda venir y que "tome del agua de la vida de balde". Jehová, la gran Fuente de insondables riquezas, está en el tiempo presente proveyendo los medios del entendimiento de la verdad a todos los que desean tener vida eterna. Si ama usted a Dios, obedecerá sus mandamientos continuando fielmente en la proclamación de las buenas nuevas de que el reino ha llegado y que es la única esperanza para la humanidad. Si ama usted a su prójimo con regocijo le hará saber el mensaje de verdad, a fin de que también él reciba las bendiciones de Dios y se haga rico.

CONSUMADO

El propósito de Jehová con toda seguridad por completo se cumplirá. El Señor Jehová dice: "He trazado el propósito, y lo voy a hacer." (Isaías 46:11; 55:11) Todo el que tiene fe en Dios sabe que él hará exactamente lo que ha prometido sin que nada pueda impedirlo. ¿Por qué entonces debería prestarse atención a ociosas teorías de hombres imperfectos? Solamente el insensato seguirá a los hombres, y al hacerlo así dice en su corazón: "No hay Dios." "Todo hombre prudente obrará con ciencia; pero el insensato desparrama su necedad. Pobreza y oprobio tendrá aquel que desecha la corrección; mas el que atiende a la reprensión será honrado." (Proverbios 13:16, 18) Si ha estado siguiendo las doctrinas de los hombres, el Señor lo reprenderá lla-

mándole la atención a la verdad; y si luego la obedece puede entrar a las grandes riquezas que él ha preparado para los que le aman y le sirven.

La voluntad y propósito de Dios se hallan expresados en su Palabra, y toda criatura puede tener absoluta confianza en ese expresado propósito. Por eso Jesús instruyó a sus seguidores a que siempre oraran a Dios: 'Sea hecha tu voluntad en el cielo y en la tierra.' Esa oración no afecta el desarrollo del propósito de Dios, sino mantiene la mente de la criatura en la condición correcta poniendo sus afectos en Dios y en su reino.

Cuando la codicia condujo al crimen de rebelión contra Dios y a la muerte de la humanidad Jehová expresó su propósito de producir una "simiente" que con vida regenerará a todos los que bajo la prueba mantengan su integridad hacia él. La simiente prometida es El Cristo, y conforme a su propósito Dios ha cumplido esa promesa. Todos y cada uno de los miembros de la casa real prueban su integridad hacia Dios y luego entran a las riquezas de inmortalidad, estando eternamente con el Señor Cristo Jesús. (Apocalipsis 20: 4) Concerniente a los tales está escrito: "Siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cual sea la esperanza de vuestra vocación, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros que creemos, conforme a aquella operación de la potencia de su fortaleza."—Efesios 1: 18, 19.

Antes de la venida del Señor Jesús a la tierra unos pocos hombres resistieron al Diablo, mantuvieron su integridad hacia Dios y murieron fieles. Los nombres de muchos de estos hombres se registran en el capítulo once de Hebreos. Muy pronto esos fieles serán desper-

tados de la muerte, serán perfeccianados y constituídos en "príncipes" o representantes visibles del reino en la tierra. (Salmo 45:16; Isaías 32:1) Heredarán riquezas, y sus riquezas y honor durarán eternamente, por cuanto ese es el propósito de Jehová.

Dios declara que él hizo al hombre para la tierra y la tierra para el hombre obediente. (Isaías 45:12, 18) Con toda seguridad la tierra será la eterna morada de los que ahora viven en ella y que mantienen su integridad hacia Dios. Los vivientes son juzgados primeramente, y luego los que han muerto en ignorancia serán despertados para que tengan la oportunidad de probar su integridad hacia Dios. Los fieles vivirán eternamente y gozarán de riquezas en la tierra, porque Dios así lo ha prometido.—Juan 8:51; 11:26.

Por todas partes los hombres continúan acusando a Dios de ser responsable del permiso de la iniquidad en el mundo, pero en esto hacen mal, por cuanto ignoran el propósito de Dios. Muchos dicen, ¿Por qué deja Dios que sufra yo tanto? A los tales se les dirigen las siguientes palabras: "Antes bien, ¡oh hombre! ¿quién eres tú que replicas contra Dios? ¿Acaso el vaso labrado dirá al que lo labró: Por qué me has hecho así? ¿Y qué hay si Dios, queriendo manifestar su ira, y dar a conocer su poder, sufriera con mucha y larga paciencia vasos de ira, dispuestos ya para perdición, a fin de dar a conocer también las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que él ha preparado antes para la gloria?"—Romanos 9:22, 23.

Dios dará a toda persona la oportunidad de escoger entre ponerse de parte del Diablo y morir, o de ponerse de parte del Señor, siendo fiel a Dios, y vivir. ¿Cuál es su preferencia?

Estudie para presentarse aprobado hacia Dios, conozca a Jehová y a Cristo Jesús, porque ese es el camino que conduce a la vida eterna. (2 Timoteo 2: 15) Las puertas del reino de Dios están abiertas de par en par y ya sus inmensas riquezas principian a ser vistas por los hombres. El reino ha llegado y pronto destruirá todo lo que lo opone. Todos los que tiene su confianza puesta en Jehová saben que esto es cierto. El apóstol fué uno de los fieles, y bajo inspiración del Señor escribió concerniente al propósito que Dios tiene de destruir por completo toda iniquidad en el mundo. Ha llegado el día de la destrucción de la inicua organización de Satanás. Por lo tanto, este fiel seguidor de Cristo Jesús escribió: "Ardientemente esperando la venida del día de Dios, en virtud de la cual los cielos, abrasados, serán destruídos, y los elementos serán derretidos en intensísimo calor. Pero de acuerdo con su promesa esperamos cielos nuevos y una nueva tierra, en los cuales morará la justicia." —2 Pedro 3: 12, 13, *Weymouth*.

Los "nuevos cielos" se componen de Cristo Jesús y los miembros de su casa real. La "nueva tierra" se compondrá de los fieles en la tierra que representen a Dios, algunos de los cuales se mencionan en el capítulo once de Hebreos, y éstos servirán como gobernantes visibles. Eso no será "restitución" de cosas viejas. Será la formación de todas las cosas nuevas, como está escrito: "Y oí una fuerte voz procedente del cielo que decía, 'la habitación de Dios se halla entre los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Sí, Dios mismo estará entre ellos. Limpiará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte; ni dolor; ni llanto, ni penas, porque las primeras cosas han pasado.' Entonces El que estaba sentado sobre el trono dijo, 'Estoy crean-

do de nuevo todas las cosas.' Y añadió, 'Escribe estas palabras, porque son dignas de confianza y verdaderas.' "
—Apocalipsis 21: 3-5, *Weymouth.*

La consumación de estas cosas, conforme a su propósito, será una completa vindicación del nombre y Palabra de Jehová Dios. Toda la creación conocerá que Jehová es el origen y fuente de toda riqueza y gloria, y que todas las criaturas que le obedezcan vivirán y recibirán sus bendiciones y riquezas, las cuales da de balde sin añadirles dolor. (Proverbios 10: 22) Todos los obedientes gozarán las riquezas de Jehová para siempre viviendo en eterna paz y felicidad. Entonces todo lo que tiene aliento dará eterno honor y alabanza al Altísimo,

CUYO NOMBRE ES
JEHOVA
—Salmo 150.

Los Periódicos y Revistas No Han Cumplido Su Deber

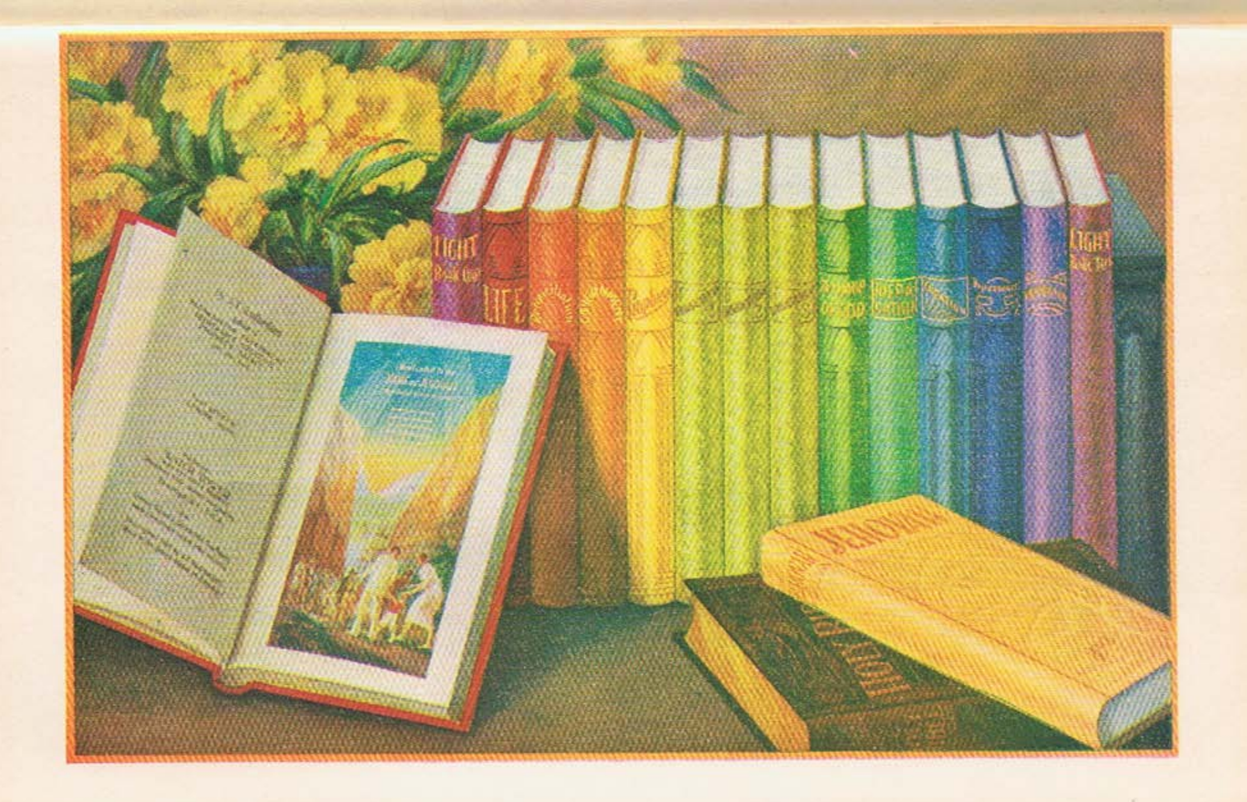
de publicar las únicas buenas nuevas que hay para usted—o el asunto principal y de vital importancia que se ha puesto delante de toda la creación como son la vida y la felicidad eternas—o los hechos que en el tiempo presente se pueden conocer acerca del NUEVO GOBIERNO que el Dios del cielo y de la tierra ha dado a luz para toda "persona de buena voluntad" y ante el cual todos los imperfectos sistemas que los hombres han implantado pasarán.

Luz y Verdad

comenzó a publicarse poco después del nacimiento del nuevo gobierno. *La Torre del Vigía* es una revista que especializa en la discusión de asuntos estrictamente bíblicos. *Luz y Verdad* es una revista que trata verdadera y denodadamente todas las fases de los sucesos y actividades del tiempo presente, especialmente el punto de vista que las publicaciones comercializadas mutilan, censuran o del todo suprimen, es decir, el punto de vista de la verdad, lo concerniente al reino de Dios, la obra que se lleva a cabo en el tiempo presente y sus bendiciones para la obediente humanidad, así como la oposición del enemigo a ese reino. *Luz y Verdad* en inglés se publica dos veces al mes. En español, mensualmente. Ninguno de los párrafos contenidos en sus páginas carecen de interés. Un rasgo especial de esta revista consiste en publicar íntegro el texto de las conferencias más importantes del Juez Rútherford que se transmiten por la radiotelefonía. Esta revista está absolutamente fuera del dominio de cualquier parte de la organización de Satanás, ya sea política, comercial o religiosa.

El precio de subscripción es de $1.00 oro americano; en el extranjero $1.25 (oro americano). En México la edición en castellano se puede obtener por $1.20, moneda nacional, al año, dirigiéndose a la Sucursal.

THE GOLDEN AGE
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.


LIGHT
LIFE


What You Need
LIBERTY
Who is God?
CAUSE OF DEATH
ANGELS
THE FINAL WAR
DIVIDING THE PEOPLE
The Crisis
FAVORED PEOPLE
Where are the Dead?
KEYS OF HEAVEN
Home and Happiness
BEYOND THE GRAVE
HIS WORKS
UNIVERSAL WAR NEAR
THE KINGDOM
HIS VENGEANCE
HEALTH AND LIFE
SUPREMACY
What is Truth?
Hereafter
Good News

The Headquarters of the

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY

and the International Bible Students Association

are located at

117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.

Address of the Society's branches in other countries:

Argentina,	Calle Cramer 4555,	Buenos Aires
Australia,	7 Beresford Rd.,	Strathfield, N.S.W.
Belgium,	66 Rue de l'Intendant,	Brussels
Brazil,	Av. Celso Garcia 951,	Sao Paulo
British Guiana,	Box 107,	Georgetown, Demerara
Canada,	40 IrwinAve.,	Toronto 5, Ont.
Chile,	Avda. Buenos Aires 80, (Blanqueado)	Santiago
China,	Box 1903,	Shanghai
Czechoslovakia,	Tylova ul. 16,	Praha-Smichov
Denmark,	Sondre Fasanvej 54,	Copenhagen-Valby
England,	34 Craven Terrace,	London, W. 2
Estonia,	Suur Tartu - Maantee 72-3,	Tallinn
Finland,	Vainamoisenkatu 27,	Helsinki
France,	129 Faubourg Poissonniere,	Paris IX
Germany,	Fuchsberg 4/5,	Magdeburg
Greece,	Lombardou 44,	Athens
Hawaii	1228 Pensacola St.,	Honolulu
India,	40 Colaba Rd.,	Bombay 5
Jamaica, B.W.I.,	151 King St.,	Kingston
Japan,	58 Ogikubo, 4-Chome,	Suginamiku, Tokyo
Java,	Post Box 59,	Batavia Centrum
Latvia,	Cesu Iela 11 Dz. 25,	Riga
Lithuania,	Aukštaičių g-ve 8, b. 1,	Kaunas
Luxemburg,	37 Eicherberg,	Luxemburg
Mexico,	Calzada de Melchor Ocampo 71,	Mexico, D.F.
Netherlands,	Camplaan 28,	Heemstede
New Zealand,	Box 252,	Wellington
Norway,	Inkognitogaten 28, b.,	Oslo
Philippine Islands,	1132 Rizal Ave.,	Santa Cruz, Manila
Poland,	Rzgowska ul. 24,	Lodz 7
Rumania,	Str. Crisana No. 33,	Bucuresti 2
South Africa,	Boston House,	Cape Town
Spain,	Calle de Cadarso 11,	Madrid
Straits Settlements,	Post Box 566,	Singapore
Sweden,	Luntmakaregatan 94,	Stockholm
Switzerland,	Allmendstrasse 39,	Berne
Trinidad, B.W.I.,	Box 194,	Port of Spain
West Africa,	71 Broad St., Box 695,	Lagos, Nigeria
Yugoslavia,	Visegradska ul. 15,	Beograd

Please write direct to the Watch Tower Bible & Tract Society at the above addresses for terms on our literature in those countries. Some of our publications are printed in 73 languages.

